



COLECCION DE LIBROS
Y DOCUMENTOS REFERENTES A LA
HISTORIA DEL PERU
TOMO I.

RELACION
DE LAS
FABULAS Y RITOS
DE LOS INCAS

FOR
CRISTOBAL DE MOLINA
CURA DE LA PARROQUIA DE N. S. DE LOS REMEDIOS DEL CUSCO.

RELACION DE LA CONQUISTA Y POBLACION DEL PERU

FOR
CRISTOBAL DE MOLINA.
SO-CHANTRE DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE CHILE

ANOTACIONES Y CONCORDANCIAS

FOR
HORACIO H. URTEAGA
CATEDRATICO DE HISTORIA DE LA CIVILIZACION EN LA UNIVERSIDAD
MAYOR DE SAN MARCOS

NOTICIAS BIOGRAFICAS Y BIBLIOGRAFICAS

FOR
CARLOS A. ROMERO
DEL INSTITUTO HISTORICO DEL PERU, S. S.

LIMA.
IMPRENTA Y LIBRERIA SANMARTIN Y CA.
MCMXVI



R-737

COLECCION
DE
LIBROS Y DOCUMENTOS
REFERENTES A LA
HISTORIA DEL PERU
—
TOMO I.

INDICE

	pág.
Introducción.....	V
Los dos Cristóbal de Molina (notas biográficas y bibliográficas).....	XIII
Relación de las fábulas y ritos de los incas por el Párroco Cristóbal de Molina.....	3
Relación de la Conquista y Población del Perú, por el So-chantre Cristóbal de Molina.....	107
Preámbulo á la segunda Relación.....	109
Apéndice A.....	193
“ B.....	197
“ C.....	201
“ D.....	211

INTRODUCCION

El amor á la Patria y una perseverante afición á los estudios de Historia Nacional, nos han determinado á publicar una colección de documentos inéditos ó raros: crónicas y relaciones de elevadísimo valor como fuentes de investigación del pasado del Perú

Viven la ignorada existencia de los manuscritos muchos de ellos, otros que se insertan en colecciones de copiosos volúmenes apenas son conocidos por los bibliófilos; en gran número, y muy valiosos, los hay en antiguas ediciones agotadas y por lo mismo escasas, á tal punto que bien puede considerárseles entre los de la primera categoría; y no son raros los que vertidos en idiomas extraños al nuestro, quedan, por la ignorancia casi general que se tiene de la lengua que los posee, completamente ignorados.

No se persigue crear un aforismo ni hacer declamatoria frase, si se asienta lo que es ya lugar común, pero que no por ser tal es menos sentencioso: «que no hay nacionalidad ni patria sin historia, y que ésta sólo se sustenta sobre la fuente depurada y la investigación que se emprende sobre el monumento». Que la historia del Perú aguarda la honda y científica investigación de su pasado, verdad es en la que se conviene, y nadie desconoce cuán grande ha de ser el servicio que se preste á la patria y al espíritu nacional, al emprender la exhibición de sus fuentes históricas de primer orden, máxi-

me si esa historia es magnífica y puede servir de prez y orgullo, ya que hemos de creer que la preocupación por ideales de otra índole, que no la indolencia, han motivado su olvido ó su abandono.

Y allá va en este primer volumen, una preciosidad que maravilla por su valor arcaico y su veracidad de elevados quilates, prueba de la bondad de nuestro empeño, que si se le ha de hallar meritorio y digno de encomio, con mayor razón se le debe la recompensa, apoyando la empresa. Que quien adquiriera la obra y acuda á fomentarla con su suscripción, ha de ser colaborador eficaz en nuestra tarea.

Abrimos la serie con dos famosas Relaciones, cuasi inéditas por lo raras, es la primera de la de LAS FÁBULAS Y RITOS DE LOS INCAS EN EL TIEMPO DE SU INFIDELIDAD escrita allá por los años de 1575, por el párroco de la Iglesia de Ntra. Sra. de los Remedios en el Cuzco, Padre. Cristóbal de Molina; y sigue á ésta, una igualmente rara y valiosa, la intitulada por los bibliófilos, CONQUISTA Y POBLACIÓN DEL PERÚ, pero cuyo exacto título con el que su autor la bautizara dice así. RELACION DE MUCHAS COSAS ACAESCIDAS EN EL PERU EN SUMA PARA ENTENDER A LA LETRA LA MANERA QUE SE TUVO EN LA CONQUISTA Y POBLACION DESTOS REYNOS Y PARA ENTENDER CON CUANTO DAÑO Y PERJUICIO SE HIZO DE TODOS LOS NATURALES UNIVERSALMENTE DESTA TIERRA, Y COMO POR LA MALA COSTUMBRE DE LOS PRIMEROS SE HA CONTINUADO HASTA HOY LA GRANDE VEXACION Y DESTRUCCION DE LA TIERRA, POR DONDE EVIDENTEMENTE PAREZCA FALTAN MAS DE LAS TRES PARTES DE LA NATURALEZA DE LA TIERRA, Y SI NUESTRO SEÑOR NO TRAE REMEDIO PRESTO SE ACABARAN LOS MAS DE LOS QUE QUEDAN; POR MANERA QUE LO QUE AQUI TRATARE MAS SE PODRA DECIR DESTRUCCION DEL PERU QUE CONQUISTA NI POBLAZON.

Lo notable de estas dos celebradas relaciones es que fueron escritas por sacerdotes del mismo nombre y nacionalidad, clérigo el uno en el Cuzco, sochantre el otro en la Catedral de Santiago. Tenidas ambas relaciones por obra de uno solo, han sido censuradas, por historiadores y críticos, como trabajos del clérigo chileno, hasta que la paciente investigación de Don Carlos A. Romero ha logrado dilucidar esta confusa autenticidad, dando á cada uno lo que es suyo, que así lo prueba y documenta en el estudio bibliográfico que hace de las obras de los sacerdotes cronistas, y que sigue á esta introducción.

LOS RITOS Y FÁBULAS del primer Molina fueron verificados al inglés por Markham en uno de los tomos de la colección de la Hakluyt Society, pero disponiendo seguramente de una estropeada copia del manuscrito original, su edición inglesa sufre de serios errores y alteración de dicciones quechuas. Siéntese, además, la falta de notas explicativas y concordancias, como lo exige el moderno método de investigación histórica, que ha de presentar las fuentes de información depuradas y relacionadas con sus afines, para, así, asegurar mejor el criterio de autoridad.

Se ha cumplido este deber de depuración y concordancias en la presente edición de los Molina, anotando algunos de sus asertos con explicaciones necesarias, traduciendo las expresiones quechuas, para mayor inteligencia de los ritos, y relacionando sus averiguaciones con las que sus contemporáneos, tan diligentes como ellos, hicieron de las antiguas costumbres y creencias de que solo habían sido testigos ó narrando acontecimientos en los que habían figurado como actores. Con estas anotaciones podrán leerse más provechosamente las obras de nuestros cronistas, quedando además sus relaciones tan depuradas, que el historiador del antiguo Perú las ha de aprovechar sin esa pérdida de tiempo que ocasiona el examen de documentos inculificados. Y tal co-

mo las dos relaciones aquí salidas á luz, irán las demás, llevando notas, y concordancias con los antiguos cronistas de Indias, especialmente con los coetáneos á los hechos que narran ó con los que tuvieron la fortuna de recojer los datos de boca de los quípcamayos ó de los primeros pobladores del Perú.

Publicóse por primera vez la obra en castellano, (idioma en que está escrita la RELACIÓN DE LOS RITOS Y FÁBULAS,) en la Revista Chilena de Historia y Geografía, correspondiente al año de 1913, Tomo V y al N.º. 9, edición que aparece sin una sola nota y llena de errores en la dición, resultado del uso de una mala copia conseguida. En las notas bibliográficas que preceden á los documentos de este tomo, como en las que se inserten en cada uno de los siguientes, se han de encontrar cuantas noticias haya, referentes á las publicaciones hechas de los documentos ó al destino de los manuscritos originales, ó copias únicas, si se tratase de obras inéditas. Cuando haya, como en el presente, que probar asertos con documentos ó exhibir estos para mayor autoridad del cronista, seguirán apéndices donde se inserten in-extenso las pruebas.

Y por más que en cada uno de los tomos de la serie han de aparcer semejantes datos y noticias, hemos de hacer, aunque sea breve y sucintamente, la enumeración de las que cada tomo contenga, advirtiendo que en cada uno de ellos, como ocurre en este primero, nos hemos excedido de la oferta á los suscriptores, pues hemos publicado dos relaciones en vez de la única ofrecida de los Ritos y Fábulas; pero á ello nos obligan razones de método y el deseo de superar nuestro ofrecimiento y complacer á quien nos favorece.

Seguirá á este Primer tomo de la Colección de Libros y Documentos referentes á la Historia del Perú, el segundo que ha de contener, la INSTRUCCIÓN QUE EL INCA DON DIEGO DE CASTRO TITO CUSI YUPANQUI DIO AL LICENCIADO

LOPE GARCIA DE CASTRO, obra esta que, como se verá por las noticias biográficas del Inca, fué dictada á un religioso agustino, el Padre Fray Diego Ortiz, por el ofendido príncipe para poner «dos puntos sobre las íes» en las falsas relaciones que los españoles hacían sobre la conquista del Perú, sumisión de los Incas, y sublevación de su padre Manco II, allá por el año 35 cuando la incasión española. Ha permanecido inédito este libro hasta hoy, y es deber de patriotismo publicarlo puesto que se trata, aparte su mérito, de la obra de otro de los historiadores del Perú el cual, junto con Garcilaso, Blas Valera, Pachacuti Salcamayhua, y Poma de Ayala vá ampliando la galería de nuestros cronistas genuinamente nacionales.

Contendrá el tercer tomo la reimpresión de las RELACIONES E INFORMES, AGERCA DEL GOBIERNO, RELIGIÓN Y COSTUMBRES DE LOS INDIOS, (1565) que dió el Licenciado Polo de Ondegardo, colección de monografías que se esconden cada día más entre las páginas innumerables de la copiosa colección de DOCUMENTOS INÉDITOS PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA. Quien conozca á este celebrado cronista y sepa lo apreciadas que fueron sus «Relaciones» por los hombres de su época y el valor que hoy, con justicia, se les concede, encontrará de absoluta conveniencia esta reimpresión, máxime tratándose de obras cuya lectura sólo es posible visitando las grandes bibliotecas.

El cuarto tomo contendrá una sustanciosa CRÓNICA DE LIMA escrita allá por los tiempos de plena vida colonial (1640 á 1690), cuando nuestros antepasados no imaginaban la aparición de la «gaceta» y menos la del indiscreto «diario» contemporáneo que lleva en sus crónicas toda la vida social de las ciudades modernas. Es autor de tan precioso libro don Francisco de Moyaburu, minucioso y diligente cronista que lleva hasta lo indiscreto su averiguación de la vida íntima de las familias limeñas, pero que acopia, con la minu-

ciosidad y abundancia de sus datos, material riquísimo para el estudio del carácter de la época; y bien vale este escudriñamiento, si, como dice Hugo, de la «fisonomía de los años se forma el rostro de los siglos»

El tomo quinto contendrá la VISITA GENERAL DEL VIRREY DON FRANCISCO DE TOLEDO (1572), y la RELACIÓN DE LOS ERRORES Y FALSOS DIÓSES DE LOS INDIOS DE HUAROCHIRI, por el cura don Francisco de Avila (1608) que además de su gran valor intrínseco completa la serie de las relaciones sobre la antigua mitología, escritas por Molina y por Ondegardo; y esta misma necesidad de completar las informaciones existentes, sobre Religión, de los antiguos peruanos, nos llevará a publicar en el octavo tomo LA IDOLATRÍA EN EL ANTIGUO PERÚ, sacada de la CRÓNICA MORALIZADA DE CALANCHI, del TRATADO DE LOS EVANGÉLIOS de don Francisco de Avila y de la EXORTACIÓN CONTRA LAS IDOLATRÍAS DE LOS INDIOS por el Arzobispo Villagómez. Con igual propósito que el que hemos tenido para coleccionar en este tomo las monografías indicadas, incluiremos en el noveno la valiosa RELACIÓN DE LOS PRIMEROS AGUSTINOS ACERCA DE LAS IDOLATRÍAS DE LOS INDIOS DE HUAMACHUCO, y LA REPRESENTACIÓN HECHA POR EL LICENCIADO FALCON SOBRE LOS DAÑOS QUE SE HACEN A LOS INDIOS (siglo XVI).

Contendrá el tomo sexto la primera Parte de las RELACIONES SOBRE LA CONQUISTA. Dispersas estas relaciones de los testigos oculares ó de los cronistas que tuvieron por informantes a los primeros conquistadores, es ya tiempo de reunir las en un sólo cuerpo, sacándolas a plena luz de la rareza de las ediciones que las contienen ó de las innumerables páginas de Colecciones, muchas de ellas como la de Ramuzio, vertidas en idioma italiano. Dicho sexto tomo que formará la primera parte de las RELACIONES DE LA CONQUISTA DEL PERÚ, contendrá la RELACIÓN DE FRANCISCO DE

JEREZ, ACERCA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA CASTILLA RELACIÓN DE PEDRO SANGHO A CERCA DE LA CONQUISTA DEL PERÚ *ambos autores, con la calidad de Secretarios del Gobernador don Francisco Pizarro, y la CARTA DEL CAPITAN HERNANDO PIZARRO A LA AUDIENCIA DE SANTO DOMINGO, DÁNDOLE RAZÓN DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES AL PERÚ Y LA CAPTURA DE ATABALIBA (Atahualpa)*

El Tomo séptimo encerrará la segunda Parte de estas Relaciones de testigos oculares y actores de la Conquista, excepción hecha de la última que tiene no obstante, el mérito de haber sido escrita por un serio y competente sacerdote mercedario, que recogió sus datos de los primeros conquistadores. Irán insertas la CARTA DE DON FRANCISCO PIZARRO A CERCA DE LA CONQUISTA dirigida al Rey, existente en la Biblioteca Imperial de Viena, RELACION DE UN CAPITAN ESPAÑOL ACERCA DE LA CONQUISTA DEL PERÚ (1536) traducida de la colección de Ramuzio; RELACIÓN DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LOS REYNOS DEL PERÚ, escrita por Pedro Pizarro, y la RELACIÓN SUMARIA A CERCA DE LA CONQUISTA Y PACIFICACIÓN DEL PERU obra del padre mercedario Fr. Luis Naharro.

El Tomo décimo contendrá las INFORMACIONES DE LOS QUIPOCAMAYOS A VACA DE CASTRO ACERCA DEL GOBIERNO Y DESCENDENCIA DE LOS INCAS, primer documento histórico del pasado del Perú, coleccionado sobre las declaraciones de los indígenas, apreciado en sumo grado por críticos historiadores y que don Marcos Jiménez de la Espada, que lo publicó por vez primera, en una edición, por desgracia corta y agotada, lo bautizó, ateniéndose á su vetustez y valía, con el sugestivo título de UNA ANTIGUALLA PERUANA dedicándola, como una joya de subido valor arcaico, al eminente historiador y tribuno español don Emilio Castelar. Llevará además este tomo otro rarísimo

documento, el llamado ORIGEN Y GOBIERNO DE LOS INCAS Y LO ACONTECIDO ANTES QUE ELLOS SEÑOREASEN A LOS INDIOS DE ESTE REYNO, DECLARACIÓN HECHA POR SEÑORES QUE SIRVIERON A INCA YUPANQUI, TOPAC YUPANQUI, HUAYNA CAPAC Y HUASCAR INCA.

El Tomo oncenno, se formará integro con los ESTUDIOS SOBRE ETNOLOGIA Y CIVILIZACIÓN DEL ANTIGUO PERÚ obra del eminente peruano J. W. Tschudi, Este notable estudio publicado en alemán ha sido traducido directamente de este idioma al español, y vendrá á enriquecer nuestra serie de documentos y libros para la Historia del Perú.

El tomo duodécimo, que en la circular que dirigimos á los señores suscriptores, aparecía formado por la HISTORIA DE LOS JESUITAS, del Padre Anello Oliva, estará formado, sólo por rigor de método, y en atención á la preferencia que deben merecer las obras más valiosas y más raras, por la EXTIRPACION DE LA IDOLATRIA EN EL PERÚ del jesuita Pablo Joseph de Arriaga.

Tal es el conjunto de las obras que formarán la serie de los doce tomos de la Colección. Ojalá que la magnitud de nuestro esfuerzo provoque el noble sentimiento de estimularlo y contribuir á llevarlo á su objeto. Profundamente errado estaría quien creyera que mezquino interés nos mueve en semejante empresa; muy al contrario, la labor en la descripción paleográfica y en las anotaciones y concordancias, es tan enorme y tan penosa, que sólo puede tener como incentivo, los nobles sentimientos del amor á la Patria y á la Historia.

Lima, 1^o. de mayo de 1916.

Heracio H. Arriaga


LOS DOS CRISTOBAL DE MOLINA

En el escenario del descubrimiento y conquista del Perú y las guerras civiles entre los conquistadores, uno, y de la definitiva organización del virreinato, ambos, figuraron dos personas con idéntica afición: el estudio de las antigüedades del país conquistado; un mismo ideal: la conservación, el bienestar y la civilización de la población indígena; igual profesión: la religiosa, y que, por una de esas rarísimas coincidencias en tiempos en que la ola española invasora era aún tan rala, llevaban el mismo nombre: los dos fueron clérigos y se llamaron Cristóbal de Molina. Esta igualdad de nombre ha sido causa para que los bibliógrafos é historiógrafos del siglo XIX y de éste en que vivimos, hayan confundido lamentablemente la personalidad de ambos, haciendo de los dos una sola persona, y adjudicándoles, recíprocamente, los hechos y las obras del uno al otro. Quiénes hasta hoy se ocuparon de estos dos escritores, inclusive los más insignes americanistas, no se detuvieron á comparar la resaltante diferencia que había entre el estilo castizo y casi correcto del uno, y atolondrado é incorrecto del otro; ni tuvieron en cuenta la vida agitada y aventurera del uno, el almagrista, á quien seguiremos llamando así, y la existencia apa-

cible, casi burguesa del otro, el cuzqueño, entregado á la enseñanza y conversión de rebaños espirituales de indios. Ni tampoco cayeron en cuenta en que tales *Relaciones* no podían ser obra de una misma mano ni fruto de un mismo intelecto, pues la una de ellas demuestra profundo conocimiento de la lengua indígena é ignorancia de la propia, mientras la otra, al revés, conocimiento de la propia é ignorancia de la indígena. El erudito bibliógrafo chileno D. Tomás Thayer Ojeda, en la biografía que precede á la *Relación* de Molina el cuzqueño, publicada en la *Revista Chilena de Historia y Geografía* (1) ha sido el primero que tuvo sospechas de la existencia de dos Cristóbal de Molina, coetáneos, pero después de analizar fechas, sucesos y documentos, acaba por rechazar esa hipótesis.

«La afirmación del obispo Medellín—dice—por una parte, y la muerte de Molina acaecida en Santiago, parecen indicar que hubiera sido distinta persona de un Cristóbal de Molina, cura de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios del hospital de los naturales del Cuzco, autor de una *Relación de las fábulas y ritos de los Incas*, dedicada al obispo del Cuzco don Sebastián de Lartaún. Sin desconocer la importancia de las objeciones, creemos que no bastan para establecer la dualidad de las personas, pues si bien Lartaún tomó posesión de su diócesis en 1570 (2), cuando Molina estaba por lo menos cercano á la demencia, pudo escribir la obra mucho tiempo antes, y ello es tanto más probable cuanto que no tenemos noticia de su vida precisamente del período que corresponde á su estada en el Cuzco. Por otra parte, es difícil suponer en esa época, atendiendo á la escasa población española de estas remotas regiones, la existen-

(1) Santiago, 1913, t. V.

(2) El obispo Lartaún tomó posesión de su diócesis en 1572.

«cia de dos personas de un mismo nombre, estado y aficiones que hasta hoy son pocos frecuentes» (3).

Para que pueda juzgarse cuán lamentablemente se ha confundido á estos dos insignes varones en virtud y letras, reproducimos el siguiente trozo de un estudio histórico intitulado «Los cronistas jurídicos y religiosos de la conquista», de que es autor el escritor argentino señor Jorge Cabral, palabras textuales de Jiménez de la Espada, que el señor Cabral reproduce sin citarlo:

«A pesar de sus achaques, el padre Cristóbal de Molina (el almagrista), vivió todavía lo bastante para escribir, siendo cura de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios del Hospital de los Naturales de la ciudad del Cuzco, una *Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas*, dedicada á don Sebastián de Lartaún, del Consejo de su Magestad» (4). Pero como no es nuestro ánimo, ni nuestro propósito, señalar ajenos errores sino aclarar un punto histórico obscuro, vamos á hacer un ligero ensayo biográfico de los dos Cristóbal de Molina, lo más sintéticamente que nos sea posible, ya que dentro del estrecho marco de los preliminares de este libro no disponemos de mayor espacio, diciendo quién fué cada uno de los dos, y qué hizo y cuáles fueron sus obras, dando á cada cual lo que es suyo.

Los dos apéndices que publicamos son suficiente prueba para establecer la distinta personalidad de nuestros dos autores. El apéndice A es una provisión del Virrey Toledo á favor de Cristóbal de Molina, el cuzqueño, y ha sido publicada en nuestra *Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales*; el apéndice B es una carta de Cristóbal de Molina, el almagrista, al Rey, escrita en Lima, á

(3) *Revista Chilina de Historia y Geografía*, Santiago, 1913, t. V.

(4) *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias sociales*, Buenos Aires, 1913, t. III.—Véase Apéndice N.º 4 en la *Guerra de Quito*.

12 de Junio de 1539 y ha sido publicada en la *Colección de Documentos inéditos del Archivo de Indias*, de D. Luis Torres de Mendoza, en *Los orígenes de la Iglesia Chilena* de D. Crescente Errázuriz y en el tomo V de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile* de D. José T. Medina.

*
* *

Nada hemos podido averiguar sobre el origen del Padre Cristóbal de Molina, el cuzqueño, ni quiénes fueron sus padres, ni la fecha de su nacimiento. Para nosotros, fué un mestizo, fruto del cruzamiento de español é india, como Valera y como Garcilaso, hijo tal vez de Francisco de Molina, que vino á raíz de la conquista, viajó por el país y se estableció en Lima, donde recibió las órdenes eclesiásticas entre los años de 1545 y 1550, en que lo encontramos de capellán del hospital de españoles de esta ciudad, nacido probablemente en el Cuzco, donde quedó radicado para siempre. Su profundo conocimiento del quichua, quizá la lengua materna, y las pocas relaciones con Ello Antonio el nebricense y Juan del Encina, que demuestran sus escritos, prueban nuestro aserto. Durante el gobierno del Virrey Toledo, el obispo y el Cabildo eclesiástico del Cuzco, hicieron tres tratados sobre las cualidades que debían reunir los prebendados, y se determinó el que fuesen de limpia generación, no confesos, ni descendientes de moros ni judíos, ni penitenciados por el Santo Oficio, ni infames y que fuesen de *legítimo matrimonio*, remitiendo el expediente al Rey para que lo hiciese confirmar por el Pontifice (5). Esto confirma nuestra suposición de que Molina fué hijo natural de español é india y explica el por qué permaneció años de

(5) *Noticias Cronológicas del Cuzco*, Ms. Bibl. Nac.

años de párroco en una iglesia de esa ciudad sin llegar á ascender á dignidad en la Metropolitana de ella.

De boca de Molina sólo sabemos que fué cura de la parroquia de N. Señora de los Remedios del Hospital de los Naturales del Cuzco, sin decir desde cuándo ni hasta cuándo (6) ejerció allí su sagrado ministerio y que «tenía buenos salarios é acomodación con que se sustentaba» (7). Molina percibía 150 pesos anualmente de salario por la predicación del Evangelio á los naturales de la ciudad del Cuzco, pues era «muy buena lengua», como se decía en el pintoresco lenguaje de la época, ó un excelente hablista quechua, como diríamos hoy. Teniendo en cuenta estas especiales dotes fué que el Virrey Toledo dictó la provisión que publicamos como Apéndice, reponiendo á Molina en el goce del salario por la predicación de los indios, de que se quejaba había sido despojado.

Entre las instrucciones que el Rey Don Felipe II dió á Don Francisco de Toledo cuando lo nombró Virrey del Perú, se contaba una cédula datada en Madrid, á 28 de Diciembre de 1568, conteniendo una larga relación de los puntos relativos al gobierno del Virreinato (8), es-

(6) La fecha de la erección de la Parroquia del Hospital, no se conoce.

Hacia febrero de 1569 trataron ambos cabildos del Cuzco, para poner término á los vicios y escándalos que causaban los negros, mulatos é indios en el barrio del Hospital de los naturales y acordaron la erección de una capilla, cuyo capellán ser á nombrado por el Cabildo secular y á qui en el Eclesiástico daría licencia para la administración de los santos Sacramentos, mientras se erigía allí una parroquia. Después de ciertas discusiones entre los dos cabildos, en que la capilla fué clausurada, se volvió á abrir, colorándose nuevamente el Santísimo Sacramento en ella y volviendo asimismo á ejercer su misterio el sacerdote encargado de administrarlos. «No se encuentra más noticia que esta acerca de la erección de la Parroquia del Hospital de los Naturales». *Noticias cronológicas del Cuzco*, cit.

(7) Véase el Apéndice A.

(8) *Libro de la Visita general del Virrey Toledo*, Ms. Biblioteca Nacional.

pecialmente en el ramo de tributos de los indios. Durante el viaje, Toledo «chaula nisto, y entendido por el camino» donde vino hasta esta dicha ciudad de Lima (9) las necesidades de la colonia y estudiado las medidas que había que dictar para su remedio. Resolvió entonces hacer la visita general del Reino, por sí ó por comisionados especiales para ello. En esta virtud, el Virrey nombró visitadores para todas las provincias. Varias fueron las comisiones designadas para la visita de la provincia del Cuzco, una de las cuales debía ocuparse exclusivamente de la del recinto de la ciudad y sus parroquias. Naturalmente, el sabio gobernante aprovechó de las particulares dotes del Padre Cristóbal de Molina y le nombró visitador eclesiástico de aquella visita, que encomendaba á él, el Capitán Martín García Oñaz y Loyola y otros (10). La Visita fué debidamente llevada á cabo, como se verá más adelante.

En 1575, por provisión fechada en Arequipa á 6 de Noviembre de ese año (11), Toledo ordenó que se practicara una segunda visita de los indios de la ciudad y valles del Cuzco, encomendándola al Alguacil Mayor de la ciudad Sancho Verdugo, y nombrando á la vez por la misma provisión, como visitador eclesiástico, al Padre Cristóbal de Molina. Dispuso el Virrey una revisión completa de los padrones de la primera visita y que los indios en ellos contenidos fuesen obligados á residir en los pueblos y lugares donde habían sido empadronados, y no en otros, dando por término para el cumplimiento de la co-

(9) *Libro de la visita* cit.

(10) «El capitán Martín garcia de loyola de la cavalleria de calatrava y en su compañia por bisitador eclesiástico Xpoval de Molina, clerigo, y por ausencia del dicho capitán loyola á pedro quiros dauila, y ordoño de Valencia Diego de salzedo tesorero de su majestad en la dicha ciudad del Cuzco—*Libro de Visitas* cit.

(11) *Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales*, Lima. 1898, t. I, p. 41.

misión seis meses. Pero apenas los visitadores habían comenzado á llenar su cometido, se produjo uno de aquellos, por entonces, frecuentes rozamientos entre la autoridad civil y la eclesiástica, en que ésta esgrimió la poderosa arma de las *censuras* contra el Alguacil Mayor, por «cierto litigio tocante á la administración de la Real justicia». La visita quedó suspendida y el Alguacil Verdugo vino de queja ante el Virrey y Audiencia, haciendo expresamente el viaje á Lima, y aquí obtuvo *sobre—carta* de Toledo, fechada en 20 de Octubre de 1576, ordenándole que continuase la interrumpida visita, conforme á las instrucciones insertas en la anterior provisión. Y no se requiere vista de linco para descubrir cuáles fueron los motivos que provocaron el enojo de su merced el señor Provisor del obispado de aquella ciudad hasta el extremo de decretar censuras contra el funcionario civil, pues en la dicha *sobre—carta* se encuentra esta significativa parte que no se contenia en la primera provisión: «Y las indias que
« de las dichas perroquias halláredes estar amancebadas,
« así, con españoles de la dicha ciudad é perroquias como
« con indios ó con otras qualesquier personas, las quitaréis de los tales amancebamientos y las ponéis en casa
« de personas sin sospecha á que sirvan ó estén en depósito,
« como os pareciere, haciendo los concertos que convengan sobre ello, ante escribano de la dicha visita; de
« manera que las tales indias entiendan que no han de estar amancebadas y han de vivir bien, y no andar bagabundas ni en semejantes vicios y pecados; y procederéis
« contra los tales españoles y demás personas con quien
« estuvieron amancebadas, por todo rigor, de manera que
« sean castigadas por el dicho amancebamiento» (12).

(12) *Rev. cit.* I, p. 41.

Vuelto el Alguacil Mayor Verdugo al Cuzco, continuó la interrumpida visita, acompañado del Padre Molina, hasta darle término, en 6 de Agosto del año 1576 (13).

Como era de costumbre, terminadas las visitas, Toledo ordenó que se tomase la residencia á los visitantes y que las sumas en que estos resultasen responsables por cualquier razón se les «escalfase» de sus salarios y su monto se enviase á Lima, para atender con ellas á las limosnas que el Virrey había señalado á los monasterios y hospitales. En la residencia resultó el P. Molina deudor de 592 pesos, que recibió de más durante la primera visita, cuyo reintegro, junto con otros, fué ordenado por el Virrey por provisión de 1.^o de Agosto de 1578 (14).

Por cédula fechada en Badajoz el 23 de Septiembre de 1580, el Rey ordenó al Virrey del Perú «que informase de los usos y costumbres que los indios tenían en tiempo de su infidelidad cerca de su gobierno». En cumplimiento de esa orden se llevó á cabo una información en el Cuzco, en 28 de Marzo de 1582, en que declaran, suministrando gran copia de datos, Cristóbal de Molina, García de Melo, Alonso de Mesa, Damián de la

(13) La visita quedó terminada en 6 de Agosto de 1576 y dió el siguiente resultado:

Indios *cuzcos* en las parroquias de Belén, Santiago, el Hospital, Santa Ana, San Cristóbal, San Blas, San Gerónimo y San Sebastián, 1115.

Indios *yanacunas* en las mismas parroquias, 1142. De los cuales correspondían 154 indios *cuzcos* y 238 *yanacunas* á la parroquia del Hospital, de que era Cura el Padre Molina.

Rev. de Arch. ntl. I, 240.

(14) Al P. Npóval de Molina, clérigo, visitador eclesiástico de esa ciudad, parroquias y valles della en compañía del Emipán Loyola y Pedro de Quirós y Cufioño de Valencia, en calidad de visitador y mozo de casa y los pesos ensayados, por que de un mill y seiscientos y sesenta y seis pesos ensayados que montó el salario que hubo de haber del tiempo que se ocupó en la dicha visita, le mandé pagar los un mill dellos demás de otros cien pesos corrientes que había por haber gozado en el dicho tiempo del salario de la doctrina de una de las dichas parroquias.—DXCII. *Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales*, I, pg. 325.

Bandera y Bartolomé de Porras, hijo este último de conquistador y de india.

En cuanto á la fecha en que Molina escribió su *Relación*, no se puede fijar con exactitud. Consta por la provisión de Toledo que publicamos como apéndice, que el cura cuzqueño «se ocupaba en saber y entender de los ritos y ceremonias antiguas que los dichos indios tenían». Que la *Relación* fué escrita después de 1572, no cabe dudarlo, pues en el curso de ella hace alusiones á sucesos acaecidos en tal año, como cuando habla de la rebelión y muerte de Túpac Amaru, que expresa con estas palabras: «... con ver al inca muerto y á Vilcabamba de Christianos». Y se recordará que Túpac Amaru fué ajusticiado en Mayo de 1572. Por otra parte, la *Relación* está dedicada al Obispo Lartaún (15), que tomó posesión de la silla episcopal el 28 de Junio de 1573, y Molina suspendió el trabajo para cumplir la visita que le encomendó el Virrey como lo declara en las últimas palabras con que cie-

(15) El Obispo don Sebastián de Lartaún, á quien el autor dedica sus relaciones, fué natural de Oyarzún, en Vizcaya, hizo sus estudios en el Colegio mayor de San Ildefonso de la ciudad de Alcalá de Henares donde también se graduó de doctor. Obtuvo una canonjía en la iglesia de San Justo y se hallaba desempeñándola cuando recibió el nombramiento de obispo del Cuzco en 8 de Junio de 1570, en lugar de Fray Juan Solano. El nuevo obispo entró á la ciudad del Cuzco el 28 de Junio de 1573 y gobernó su diócesis hasta 1582, en que vino a Lima á asistir al concilio provincial convocado por el Arzobispo Santo Toribio. Entre los asuntos tratados por este concilio, se cuenta un proceso formado al Obispo Lartaún en virtud de serias reclamaciones formuladas por el clero del Cuzco contra su prelado, por ciertas imposiciones de éste, no muy justificadas. En el concilio se promovió una acalorada competencia, pues mientras el Obispo pretendía que el mismo concilio resolviese el punto, el Arzobispo Santo Toribio opinaba que debía enviarse el proceso á Roma para su resolución. A tanto grado llegó el acaloramiento que en una de las sesiones el Obispo sumariamente exaltado se lanzó sobre el Arzobispo para arrebatárselo los autos, ya que no habían podido tomarlos antes de poder del secretario del concilio D. Bartolomé Menacho.

Una violenta enfermedad originada por estos sinsabores acabó con la vida del Ilmo. Lartaún el 9 de Octubre de 1583, y sus restos fueron sepultados en el convento de Santo Domingo.

rra su interesante relato, prometiendo terminarlo más tarde: «Mediant Nuestr Señor—dice—concluido la visita que entre manos tengo de las parroquias y valle de esta ciudad del Cuzco...». Computando la referencia á la muerte de Túpac Amaru en 1572, la dedicatoria al obispo Bartolomé en 1573, ó después, y la alusión á la visita, con que cierra su relacion, viénese en cuenta ea que ésta no pudo ser la primera que practicó con Oñaz y Loyola, sino la segunda, que se le encomendó con el Alguacil Verugo en 1575. Desgraciadamente, la buena voluntad del P. Molina se estrelló ante algún escollo, porque la relación quedó inconclusa para siempre.

La *Relación del Padre Molina* fué publicada por primera vez el año de 1873, en Londres, por el conocido americanista Sir Clement B. Markham, vertida al inglés, con anotaciones, y precedida de una anémica introducción del señor Markham, que no arroja ninguna luz sobre el origen, vida y obras del autor de la obra, formando parte, junto con otras tres, de uno de los volúmenes editados por la Hakluyt Society de la Metrópoli británica, intitulado *Narrative of The Rites and Laws of the Incas*.

Las otras tres obras contenidas en este volumen son la *Relación de las antigüedades de ese Reino del Perú* por el indio Santa Cruz Pachacuti, el *Tratado y Relación de los errores, falsos dioses y otras supersticiones y ritos diabólicos en que vivían antiguamente los indios de la provincia de Huarocharí, Mama y Chaella y hoy también viven engañados con gran perdición de sus almas*, por el cura D. Francisco de Avila, y *El Linage de los Incas y cómo extendieron sus conquistas*, por el Licenciado Polo de Ondegardo.

El año de 1913 aparece impresa por primera vez en español en el tomo V de la *Revista Chilena de Historia y*

Geografía, que ve la luz en Santiago, por el erudito historiógrafo chileno D. Tomás Thayer Ojeda, precedida igualmente de una nutrida biografía de Cristóbal de Molina, pero no de nuestro cura cuzqueño, sino de Molina el almagrista, de quien encuentra, y cita, numerosos documentos en los archivos chilenos. Ya tenemos dicho más arriba cómo Thayer tuvo la sospecha de la existencia de dos Molinas y cómo acabó por arrojar de sí la mala visión resolviéndose al fin por que no hubo sino *un* Cristóbal de Molina. La *Relación* publicada por el señor Thayer adolece de graves errores, sea por defecto de la copia ó de la corrección, se presenta desnuda de toda nota, comentario ó concordancia y ha sido tomada de una copia existente en el Archivo Morla Vicuña, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Santiago, la cual hizo sacar el historiador D. Claudio Gay en Madrid.

La que nosotros utilizamos para dar á luz en este libro, existe en la Biblioteca Nacional de Lima y fué hecha tomar por el malogrado bibliógrafo peruano D. Félix Cipriano Coronel Zegarra, de la que se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid (E 13. 135).

Además de esta *Relación*, Molina escribió otras dos, de que hace frecuente mención en la que ahora publicamos. Fué la una, una *Relación del origen, vida y costumbres de los íngas, señores que fueron de esta tierra, y cuantos fueron y quien* (sic) *fueron sus mugeres, y las leyes que dieron y guerras que tuvieron y gentes y naciones que conquistaron*, en algunas de cuyas partes trata igual, aunque someramente, de los ritos y ceremonias de los indios; y la otra, una *Relación de las guacas*, escrita también para el Obispo Larraín. Así se desprende de la referencia que hace á ella al narrar las ceremonias de los indios durante el mes de Abril, declarando que no es más explícito por que: «seria mucha proligidad y por que en la *Reación de las*

guacas que á Vr. Sa. Il^{ma}. di estan puestos todos de la manera que se sacrificauan. De la primera de estas *Relaciones* no queda más huella que lo que aprovechó Miguel Cabello Balboa para componer la tercera parte de su *Miscelánea Austral*, aunque este autor sólo se limita á declarar que aprovechó la *Relación* del cura cuzqueño, pero sin especificar qué tomó de ésta y qué de las otras fuentes de información que tuvo (16).

Sin alegar razones, Markham dice que la *Relación de las fábulas y ritos* de Molina es sólo un *complemento* de la *Historia de los Incas* aprovechada por Balboa (17), suposición antojadiza, desde que no conoció ésta ni pudo juzgarla debidamente por haber desaparecido. De la segunda de las mencionadas relaciones, sobre las *guacas*, no hay trazas ni huella que sepamos, siendo de lamentarse la pérdida de ambas, por que con la prolijidad que el clérigo acostumbraba y su conocimiento de la lengua quechua, seguros estamos que nos darían nuevas luces sobre el origen de los Incas.

Sobre el fin del Padre Cristóbal de Molina andamos tan a ciegas como sobre su origen y no hemos podido averiguar la fecha de su muerte. Desde 1572 hasta 1582, por lo menos, le hallamos en su parroquia del Hospital; nada más sabemos sobre su actuación en el ejercicio de su carrera eclesiástica ó el desempeño de su ministerio en el Cuzco, ó fuera de él, ni de sus investigaciones sobre las antigüedades indígenas; pero sí sabemos que hacia el año de 1591 vivía aún en la capital incaica, pues en los libros

(16) «N'ayant rien de plus à dire sur l'état du pays avant l'arrivée des Incas, je le raconterai d'après les mémoires du savant père Christoval de Molina, et d'après ce que nous ont dit les vieillards espagnols et indiens traversés dans cette matière, tant sur ce qu'ils avaient vu que sur ce qu'ils avaient entendu raconter à leurs aïeux». *Histoire du Pérou*, publicada por H. Ternaux-Compans, Paris, 1840.

(17) *Narratives of the Rites and Laws of the Incas*, Londres, 1873.

de la Real Hacienda de esa ciudad del año indicado, que se conservan en el Archivo Nacional, encontramos asientos de partidas de ingresos, abonadas por el Padre Cristóbal de Molina (18).

*
* *

Cristóbal de Molina, á quien hemos llamado el almagrista, vió la luz en 1494, en la villa de Legamiel, cerca de la ciudad de Huétó, y fué hijo de Mateo Hernández y de Catalina Sánchez (19). No se sabe dónde hizo sus estudios y recibió la órdenes religiosas. Ya de edad madura, á los 41 años, vino á América, después de haber recorrido España, Italia y Flandes, tal vez en el ejercicio de su ministerio. Según consta de una deposición prestada en Lima á 4 de Marzo de 1552, como testigo en una información de servicios del Licenciado Gaspar de Espinosa, (20) seguida por el hijo de éste, veinte años antes, esto es, en 1532, se hallaba Molina en la Isla de San-

(18) «Cargo de los pesos que se cobraron de los tributos de tarai salher, y casta encomendados en Hernando lamero para acudir con ello a quien el señor Visorrey tiene hecha merced por sus Provisiones.

En veinte y dos de agosto de mill y quise y nouenta y vn año se haze cargo al Tesso Hernando Xara de la cerda de docientos y quarenta y seis pesos dos ts. y diez gs. de plata ensayada que metieron en la caja real de su magist. que pago en ella el P. Xpoual de Molina por ochenta y nueve fanegas y siete celemines de maiz que en el se remataron a dos pesos y seis tomines hanega que los indios de Taray, devian por cuenta de Hernando Lamero de andrada en quien estan encomendados en trecientos y tres dias desde veynte y seis agosto del año pasado de nouenta que corre por el la encomienda asta veinte y quatro de Junio deste año de nouenta y uno a razon de ciento y ocho fanegas que tasado el diezmo dan por año, lo qual se cobra en la rreal caja para enterar con ello lo que pareciere por provision del señor Visorrey don Garcia Hurtado de Mendoza.—Luis Castaño de Cassaña.—Hernando Xara de la cerda.—Dio. de fines.—Libro de la Real Hacienda de la Ciudad del Cuzco desde el año de MDXCI. Archivo Nacional.

(19) Medina J. T. *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*, Santiago, 1906.

(20) *Col. de doc. inéd. para la Hist. de Chile*, Santiago. 1895 t. VII p. 202.

to Domingo; de allí pasó á Panamá, donde llegó el 4 de Abril de 1533 (21). Molina se embarcó en la nave aparejada por Espinosa y que conducía refuerzos para Pizarro, pero la expedición no fué feliz y después de haber llegado al río San Juan, permaneció allí más de cuarenta días, al cabo de los cuales, los expedicionarios regresaron á Panamá. Molina volvió á Santo Domingo y de donde pasó á España, á dar la noticia de los descubrimientos. Poco tiempo permaneció en la península, pues nuevamente le hallamos en el Perú en 1535, incorporado en la expedición que partió del Cuzco para el descubrimiento de Chile, al mando del Mariscal D. Diego de Almagro, el 3 de Julio del indicado año de 1535. Después del fracaso de la expedición de Almagro á Chile, que Molina describe en su *Relación* con lujo de detalles, nuestro autor volvió al Cuzco con el Mariscal, acompañándole en sus operaciones contra Manco, aunque parece que no tomó parte en la lucha entre los Pizarro y Almagro, que terminó con la ejecución de éste después de la batalla de las Salinas, el 8 de Julio de 1538. Molina pasó del Cuzco á Lima, y desde esta ciudad dirigió una carta al Rey en 12 de Junio de 1539 (22), que insertamos como Apéndice de este libro (B), junto con la cual enviaba «por dibujo todo el camino que D. Diego de Almagro anduvo y descubrió; que desde Tumbes, que es en tres grados hasta el río Maule, questá en treinta y nueve grados que

(21) Información citada.

(22) Publicada en *Col. de Doc. Inéd. del Archivo de Indias* por Torres de Mendoza; *Orígenes de la Iglesia Chilena*, por Crescente Errázuriz y en la *Col. de Doc. Inéd. para la Hist. de Chile*, t. V. de D. José J. Medina.

Fernández Navarrete, *Biblioteca Marítima Española*, Madrid 1881, I, pag. 306 dice que esta carta se hallaba original sin el plano, Archivo de Sevilla.

hay por tierra mil e veinte y cuatro leguas, sin lo que desde Panamá hasta Tumbes descubrió y más figuradas las naciones, y gentes, trages, propiedades, ritos y ceremonias cada qual en su manera de bibir». Molina exponía en la citada carta que había arriesgado la vida millones de veces, perdiendo los bienes los que los tenían. Desde entonces no le volvemos á encontrar hasta 1551 en que Doña Francisca Pizarro hija del Marqués, en cumplimiento de una cláusula del testamento de éste, le instituye capellán de una capellanía mandada fundar por su padre, y en que doña Francisca le llama el *Chantre* Cristóbal de Molina (23).

Cuando el Virrey D. Andrés Hurtado de Mendoza nombró por gobernador de Chile á su propio hijo Don García, Molina regresó á ese país y, á pesar de su edad, estuvo con el gobernador en todas sus campañas. Su amor á los naturales hizo que gozara de gran influencia entre los indios (24).

Parece que Molina estuvo en la conquista de Cuzco, ordenada por D. García en 1561, pues en el reparto de solares hecho por el Capitán Pedro de Castillo, se asignan al Padre Molina dos solares inmediatos al terreno señalado para convento de dominicos (25).

En 1563 se hallaba en Santiago. Góngora Marmolejo dice que fué so-chantre de la Metropolitana de

(23) Mendiburu, *Dic. Histórico—Biográfico del Perú*, Lima 1885, V. p. 505. «Quiero y es mi voluntad que luego al instante que se acaba la dicha capilla he de comprar la dicha renta y he de efectuar la dicha capellanía, sea Capellán de ella el señor Chantre Cristóbal de Molina estante en esta ciudad y la sirva todos los días de su vida». Esto ha dado lugar á que, equivocadamente, el señor Thayer Ojeda diga que Molina fué Chantre de la Catedral de Lima.

(24) Errázuriz, ob. cit., p. 159.

(25) Medina, *Col. de Doc.* cit., XXIX, p. 409.

Charcas (26), pero no precisa la época. Debió ser, en todo caso, antes de 1564, pues con fecha de 24 de Agosto de ese año le escribía al Rey desde aquella ciudad, haciendo alusión á otra carta escrita en Lima hacía seis meses (27), y en que le daba cuenta de ciertos sucesos para él desagradables, acaecidos en Santiago. Se vé, pues, que el Sochantre llevó á pesar de la carga de sus años, vida muy agitada, haciendo frecuentes y largos viajes por el territorio del Virreinato.

Aunque el clérigo Cristóbal de Molina estuvo en el Cuzco, vivió en Lima, fué dignidad de la Metropolitana de Charcas y figura como vecino de Mendoza, puede decirse que el verdadero lugar de su residencia fué Santiago. Estuvo allí primero con Almagro, luego regresó con D. García Hurtado de Mendoza; á raíz de un grave incidente de que se dirá en seguida, volvió á Lima, y luego regresó á Chile, donde entregó su alma al Creador. Fué Cura en Santiago, Vicario General, y Sochantre de la Catedral de aquella ciudad, cuando se originó el obispado. Siendo Vicario General en Santiago por el señor González Marmolejo, por impedimento de éste, á principios de 1563; un fraile dominicano llamado Fray Gil González de San Nicolás vertió ciertas heregías en el púlpito, en presencia del Vicario (28). Este ordenó que se hiciese una información y decretó la prisión del herege, pero la autoridad civil representada por el teniente de gobernador Juan Jofré, se negó á cumplir el auto del Vicario, y por el contrario, puesto de acuerdo con Fray Gil y con otro fraile le llamado Fray Cristóbal de Ravaneda, iniciaron una información contra Molina que terminó con la pri-

(26) Góngora Marmolejo, *Historia de Chile*, Madrid 1850 (tomo IV del *Memorial Histórico Español*) c. 31.

(27) Errázuriz, ob. cit. Apéndice II.

(28) Vicuña Mackenna, *Historia de Santiago*, Santiago 1874 t. I. c. IX.—Errázuriz, ob. citada, carta de Molina al Rey, Ap. II.

sión del anciano sacerdote. No se dejó intimidar Molina por el atropello y desde su prisión dictó auto de censuras contra el teniente de gobernador y sus secuaces. El incidente tuvo otra repercusión, pero como no es nuestro ánimo hacer extenso relato de él, remitimos al lector á las obras citadas. Sólo diremos, en conclusión, que el vecindario de Santiago acudió al Gobernador Villagra, pidiendo el castigo de los culpables, y el Vicario á la Real Audiencia de Lima, con idéntico objeto, mereciendo la aprobación de su conducta por aquella autoridad y este tribunal.

Cristóbal de Molina escribió su relación en Lima, según se desprende de su texto, y después de 1552, á juzgar por la referencia que hace al Virrey D. Antonio de Mendoza, que murió en esta ciudad en 21 de Julio del año indicado, que expresa en estos términos: «Una de las cosas que el Visorrey don Antonio de Mendoza apuntó en estos reinos cuando la vió» &c. La obra de Molina ha pasado por anónima, y por tal la citó Prescott y la publicó Barros Arana, pero aunque no lleva firma, en propiedad de verdad no la necesitaba para saberse de quién fué. Don Juan Baustista Muñoz creyó poner una pica en Flandes al decir que, á su juicio, el autor de la *Relación* «es algún religioso, de quien era casi peculiar el principio lhus y abultar los daños en la conquista». Jiménez de la Espada declara que participa de igual creencia y señaló como autor al P. Cristóbal de Molina (29). Pues bien, tres religiosos acompañaron á Almagro en su expedición á Chile: dos mercedarios, los padres fr. Antonio Rondón y fr. Francisco Ruiz, y un clérigo: Cristóbal de Molina. El autor de la *Relación* declara que fué clérigo

(29) *Las antiguas gentes del Perú*, Madrid 1892, Prólogo. *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, Madrid, 1879, Introducción.

y que acompañó á Almagro: luego blanca, migada y en tasa. . . . no pudo ser otro que Cristóbal de Molina.

La relación de la *Conquista y población del Perú* del Padre Molina el almagrista, fué publicada por primera vez, mal leída, en la revista chilena *Sud-América*, que vela la luz en Santiago el año 1873, por el historiador D. Diego Barros Arana, quien la utilizó bastante en su *Historia General de Chile*. Antes el Padre las Casas poseyó una copia, ó á lo que parece, el original, quien usó y abusó de ella, como donosamente dice Jiménez de la Espada (30). El insigne americanista ha acotado numerosos trozos íntegros de la obra del Padre Molina con que el Apóstol de las Indias engalanó sus *Antiguas gentes del Perú*. Prescottt también se sirvió de ella para su inmortal *Historia de la Conquista del Perú*, pero sin acertar á descubrir al autor, cosa facilísima, como se ha visto. Finalmente, bien leída, aparece en el tomo VII de la *Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile*, publicada por el Bibliógrafo D. José Toribio Medina, que es la que utilizamos para esta publicación.

Aparte de esta *Relación* y de la pintura ó mapa que había hecho del país descubierto por Almagro, cuyo envío al Rey anunciaba la Carta escrita en Lima en 1539 (31), que fué á parará poder del Cosmógrafo Santa Cruz, de la Casa de la Contración de Sevilla, en el inventario de cuyos bienes figura (32), parece que Molina escribió un *diario* de la expedición de Almagro, en que condena la inhumana conducta de los conquistadores con los indios, del cual aprovechó fragmentos Amunátegui (33), en términos iguales á los de la *Relación* que aquí publicamos.

(30) *Las antiguas gentes del Perú*.

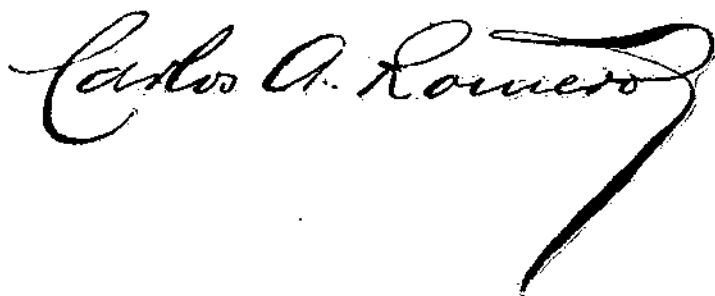
(31) Véase Apéndice B.

(32) Medina, *Dic. B. g.* cit.

(33) *Desc. y Cong. de Chile*. Santiago, 1862 p. 129-130.

Molina murió muy viejo y demente. Hizo su testamento en Santiago, en 7 de Junio de 1577 y falleció á fines de 1578 (34). En una carta escrita al Rey por fr. Diego de Medillin, primer obispo de Santiago, fechada en esa ciudad el 4 de Marzo de 1578, le decía: «Cristóbal de Molina ha muchos años que no dice misa, por su mucha edad, y es como niño que aún el oficio divino no reza. Ha sido siempre muy buen eclesiástico y dado muy buen ejemplo».

Bien merece Cristóbal de Molina, el almagrista, una biografía más extensa, y pudiéramos hacerla, pero como hemos dicho más arriba, el estrecho marco de los preliminares de este libro nos obliga á ser parcos en la materia.

A large, stylized handwritten signature in black ink, reading "Carlos A. Romero". The signature is written in a cursive script with a long, sweeping tail that extends downwards and to the right.

(34) Thayer Ojeda. *Rev. Chil. cit.*

RELACIÓN DE LAS FÁBULAS Y RITOS DE LOS INCAS
HECHA POR CRISTÓBAL DE MOLINA CURA DE
LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS
REMEDIOS EN EL HOSPITAL DE LOS NATURA-
LES DE LA CIUDAD DEL CUZCO, DIRIGIDA AL
REVERENDÍSIMO SEÑOR OBISPO DON SEBAS-
TIÁN DE EL ARTAUN DEL CONSEJO DE SU
MAGESTAD.

RELACION

DE LAS FABULAS Y RITOS DE LOS INGAS HECHA POR CRISTOBAL DE MOLINA, CURA DE LA PERROQUIA DE N.ª SEÑORA DE LOS REMEDIOS DE EL HOSPITAL DE LOS NATURALES DE LA CIUDAD DE EL CUZCO, DIRIGIDA AL REUERENDISSIMO SEÑOR OBISPO DON SEBASTIAN DE EL ARTAUM (1) DEL CONSEJO DE SU Magestad.

POR QUE LA RELACION que a V. S. Illma. di del trato, del origen, vida y costumbres de los Ingas, señores que fueron de esta tierra, y quantos fueron, y quienes fueron sus mugeres, y las leyes que dieron y guerras que tuvieron, y gentes y naciones que conquistaron; y en algunos lugares de la relacion trato de las ceremonias y cultos que inventaron, aunque no muy especificadamente (2), pare-

(1) Noticias sobre el Obispo Don Sebastián de Lartaún, las tenemos consignadas en las notas biográficas del Padre Molina, que anteceden á esta relación.

(2) Esta primera Relación acerca del origen y gobierno de los Incas de que habla Molina, no ha sido hallada; pero habiéndola conocido el padre Fray Bartolomé de las Casas, aprovechó de tal modo de la obra del ilustrado clérigo, que con ella compuso, según fundadísima sospecha de Dn. Marcos Jiménez de la Espada, su obra, *Antiguas gentes del Peru*, publicada como XXI tomo de la *Colección de Libros españoles raros ó curiosos*. Jiménez de la Espada ha descubierto también que el manuscrito citado por Prescott en su *Conquista del Perú* al que intitula *Conquista y Población del Perú*, es la misma Relación del padre Molina á que hacemos referencia, como aprovechada por las Casas, y cuyas segundas copias vió D. Juan Bautista Muñoz, bautizándola con un nombre parecido: *Poblaciones y descripciones de Indias*. Mayores datos referentes á este célebre manuscrito, se hallarán

ciome ahora principalmente por mandarmelo V. S. Ra. tomar algun tanto de trauajo para que V. S. Ra. uea las ceremonias, cultos y idolatrias que estos indios tuuieron. Para lo qual hize juntar cantidad de algunos uiejos antiguos que uieron y hizieron en tiempo de Huayna Capac y de Huascarynga y Mangoinga hazer las dichas ceremonias y cultos y algunos maestros y sacerdotes de los que en aquel tiempo eran.

Y para entender donde tuuieron origen sus idolatrias, porque es asi que estos no usaron de escritura y tenias en una casa de el Sol llamada Poquen Cancha (3), que es junto al Cuzco, la uida de cada uno de los yngas y de las tierras que conquisto pintado por sus figuras en unas tablas, y que origen tuuieron; y entre las dichas pinturas tenian assi mismo pintada la fabula siguiente (4). En la vida de Mangocapac que fue el primer

en el prólogo y el apéndice de la obra *Antiguas gentes del Perú* y en el prólogo de *Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas* pags. XIII y XIV.

(3) *Poquen Cancha* = *Pokoy-cancha*. = tiempo del otoño, lugar donde probablemente se hacían las fiestas en la época de la maduración de los frutos; pues, *Poquen*, vez desconocida en los vocabularios, parece derivada del verbo *Pokoni* = madurar frutos ó sembrados. Según V. F. López, deriva del sanscrito *pac*, = coser, madurar, y el subfijo sanscrito *Ku*. *Les races aríenes du Pérou*.

Por lo demás, el padre Morúa, en su *Historia del Origen y genealogía de los Incas*, en gran parte aún inédita, nos cuenta que antes de la llegada de los incas al valle del Cuzco, éste estaba habitado por tres parcialidades: indios *Lares*, *Poques* y *Huallas*, que eran «gente baja y pobre; y seguramente capitaneados por los *poques*, hicieron resistencia á la invasión inca, cuando la leyenda contaba que la primera víctima en la lucha, fué un indio *poque*, que mató Mama Ocello (Curi Ocello, dice Morúa) con cierta arma llamada *raucana*, y «sacándole el vientre le comió los bofes» Este acto de antropofagia, pero en la persona de un indio *hualla*, lo relata también Sarmiento de Gamboa *Historia Indica*. c. 13. Quizá si *poquen cancha* fué el antiguo adoratorio ó huaca, venerada por los primeros pobladores del valle, los *poques*, y que quedó, bajo los incas, en las afueras de la ciudad.

(4) Sobre esa historia de los Incas pintada en paños, que fueron remitidos por D. Francisco de Toledo al Rey, nos cuenta el Notario Alvaro Ruiz de Navamuel lo que sigue: «Estaban escritos y pintados en los cuatro paños los bultos de los *Yngas* con las medallas de sus mujeres

ynga de donde empezaron a jatarse y llamarse hijos de el Sol, y a tener principio la ydolatria y adoración de el Sol; y tuvieron gran noticia de el diluvio (5); y dice que en el perescieron todas las gentes y todas las cosas criadas, de tal manera que las aguas suuieron sobre los mas altos cerros que en el mundo auian, que no quedo cosa uiua, ecepto un hombre y una muger, que quedaron en una caja de un atambor; y que al tiempo que se recogieron las aguas el uiento echo a estos en tierra Hua-

y ayllos; en las cenefas la historia de lo que sucedió en tiempo de cada uno de los ingas y la fábula y notables que van puestos en el primer paño, uno que ellos dice de Tampo Toco y las fábulas de las creaciones de Viracocha que van en la cenefa del primer paño, por fundamento y principio de la historia, cada cosa por si distintamente escripto y señalado de la rubrica de mi, el presente secretario; y de la declaración y prevención para la inteligencia de la historia, y los rumbos y vientos para la demarcación de los sitios de los pueblos, ques puesto por el capitán Pedro Sarmiento *Tres Relaciones*, XXVIII. Sobre el destino de estos celebres paños pintados, y la probable traslación de los retratos de los Incas á las portadas de las *Décadas* de Herrera, véase las noticias que trae en referencia D. Marcos Jiménez de la Espada, y que trascribimos en el Apéndice C. por ser de suma importancia.

(5) Acerca del diluvio y noticias que de este cataclismo universal tenían los indios, encontramos numerosos datos en casi todos los primitivos cronistas. De estas relaciones ninguna es tan interesante y original como la que se inserta en la *Historia Indica* de Sarmiento de Gamboa (Cap. 6º pags. 23 y 24 edic. alemana de 1906) y que fué hecha por declaración de los indios *quipocamayos* en 1572. Según ella, los indios tenían noticias de un diluvio al que llamaban *uni pachacuti* que significaria, *destrucción del mundo por el agua*. Hoy se dice en quechua *Lloella uno*, el diluvio; ya que *Lloella* es, avenida torrentosa, abundante. Los vocabularios de Moussy y Holguín le dan la misma acepción. Relata así mismo Sarmiento, la tradición del diluvio entre los quitos, y cuenta las curiosas leyendas de Ataorupaqui y Cusicayo, únicos sobrevivientes del universal cataclismo.

Noticias curiosas sobre el diluvio en el Perú las encontramos en Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*. Lib. VI. c. XIX. p. 200. Edic. 1894. Madrid.

Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales*. Primera Parte, Lib. III XXV. Anello Oliva, *Historia del Reyno y Provincias del Perú*, Lib. I c. II parr. I y sobre todas, la interesante y minuciosa leyenda diluviana que nos ha conservado el clérigo Francisco López de Gómara, Véase en su *HISPANIA VICTRIX. Historia General de las Indias*, «La opinión que tienen á cerca del diluvio y primeros hombres», p. 233. en *Historiadores primitivos de Indias*. Edic. Vedia. 1852. Madrid.

naco (sic), que sera del Cuzco mas de setenta leguas, poco mas o menos, y que el Hacedor de todas las cosas les mandó que allí quedasen por mitimas, y que allí en tierra Guanaco, el Hacedor empeço hazer las gentes y naciones que en esta tierra ay, y haciendo de barro cada nacion pintandoles los trajes y uestidos que cada uno auia de traer y tener; y los que auian de traer cauellos con cauello, y los que cortado, cortado, el cauello, y que concludido a cada nacion dio la lengua que auia de hablar, y los cantos que auian de cantar, y las gimientes y comidas que auian de sembrar. Yacauado de pintary hazer las dichas nasçiones y bultos de barro, dió ser y anima a cada uno por si, assi a los hombres como a las mugeres, y les mando se sumiesen debajo de tierra, cada nacion por si; y que de allí cada nacion fuesso a salir a las partes y lugares que el les mandase; y assi dicen que los unos salieron de quebas, los otros de cerros, y otros de fuentes, y otros de lagunas y otros de pies de arboles, y otros desatinos desta manera y que por hauer salido y empeçado a multiplicar destos lugares en memoria del primero de su linaje que de allí procedio, y así cada nacion se ueste y trae el traje con quo a su guaca uestian. Y dicen que el primero que de aquel lugar nacio allí se boluía a conuertir en piedras, otros enalcones y condores y otros animales y aues; y assi son de diferentes figuras las guacas que adoran y que ussan (6).

Otras naciones ay que dicen que quando el diluuió se acauó por las aguas la gente, eçcepto aquellos que en al-

(6) Esta interesante tradición, más ó menos alterada, ampliada ó reducida, encontramos en Juan de Betanzos, *Suma y narración de los Incas* c. 1, pp. 2 y 3, y c. 11; y sobre todo en las informaciones de los quipocamayos al Virrey Toledo y que consignó Sarmiento de Gamboa en su *Historia Indica* c. 7^a, pp. 26 y 27, ed. cit.

Sobre el antiguo Tiahuanaco (Tierra huanaco, dice el manuscrito, seguramente por error de copia), consúltese la interesante colección de descripciones, que ha formado Dn. M. V. Ballivián en su libro *Monumentos Prehistóricos de Tiahuanaco*. La Paz. 1910.

gunos cerros, quebas, arboles se pudieron escapar y que estos fueron muy poquitos y que de allí empezaron a multiplicar; y que por auer escapadose y procedido de aquellos lugares, en memoria de el primero que de allí salió, ponían ídolos dandoles el nombre a cada guaca que ellos entendían auiá tenido aquel de quien se jataua proceder; y así los adorauan y ofrecían sus sacrificios de aquellas cosas que cada nación vsaua, (7) no obstante que obo algunas naciones que tuvieron noticia antes que el ynga los sujetase que auiá un Hacedor de todas las cosas, al qual, aunque le hacían algunos sacrificios, no eran en tanta cantidad ni con tanta veneración como a sus huacas. Y prosiguiendo la dicha fabula dicen que al tiempo que el Hacedor estaua en tierra Huanaco, porque dicen que aquel era su principal asiento, y así allí ay unos edificios soberbios de grande admiración, en los quales estaban pintados muchos trajes de estos indios y muchos bullos de piedra de hombres y mugeres, que no por obedecer el mandato del Hacedor dicen que los convirtieron en piedras; dicen que era de noche y que allí hizo el Sol, y la Luna y estrellas y que mando al Sol, y Luna y estrellas fuesen a la isla de Titicaca, que esta allí cerca, y que desde allí suuiesen al cielo (8). Y al tiempo que se quería suuir el Sol en figura de un hombre muy resplandeciente llamo a los ingas y a Mancocapac como a mayor dellos, y le dijo: tu y tus descendientes auies de ser señores y auéis de sujetar muchas naciones, tenedme por padre y por tales hijos

(7) Aquí concuerda la narración de Molina con la declaración de los quipocamayos á Toledo en 1572 de una manera fidelísima, no obstante la diferencia de tiempo en que fué recogida la tradición. Véase S. de Gamboa, Ob. cit.

(8) «Viracocha mandó que luego saliesen el sol, luna y estrellas y se fuesen al cielo para dar luz al mundo y así fué hecho, y dicen que crió la luna con más claridad que el sol, y por esto el sol envidioso al tiempo que iban á subir al cielo, le dió con un puñado de ceniza en la cara y que de allí quedó oscurecida de la color que agora parece»—S. de Gamboa. Ob. cit. 7º.

míos os jatad, y allí me reuerenciareis como a padre (9); y que acauado de decir esto a Mangocapac les dio por insinias y armas el sumptur paucar (10) y el champi (11) y otras insinias de que ellos usauan, que es a manera de cetro, y que todos ellos por insinias y armas tuuieron

(9) Concordante con las narraciones de la leyenda, en Garcilaso ob. cit. Lib. I. c. XV y en Calancha *Crónica Moralizada* Lib. I. c. IV y distinta de la que sobre el origen de los incas traen las informaciones de Toledo (Véase Gamboa c. 11) Los relatos de Betanzos. (Ob. cit. c. I. y II) el padre García, *Origen de los Indios* Lib. V. c. VIII; Acosta Ob. cit. Lib. I. c. XXV y Cabello Balboa *Historia del Perú* c. I difieren notablemente, en este punto, del relato del P. Molina. En las declaraciones de los quipocamayos á Vaca de Castro, información de suma importancia, dada su antigüedad y valor testimonial, leemos al respecto: «Los dos quipocamayos de los cuatro que ante Vaca de Castro parecieron, el uno llamado Collapiña y el otro Supno, los cuales fueron naturales de *Pacarilambo*, estos dieron razón que sus padres y abuelos, como quipocamayos que fueron de los Incas, contaban á sus hijos é nietos, encomendando el silencio dello, haber sido Mango Capac, primer Inga hijo de un curaca» *Una antigüalla peruana*. p. 9. Edición, J. de la Espada.

(10) «Es napa, insignia principal de los señores, un carnero de los de estatuera, blanco, que llevaba una gualdrapa colorado, y encima unas orejeras de oro y en el pecho un pretal de veneras coloradas, que llevaban los ricos Ingas cuando salían fuera de casa, llevando delante de todo en un palo, una como manga de cruz de pluma y a que llaman *sunturpaucar*». Sarmiento de Gamboa. Ob. cit. c. 12, y también en los cs. 14 y 42.

Según Cobo «Las insignias y divisa del primer Inca y de que usaba su parcialidad y linaje, son unos plumajes redondos llamados de los indios *purupuro*, representando el globo del mundo (sic) y que este primer Inca lo había conquistado. Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*, III, c. IV.

«El Inca con sus ondas de plumeria ricos, con el bestido mas rico, con su *sunturpaucar* en la mano, como reys. Juan Santa Cruz Pachacuti, *Tres relaciones*. p. 327. «El *Sunturpaucar* era una asta poco más corta que de pica, cubierta y vestida toda de alto á abajo de plumas cortas de colores varias, asentadas con tal primer que hacian galanas labores; y por remate en lo alto salian tres puntos de plumas grandes» Cobo. Ob. cit. III—XXXVI. Balboa parece confundir el *sunturpaucar* con la *mascapacha*. Véase Ob. cit. c. III, p. 32.

(11) *Eschampi* en el orig. «El *Champi* era cierto genero de arma con que peleaban en la guerra. Delante del Inca á los lados del estandarte real llevaban siempre dos *champs* en dos astas largas, y el mismo Inca, en lugar de cetro traia en la mano un *champi* como bastón, con el hierro de oro» Cobo, Ob. cit. III—XXXVI. «Cetros á que llaman *guaris* ó *champs*» S. de Gamboa. Ob. cit. c. 31.

y que en aquel punto mando al Sol, Luna y estrellas se suuiesen al cielo a ponerse cada vno en sus lugares, y assi suuieron y se pusieron; y que luego en aquel instante Mangocapac y sus hermanos y hermanas, por mandado del Hacedor se suuieron deunajo de tierra y uenieron a salir a la queba de Pacari tambo (12), donde se jataban proçeder, aunque de la dicha queba diçen salieron otras naciones y que salieron al punto que el Sol el primero dia despues de auer diuidido la noche del dia el Hacedor; y así de aquí les quedo apellido de llamarse hijos del Sol, y como padre adoralo y reuerençiarle.

Tienen tambien otra fabula (13) en que diçen que el Hacedor tuuo dos hijos que vno llamaron Ymay mana Viracocha y el otro Tocapo Viracocha y (14) que concludido el Hacedor las gentes y naciones y dar traças y lenguas y auer enbiado al cielo el Sol y Luna y estrellas, cada uno a su lugar desde en tierra Huanaco, como esta dicho, el Hacedor, a quien en lengua de estos le llaman Pacha ya-

(12) *Pacari-tambo* (pacari-tampu) da casa que nace. *Pacari*, = el que amanecer, el que nace; *Tampu* = venta, meson, hotel, lugar de hospedaje, casa de forasteros ó viajeros. *Pacari-Tampu* se podria traducir literalmente así: *Venta que nace*; pero en el simbolismo de las lenguas aglutinantes prinitivas, significaba lugar donde aparecen ó nacen los forasteros Urteaga, *El Perú á la luz de la arqueología y la crítica en Revista Histórica* Lima, T. IV, p. 215.

(13) Esta fábula y las que siguen, que explican la creación del mundo, concuerdan, salvo ligeras variantes, con las que traen Cieza y Betanzos *Señorio de los Incas*, c. V. *Suma y Narración*, es. 1 y II.

(14) *Ymay mana viracocha*, yumay mama viracocha, *yumay* = el senen generador; *mama* = madre ó matriz; *viracocha* = dios, — el divino principio generador, ó la divinidad madre de lo creado; especie de *Ma-yu* indu. *Tocapo viracocha*, Tici Capac Viracocha, = poderoso principio de todo lo creado. En *Antiguas gentes del Perú* atribuido á Las Casas, encontramos que «Viracocha (que estaba en el cabo postrero del mundo y de allí lo miraba todo) tuvo un hijo muy nulo antes de la creación, se llamaba este hijo *Tahua pica Viracocha*», parece ser el Tocapo Viracocha de esta relación, ya que la leyenda es semejante, lo que corrobora la opinión de esa obra de Las Casas, una traslación de la *Relación* perdida de Molina (véase nuestra nota N.º 2) y *Antig. gentes del Perú*, p. 55-56. Véase Garcilaso, l. lib. I c. XVIII, «El primer hombre después del diluvio repartió el mando á cuatro hermanos, el segundo se llamó *Tocay*».

chachi (15), y por otro nombre Tisiuiracocha (*), que quiere decir incomprendible dios uino, por el camino de la tierra visitando y viendo a todas las naciones como auian comenzado a multiplicar y cumplir lo que se les auia mandado; y que algunas naciones que allo reueldes y que no auian cumplido su mandado, gran parte dellos conuirtio en piedras en figuras de hombres y mugeres con el mismo traje que trayan. Fue la conuersion en piedras en los lugares siguientes: en tierra Huanaco (16) y en Pucara y Jauja, donde dicen conuirtio la huaca llamada Huariuilca (17) en piedra, y en Pachacama (18) y en Cajamarca (19) y en otras partes, y oy en dia estan en los dichos lugares vnos bultos de piedras grandes, y on algunas partes casi de bultos de gigantes que antiquisimamente deuieron ser hechos por manos de hombres; y por falta de la memoria y escritura tomaron esta fabula de decir que por mandado del Hacedor por no auer cumplido sus mandamientos se tornaron en piedras, y en Pucara (20), que es quarenta leguas de la ciudad del Cuzco, por el camino del Collao, dicen que baxo fuego del cielo y quemó gran parte dellos, y que los que iban huyendo se conuirtieron en piedras, y que el Hacedor, quien ellos decian que era el padre de Ymai mama y de Tocapo Viracochan man-

(15) *Pachayachank* el criador del mundo; en aimara *acapacha ya tichuri*, ó también *Taqñe turro*.

(*) Nota marginal: *Tecsi Viracocha*.

(16) Así en el original, por *Tiatuanaco*.

(17) *Huariuilca* ó *huarhuilca*: Casa del sol; también adoratorio ó huaca del dios de la fuerza. *Huari* ó dios de las fuerzas; *uilca*, = sol, adoratorio dedicado al sol ó á otros ídolos.

(18) *Pachacámar* = el fecundador de la tierra, el vivificador del mundo. Véase para esta etimología nuestro estudio referente. *El Perú--Bocetos Históricos*, Ilustración Urteaga, p. 79.— Ed. Lima. 1914. Garcilazo le da una traducción semejante. Ob. cit. I, Lib. II, c. 11.

(19) *Cajamarca*, Caxamarca = *región de hielo*, en quechua; caxa marca, = *pueblo abierto, región amplia* en aimara. Nosotros aceptamos mejor esta última etimología.

(20) *Pucara* = fortaleza, lugar de defensa.

do que desde allí se partiese el mayor de sus hijos, llamado Ymai Mania Viracochan, en cuyo poder y mano estan toda las cossas, y que fuesse por el camino de los Andes y montañas de toda la tierra; y que fuese dando y poniendo nombres a todos los arboles grandes y pequeños, y a las flores y frutas que auian de tener y mostrando a las jentes las que eran para comer y las que no, y las que eran buenas para medicinas; y assi mismo puso nombres a todas las yeruas y flores, y el tiempo en que auian de producir sus frutos y flores y que esto mostro a las jentes las yeruas que tenian virtud para curar y las que podian matar. Y al hijo llamado Tocapo Viracocha, que quiere decir en su lengua haçedor en que se incluyen todas las cossas, le mando fuese por el camino de los llanos visitando las jentes y poniendo nombres a los rios y arboles que en ellos uiese, y dandoles sus frutos y flores por la horden dicha, y que assi se fuese bajando hasta lo mas bajo de esta tierra y de allí se suuieran al cielo, despues de auer acanado de hazer lo que auia en la tierra.

Digen tambieh en esta misma fabula que en tierra Huanaco, donde digen hizo todas las jentes, hizo todas las diferencias de aues, macho y hembra de cada uno, y dandoles cantos que auian de cantar cada uno, e a los que auian de resedir en las montañas que se fuesen a ellas, y a los que en la tierra, cada uno a las partes y lugares que auian de resedir; y que asi mismo hizo todas las diferencias de animales de cada vno, macho y hembra, y todas las demas diferencias de culebras y demas sauandijas que en la tierra ay, mandando a cada vna que los que auian de ir a las montañas fuesen a ellas y los demas fuesen por la tierra; y que allí manifesto a las jentes los nombres y propiedades que las aues y animales y demas sauandijas tenian.

Tenían tambien estos yndios, y por muy cierto y aueriguado, que el Hacedor ni sus hijos no fueron nacidos de muger y que eran inmutables, y que tampoco auian de tener fin. Otros muchos desuarios tienen algunas naciones de esta tierra y fabulas de donde se jactan proceder, que si todas las uiiesemos de especificar, demas de ser prolijas, seria nunca acabar; y así pondre algunas para que se entienda el desatino y ceguedad en que uiuian.

En la prouincia de Quito, esta vna prouincia llamada Cañaribamba, y assi llaman los yndios cañaris por el apellido de la prouincia, los quales dicen que al tiempo del diluio en vn cerro muy alto llamado Huayñan, que esta en aquella prouincia, escaparon dos hermanos en el, y dicen en la fabula que como yban las aguas creciendo yba el cerro creciendo, de manera que no les pudierm enpeçar las aguas, y que alli, despues de acauado el diluio, y acauandoseles la comida que alli recoxieron, salieron por los cerros y balles a buscar de comer y que hizieron vna muy pequenita cassa en que se metieron, a do se sustentauan de raíces, y yeruas, pasando grandes trauajos y hambre, y que vn dia auiendo ydo a buscar de comer, quando a su casilla bolueron, hallaron hecho de comer y para ueuer chicha, sin auer de donde ni quien lo huuiese hecho ni alli traydo; y que esto lo acaecio como diez dias, al cauo de los quales trataron entre si querer uer y sauer quien les hacia tanto bien de tanta neçesidad, y así el mayor dellos acordo quedarse escondido y uio que venian dos aues que llaman aguaque-(21), por otro nombre llaman torito y en nuestra lengua les llamamos guacamayos. Venian uestidas como cañares y cauellos en las caueças, atada la frente como aora andan, y que llegadas a la choça la mayor dellas uido el yndio escondido y que se quito la lliclla, que es el manto que usan, y que empeço a haçer de co-

(21) *aguaque*, en el original.

mer de lo que trayan, y que como uido que eran tan hermosas y que tenian rostros de mugeres, salio del escondijo y arremetio a ellos; las quales como el yndio uieron con grande enojo se salieron y se fueron bolando, sin hazer ni dexar este dia que comiesen. Y uiendo que fue el hermano menor del campo que auia ydo a buscar que comer como no hallase cossa adereçada como los demas dias solia hallar, pregunto la causa dello a su hermano, el qual se la dixo; y sobre ello uuieron gran enojo, y asi el hermano menor se determino a quedarse escondido hasta uer si boluian. Y al cauo de tres dias boluieron dos huacamayas y empegaron a hazer de comer, y que como niese tiempo oportuno para cogerlas, entro al tiempo que uido que ya auian hecho de comer; arremetio a la puerta y cerrola y cogiolas dentro, las quales mostraron gran enojo, y assi asio de la menor; porque la mayor mientras tenia a la menor se fue. Y con esta menor dicen tuuo acceso y copula carnal, en la qual en discurso de tiempo, tuuo seis hijos y hijas, con las quales uiuio en aquel (22) cerro mucho tiempo, sustentandose de las semillas que sembraron, que dicen trajo la huacamaya, y que destos hermanos y hermanas hijos desta huacamaya que se repartieron por la prouincia de Cañarínamba dicen proceden todos los cañares; y asi tienen por huaca el cerro llamado Huacayñan y en gran ueneracion a las huacamayas; y tienen en mucho las plumas de ellas para sus fiestas (23).

En la prouincia e yndios de Ancasmarcha (24), que es cinco leguas del Cuzco, en la prouincia de Antisuyo, tienen la fabula siguiente:

(22) *uiuio aquel*, en el original.

(23) Esta fábula traen con algunas alteraciones, Sarmiento de Gamboa. Ob. cit. c. 6. p. 24. y Anello Oliva. Ob. cit. L. I. c. II. en la curiosa leyenda de Quisturba y Guayauay.

Guacamayo, hermoso pájaro de la familia de las cotorras.

(24) *Ancasmarcha*=región del águila, probablemente región poblada, donde se tenía por *tótem* al *águila*. *Ancasmarcha* podría significar tam-

Dicen que quando quiso venir el diluuió, vn mes antes los carneros que tenian mostraron gran tristeza y que de dia no comian y que de noche estauan mirando a las estrellas, hasta tanto que el pastor que a cargo los tenia, les pregunto que que auian, a lo qual le respondieron que mirase aquella junta de estrellas; las quales estauan en aquel ayuntamiento en acuerdo de que el mundo se auia de acabar con aguas. Y asi oydo esto, el pastor lo trato con sus hijos y hijas, las quales eran seis, y acordo con ellas que recoxiesen comida y ganado lo mas que pudiesen, y suuieronse a vn cerro muy alto llamado Ancasmarcha; y dicen como las aguas yban creciendo y cubriendo la tierra, yba creciendo el cerro, de tal manera que jamas le sobrepujaron, y que despues como se yban recojiendo las aguas, se yba bajando el cerro, y assi destos seis hijos de aquel pastor que alli escaparon se boluio a poblar la provincia de los Cuyos. Estos y otro desatinos semejantes decian y dicen auer pasado, que por prolijidad, como dicho tengo, no los pongo. Causose de todo esto demas de la principal causa, que era no conozer a Dios y darse a uicios y ydolatrias, no ser jentes que usaron de escritura, porque si la usaran no tuuieran tan ciegos y torpes y desatinados, errores y fabulas, no obstante que ussauan de vna quenta muy subtil de vnas ebras de lana de dos ñudos, y puesta lana de colores en los ñudos, los quales llaman quipos (25). Entendianse y entiendense tanto por

bién, *region azul*, de *Ancash*. = azul; pero esta derivación es más violenta.

(25) *En el cual *quipos*, dan ciertos nudos como ellos saben por los quales y por las diferencias de los colores distinguen y anotan cada cosa como con letrase. S. de Gamboa. Ob. cit. 9. 31. Sobre el valor escritural de los quipos véase también Cieza *Crónica*, c. 82. Acosta Ob. cit. I. Lib. 6.º c. 8.º J. J. Tschudi. *Perú*. II. p. 384 y sigs. *Concilio Limense III*. Actio. III c. 37, p. 179. (Edi. Sevillana 1614. García, *Origen de los Indios*, I, II. c. 1. *Ordenanzas de Toledo*. Relaciones de Virreyes. I. *Ordenanza XXVI*.

esta cuenta que dan razon de mas de quinientos años de todas las cosas que en esta tierra en este tiempo an passado. Tenian yndios yndustriados y maestros de los dichos quipos y cuentas y estos yban de generacion en generacion mostrando lo pasado, y en pasandolo en la memoria a los que auian de entrar, que por marauilla se oluidauan cossa por pequeña que fuese. Tenian en estos quipos, que casi son a modo de pauilos con que las viejas reçan en nuestra España, saluo ser ramales, tenian tanta cuenta en los meses, años y luna, de tal suerte que no auia herrar (sic) Luna, año ni mes, aunque no con tanta pulçia como despues que Ynga Yupanqui empeço a señoriar y conquistar esta tierra, porque hasta entones los yngas no auian salido de los alrededores del Cuzco (26) como por la relacion que V. S. rretiene parece. Este ynga fue el primero que empeço a poner cuenta y rrazon en todas las cosas y el que quito cultos y cerimonias, y el que hizo los doze meses del año, dando nombres a cada vno y haciendo las çerimonias que en cada vno dellos haçen, porque no obstante que antes que rreynasen sus antegores tenia meses y años, por sus quipos, no se rejian con tanto concierto como despues que este fue señor que se rejian por los ynuuernos y ueranos. Este fue de tanto entendimiento que se puso a considerar, uiendo el rrespeto y reuerencia que auian tenido sus antepasados al Sol, pues le adorauan por dios, y que

(26) Concordante con las aseveraciones que los quipocamayes hicieron a Toledo sobre los hechos de los primeros Incas. Gamboa Ob. cit. 9. 23. Así mismo con las declaraciones de los quipocamayes a Vaca de Castro. *Una Antigualla peruana*. 12—13; y así mismo en Cieza, *Señorio de los Incas* XXXV, XXXVII. «Aunque su señorio por gran tiempo no se extendió más, de cinco ó seis leguas al rededor del Cuzco». Acosta, Lib. VI. c. XIX.—XX. Cabello Balboa, Ob. cit. c. II—V.

En completo desacuerdo con Garcilaso, que hace de los primeros Incas grandes conquistadores, y asegura que Yáhuar Huaca llevó sus armas victoriosas hasta el Atacama. Ob. cit. Lib. IV c. XX.

no tenía reposo ni descanso ninguno, y que todos los días daua buelta al mundo, dixo y trato con los de su consejo que no hera posible ser el Sol el dios criador de todas las cosas, porque si lo fuera, no fuera parte vn pequeño fublado que del ansi se le ponía estornuarle el resplandor que no alumbrase y que si el fuera el hacedor de todas las cosas que algun día descansara, y de vn lugar alumbrara a todo el mundo, y mandara lo que el quisiera; y que así que no era posible sino que auia otro que lo mandase y rijiese, el qual era el Pacha yachachi, que quiere de cir hacedor (27). Y así con este acuerdo y conocimiento mando hacer las cassas y templo de Quisuar-cancha (28), que es por cima de las casas de Diego Hortiz de Guzman viniendo hacia la plaza del Cuzco, donde al presente uibe Hernan Lopez de Segouia, donde puso el estatua del Hacedor de oro del tamaño de vn muchacho de diez años; el qual era figura de vn hombre puesto en pie el braço derecho alto con la mano casi cerrada y los dedos pulgares y segundo altos, como persona que estaua mandando (29), no obstante que desde el principio tuuieron noticia los yncas de vn hacedor de todas las cosas y le tenían reuerencia y hacían sacrificios, no en tanta ueneración como desdeste ynca aca. Y así en toda la tierra que sujeto, en las caueças de prouinçias, mando que le hiziesen templo por si y tuiesen sus ganados, criados y chacaras y haciendas de donde se le hiziesen los sacrificios. Este ynca fue el que con suntuosidad edifico la casa del Sol del Cuz-

(27) *Pachayachachi*= el hacedor del mundo, el creador ó maestro del mundo, *yachachi*=maestro, creador, hacedor. Acosta. Ob. cit. Lib. V. c. XII.

(28) *Quishuar*=árbol frondoso semejante al olivo:—*Cancha*=lugar abierto, cerco. Bot. *Quishuar*= *Buddleia Incana*.

(29) Respecto á estatuas ó figuras de ídolos que representaban al dios adorado por los antiguos kechuas, encontramos en Cieza de León: «yo pasando por aquella prouincia (*Cacha*, al Sur del Cuzco) fui á ver este ídolo, porque los españoles publican y afirman que podría ser al-

co por que antes del hera muy pequeña y pobre, (30) la caussa fue la fabula siguiente:

Dizen que antes que fuese señor, yendo a uisitar a su padre Uiracocha ynca que estaua en Sacsahuana (31), cinco leguas del Cuzco, al tiempo que llego a vna fuente llamada Susurpuquio (32) vido caer vna tabla de cristal

gún apóstol, y aún á muchos oi decir que tenía cuentas en las manos, lo cual es burla, si yo no tenía los ojos ciegos, por que aún que mucho los miré no pudo ver tal, ni mas de que tenía puestas las manos encima de los cuadriles, enroscados los brazos y por la cintura señales que debrian significar como que la ropa que tenía se prendía con botones. *Señorio de los Incas*, c. V. 9. En su *Crónica* (Cap. XCIII) nos dice «y en el pueblo de Cacha habia grandes aposentos hechos por Topa Inga Yupanqui. Pasado un rio esta un pequeño cercado..... esta hecho este templo y puesto en él un idolo de piedra de la estatura de un hombre, con su vestimenta y una corona ó tiara en la cabeza; y más adelante nos cuenta que en el pueblo de Mohina (Ureos) habia soldo decir que hubo en este lugar un bulto de piedra conforme al tallo de un hombre, con vestidura larga». *Crónica*, c. XCVII.

(30) «Y de esta manera Mango Capac y Mama Guaco, y Cinchi Rocon y Mango Sapaca, poblaron aquel sitio dentro de los dos ríos é hicieron la casa del Sol, á quellamaron, *Indicancha*, Sarniento de Gamboa, Ob. cit. 13.

«Atribuyen el edificio de aquel templo al rey Inca Yupanqui, abuelo de Huayna Capac, no por que él lo fundase, que desde el primer Inca quedó fundado, sino por que lo acabó de adornar y poner en la riqueza y magestad que los españoles lo hallaron». Garcilaso, Ob. cit. I. Lib. III, c. XX.

(31) *Sacsahuana* = donde la necesidad se satisface; quizá lugar de las satisfacciones. Pues parece derivar del verbo: *Sacsani* = hartar á otro con comida y bebida, y *Huanac* = el necesitado, el que carece de algo. No sería raro encontrar en los orígenes del imperio este adoratorio o huaca, á 5 leguas del Cuzco, y que en él se adorara al dios de las producciones abundosas, que tren la satisfacción y la vida. Por lo demás este adoratorio, por lo mismo que se hallaba á 5 leguas del Cuzco, no es citado en los zeques que describió Polo Ondegardo y que seguramente, con proligidad, los ha reproducido el Padre Cobo en su *Historia del Nuevo Mundo*.

(32) *Susurpuquio* = ó tal vez *susumpquio*, en cuyo caso significaría el pucio ó manantial entumecido ó helado; la dición *susur* no existe en los vocabularios, y el adoratorio no lo cita Cobo, por más que en los alrededores del Cuzco hubieran muchas fuentes ó pucios sagrados: como *Cercorpuquio*, *Callancapuquio*, *Orocotapuquio*, *Muchatlapuquio*, *Quinuapapuquio*, *Caripapuquio*, *Oyaraypuquio*, *Arosayapuquio*, *Pocaypuquio*, *Chullorpuquio*, *Sacasayllapuquio*, *Pilcopuquio*, *Pirquitpuquio*, *Avacospuquio*, *Lampapuquio*, *Cercorpuquio* (igual en nombre al primero ci-

en la misma fuente, dentro de la qual vido vna figura de yndio en la forma siguiente: en la caueça del colodrillo della, a lo alto, le salian tres rayos muy resplandecientes a manera de rayos del Sol los vnos y los otros: y en los enquentros de los braços vnas culebras enroscadas; en la caueça vn llauto como ynca y las orejas joradadas y en ellas puestas vnas orejas como ynca; y los trajes y uestidos como ynca. Saliale la caueça de vn leon, por entre las piernas y en las espaldas otro leon, los braços del qual parecian abraçar el vn hombro y el otro, y vna manera de culebra que le tomaua de lo alto de las espaldas abajo. Y que así uisto el dicho bulto y figura (33) hecho a huir ynca Yupanquí y el bulto de la estatua le llamo por su nombre de dentro de la fuente, diciendole «veniaca hijo, no tengais temor, que yo soy el Sol vuestro padre; y se que auéis de sujetar muchas naciones; tened muy gran cuenta conmigo de me rreuerenciar y acordaros en vuestros sacrificios de mí» y así desaparecio el bulto y quedo el espejo de cristal en la fuente y el ynca le tomo y guardo; en el qual dicen despues uia todas las cosas que queria. Y respecto desto mando hacer en siendo señor y teniendo posible, vna estatua figura del Sol, ni mas ni menos de la que en el espejo auia visto; y mando en todas las tierras que sujeto que en las caueças de la prouinçias se le hizies-

tado, aquelse hallaba en el nor-este de la ciudad camino de Chinchasuyo, éste hácia el sudeste, camino de Antisuyo *Saramapupúu*, *Andcapupúu*, *Micayapupúu*, *Palpancapupúu*, *Sanapupúu* (Sañopupúu?) *Membillapupúu* (En el pueblo de Membilla encontró Ondegardo la mayor parte de las momias de los incas). *Micayapupúu* (en el camino de Tambo; *Vilcaraypupúu*, *Guamancapupúu*, *Coapapupúu*, *Quicarpupúu*, *Chinchaypupúu*, *Guarnochapupúu*, *Craucha-agriptupúu* etc. etc. Cobo, Ob. cit. IV—c. XIII.

(33) Esta figura descrita por Molina semeja los idólos corrientes entre los *yungas* que ostentan como *totémenes* el león (puma) y las serpientes, y que se ven tan repetidas en los cántaros chimus y nascas. Véase Baessler, *Ancient Peruvian art.* III, Plate 84, 89 y nuestro estudio *El fetichismo de los nascas y sus huacos simbólicos en Bocelos Históricas*.

sen solenes templos dotados de grandes haciendas, mandando a todas las jentes que sujeto le adorasen y reuerenciasen juntamente con el Hacedor; y así como en su uida en la relacion que V. S. tiene se trata de todo lo que conquisto y sujeto, todo fue en nombre del Sol su padre y del Hacedor, diciendo que para ellos era todo. Este ynca fue el que hizo a todas las naciones que conquisto tener en gran ueneracion sus guacas y que les acudiesen con sus sacrificios, diziendo no se enojasen con ellos por no tener cuenta de reuerenciarlos y adorarlas. Tambien este hizo hacer cassas al Trueno; hizo hacer vna esatua figura de un hombre de oro y hizo poner en el templo que hizo hacer para el en la ciudad del Cuzco y en todas las prouinçias juntamente con las del Sol y Hacedor. Tenia su templo esta guaca, y haciendas, y ganados y criados por si para sus sacrificios; y porque mi intento no es mas que tratar de lo tocante a cultos y cerimonias que tuuieron, en cuanto a las leyes y costumbres que dio me remito (34) (sic) a la Relacion.

Tenia tambien muchas guacas y templos adonde el demonio daua sus respuestas en algunas naciones y en la ciudad del Cuzco la huaca de Huanacauri (35) tenían

(34) *Remerito en el orig.*

(35) *Huanacauri.* Era de los más principales adoratorios de todo el reyno, el mas antiguo que tenían los incas después de la ventana de Pacaritampu, y donde más sacrificios se hicieron. Esta es un cerro que dista del Cuzco como dos leguas y media; por este camino en que vamos de Collasuyo, en el cual dicen que uno de los hermanos del primer Inca se volvió piedra, por razones que ellos dan y tenían guardada la dicha piedra, la cual era mediana, sin figura y algo alusada. Estuvo encima del dicho cerro, hasta la venida de los españoles y haciendo muchas fiestas. Mas luego que llegaron los españoles, aunque sacaron de este adoratorio mucha suma de oro y plata, no repararon en el idolo por ser, como he dicho, una piedra tosca; con que tuvieron lugar los indios de esconderla, hasta que vuelto de Chile Paulo Inca, le hizo casa junto á la suya, y desde entonces se hizo allí la fiesta del Raymy hasta que los cristianos la descubrieron y sacaron de su poder. Hallóse con ella cantidad de ofrendas, ropa pequeña de idollitos y gran copia de forejeras para los mancebos que se armaban Caballeros. Llevaban este idolo á la guerra

hechiceros de muchas maneras las provincias los oficios y nombres de los quales heran diferentes los vnos de los otros.

Los nombres y oficios son los que se siguen: calparicuqui (36), quiere decir que los que uen la uentura y suceso que auian de tener las cosas que les preguntauan, los quales para el dicho efecto matauan aues, corderos y carneros y soplando por cierta uena los bofes, en ellos hallauan ciertas señales, por donde decian lo que auia de suceder. Auia otros que llamauan viro piricos (37), los quales

muy de ordinario, y particularmente cuando iba el rey en persona; y *Huayna Cápac* lo llevó á Quito, de donde lo tornaron á traer con su cuerpo: Por que tenían entendido los incas, que habia sido gran parte en sus victorias. Ponianlo para la fiesta del Raymy, ricamente vestido y adornado de muchas plumas, encima del dicho cerro de *Huanacauri*. Cobo, Ob. cit. IV—XV.

La curiosa tradición que contaba cómo Ayar Uchu se trasformó en la huaca *Huanacauri* está minuciosamente relatada en Sarmiento de Gamboa, Ob. cit. 12. Sin embargo, y a pesar de que la versión es tomada de los quipucamayos que informaron á Toledo, es dudosa que no hubiera allí una interpolación de la leyenda bíblica del arco iris después del diluvio. «Subidos los hermanos (Ayar) á la cumbre, vieron en ella el arco iris del cielo, al qual los naturales llaman *guanacauri*, y Manco Múpac les dijo: Tened aquello por señal, que no será el mundo más destruido por el agua; etc».

Al ídolo *Huanacauri* se le instituyó, en tiempo de Manco Cápac, la fiesta y sacrificio llamado *Capa cocha*, que es sacrificar dos niños, macho y hembra al ídolo, para cuando los incas se fuesen armar caballeros. S. de Gamboa, Ob. cit. 13. La misma relación trae Cabello Balboa. Ob. cit. c. I—7.

Véase asimismo sobre la famosa leyenda Informaciones de Toledo, en la *Colección de libros españoles, raros y curiosos*, pag. 196

(36) «Los *Calparicull* observaban las entrañas y las víceras de los animales sacrificados, y presagiaban por allí, la duración de la vida de aquellos que les consultaban», Cabello Balboa, Ob. cit. p. 30.

Sobre los *calparicunque* ó *calparicull*, nada encontramos en la relación de Arriaga, *Extracción de la idolatría en el Perú*.

(37) «Los *vitrapiricos* quemaban las grasas de las víctimas, y pretendían leer el porvenir en el humo que se escapaba», Cabello Balboa, Ob. cit. p. 30.

Hutra, alterado en *Vira* (Balboa-Molina) ó en *Bira* (Arriaga), es sebo, manteca; y *piricos* los que ungen ó asperjan, pues *pirico* es derivado del verbo *pirani*=ungir, hacer rayas con sangre en el holocausto. *Pirani* es también hacer ceremonia á la huaca inmolándole una llama.

quemauan en el fuego seno de carneros y coca y en ciertas aguas y señales que hacían al tiempo del quemar, uian lo que auia de suceder, y al que los consultaba se lo decían. Estos eran los menos tenidos por que mentían siempre. Auian otros llamados achicoc (38), que son los sortilegos que con maíz y estiércol de carneros echauan suertes; si quedaua pares o nones daban sus respuestas diciendo así mismo lo que querían sauer del el que los llamaua. Auia otros llamados camascas (39), los cuales decían que aquella gracia y virtud que tenían los vnos la auian recibido del Trueno, diciendo que quando algun rayo caya y quedaua alguno atemorizado despues de buuelto en si decía que el crueno le auia mostrado aquel arte, ora fuese de curar con yeruas, ora fuese de dar sus respuestas en las cosas que se les preguntauan. Y asimismo quando alguno se escapaua de algun rio o peligro grande decían se les aparecía el demonio; y los que quería que curase con yeruas las mostraua, de adonde a procedido auer muchos yndios grandes heruolarios; y a otros mostraua yeruas uenenosas para matar, y a estos llamauan camascas. Auia otros llamados yacarcaes (40), y estos heran naturales de Ihuaro, tuuieron grandes pactos con el demonio, segun

(38) «Los *Hachus* (y también llamados *Aillacos*) consultaban el porvenir por medio de granos de maíz ó de excrementos de los animales». Cabello Balboa, Ob. cit. p. 29.

En Arriaga leemos: «*Socayac* es sortilego y adivino por maíces, hace algunos montoncitos pequeños de granos de maíz sin contarlos, y después va quitando uno de una parte y otro de otra y conforme quedan pares ó nones es buena ó mala la suerte etc. *Extirpación de la Idolatría*, c. III—18.

(39) «*Masca* ó *Vika* son los que curan con mil embustes y supersticiones y precediendo de ordinario sacrificio á la Ihuaca ó Conopa, del particular que les consulta. Y esto se ha experimentado en estas Provincias que se han visitado, ser los más perjudiciales, por que son consultados para todas las cosas y para que también habien con las huacas, aunque no crean las que los guarden». Arriaga, Ob. cit. c. III. p. 18.

(40) *yacarcaes*, es palabra que no se encuentra en ningún vocabulario, podria creerse que se forma de *yaca*=malo, malvado y *urpar*,=ofrendar, sacrificar (Véase Tschudi, *Contribuciones á la historia de la ci-*

parece por el oficio que hacian en la fforma siguiente: tumauan vnos cañones de cobre de medio arriba y de medio auajo de plata, de largo de vn arcabuz de razonable tamaño, y vnos braçeros en que encendian ffuego con carbon, el qual con los dichos cañones lo soplauan y encendian; y en aquel fuego dauan sus respuestas los demonios diciendo que era el anima de aquel hombre o muger por quien ellos preguntauan, ora estuuiese en Quito o en otra qualquiera parte de las del ynca conquisito. Y las principales preguntas que le hacian heran quien era contra el Sol su padre; o se pretendia reuelar contra el ynca, o quien hera en aquella parte ladron, o omicida o adultero: quien uiuia mal. Y assi con esta ynvocacion sauia el ynca todo lo que en su tierra passaua por arte del demonio. Heran estos yacarcaes muy temidos asi del ynca como de las demas gentes y dondequiera que yua los lleuaua consigo. Auia tambien otros hechiceros que tenian a cargo las guacas (41), entre las quales auia algunos quen-

utilización y lingüística del antiguo Peru. Manuscrito existente en la Sociedad Geográfica de Lima—Dición *Arpa*, pag. 99), que significaria el sacrificio hecho por el malo, ya que los yacarcaes eran temidos hasta por los incas; pero la interpretación es muy violenta; es más probable que yacarcaes sea corrupción de un derivado del verbo *yakarkani*, = salir tras de otro, seguir la huella de otro, ó quizá si con mayor latitud, *adivinar el estado ó situación de otro*, lo que estaria muy conforme con el oficio de yacarcaes, según Molina. Las prácticas de hechicerías de estos yacarcaes, tales como las relata Molina, las encontramos también en Cobo, Ob. cit. IV—XXXVI.

(41) Se llamaban *Huacapvillae* (corrupción de *huacaprímæ*) el que habla con la huaca. En Arriaga leemos: «Huacapvillae quiere decir el que habla con la huaca, y es el mayor, y tiene cuidado de guardar la huaca y hablar con ella, y responder al pueblo, lo que el finge que le dice, aunque algunas veces les habla el Demonio por la piedra. Y llevar las ofrendas y hacer los sacrificios y echar los ayunos, y mandar hacer la chicha para la fiesta de las huacas, y enseñar su idolatría, y contar sus fábulas, y reprender á los desuadidos en el culto y veneración de sus huacas. *Extracción de la idolatría*, III—18. «Estos sacerdotes se llamaban *Guacacrimachi*=el que hace hablar á la huaca..... Formaban una familia poderosa y que tenían tal influjo sobre el demonio que es- forzaban á las huacas y á los idólos á responder cuanto se les pregunta- ba». Cabello Balboa, Ob. cit. II—28.

tre algunas dellas hablaban con el demonio y recebian sus respuestas y decian al pueblo lo que dellos querian sauer o particularmente a las personas que se los yua a encomendar aunque pocas ueces dauan respuestas verdaderas. Segun decian usauan todas las jentes desta tierra confesarse con los hechiceros (42) que tenian a cargo las huacas, la qual confesion hacia publica para sauer si auia confessado uerdad; el hechicero hechaua suertes y en ellas, por arte del demonio, via quien auia confessado mentira; sobre lo qual se hacian grandes castigos, y desque algunos tenian algunos graues pecados que por ellos mereciese la muerte, cocchauan al hechicero y confesauase secreto con el. Los yncas y jente del Cuzco siempre hacian sus confisiones secretas y por la mayor parte se confessauan con los yndios de Huaro hechiceros que para ello dedicado tenian. Acussauanse en sus confisiones de no auer reuerenciado al Sol, y Luna y huacas, de no auer guardado

(42) Estos sacerdotes confesores se llamaban *Aucachic* en el chinichusuyo, y en el Cuzco *Ychuris*. «Es el confesor, este oficio no anda solo sin que siempre es anexo al *Villac* ó al *Macsá* sobredicho. Confiesa á todos los de su Ayllu aunque sea su mujer y su hijo. Estas confisiones son siempre en las fiestas de sus huacas, y quando an de yr camino largo. Y son tan cuidadosos en su oficio que he topado yo algunos muchachos que nunca se habian confesado con sacerdote alguno de Dios Nuestro Señor, y se habian confesado ya tres y quatro veces con estos ministros del Demonio». Arriaga, Ob. cit. III. 18. «*Ichuris* esto es confesores para oír los pecados de cada uno del pueblo etc. etc.» *Relacion anónima en Tres relaciones de antigüedades peruanas*, p. 165.—Cobo, Ob. cit. IV—XXXIII.—«En las provincias del Collasuyo fué y es más universal este uso de confesores hechiceros, que llaman ellos *Ichiri* ó *Ichuri*, etc. etc.» Acosta, Ob. cit. Lib. V. c. XXV.

«En otras partes para verificar esto mismo toman un manojillo de *hicho* de adonde se derivó el nombre de *Ichuri*, que es el que coje pajas y lo divide el confesor en dos partes, y va sacando una paja de una parte, y otra de otra, hasta ver si quedan pares, que entonces es buena la confesión, y si nones, mala». Arriaga Ob. cit. c. V. 29.

Cobo asegura que los indios confesores solian bañarse para ser limpios de sus pecados, y escupir en la yerba llamada *hicho*, quando los confesaban (los pecados) á los hechiceros, quemar la ropa con que los comelieron, creyendo que el fuego los consumía y ellos quedarían limpios sin culpas y libres de penas». Ob. cit. IV—XXVIII.

ni celebrado de todo coraçon las fiestas de los Raymos que son las de los meses del año; acussauanse de la fornicacion, en quanto hera quebrantar el mandamiento del ynca de no tener muger ajena ni corromper donzella alguna, y de auella tomado sin que se la diese el ynca, e no porque tuuiesen que la ffornicacion de si fuesse pecado, porque carecian de este entendimiento; acussauanse del matar y urtar, teniendolo por graue pecado, y lo mesmo de la murmuracion, principalmente si auia sido contra el ynca o contra el Sol.

Confessauanse asi mismo, Reuerendissimo señor, que las jentes que obo antes del diluuio ffueron hechas con todas las demas cossas por el Hacedor, pero no sauen por que orden ni como, mas de lo que tienen dicho de Tiahuanaco. Y esto es lo que de sus ffabulas y cultos y origen yo he podido saner y alcançar de todos los uiejos con quien he tratado y comunicado este negocio. La forma de los cultos y sacrificios que en cada mes del año haçian, es la siguiente:

MAYO

Y començauan á contar el año mediado Mayo (43) dias mas o menos; á primero día de la Luna, el qual mes

(43) No se luttan de acuerdo los cronistas en la designación del mes con que comenzaba el año, ni siquiera en el nombre que se le daba. El padre Molina asegura que principiaba la *huata*, año *incaico*, por el mes de mayo y le llama *hacicanyllasquí*. Betanzos comienza su año por enero y le llama *Coyquis*, y al mes de mayo *Aymoraquis quilla*; el Palentino comienza por enero, que llama *Pura opiaiquiz*, y á mayo llama *Aymoraiquiz*. Juan de Velasco cuenta desde enero, que nombra *Uchay pucuy* ó *Colla pucuy*, y á mayo llama *Aymuray cusquí*. Rivero y Tschudi comienzan por enero, que nombran *Huchhuay—Poccoy—Pura—Opiaiquis*. Véase el apéndice de la *Suma y Narración de los Incas* de Betanzos edición de Jiménez de la Espada, y el Apéndice D de este libro.

Por lo demás, el nombre de *Aymoray* dado á mayo, lo trae también Acosta, Ob. cit. Lib. V. c. XXVIII. Parece que Arriaga, muy mal informado al respecto, llamara al mes de mayo *Ayrihua* (corrupción

del principio del año llanuanan hacicay Llusque (44), en el qual hacían las ceremonias siguientes llamadas Intip Raymi (45), que quier decir fiestas del Sol: sacrificauanse en este mes al Sol gran cantidad de carneros de todos colores llamados los vnos huacarpaña (46), que heran blancos y lanudos, y otros carneros llamados huanacos; y otros pacos blancos lanudos, llamados cuylios; y otros pacos lla-

de Aymoray?) y á la fiesta celebrada en él *Ayrihuamila*, etc. Arriaga, Ob. cit. V.—30.

Cabello Balboa comienza el año peruano por el mes de Diciembre alquellama Raymi, y á mayo nombra *Atuncuzqui Aymoray*. En esta fiesta se repetían en coro los cantos llamados *aymoray*, celebrando la recolección del maíz, y las danzas eran á la manera de nuestros bailes de máscaras del carnaval. Estas danzas, á las que Arriaga llama *ayrihua*, eran el golgorio á que se entregaban después de la recolección de los granos, en las *piruas* (hoyos, depósitos). Así se colige por el significado *Ayrihua*, de *Ayri*=maíz ó mazorca *chucho*, ó sea dos maíces blanco y negro, nacidos juntos, ó dos mazoreas de maíz nacidas de la misma caña, y *huaylli*=canto, canción de danzas, que con la latitud de las significaciones de las lenguas aglutinantes, significa *danzas y cantos en honor de la abundancia ó la fecundidad de la tierra*. D. Vicente Fidel López le da otra derivación. «*Ari*, dice, es el *hogar*; *huay* significa *ir hacia un lugar, moverse*. Las dos voces reunidas significan, la *danza*, la *fiesta del reposo*». En este mes se terminaba la repartición de los granos hecha por los empleados oficiales; y era naturalmente consagrada al reposo y al goce. *Les races ariennes du Pérou*. Deuxième Part, III:—188.

(44) *hacicayllusque* en el original.

(45) En esta designación está evidentemente errado Molina, pues la gran fiesta de *Intip Raymi* se celebraba en el mes de junio; su equivocación nace de que el mes incaico abrazaba desde mediados de mayo á mediados de junio; pero seguramente á pesar de llegar el hacicay *llusque* de nuestro cronista hasta junio, no se celebraba en él la fiesta del Sol (*Intip Raymi*) sino, y principalmente, la de Aymoray, ó de la recolección, como se ha dicho en la nota 43. Para mayores datos, véase Cobo, Ob. cit. IV.—XXVIII; Balboa Ob. cit. c. IX. Arriaga, Ob. cit. c. V. 30. «La principal cerca de la fiesta del Corpus (Junio) ó en ella misma, que llaman *Oncoy milta* que es cuando aparecen las siete cabrillas (pleyades) que llaman *Oncoy*, las cuales adoran por que se les sequen los indios».

Por lo demás, Raymi equivale á *fiesta religiosa*.—Los *raymis*=las festividades; *Intip Raymi*= la fiesta del Sol. López abre el IV trimestre del año incaico (junio-julio, julio-agosto, agosto-setiembre) con la celebración del *Intip Raymi* que preside el solsticio de invierno. *Races ariennes*. 189.

(46) *Huacarpaña*, *huaca-urpaña*; *huaca*=lugar, cosa sagrada. *urpa*=tributar, ofender, reverenciar—y tal vez, *huanaco-urpaña*, y por-sincope huacarpaña; el huanaco para el holocausto, la víctima del holocausto.

mados paucarpaco (47), que eran hembras bermejas y lanudas, y otros pacos llamados oquipaco (48), y otros carneros grandes llamados chumpi (49), que heran la color de ellos casi leonados; y otros carneros llamados llanca-llama, que heran negros y lanudos. Y así mismo sacrificauan en este tiempo corderos de las mesmas colores, el qual sacrificio haçian por la orden siguiente:

Yban á Curicancha por la mañana y a medio día y a la noche lleuando los carneros que se auian de sacrificar aquel día, los quales trayan al rededor de los ydolos y huacas llamadas Punchao ynca (50), que eran el Sol y el Pachayachachi, que hera otro ydolo figura de hombre, que quiere decir el dicho bocablo haçedor; y otro ydolo llamado Chuqui ylla y llapa (51), que era la huaca del relampago

(47) *Paucarpaco*-*Paucar*= Cosa fina, preciosa, escogida, agradable, apetecible. *Paco*= la cria, tierna aún, de la *atpaca*. (aukenia huamaco).

(48) *Oquipaco*, seguramente pacos grises, que los hay, pero muy raros, *Ogque*= gris, coniciento.

(49) *Chumpipaco*= pacos color castaño. *Champi*= color castaño.

(50) *Punchao ynca*. Por primera vez se oye esta denominación dada á los ídolos ó figuras del Sol y del *Pachayachachi*. *Punchao*= el día, *Punchao ynca*= el Rey del día, el Señor del día.

(51) *Chuquiylla é yllapa*. *Chuquiylla* era el trueno y su rango, como divinidad en el olimpo quechua, era sólo inferior al del Sol. Cabello Balboa, que después de Arriaga y Molina, es de los mejor informados al respecto, lo llama también *Chuquilla*. Ob. cit. c. V. 57. Acosta dice que el trueno tenía tres nombres *Chuquilla*, *Catuilla* ó *Intiyllapa* fingiendo que es hombre, y que es un hombre que está en el cielo con una honda y una porra, y que está en su mano el flover, grandae, tronar y todo lo demás que pertenece á la región del aire, donde se hace los nublados Ob. cit. V—IV.

Era á este *Catuilla* y á su hermana, deidad del olimpo quechua, cuyo nombre nos es desconocido, á los que se les dirigian los coros tan hermosos, pidiéndole la lluvia, y algunas de cuyas estrofas nos ha conservado Garcilaso en el magnífico trozo poético que principia:

Cumac Nuasta
Torallay quira
Puy ñuy quita
Paquir cayan, etc. etc.

Garcilaso, Ob. cit. Lib. II. c. XXVII.

Probable es que este *Catuilla* sea el mismo ídolo adorado por los Caxamarcas y Huamachuco, y que en el Norte representaba también el Trueno. Esta divinidad era seguramente muy antigua, y encuentran-

y trueno y rayo, la qual huaca hera de forma de persona aunque, no le uian el rostro. De a mas tenia vn llayto de oro y orejeras de oro y medalla de oro, que llaman canipo, y la ropa doblada alli junto, de las quales huacas estaban puestas en vn escaño y los carneros uibos daban buelta alrededor dellos «los sacerdotes decían; o Hacedor y Sol y Trueno, sed siempre moços, no enbejezcais, todas las cosas esten en paz, multipliquen las jentes y aya comidas; y todas las demas cosas bayan siempre en aumento» las quales razones decían al Hacedor; y al Sol le decían que el siempre fuese moço y que saliesse alumbrando y resplandeciendo, no conociendolo por Hacedor sino por hechura del Hacedor y al trueno y relampago diciendo que llouiesen para que vbiere comidas; tambien conociendo que tronando y relampagueando llouia por mandado del Hacedor. Y luego por la mañana embiauan vn carnero a Guanacauri, que es la huaca principal que ellos tienen como en la Historia de los Incas está dicho; en donde le mataban y quemauan los tarpuntaes (52), que heran los que tenían cargo de dar de comer a las huacas, y mientras lo quemaban, al salir del Sol por la mañana, yban muchas

de los Incas su idolo en el Norte lo trasportaron al Cuzco. Asi lo aseguraron los informantes á Toledo. Véase Sarmiento de Gamboa, Ob. cit. 61. «El qual capitán (Yasca) partió para el Cuzco trayendo consigo las huacas Catiquilla, de Caxamarca y Huamachuco».

En una relación famosa encontramos «Y así es de saber que en este Porcón en lo alto de un cerro están tres peñas muy grandes y á la primera llaman Apo Catequil, y á la segunda Mamacatequil y á la tercera Piquerao, que es Catequil y su hermano Piquerao y su madre Cataguan» *Relación de los primeros agustinos sobre las idolatrias de los indios de Huamachuco*, en *Doc. Ined. del Archivo de Indias* T. 111 pag. 24 Véase sobre la interpretación de este culto. Py y Maryall. *Historia de América*, T. I p. 389.— Bialle— *Mythologie Comparée* c. XVI—p. 259.

Arriaga cuenta que Catequilla, adorado en Catuana, Taucá y Huamachuco, era un oráculo muy consultado. Ob. cit. II.—13.

(52) Puestos, pues, en sus lugares por su orden los ministros de estos sacrificios, que eran del *Ayllu* y linaje de *Tarpuntay*, derivado del verbo *tapuni*=preguntar, interrogar misión que, unida á la de suplicar; tiene el sacerdote ante la divinidad. Puede también derivar de *Tarpunti*, sembrar:

ynecas y caçiques arrancando la lana del dicho carnero. Antes que le quemasen andauan dando bozes alrededor del sacrificio con la lana en las manos, diciendo: «Oh Hacedor, Sol y Trueno, sed siempre moços y multipliquen las jentes y esten siempre en paz. Y a medio dia por la misma horden quemauan otro carnero en Curicancha en el patio de la dicha cassa del Sol, que agora es claustro de los frayles del señor sancto Domingo; y al entrar del Sol lleuauan otro al cerro llamado Aepiran (53), porque sobre el se pone el Sol; el qual sacrificauan por la misma horden. Sacrificauan demas desto y ofreçian a las dicha huacas vnos cesticos (54) de coca llamados paucaruncu y vnos que llamauan Paucarquinto (55), a manera de coca, y vn poco de maiz tostado y conchas de la mar, que llaman mullo (56) colorado y amarillo, hechas a manera de maiz. Y así mismo en cada vn dia de los deste mes yban a quemar a los carneros y lo demas a los lugares siguientes: a vn cerro llamado Succanca (57 y otro llamado Omoto-

(53) *Aspiran* ó *ashpiran*, derivado de *as*, particula de aumentativo y del verbo *pirani*=inmolar víctimas. *Piraní* era una ceremonia gentilica, quando inmolaban un cordero (huanao ó llama) para tener parte en el sacrificio. *Vocabulario quechua* del padre González Helguin.

(54) *Vnos cesticos*, en el original: *unos cestillos*.

(55) *Paucar*=cosa fina, preciosa, delicada; *runecu*=el cesto para llevar coca ó ají, cesto fino, precioso.

Quintu, el fruto en rama, ó el racimo; el agí ó la coca en rama.

(56) «Mullo es una concha de la mar gruesa y todos tienen cordallos de estas conchas, y un indio me dió un pedacillo menor que una uña que había comprado en cuatro reales, y los indios de la costa y aún españoles tenían grangería de estas conchas, con los de la sierra sin reparar para qué efecto les compraban; otras veces hacen unas cuentecillas de este *mullo* y las ponen á las huacas, y de estas cuentecillas usan también, como después diremos, en las confesiones. Arriaga, Ob. cit. c. IV—26.

(57) *Shucanca*, que podría ser el nombre sin adulteración, tendría este significado: *Shuc*=primero y *cancan* derivación de *cancani*=asar; formaría la frase: *asar primero*, ó *el primero donde se asa*, que si r o se refiere al holocausto que se hacía en el cerro, no satisface la interpretación.

yanacauri (58) y otro llamado Capac Vilca (59), que esta tres leguas de Huanacauri; y otro llamado Queros huanacauri (60), y otro llamado Rontoca (61), que esta en los Quiguares, y otro cerro llamado Collopata (62), que esta en Pomacanche (63) catorce leguas desta ciudad; y a vn llano llamado Yana yana (64); y a otro cerro llamado Cuti (65) que esta en la puna de Pomacanche; y asi caminando yban otro dia a Vilcanota (66), que es veinte y seis leguas del Cuzco. La razon por que seguan en este mes este camino es por que dicen nace el Sol en aquella parte; y asi uenian prosiguiendo el dicho sacrificio y en vn llano que esta junto a Ruru Cache (67) hacian el mismo sacrificio y en otro cerro llamado Cacha uiracecha hacian lo mismo;

(58) *Umuto huanacauri* ó *omoto huanacauri*; *omoto*, corrupción de *umutu*=el *crano*, el *pigmeo*. Era el nombre del cerro parecido al *Huanacauri*, pero de menor tamaño.

(59) *Gran adoratorio*. *Capac*=grande, poderoso, suntuoso; *vilca*=adoratorio. Vilca es voz aymará involucrada en el quechua, y significa en esa lengua, *Sol, adoratorio del Sol*.

(60) *Quiru huanacauri*. Cerro parecido al de *Huanacauri*, pero accidentado, dentado, escalonado; ya que *quiru*, es diente y por latitud, cosa dentellada, quebrada; así *quimrayquiru* significa ladera *accidentada*. Podría ser también cerro parecido al Huanacauri, donde se saca ó se halla madera, ya que *quero* ó *ggueru* es madera; pero si se tiene en cuenta que los cerros que rodean el valle del Cuzco no tienen vegetación arbórea, la interpretación no satisface.

⌞ (61) Quizá corrupción de *Rumitocay*=todo de piedra, y, por lo mismo que era pelado, desnudo, hacia contraste con el cerro vecino donde crecían algunos árboles de olivo silvestre. los *quishuares* (quiguares en el original) *Quishuar*=árbol frondoso, semejante al olivo. ?

(62) *Colcapata*=gradería de plata ó andenes de plata; seguramente un cerro mineral. *Collea*=plata, *pata*=andén, grada.

(63) *Pumacancha*=corral ó cerco del león.

(64) *Yana*=negro, oscuro, turbio

⌞ (65) *Cusi*=dicha, ventura. *Cuti*, en el original. ?

(66) Voz aimara y cuya posición geográfica cerca del Cuzco, atestigüa la dominación antiquísima de los aimaras. *Vilcanota*, *Vilcanuta*.=casa del Sol. *Vilca*=Sol, *uta*=casa. La adoración, en este lugar, al Sol que nace, confirma la interpretación.

(67) *Rurucancha*=lugar de piñones, sitio donde crece el árbol de piñones. El piñón era un purgante muy usado por los indios.

y en otro cerro llamado Suntu (68) junto a Sihwana, (69) en otro cerro llamado Yacalla Huaca (70), y en otro llamado Viracoma (71) en Quiquijana (72) en el llano della; y en Mollebamba hacían lo mismo; y en Urcos en un cerro llamado Urcos Uiracocha hacían lo mismo y en Atahuayla (73), en vn llano que allí estaua quemauan otro, y junto Antahuayla en otro llamado Pati, (74) hacían lo propio; y en otro llamado Acahuara (75) hacían lo mismo. Y en Quispicancha (76), en vn cerro que esta allí hazian lo mismo; y en otro llamado

(68) *Suntu*=montón, por latitud, promontorio.

Suntitoco=el cerro de la ventana, la loma de la ventana, en Juan Santa Cruz Pachacuti, *Relación de antigüedades de este reyno del Perú*, p. 245.

(69) Seguramente alteración de *Sikumi*, pueblo al sur del Cuzco, y cerca de *Cacha*, donde se hallaba el santuario de Viracocha, al que se refiere la célebre leyenda de Cieza (*Señorio de los Incas*, c. V, p. 7.) ya que Molina coloca *Sihuana* ó *Siquani* junto á Cacha. En el antiguo lugar del santuario, cuyas ruinas se ven hasta hoy, se halla el pueblo de *San Pablo de Cacha*. *Cacha* equivale a mensajero.

(70) Quizá derivado de *yaca*, malvado, malo; *huaca*=casa grande ó tal vez una variante derivada de *Yacuyani*=estar sediento. Por lo demás, *yakolla* ó *yacolla*, es manta, prenda de vestir.

(71) *Viracoma* ó *Huirauma*, significa el cerro de cumbre nevada, brillante. *Huira* ó *Vira*=sebo, manleca, cosa brillante. *uma*=la cumbre de la montaña.

(72) Estos caminos se hallan en la ruta que va del Cuzco al Collao en la región del Titicaca. Las ceremonias se iniciaban por la vía que siguió la primitiva invasión de los pobladores del valle del Cuzco, y los ritos y ceremonias conservaron el recuerdo de este notable acontecimiento. Los santuarios se hallan casi todos en la cuenca del Vilcanota.

(73) *Antahuaylla*, en el actual distrito de Urcos, llamado Andahuayllitas. *Antahuaylla*=tierra pajiza.

(74) *Pati*, en el original, probablemente error de copia, cuyo nombre verdadero *Pata*, equivale á grada, andén, piso alto de una casa.

(75) *Acca*=chicha, *huara* es pañete ó calzón; pero es posible que sea derivación de *huarani*=desvolarse, y no sería extraño que fuera este el lugar donde las mujeres de los diferentes ayllos oficiales se reunían para confeccionar la sagrada bebida, pasándose la noche en su preparación. No otro puede ser su significado.

(76) *Quispicancha*=el plano ó la cerca despejada. *Quispi*=liberador, librar, quitar obstáculos, despejar, *Cancha*, etim. ya ind. *qqueshpi* en aymara, es brillante, cristalino, que da reflejos.

Subcanga (77) hacían lo mismo; e yban los tarpun-
teas por vn camino y boluian por otro, e yba el yn-
ca con todos los señores a Mantucalla (78), y allí es-
taua beuiendo y holgandose y baziendo sus borracheras
y taquis; y este taqui llamauan huallina (79), él qual di-
cho bayle o canto hazian quatro vezes al día. Hacían esta
fiesta solo los yncas y dauan de beber a los que hacían
las fiestas las mamaconas, mugeres del Sol y no entrauan
sus mugeres propias a do estas estanuan, sino quedauan-
se fuera en vn patio. Todos los vasos en que comian y ue-
uian y canteria en que se adoreçaua la comida, todo hera
de oro. Y hacían el dicho taqui llamado huallina y en el
adorauan al Hacedor. Sacauan a esta fiesta las dos figuras
de muger llamadas palpasillo e yncaoillo (80) con ropas
muy ricas cuuiertas con chaperia de oro, llamados llan-
capata, colcapata y paucar vnco (81). Lleuauan delante
el sunturpaucar y vnas ouejas grandes del grandor de los
carneros, dos de oro y dos de plata, puestas en los lomos
vnas camisetas coloradas a manera de gualdrapas. Lleuán-

(77) Quizá errado en el original, la verdadera voz será *Sunkan-*
nac=limpio, pelado, desborbado. Así, *Sun sunkannac urco*=cerro pe-
lado, sin vegetación.

(78) *Mahu*=sin arte, errado, desordenado. *Calla*=ruca; de muy
extraña significación.

(79) *Huaylli*=coros y cantos de triunfo. *Huayllina*, la danza que
se ballaba con los cantos de triunfo.

(80) *Palpasillo*, errado en el original, es la voz *Pallaayillo*; *incayillo*,
también errado, es la voz *incayillo*. *Palla ayillo* ó *Inca ayillo*, el ayillo de
los pallas ó princesas, el ayillo de los incas, respectivamente. Las es-
tuas representarían á los progenitores ilustres de los ayillos originarios.
Esta singular noticia que nos trasmite Molina, quizá si guarda relación
con el culto que se tributaba entre los quechuas al idolo hermafrodita,
y cuyas figuras se encuentran en los sepulcros, uno de cuyos ejemplares
posee el Museo Prado. Respecto á este idolo hermafrodita, también
nos habla Arriaga que destruyó la singular imagen en las alturas de
Huay, en Puno. Arriaga, Ob. cit. c IX. p. 53.

(81) *Llanapata*, *colcapata* y *paucaronco*, en el original. Seguramen-
te son las voces *llankapati* ó *llankapanti*=rojo, encarnado, encendido;
colcapati=plateado, brillante; y *paucarpati*=el más fino, elegante de
color gris, calificativos que se referían al color y calidad de las gual-
drapas que llevaban las victimas del holocausto.

vanlos en vnas andas, lo qual hacian en memoria de los carneros que dicen salieron del tambo con ellos; los yndios que los lleuauan heran señores principales, yban con muy ricos bestidos. Llamau a estas ouejas de oro y plata *corinapa colquinapa*, (82). Estaua el ynca alli en Mantucalla (83) hasta que se acauaua el mes y acauado el dicho tiempo se uenia el ynca a la plaza que esta delante de la yglesia del Guzco llamada Aucaypata (84), a donde el suelo por donde el auia de uenir el ynca estaua sembrado de plumeria de todos colores de aues; y alli uenia lo que le restaua del día, y a la noche se yba a su casa, y asi se acauaua este mes.

JUNIO

Al mes de junio llamauan Cauay (85), por otro nombre Chachuarhuay; solo se ocupauan en regar las chacas-

(82) La significación no puede ser otra que, *la ofrenda de oro, la ofrenda de plata*, ya que *napa* es derivado del verbo *napani*=saludar; y por lititudo, reverenciar, acatar, ofrendar.

(83) Quizá si se pensó escribir *Mata-collao*, que indicaria el camino ó la dirección del Sur ó de la región del Collao. Por lo demás, el mismo nombre da al sagrado cerro, el Padre Cobo en el cerro de *Manturcalla*, al cual iba el Inca y asistía hasta que se acababa la fiesta (de *Aucay Cuzqui*, ó sea la del mes de Junio.) Ob. cit. IV—c. XXVIII, 140.

(84) *Ancapata* ó *Ancapampa*=andén del águila, ó plaza del águila, respectivamente.

(85) *Héban-Cosqui-quillan* según Betanzos; *Aucay Cuzqui*, según el Palentino; *Inti Raymi*, según el Padre Velasco; *Inti Raymi-Aucay Cuzqui*, según Rivero y Tschudi; (Junio-Julio) *Titu* según Vicente F. López; *Aucay-Cuzqui-Intiraymi*, según Acosta; *Aucay Cuzqui* (junio), época de la fiesta del Sol llamada *Inti Raymi*, dice Balboa. Ob. cit. 126. «la principal» (de estas fiestas) que suelen ser tres cada año, la principal *cerca de la fiesta del Corpus* ó en ella misma, que llaman *Oncaymita*, que es cuando aparecen las siete cabrillas que llaman *Oncay*, los cuales adorarán por que se les sequen, los maíces, Arriaga, Ob. cit. c. V. p. 30. *Aucay Cuzqui* (junio), según Cobo, Ob. cit. IV—XXVIII.

ras y adereçar las acequias y llevar las aguas para sembrar (86).

JULIO

Al mes de julio llamauan moronpassa tarpuquilla (87) y en este mes hacian las fiestas del yahuaíra (88), que es que en ella pedian al Hacedor que todas las comidas acudiesen y produxiesen bien en aquel año y que fuese prospero; porque en este mes sembrauan, en el qual hacian las cerimonias siguientes:

Los tarpuntaes, que es vna jente como sacerdotes, tenyan cuidado de ayunar desde que sembrauan el maíz hasta que salia de la tierra como vn dedo en alto, y en este tiempo no se juntauan con sus mugeres, y así mismo ayunauan sus mugeres y hijos destos. No comian en este

(86) Molina no relata fiesta de importancia en este mes; sin embargo, Cobo nos describe con lujo de detalles la soberbia fiesta de este mes, que, como hemos indicado, llama *Aucay Cusqui*, coincidiendo con la mayoría de los cronistas; dicha fiesta, que se llamaba *Intip Raymi* (fiesta del Sol) seguramente coincidía con la preparación de las tierras para el sembrío; *adereçar las acequias y llevar las aguas para sembrar*, como dice nuestro cronista. En el Apéndice E transcribimos la descripción minuciosa y elegante que trae Cobo en su importante *Historia del Nuevo Mundo*.

(87) *Cahuárquis*, según Betanzos; *Chaguar-Uáyques*, según el Palentino; *Anta-Citua*, según Velásco; *Anta Asitua*,—*Chahuar-Hudyquiz*, según Rivera y Tschudi; *Cháhua-Huarquí*, según Acosta, «en el cual se quemaban otros cien carneros por el orden dicho, todos pardos de color de Visacha y este mes responde al nuestro de Julio», Ob. cit. Lib. V. c. XXVIII. *Chahuuarquiz*, según Cobo. Este cronista asegura que la tal fiesta de este mes «que la gastaban en adereçar las acequias» fué instituida por Inca Roca. Ob. cit. IV—XXIX.

Por lo demás, el nombre que dá Molina al mes *moron passa tarpuquilla*, mal escrito pues debe ser *murupas tarpuquilla*=mes de las siembras de la semilla: *murú*=semilla; *pas*=y, *quilla*=mes, luna, *tarpuní*=sembrar. Para Balboa este mes se nombraba *Chaguauarquiz*.

(88) Quizá por el uso en estos regocijos del juego de *huatro*, especie de dado ó perinola; ó por la alegría después de haber concluido el trabajo de aventar la semilla en el surco, pues *Huayrarkuntí*=acabar de aventar todo, haber esparcido por el aire y el suelo todo. Molina dice más abajo, que la fiesta se llamaba *yahuaíra* «por que así se llamaba el

tiempo mas de maiz coçido y yeruas y así no ueuian chicha sino turuía, que llaman concho, ni usaban coca (89) en este tiempo. Trayan vn poco de maiz crudo en las chuspas que se ponian en las bocas; y así mismo toda la jente popular haçia la fiesta llamada llhuayra, por que así se llama el canto que se haçia pidiendo al Hacedor les diese buen año. Y esta haçian vestidos vnas camisetas coloradas hasta los pies, sin mantas; salian a uouer y baylar a Aucaypata, a donde llaman agora los españoles Limapampa (90), que es auajo de Sancto Domingo; y allí los sacerdotes del Hacedor quemauan por la mañana vn carnero blanco, y maiz, y coca y plumas de pajaros de colores de mullo (91), que es conchas de la mar, como dicho esta, rogando al Hacedor diese buen año pues que de nada auia criado todas las cosas y dadores ser tuuiese por bien de dalles buen año. Y así mismo a los sacerdotes del Sol, llamados tarpuntaes, y a los sacerdotes del Trueno (92)

canto que se hacia al Hacedor para que diere buen año», lo que no satisfaría el significado etimológico de *yahuayrtua*.

(89) *Massauan* en el original.

(90) *Rimacpampa* = la plaza que habla ó del que habla, la plaza del *pregón*; por que en ella se publicaban, por medio de pregones, las ordenanzas del Gobierno. Hoy, la antigua explanada, forma las dos plazas de Limacpampa.

(91) Véase la nota N.º 56.

(92) Según Garcilaso, el relampago, el rayo y el trueno, eran designados con el nombre común de *Yllapa*, «no los adoraban por dioses sino que los honraban y estimaban por criados del Sol. Creyeron que residian en el aire, más no en el cielo». Ob. cit. II. L. 2. c. XXIII. Véase además la descripción de los santuarios de *Yllapa* en el mismo autor. II. L. III c. XXI. Arriaga llama *Litlaopavillac*, que habla con el rayo, al sacerdote de *Yllapa*, y *Punchaopvillac* al sacerdote del Sol. Ob. cit. c. III p. 18.

En Cobo leemos: «Los que habian de ser elegidos *Villac-umu* (santo sacerdote) lo eran de esta manera: sinacia en el campo algún varón en tiempo de tempestad y truenos, tenían cuenta con él, y después que era ya viejo le mandaban que entendiese en esto. Llamábanlo desde que nacia *Hijo del Trueno* y tenían creído que el sacrificio hecho por mano de este era más acepto á sus huacas que de otro ninguno». Ob. cit. IV—c. XXXIII. Pachacutic Yamqui pags. 256-257 lámina. rayo = *chupilla* = *yllapa*. *Relación anónima*, *Catuhilla*.—*Tres Relaciones*, 139 Véase además la nota N.º 51.

les dauan deste sacrificio para que lo hiciese como ellos rogando al Sol calentase para que se criasen las comidas y al trueno llamado chuqui yllapa que embiase sus aguas con que se criase y no embiase grano, los cuales sacrificios acuados se yban los labradores a sus labranças y los cortesanos a casa del señor ynca, hasta que el mes que en su lengua llamauan quíspe, (93) acauaua.

AGOSTO

Al mes de Agosto llamauan Coyaraymi (94) y en este mes hacían la çitua (95), y para hacer la dicha fiesta trayan las figuras de las huacas de toda la tierra de Quito a Chile, las quales ponian en sus cassas que en el Cuzco tenian para el efecto que aqui diremos despues. La Razon por que hacían esta fiesta llamada çitua en este mes es porque entonces començauan las aguas, y con las primeras aguas suele auer muchas enfermedades para rogar

«A los orejones buenos los llaman santos. Y llaman ellos á esta manera de canonizar *ylla*, que quiere decir cuerpo del que fué bueno en la vida; y en otro entendimiento *yllapa* significa trueno ó relámpago, y así llaman los indios á los tiros de artillería, *yllapa* por el estruendo que hace Cieza de León, *Séñorio de los Incas*, XXX.—121.

(93) Para la etimología de *ququespi* véase nota N.º 76; parece que la dición de Molina *quispe*, es errada ó mal escrita, pues si se tratara del nombre del mes, éste se nombra *quilla*, quizá si al referirse á la tercera luna ó mes, llamaban: el tercero = *quimsa fueguen*, y sinco-pado, *quimsa*.

(94) *Capacstiquis*, para Betanzos; *Cituaquíz*, para el Palentino; *Capac Citua*, según Velasco; *Capac Asitua*, *Yapay* (?) *Astua-Cituaquíz*, según Rivero y Tschudi; *Yapaquíz*, según Acosta, y el mismo nombre según Cobo, que describe *in extenso*, las ceremonias del mes, Ob. cit. IV—XXVIII.—112—113. Balboa lo llama *Yapaquíz*, y cree, como Acosta y Cobo, en los sacrificios al aire, al hielo, al agua y al Sol, para favorecer las cementeros. Ob. cit. IX.—126. Arriaga no le da denominación.

(95) *Citua* ó *Situa* sin etimología extricta, porque es voz que falta en los vocabularios; significa, según López, *la primavera*, y era la fiesta con que se abría esta estación, yo la he llamado, por la índole de su ceremonial *fiesta de la purificación*. Véase, Urteaga *Perú-Bocetos Históricos*, 107. Balboa, Ob. cit. 127. Cobo, Ob. cit. IV—XXIX. Acosta,

al Hacedor que en aquel año, así en el Cuzco como en todo lo conquistado del yuca, tuiesen por bien no las ubiese, para lo qual hacían lo siguiente: el día de la conjunción de la Luna, a medio día, yba el yuca con todas las personas de su consejo y los mas principales yucas que se hallauan en el Cuzco a Curicancha, que es a la casa del Sol y templo a donde hacían su cauildo, tratando de que manera se haria la dicha fiesta, porque en vnos años añadian o quitauan de la fiesta lo que los parecia conuenia para la fiesta.

Y así acordado lo que auian de hazer, el sacerdote mayor del Sol y el yuca salian todos, y el sacerdote mayor decia a las jentes que estauan juntos como el Hacedor tenía por bien se hiciese la dicha çitua o fiesta que se ocharsen todas las enfermedades y males de la çitua, y a estas acudia y estava gran cantidad de jente armada a uso de guerra, con sus lanças, en la plaza que delante del templo estava, todos a punto de guerra, y en su ordenança. Para este efecto lleuauan al templo del Sol las figuras llamadas chuquilla y huiracocha, que tenían su templo por si en Pucamarca y Quissuar cancha, que (96) son agora cassas de doña Isabel de Bobadilla, y hacíase el dicho cauildo con los sacerdotes de las dichas huacas y con acuerdo de todos salia el sacerdote del Sol y publicaua la dicha fiesta. Y así con este acuerdo, auiendo primero echado del Cuzco a dos leguas del a todos los fforasteros qde no heran naturales y a todos los que tenían las orejas quebradas, y a

Lib. V. c. XXVIII, 179. La fiesta «*Situay*» que era á la manera de nuestros regocijos de San Juan (Véase Cervantes, *Don Quijote*. I.—XIX) que se levantaban todos á media noche con lumbreros y se iban á bañar y decían que con aquello quedaban limpios de toda enfermedad». Sarmiento de Gamboa Ob. cit. 31. Rivero y Tschudi, Ob. cit. VIII—189.

(96) *Pucamarca* = región colorada, refiriéndose al color del terreno. *Puca* = rojo, colorado. *Pucamarca* es actualmente una estancia del distrito del Calca, situada al norte del Cuzco. *Quissuarcancha*; véase nota N.º 28.

todos los corcobados que tenían alguna lesión y defecto en sus personas, diciendo que no se hallasen en aquellas fiestas porque por sus culpas heran así hechos y que hombres desechados no hera justo se hallasen allí porque no estoruasen con su desdicha alguna buena dicha; echauan tambien los perros del pueblo porque no aullasen (97). Y luego la dicha jente que a punto de guerra estaua, salia a la plaza del Cuzco, los quales uenian dando bozes diciendo: ¡Las enfermedades, desastros y desdichas y peligros salid de esta tierra! y en la plaza en medio della a do estaua el vno (98) de oro, que era a manera de pila, adonde echauan el sacrificio de la chicha quando venian hallauan que estauan a punto de guerra quatrocientos yndios al rededor de la dicha pila, bueltos los ciento el rostro a Collasuyo, que esta al nacimiento del Sol, y otros ciento bueltos los rostros al poniente, que es el camino de Chinchasuyo y otros ciento el rostro al setentrion, que es el camino de Antisuyo, y ciento los rostros al mediodia y tenían todos los generos de armas que ellos vsauan. Al tiempo que llegauan los que uenian del templo del Sol todos alçauan grandes uoçes diciendo: ¡vaya el malfuera! y salian todos quatro esquadrones cada vno para el lugar que estaua

(97) «Hacian salir de la ciudad á todos los forasteros y á todos los que tenían las orejas quebradas y rasgadas, y qualquiera lesión ó defecto en sus personas, como corcobados, cojos, contrichos. . . Echaban también fuera los perros porque no aullasen». Cobo, IV—XXIX.

(98) *Usnu*—es el tribunal del juez, refiriéndose al asiento, ó es la silla de piedra donde se sienta el juez. Seguramente era el asiento del inca junto á la gran pila, por donde se echaba la chicha del sacrificio. De esta gran pila de piedra, donde hacia la libación, y que por un canal interior comunicaba con otra que se hallaba en el Coricancha, nos cuenta el padre Lizárraga: «Permanece en nuestro convento una pila grande de piedra, echavada por de fuera, que de ancho tendrá por cualquier parte que la midan más de vara y media y de fondo más de vara y cuarta. A esta pila benchian con cantidad de chicha escogida de la que el Inga bebia para que bebiese el Sol, y lo que en ella se amebia (se *sumta* ó *sumergia*?) creia esta gente bárbara que el Sol lo bebia».

dedicado, saliendo (99) los que estauan para Collasuyo con gran ympetu hasta la angostura de Acoya pongo, que sera dos leguas del Cuzco pequeñas, (100) e yban dando bozes diciendo: ¡salga el mal fnera! eleuauan estas bozes las jentes de Hurin Cuzco y alli las entregauan a los metimas de Huyparga (101), que ellos las entregauan a los metimas de Antahuaylla (102) y los metimas de Antahuaylla las entregauan a los metimas de Huayraypacha (103) y ellos los lleuauan hasta el rio de Quigujana (104) y alli se bañauan ellos y las armas que lleuauan. En esta manera se acauaua por esta parte. Ileran estos yndios que lleuauan (105) estas boces hacia Collasuyo, los que salian del Cuzco de la generación de vscamayta aylo, apomayho aylo y a Huaymin aylo (106) y sutic 107 y Maras auylo (108) Cuicuisa aylo. (109).

etc. etc. Descripción y población de las Indias, c. LXIII, p. 348. Acusadamente la pila de piedra, á que se refiere Lizárraga, se encuentra en el Museo Histórico de Lima.

(99) *Sauiendo*, en el original.

(100) *Acoyapongo* = puerta de arena, entrada estrecha de arena. *Ako ó Acco* = arena. El texto dice: *hasta la angostura de Acoyapongo que será dos leguas del Cuzco pequeñas*; construcción defectuosa, por la mala colocación del adjetivo, que cambia el sentido. Molina ha querido decir *Acoyapongo está a dos cortas leguas del Cuzco*.

(101) El nombre está completamente adulterado, á ser *huirparcu* significaría, con demasiada latitud, *montón ó grupo de horcudos*.

(102) Véase la nota N.º 73.

(103) Véase la nota N.º 78.

(104) Véase la nota N.º 72.

(105) *Lleuaguan*, en el original.

(106) *Usca Mayta aylo*, *Ayu-Mayta Aylo*, *Huicqa Quirau Aylo*, mal escritos en el texto, por Molina; eran los aylos ó linajes de los Incas *Mayta Capac*, *Capac Yupanqui* é *Inca Roca* respectivamente. La comprobación de estos linajes puede verse en las informaciones de Toledo y en las crónicas de Sarmiento de Gamboa, Garcilaso, Montesinos, Santa Cruz Pachacuti, y en parte en Balboa, Roldán y Zamora y Herrera.

(107) Quizá si *Soco aylo Panaca*, el linaje de Huiracocho.

(108) *Mara* = año en aimará, este aylo no corresponde á los aylos reales ó imperiales, y quizá si lo formaba una antigua familia noble de raza colia aliada de los primeros Incas.

(109) *Chugui* = danzante, y también lanza, *Cuicuisa* ó *Chuguisa Aylo*, tampoco es nombre de linaje ilustre.

Los que salían hacia el poniente que es a Chinchay-suyo salían dando las mismas bocas y estos eran de la generación Capac aylo y Atun aylo y Uicaquirao aylo y chauti cuzco aylo y arayraca aylo (110) y otros de Uro. Y estos lleuauan las bozes hasta Satpina (111), que será del Cuzco poco mas de vna legua; y estos las entregauan á los mitimaes de Jaquijahuana, y ellos las entregauan á los metimas de Tilca, que es encima de Marchahuasi, casi diez leguas del Cuzco, estos las lleuauan al rio de Apurimac y allí los echauan bañandose y lauando las lanas y armas.

Los que lleuauan las bocas a la parte de Antysuyo heran de las generaciones siguientes: Cusco Panaca aylo Ancaylli aillo, Tarpuntay aillu, Saño aillo, y estos los lleuauan (112) á Chita, que es legua y media del Cuzco, y las entregauan á los metimas de Pisa (113), que son los de la Coya y Paulo (114) y estos los llevaban al rio de Pisa

(110) *Capac Aylo*, linaje de *Tupac Inca Yupanqui*; *Atun* = grande pero *Atun Aylo* parece nombre errado, quizá si se quiso escribir *Auca aylo* y entonces designaría el linaje de *Yahuar Huacac* ó *Huicaquirao aylo*, linaje de *Inca Roca*. *Arayraca aylo*, errado en el original, se quiso escribir, *Baurahua panaca aylo* que era el linaje de *Sinchí Roca*. Para la comprobación de estos linajes véase la advertencia de la cita N.º 106.

(111) Nombre de estancia, se halla profundamente alterado en el original.

(112) *Cuzco panaca Aylo* = ayllu ó linaje de la familia de los Cuzcos. *Panaca*, derivación de *pana* = hermano de la hermana.

Aucailliyllu = el ayllu de los guerreros ó soldados, *Tarpuntay aylo*, = el ayllu de los sacerdotes. *Saño aylo* = el ayllu de los de Saño. *Saño* era una gran parcialidad ó curacazgo del valle del Cuzco, que desempeñó, en los orígenes del imperio, el mismo rol que la *Sabina* en los primeros tiempos de Roma.

(113) *Pisac* ?

(114) *Coya y Paulo*. *Coya* = la mañana; posiblemente era una parcialidad de este nombre. *Paulo* era un pueblo ó región poblada que se denominaba *Paulo* ó *Paulopampa* indistintamente y parece que fué el asiento principal de la tribu de los *Guayllacanes*, uno de los grandes curacazgos ó sinchazgos del valle del Cuzco. Así se deduce por lo descrito á Toledo. Camboa—Ob. cit.—24.

y allí los hechauan y bañauan y bañaban (115) y sus armas.

Los que yban a la parte de Contisuyo heran de las generaciones siguientes: Yaura Panaca ayllu y China panaca aillu y Masca Panaca ayllu y Quescc ayllu (116) y estos los alleguauan a Churicalla, ques dos leguas del Cuzco y allí los entregauan a los metimas de Yaurisqui, que sera tres leguas del Cuzco, estos los entregavan a los de Tantar, que es quatro leguas del Cuzco, y aquellos los lleguauan al rio de Cusibamba (117) que es donde los frayles de la Merced tienen vna uña, que es siete leguas del Cuzco; y allí se bañauan y lauauan las armas. Y esta manera hacian esta cerimonia para echar las enfermedades del Cuzco. La razon porque en estos rios se lauauan hera porque son rios caudalosos y que entienden uan a dar a la mar y para que ellos lleuasen la enfermedades. Y quando empegaua la uogeria en el Cuzco salian todas las jentes de los si (sic) (118) grandes como pequeños á sus puertas, dando boques, sacudiendo las mantas y llicllas diciendo: ¡vaya el mal fuera! ¡Oh que

(115) *Los hechaban y se bañaban, y así mismo bañaban sus armas*, quiere decir el autor.

(116) Estos nombres parecen recordar las tribus aliadas á las cuatro grandes de los Ayar, que dominaron el valle en los orígenes del Imperio. Los nombres están profundamente alterados, pero por el significado de dos de ellos, el *masca panaca ayllu* = *masa panaca ayllu*, = el linaje de los aliados ó de los semihermanos, *masa* = cuñado, aliado y *China panaca ayllu* = linaje de servidores, pues *China* = criada, *mosa* de servicio; se descubre la inferioridad de estos ayllus que formaban como una especie de clase inferior, algo así como la de los *soudras* de la India, pero en las fiestas que recordaban los faustos del imperio ó en que se hacía la purificación de las gentes, tomaban parte principal, recordando seguramente el valioso apoyo que prestaron en los orígenes, á la formación del Estado.

(117) *Cusibamba ó Cusipampa* = la llanura de la alegría. Concuerda en esto con Cobo, que dice: «Los que iban por la parte de *Chinchasuyo* se bañaban en el rio *Apurímac*; los de *Antisuyo*, en el de *Yucay*, y los de *Contisuyo*, en el rio *Cusipampa*». Ob. cit. IV.—XXIX

(118) *Sitios poblados*, debe ser en el original, borrado y alterado.

fiesta tan deseada a sido esta para nosotros; !O Hacedor de las cosas, dejanos allegar a otro año para que veamos otra fiesta como esta! Y en aquella (119) todos baylauan y tambien el ynca, y al amanecer entre dos luces todos yban a las fuentes y rios a se lauar, digiendo que saliesen las enfermedades dellos; y acauados de lauar, tamauan vnos achones de paja grandes a manera de bolas muy grandes atados con vnas cuerdas, los quales encendian y andauan jugando con ellos, dandose vnos a otros. Llamauan a estas bolas de paja mauro pancuncu (120); acauado lo qual se venian a sus casas y para entonces tenian aparejada vna maçamora de maiz mal molido que llamauan sanco y elba; della tomauan en los rostros poniendolo tambien en los lumbreres de las puertas y en las partes donde tenian las comidas y ropas y a las fuentes lleuan el dicho sanco y hechauan dentro digiendo que no estuuesen enfermos y no entrasen las enfermedades en aquella cassa, y tambien enbiauán este çanco a sus parientes y amigos para el mismo efecto; y a los cuerpos (121) de los muertos calentauan con ello porque gozasen de la dicha fiesta. Y luego comian y beuian las mejores comidas que tenian con mucho regocijo porque para este día cada vno por pobre que fuese tenia buscado . . . para comer y beuer, porque decían que este dia no se holgase y comiese y bebiese que en todo el año auia de ser y estar de mala uentura y trauajo. En este tiempo no reñian los vnos con los otros ni decían palabras de enojo, ni se pedían los vnos a los

(119) Y *aquella*, en el original.

(120) Esta palabra está profundamente alterada, quizá si era *maru panaca unu*=grano ó semilla pintada en relación con el agua, ya que los tales bolos de paja atada a lazos, ó á largas varas, parecían el *viro sarahuau*=choclo ó mazorca de maiz unida á su caña, y que servía para sumergirla en el agua y apagarla cuando estaba encendida.

(121) *Puertos*, en el orig.

otros lo que se deuian, por que decian que en todo el año tendrian pendencia y trauajos si aquel día comengauan.

Asi mismo en la dicha noche sacauan las estatuas del Sol y Hacedor y Trueno y los sacerdotes de cada vna de las estatuas las calentauan en el sancó dicho, y a la mañana las lleuauan a presentar al templo del Hacedor y Sol y Trueno las mejores comidas que podian auer, y mas bien adereçadas; las quales receuian los sacerdotes de las dichas huacas y los quemauan. Y asi mismo sacauan los cuerpos de los señores y señoras muertos que estauan embalsamados, los quales sacauan las personas de su linaje que a cargo los tenian; y aquella noche los lauauan en sus baños que quando estaua uiuo cada vno tenia, y bueltos a sus casas los calentauan con çanco, la maçamorra gruesa que esta dicha; y luego les ponian delante las comidas que quando ellos heran uiuos con mas gusto comian y vsauan, las quales les ponian muy bien adereçadas, como quando uiuos estauan, y luego las personas que tenian a cargo los dichos muertos las quemauan.

Los que tenian a cargo la huaca llamada Huanacauri, que es vna peña grande figura de hombre, los criados de la dicha huaca juntamente con el sacerdote della lauauan la dicha lana y la calentauan con el sancó, y el ynca señor principal desde que se acauaua de lauar, y su muger principal, se ponian en su aposento y les ponian en las caueças dellas el dicho çanco. Despues de auellos calentado con el, les ponian en las caueças vnas plumas de vn pajarero que se llama pilco (122), que son de color de tornasol; y lo mismo hacian con la figura del Hacedor, y si los que a cargo los tenia y llamauan a esta çeremonia pilco-yaco (123). Y luego como a las ocho o nueue del día, el ynca señor principal con su muger y gente cortesana

(122) *Pilco* = pajarillo de color azul claro.

(123) *Yacu* = agua.

de su consejo que en su cassa tenia, salia a la plaza principal del Cuzco lo mas ricamente aderezados que podian; trayan asimismo a la plaza a esta ora la ymagen del Sol llamadas apupunchao (124), que era la principal que ellos tenian en su templo, acompañada con todos los sacerdotes, juntamente con las dos ymagenes sus mugeres llamadas ynca oello y palpaoello (125). Salia tambien la muger llamada colla pacsa (126), la qual estaua sacrificada por muger del Sol y esta hera hermana o hija (127) del que gouernaua. Y trayan al dicho Sol sus sacerdotes y le ponian en su asiento que estaua en la plaza dedicado para el; y asi mismo los sacerdotes del Hacedor sacauan su figura, a la plaza, do la ponian en su lugar; tambien sacauan los sacerdotes del Trueno llamado chuqui ylla su figura, la qual ponian en su lugar en la plaza. Tenian sus escaños de oro; trayan delante sus yauris (128), que heran hechos a manera de celros de oro y los sacerdotes de las dichas huacas venian con los mas ricos vestidos que auer podian para aquella fiesta. Sacauan asi mismo los que tenian a cargo la huaca de Huanacauri su figura y la ponian en la plaza, en el lugar que para ello tenian. Dizen que a la huaca del Hacedor jamas dieron muger propia porque dicen no queria el Hacedor mugeres, diciendo que todo hera suyo pues el lo auia criado; y asi en todos sus sacrificios el primero que hacian hera al Hacedor. Y asi mismo sacauan al mismo tiempo todos los cuerpos de los señores y se-

(124) *El amo ó señor del día.* *Apu*—señor, amo; *Punchao*= el Sol radiante, el pleno día.

(125) Véase la nota N.º 80.

(126) *Coya pacsa* en el orig. pero este nombre es alteración del que hemos escrito en el texto y significa, término á término, *esposa y hermana*.

(127) *Hermana, hija*, en el orig.

(128) *Yauri*=aguja gruesa, punzón á manera de los llamados palos de manga, ó de tumis; *tumi*=cuchillo de cobre, insignia de mando.

fioras que embalsamadas tenían muy ricamente adereçados; los quales cuerpos trayan los descendientes de su linaje que a cargo los tenían y los ponían en la plaza en sus asientos de oro, por su horden, como si estuvieren vivos. Y a esta hora salia toda la gente del Cuzco por sus aillos y parcialidades, los quales venían lo mas ricamente adereçados que podían, y llegados mochauan (129) al Hacedor y al Sol y al ynca señor, y luego se asentauan en sus asientos, cada vno conforme a la calidad que tenían diuididos: los Anancuzcos a su parte y los Hurincuzcos a la suya. Y este dia entendían un solo comer y beuer y holgarse y hacían el taquí llamado *alauí çitua* taquí con vnas camisetas coloradas hasta los pies y vnas (130), diademas en las caueças y tañían con vnos cañutos de caña chicos y grandes haciendo con ellos vna musica llamada *taticica* (131). Dauan en aquel dia gracias al Hacedor por los haber dejado llegar a aquella fiesta y que los llegase a otro año sin enfermedades y lo mesmo al sol y Trueno. Venía el ynca con ellos; tenía el Sol delante de si vn uasso de oro grande en que echaua el ynca chicha y de allí el sacerdote se le tomaua y la echaua en el usno (132) que, como dicho es, era manera de pila de piedra en forrado en oro, la qual tenía un abujero hecho de tal manera que llegaua a vn albañar el caño que yba por debajo de tierra hasta las casas del Sol y el Trueno y Hacedor. Los sacerdotes dellos uenían vnos con otros y los cuerpos embalsamados los de Anancuzco con los de Hurincuzco; y así consumían y gastauan aquel dia en lo susodicho y ue-

(129) *Adoraban*; *mochar*=adorar, besar.

(130) *Alauicthuar* en el orig. *Ayrihuarcitua*=danzas y coros de la fiesta de *çitua*, como los que se ejecutaban delante de las mamazaras ó. Huatayzaras de que nos habla Arriaga, Ob. cit. c. II—16.

(131) *Taticica*, voz completamente onomatopéyica y que designa el instrumento que produce este sonido. *Tacataca*, el redoble dado por golpes de mano sobre una cosa hueca á manera de caja ó huançar.

(132) Véase la nota N.º 97.

nida la tarde lleuauan el Sol y las demas huacas a sus templos y los cuerpos embalsamados a sus cassas los que a cargo los tenian, y el ynca y las demas jentes se yban a sus posadas.

Y otro día siguiente por la misma horden salian a la misma plaza y puestos por su horden las huacas y el ynca y demas jente trayan a la plaza grandisima cantidad de ganado de todo genero de todas las quatro partidas llamadas Collasuyo y Chinchaysuyo y Antisuyo y Contuisuyo. Hera tanta la cantidad del dicho ganado, que a lo que dicen los que esta declaracion hizieron, heran mas de cien mill cauegas; el qual ganado auia de ser limpio, sin fealdad ninguna ni mancha y lanudo, que jamas ouiese sido tresquilado, y luego el sacerdote del Sol apartaua quatro carneros, los mas limpios, y los sacrificaua desta manera: vno al Hacedor, y otro al Trueno, y otro al Sol y otro a Huanacauri y quando queria hacer el dicho sacrificio tenian en vnos platos grandes de oro el sancó (133) puesto y con la sangre de aquellos carneros que sacrificaban, asperjaua el dicho canco. Heran los carneros blancos y lanudos llamados cuyllo (134); y estos platos con el dicho canco estaua delante del escano del Sol y el sacerdote mayor decia a altas bozes que todos lo podian oyr: «mira como comeis este canco porque el que lo comiere en pecado y con dos voluntades y coraçones, el Sol nuestro padre lo uera y lo castigara, y sera para grandes trauajos vuestros; y el que con voluntad entera lo comiese, el Hacedor y el Sol y el Trueno os lo gratificaran y os daran hijos y felices años y que tengais mucha comida y todo lo demas necessario con prosperidad». Y assi se leuantauan a tomarlo haciendo primero vn solene juramento antes de

(133) *Sanco*, en el orig.

(134) *Cuyllu*=blanco.

tomar el dicho yahur çanco, en el qual prometian de no ser jamas en cosa alguna, ni murmurar del Hacedor, ni Sol, ni Trueno, ni ser traydor a su señor el ynca principal, so pena de que aquella fuese para su condenación y trauajo. Y el sacerdote del Sol tomaba del plato lo que le parecia con tres dedos y se lo metia en la boca y se boluía a su asiento. Y por esta horden y con esta manera de juramento leuantauan las parcialidades, y asi se lo dauan a todos hasta las criaturas. Y guardauan el dicho yahuar çanco (135) para los que estauan ausentes y embiauan a los enfermos que estauan en sus camas, porque se tenia por muy desdichado al que este dia no alcançaua a receuir el yahuar çanco. Hagian esto con tanta cuenta que no se hauia de caer migaja en el suelo, porque tenian por gran pecado que se (136) esto. Quando mataban estos carneros arriua dichos, sacauan los uofes, los quales inchauan soplandolos, y hinchado uian los sacerdotes en ciertas señales que en ellos auian, segun decian, si auia de ser prosperas todas las cosas en aquel año o no; y luego quemauan delante del Hacedor y Sol y Trueno los bofes, y los cuerpos de los carneros repartian como cosa sagrada muy poquito a cada vno, y todo el demas ganado se rrepartia a toda la jente del Cuzco para que comiesen. Y como yban entrando en la plaza les yban arrancando cada vno un pedago de la lana con la qual sacrificaban al Sol (137), y los sacerdotes quando rrepartian el ganado yban haciendo las oraciones siguientes:

ORACION PRIMERA AL HACEDOR

Atiesi uiracochan caylla uiracocha tocapo ac unpo uiracochan camachurac caricachon huarmicachon nispachon

(135) *Sanco ensangrentado.*

(136) Ilegible en el orig.

(137) La descripción de este ceremonial difiere poco de la que nos da Cobo y también Acosta. Véase *Historia del Nuevo Mundo*, IV. c. XXII. *Historia Natural y Moral de las Indias*, Lib. V. c. XXIII.

llurac rurac camascaique churascayqui casilla quispilla
cança musac maipimcaiqui alhuapichu ucupichu puyupi-
chu llantupichu hoyarihuay hayni guay nihuay ymay
pachacamac haycay pachacamac cança chihuay marca-
rihuay hatallihuay cadenzcay tarichasquihuai may pis-
capos viracochaya.

DECLARACION DESTA ORACION

¡O Hacedor! que estas en los fines del mundo sin
yguai, que diste ser y ualor a los ombres y dijiste
sea este hombre y las mugeres sea esta muger; diciendo
esto los hiciste y los formaste y diste ser. A estos que
hiciste guardalos que uiuan sanos y saluos, sin pe-
ligro uiuiendo en paz ¿A donde estas estais? ¿En lo alto
del cielo o auajo en las truenes o en las ñublados de las
tespestades? Oyeme, respondeme y concede conmigo y
danos perpetua vida para siempre tenednos de tu mano;
y esta ofrenda rreçibela a do quiera que estuieres !o
Hacedor (138).

OTRA ORACION PARA QUE MULTIPLIQUEN LAS JENTES

Viracochan apacochan titu uiracochan hualpai hua-
na uiracochan topapo achupo viracochan runa yacha-
chuchun huarmay acha chuchun mirachun llacta pa-
cha casilla quispilla eachun camascayqui tagua caycha
yatalli ymay Pachacamac haycay Pachacamac.

DECLARACION DESTA ORACION

¡O Hacedor! que haces maravillas y cosas nunca uis-
tas, misericordioso Hacedor, grande, sin medida multipli-

(138) Invocaciones muy semejantes á las que nos ha conservado
padre el Jerónimo de Oré. Véase *Símbolo Católico Indiano*.

quen las jentes y aya criaturas y los pueblos y tierras estén sin peligros y estos a quien diste ser guardalos y tenlos de tu mano. Para sícula sin fin.

A TODAS LAS HUACAS

Caylla uiracochan titu uiracochan hapacochan haultai huana uiracochan chanca uiracochan aexa uiracochan atun uiracochan caylla uiracochan tacancuna aynichic hunichic llaora runa yachacuc capac hahuaypi hucupi puris papas.

DECLARACION

Hacedor que-estais en el cauo del mundo Chanca Huiracochan, que es vna huaca que esta en Chuquichaca a donde estaua Mango Ynga. Atun Huiracochan, que es en la huaca de Urcos, en esta estaua un aguila y vn alcon de bulto de piedra a la puerta de la huaca, y dentro estaua vn bulto de hombre con vna camiseta blanca hasta en pies, y los cauellos hasta la cintura (139) y a los bultos del aguila y alcon (140) cada dia a medio dia piauau

(139) *Cinta*, en el orig.

(140) El águila y el halcón fueron los totémenes de los antiguos ayllos originarios que se conservaron en veneración, y con culto propio, hasta los días de la conquista, y más adelante aun; como lo demostraron los misioneros jesuitas y agustinos. En los orígenes la leyenda cuenta que Mango Cápac recibía los consejos y protección de un pájaro misterioso (*indí*) que lo trajo consigo y que, con una prolongada existencia, se transmitió á sus descendientes. En las informaciones de los quipocamayos del Cuzco leemos: «Y Mango Cápac traía consigo un pájaro como halcón, llamado *Indí*, al cual veneraban todos y le tenían como á cosa sagrada ó, como otros dicen, encantada, y pensaban que aquel hacía á Mango Cápac señor, y que las gentes le siguiesen. Y así se lo daba Mango Cápac á entender y los traía en vahidos guardándolo siempre en una petaquilla de paja á manera de cajón, con mucho cuidado. El cual dejó por mayorazgo después á su hijo, y lo poseyeron los ingas hasta Inga Yupanqui, Sarmiento de Gamboa, Ob. cit. 12. Y más adelante

como si estuvieran vivos (141) y los camayoc decían que porque tenía hambre el uiracochan piauán y les lleuauan las comidas y las quemauan. Dicen que heran hijos y hermanos deste (142), Urcos uiracocha. Apoticci (143) uiracochan esta en Amaybamba, detras de Tambo Urusayua uiracocha (144) en el mismo pueblo. Chuquichanca Huiracochan es en Huaypar (145). Vosotros al Hacedor que esta en los fines del mundo que a de conceder que las gentes y tierras siempre sean prosperas ora sean dando con el Hacedor dentro o ffuera del cielo.

OTRA ORACION

O uiracochan cusi ussa pochay llipo uiracocha yurunacay amaydacay miruna yanachuac chaquisa runayqui

agrega: «Deste Mango Cápac quedaron los diez aylllos nombrados arriba. Deste empezaron los ídolos *guarquis* que era un ídolo ó demonio, que cada inga eleguia para su compañía, y le daba oráculo y respuesta; deste fue ídolo ó *guarqit* el pájaro *indí*. Ob. cit. 14. Y más adelante agrega todavía: «Cuentan de este (Mayta Cápac) que como el pájaro *indí* que Mango Cápac habia traído de Tambotoco, lo hubiesen heredado los sucesores suyos y antecesores de este Mayta Cápac, siempre lo habian tenido cerrado en una petaca ó cajón de paja, que no la osaban abrir, tanto era el miedo que le tenían, Mas Mayta Cápac, como más atrevido que todos, deseoso de ver que era aquello que tanto guardaron sus pasados, abrió la petaca y vido el pájaro *indí* y habló con él: en dicen que daba oráculos, y de aquella confabulación quedó Mayta Cápac muy sabio y avisado en lo que habia de hacer y de lo que le habia de suceder». S. de Gamboa. Ob. cit. 17.

(141) *Nueuos*, en el orig.

(142) Talvez *Urcos Huiracocha* ó *Huiracocha de Urcos*, por hallarse en este lugar la huaca.

(143) *Apotin uiracocha*, en el orig.

(144) *Urusayua Huiracochan*=*Urcos suya huiracocha*=Huiracocha adorado en la region de Urcos.

(145) La palabra *happai* esta alterada y debe leerse arpay, ó mejor aspirada, *harpay*=sacrificar, ofrendar á la divinidad. Las frases de Molina, de una construcción muy irregular y escabrosa, las dejamos tales, pero nos permitimos llamar la atención en esta nota a su verdadero sentido que es: *harpando ó adorando vosotros á Huiracocha, el Hacedor que está en los fines del mundo, éste ha de conceder que las gentes y tierras siempre sean prosperas. etc.*

camascayqui churascayqui casi quispillaca muchum
huarmay huanchurin huanchin canta amaguat quinta
huanyayaichichu vnay huasa causachun mana alicas
pamana pitispa micumuchum vpiá muchum.

DECLARACION

¡Oh Hacedor, dichosísimo uenturosísimo Hacedor!
que as misericordia y te apiadas de los hombres. cata aqui
tus hombres y criados pobres, mal aaventurados que tu
hiciste y diste ser; apiadate dellos, uiuan sanos y saluos
con sus hijos y descendientes, andando por camino de-
recho sin pensar en malas cosas. Uiuan largos tiempos;
no mueran en su juventud; coman y uiuan en paz.

OTRA ORACION

O uiracochaya, ticci uiracochaya hualparillac ca-
maechurac cayhurin pachapimi chuchum vpiachun nispa
churascay quicta camasca quicta micuinin yachachum
papaçara ymay mara micon cancachon discayque ta-
camachic micachic mana muchun campac mana mu-
chuspacanta yñuicampac amaca cachuncho amachupi
casilla huacay chamuy.

DECLARACION

¡O Hacedor! señor de los fines del mundo, misericor-
dioso que das ser a las cosas y en este mundo hiziste los
hombres que comiesen y beuiesen, acrecientales las comi-

Markham, que probablemente consiguió una muy mala copia del
manuscrito de Molina para su traducción, no entendiendo estas últi-
mas frases, las suprimió, y cerró el período de este párrafo: *Chutqui
chanca. Viracocha is in Huapata (sic). Fables and rites. 29.*

das y frutos de la tierra; y las papas y todas las demas comidas que criaste multiplicalas para que no padezcan hambre ni trabajo para que todos se crien, no yele ni graciçe; guardalos en paz y en saluo.

ORAÇION AL SOL

Uiracochaya punchao cachunto tacachum ñispac ñispacarischum yllarichum ñispac nie punchao churi yquieta casillaeta quispillaeta purichic runa rurascay quietacanchay vncan campac viracochaya.

Casilla quispilla punchao ynga runay anami chisay quieta quilla ricanchari ama honcochispa amanana chispa casicta quispicha huacoy chaspa.

DECLARAÇION DESTA ORAÇION

¡Oh Hacedor! que diste ser al Sol y despues dixiste aya noche y dia, amanezca y esclaresca; salga en pas, guardale para que alumbre a los hombres que criaste! o Hacedor!

¡O Sol! que estas en paz y en saluo alumbra a estas personas que apaçientes no esten enfermos, guardalos sanos y saluos.

ORAÇION POR (EL) YNGA

A Uiracochan tieçi Uiracochan hualpa yhuana Uiracochan atun Uiracochan tarapaca Uiracochan capac cachun ynea cachun nispac ñicapac churaspac quieta ynea camascay quieta casillaeta quispillaeta huacay chamuy runan yananya chachuehun aorari punari vsachun ymay pacha haycay pachacama ama alica chispa churintami-

tanta guanpas huacay chaychay caciscac llacta uiracochaya.

DECLARACION

¡O Hacedor piadoso que estas al cauo el mundo, que dixiste y tuuiste por uien que huuiese ynca señor, a este ynca que diste ser guardado en paz y en saluo, juntamente con sus criados y uasallos, y alcance uitoria de sus enemigos; siempre sea uencedor, no acertandole sus dias a el ni a sus hijos ni descendientes, y guardalos en paz ¡o Hacedor!

OTRA ORACION

Uiracochaya gualpay huana uiracochaya ninacta casi quispillacta capac ynga churi yqui guaruayqui pac camascayqui huacay chamuchun hata llimuchun pachachacana runa llama michu pay capt ynga cochoñ capac inga camascayquieta uiracochaya ayni huni inarcari hatalli ymay pachacama.

DECLARACION DESTA ORACION

¡O Hacedor! la jente y pueblos y sujetos del ynca y sus criados estan en saluo y en paz en tiempo de vuestro hijo el ynca, aquien diste ser de señor; mientras este reynare multipliquen y sean guardados en saluo; los tiempos sean prosperados; las chacaras y las jentes y el ganado todo baya en aumento, y a este Señor que diste ser . . . (146) tenlo en tu mano para siempre, ¡o Hacedor!

(146) Los puntos seguidos los empleamos para indicar un vacío en el original, ó palabras borradas ó tarjadas en el mismo.

OTRA ORACIÓN

Pachamcama casillacta quispillacta capac ynca hua
huay quicta marcari atalli.

DECLARACION DESTA ORACIÓN

¡O Tierra madre, a tu hijo el inca tenlo encima de ti
quieto y pacífico!

ORACIÓN POR TODOS LOS INGAS

Apunchao ynca inti yayay Cuzco tambo cachon ati-
coella sacoc cahun nís pa churac camac muchascay qui-
cusi quispo cahun amatisca amalla sasca cachuncho
aticucpacillas capac camascayqui churascayqui.

DECLARACION

¡O Sol!, padre mio, que dixiste aya cuzcos y tambos;
sean vencedores (147) y despojadores estos tus hijos de
todas las jentes; adorote para que sean dichosos si semos
estos yncas tus hijos y no sean uengidos ni despojados
sino siempre sean uencedores, pues para esto los hiciste.

ORACIÓN A TODAS LAS HUACAS.

O pachacsulla uiracochan ocuchulla uiracochan
huacauilca cahun nispacamacatu napa huaypihuana
layna allasto allonto uiracochaya hurinpacha anan-
pacha cachon nís pa nico cupa chapicupa omactachu-

(147) *Seab uencedores*, en el orig.

ra chainyguay huyniguay quispi casica musac uiracochaya micuy niocmin cacyoc garayoc llamayoc ymayna yochay caymayoc amaca chariguay cuchuy map mana aycay mara chiqui manta catuiman manta nacasca huatusca amusca manta.

DECLARACION

¡O! padres huacas y uilcas, antepasados, agüelos y padres nuestros, Atun apahualpi huanatayna (148) Apo allasto allento (149) acerca del Hacedor a vuestros hijos y a vuestros pequeñitos, y a vuestra flor y a vuestros hijos deles ser para que sean dichosos con el Hacedor, como vossotros lo soys.

Y así repartido el dicho ganado, matauan en gran cantidad para comer en aquel día, y luego entraban en la plaza grandisima cantidad de chicha, la qual estava echa de muy atras y en las bodegas que tenían para ello dedicadas; la qual se hacía de maiz blanco coxido en el ualle del Cuzco. Era el dicho ganado que para esta fiesta se traya, del ganado del Hacedor, y Sol y Trueno, que por todas las prouincias del Piru repartido tenían; y acavado de comer, con mucho regocijo, hacian sus taquis, y uenian por la horden que el día pasado; y esto duraua quatro dias. El primero día desta fiesta, llamada qitua, hera quando comian el sanco dicho aguarçanco; el segundo día dedicauan al Hacedor, Sol y Trueno, haciendo por el sacrificios y la oracion que arriua esta dicha por el ynca. El quarto día para la Luna y la Tierra, haciendoles sus sa-

(148) *Atun-Apa-hualpi*= Gran Anciano Creador nuestro, ó Gran padre que nos creastes. *Hualpi*, derivación de *Hualpani*=crear, formar, sacar desde su origen.

Hualpi-Huanatayna ó *Huanac taya*=Creador de nuestras constantes necesidades.

(149) *Apo-Allasto*-(sic) *Apo Aya hatun*= Gran señor muerto, poderoso difunto nuestro.

crifícios y oraciones acostumbrados. Y otro día siguiente entrauan, por la mañana, todas las naciones que el ynca auia sujetado, la quales uenian con sus huacas y uestiduras a usso de sus tierras, las mas rricas que podian auer. Trayan sus huacas en andas los sacerdotes que a cargo las tenian y allegando a la plaza, como yban entrando por sus partidas de los quatro suyos dichos, yban haciendo reuerencia al Hacedor, y Sol, y Trueno y Guanacauri huaca de los yncas. Y luego al ynca que a la saçon estana ya en la plaza y así se yban poniendo por sus lugares que ya dedicados tenian, porque para darles mas lugar los yndios de Anan Cuzco y Hurín Cuzco, se haçian entrambas parcialidades vna, y así dejauan desembaraçada la plaza. Y puestos todos en sus lugares salia el sacerdote mayor del Sol, y así a poner, por la horden dicha, gran cantidad de sancó, asperjandolo con sangre, se empegauan a levantar por su horden los caçiques, haçiendo la oraçion siguiente al Hacedor:

Alicçi uiracochan caylla uiracochan tocapo acenupo
uiracochan camac churac caricachun huarmicachun
nuispa llutac rurar canascayqui chorascayqui casilla
quispilla caussa musay maypin canqui ahupichu ocu-
pichu llautupichu oyariguas ayniguay yniguay y may
pachacama cauçachi huay marcalliguay atalliguay cay-
coscay tarichasqui huay may picas papas uiracochaya.

DECLARACION

¡O Hacedor! que estas en los fines del mundo, sin yqual, que diste ser y fabor a los hombres, y dijiste: sea este hombre, y a las mujeres: sea esta mujer; diçiendo esto los hiciste y los formaste y diste ser, guardalos, y uiuan sanos y saluos sin peligro, uiuendo en paz ¿A donde estais, en lo alto del cielo o auajo, o en las nubes, o en

los fiublados de la tespestad? Oydnos y respondednos y congeded con nosotros y dadnos perpetua vida para siempre tednos de tu mano, y esta ofrenda recevid a do quiera que estuuieredes, ¡o Hacedor!

Y luego el sacerdote del Sol, auíendoles tomado juramento, de la manera ya dicha, y ellos auíendo ya echo el uoto, les dauan el yahuarqanco por la horden dicha; acauado lo qual comían de la carne de los carneros que se auían (150) sacrificado al Hacedor, Sol y Trueno, y gastauan este día cada nación en hacer el taquí, y canto, y baylle que cada vno dellos, antes que del ynca fuesen sujetos hacían en sus tierras. Entrauan este día a la dicha fiesta todas las gentes que por defetos de sus personas auían hechado del Cuzco, los quales boluían a hallarse en la dicha fiesta. Y esta fiesta duraua dos días, al cauo de los quales, sobre tarde, quemauan en sacrificio vn carnero y grandísima cantidad de ropa de todas colores; y así los que auían de boluer a sus tierras pedían licencia al Hacedor, al Sol, al Trueno y al ynca, los quales se le congedían con que dejasen en el Cuzco . . . las huacas que este año de presente auían traydo y lleuasen y boluiesen a sus tierras las que el año pasado en esta fiesta auían dejado (151); y en recompensa del trabajo que auían tenido en venir de tan lejanas partes, les dauan oro y plata, y ropa, y mugeres, y criados y a los señores principales licencia para que anduuiesen en andas; y a las huacas les dauan chacaras, con sus tierras y criados, para que las sirulesen y las comidas que coxiesen las quemasen y hiziesen sus sacrificios, y así se boluían todos a sus tierras. Fue el inuentor (152) desta fiesta Ynca Yupanqui,

(150) *Auun*, en el orig.

(151) Es muy curiosa é interesante la relación que trae Cobo respecto á este cambio de las huacas, que se verificaba anualmente, llevando las conservadas en el Cuzco, y remplazándolas por las traídas de las provincias.

(152) *Ynientos*, en el orig.

para que se hiziese por la horden dicha (153), porque no obstante que de antes la hazian, desde que hubo yncas no la hazian por esta orden. Y lo que rrestaua del mes lo gastauan en lo que les parecia y conuenia. Asi mismo en todas las cauegas de preuinçias haçian la dicha fiesta o pasqua llamada çitua todos los yncas gouernadores, y de su generaci3n ondequiera que se allauan, y por el dicho tiempo, aunque en la solenidad y sacrificios hera mucho menos, pero no por que dejasen de haçer ninguna de las çerimonias.

SEPTIEMBRE

Al mes de septiembre llamauan omac rayma (154); llamauanle así porque los yndios de Orco, que es dos leguas del Cuzco, haçian la fiesta del Huarachico (155), que

(153) Es a este Inca que los quipocamayos que informaron á Toledo en 1572, atribuían la mayor parte de las reformas y reglamentaciones religiosas. Acosta, y principalmente Cabello Balboa, lo hacen aparecer como un Numa, en los orígenes del Imperio. Inca Yupanqui es el Pachacútec de la legítima *Capacuma incaica*.

(154) *Ciltuayquis*, para Betanzos; *Puzcuayquis*, para el Palentino; *Uma Raymi* ó *Coya Raimi*, para el padre Velasco; *Uma Raymi—Coya Raymi—Puzcuayquis*, para Rivero y Tschudi; *Honaraimi—Punchaquis*, según Acosta; *Coya Raimi*, según Balboa, pero este cronista llama al siguiente mes *Oma Raymi Punchaquis*. *Uma-Raimi*=divino misterio del fuego (Setiembre y Octubre) según López. *Coya Raymi*, según Cobo pero también este cronista llama al mes de Octubre *Homa Raymi—Punchayquis*.

«El Padre Velasco, dice Jiménez de la Espada, hace derivar el nombre de este mes *Uma*, de una cabeza, encabezamiento; suponiendo, *Raymi*, sin razón ni prueba alguna, que en este mes se hacía uno de todo el Imperio. Betanzos y el padre Molina convienen en que Septiembre se llamaba así por los *omas* ó *Umas*, pueblo de los cercanos del Cuzco, cuya fiesta principal, adoptada ó consentida por los Incas, se celebraba por aquel tiempo del año, y consistía también, en ponerse las *huaras* (braguas ó zaragüelles).

(155) *Huarachillo*, en el orig., *huarachikuy*=reunión de gentes para la imposición de los primeros pañetes que usan los hombres; *huara*=pañete que envolvía la cintura, cayendo hasta la parte media de los muslos inferiores; *chikuy* no es dicción conocida, y es posible derive de una de estas voces: *Chucu*=sombrero, ó *gorro*, talvez por la costum-

es quando armauan caualleros a los mançenos y les oradauan las orejas, como en lugares se dira. En el Cuzco las mujeres que tenían hijos a quien obiesen de oradar (156) las orejas (sic) y haçer guarachico, entendian en hilar las ropas que se auian de uestir sus hijos el día de la fiesta del guarachico. Juntauanse algunos de su linaje a ayu-darlos a ylar y a olgarse y beuer algunos días en sus casas, y los uarones entendia cada vno en aquello que el ynca ocupado le tenia. Y asi se acauaua este mes.

OTUBRE

Al mes de octubre llamauan Ayasmaca-raymi (157). Llamauanse asi porque los yndios del pueblo de Aya-

bre de completar con él la vestimenta; o de *chiquit*—el peligro. Esta última dición es más significativa, y entonces el *huarachico* sería la fiesta ó ceremonia para evitar los peligros con el defensivo sagrado de la *huara*. También, se puede deducir por la traducción que algunos vocabularios hacen del *huarachico*=reunión de gentes para la imposición de las *huaras*, que *chico* ó *chikuy* equivale á reunión ó junta, lo que aclara la significación de la palabra errada de *huarachilla*.

(156) *nador* en el orig.

(157) *Omaraimiquis*, para Betanzos; *Cantarayquis*, para el Palentino; *Ayarmaca*, para Velasco; Rívero y Tschudi en su acostumbrado acoplamiento de los bimestres incas, le llaman *Aya marca* ó *Ayarmaca Cantaráquis*; *Ayamara*, para Acosta; pero agrega el entendido jesuita, «en estemes se hacia la fiesta llamada *Raymicanbura Rayquiz*. *Oma Raymi punchayquis* (octubre), para Balboa, pero al mes siguiente le llama *Aya Marca Raimi* y dice que en él se celebraba la fiesta de *Raymi-Canca-Rayquiz*. Al mes de noviembre y no al de octubre, da López el nombre de *Aya-Marcu*, y lo traduce por *torre* ó *pirámide de los muertos*.

El verdadero nombre del mes, sin los errores y adulteraciones de los copistas, era *Ayarmarcas Raymi*, que significa, la fiesta de la región de los *Ayar*, fiesta esta solemne y principal donde se armaban caballeros y se hacia la peregrinación a la huaca de *Huanacauri*, que era como la pacarina ó lugar de origen de la raza de los orejones. Recuérdese que la leyenda colocaba, en la formación del señorío del Cuzco, á los cuatro grandes ayllus de los *Ayar*. La fiesta era pues el recuerdo de una efemerides notable y la invocación á los manes de los *Ayar* en el propio valle (*marca*) donde realizaron sus hazañas. Por lo mismo, y después de la declaración que, conforme con el sentido que damos a la palabra, hace el padre Molina, deben rechazarse por falsas las interpre-

marca (158) hacían las fiestas del guarachico y oradauan las orejas y armauan caualleros a su uso a los moços de aquel pueblo, con las ceremonias que despues se diran, que por no ser prolijo no las digo; y en el Cuzco entendian en hacer gran cantidad de chicha para la fiesta que se ha- uia de hacer llamada Capac Raymi (159). Llamauan a este modo de hacer chicha cantaray (160). Y los moços que se auian de armar caualleros yban a la huaca llama- da Huanacauri a ofreçerle sacrificios y a pedirle licencia para armarse caualleros, como a su huaca principal, her- mano que decian ser de Mango Capac, de donde ellos dicen proceder, que por no ser aquí prolijo no trato la fa- bula desta dicha huaca, remitiendola a la historia de los yncas que fecha tengo, mas de que los tales mançeuos que se auian de armar caualleros dormian aquella noche en el dicho cerro Huanacauri, donde estaua la dicha hua- ca, a ymitacion de la peligrinacion que sus antepassados por allí hizieron. Y otro dia por la tarde boluián y trayan vna carga de paja para poner sobre que se sentasen sus padres y otros deudos. Este dia ayunauan los dichos man- çeuos; y así en este mes entendian en hazer muchas dife- rencias de chichas y en adereçar lo necesario para la fiesta. En este tiempo y siempre los sacerdotes del Hacedor y el

taciones que dan, el padre Velasco, Rivero y Tschudi y Don Vicente Fidel López. Obs. cit.

(158) Markham considera con fundamento que los *Ayamarcas* pertenecian á las tribus nobles de «Incas» ó orejones; ubica la tribu en el centro del vasto dominio de los quechuas, en la hoya del Vil- camayo. *Posiciones Geográficas de las tribus Incas*, p. 47 ed. La Paz. 1902.

En la *Historia Indica* de Gamboa, compuesta como se sabe sobre las informaciones á Toledo, lemos «que Lloqui Yupanqui vivió en paz con las tribus del valle, entre las que figuraban como principales los *Ayamarcas* de *Tambocunca*». Véase sobre la lucha de Ayarmacas, y Guayllacanes, y las leyendas de Yahuar Huacac, la tradición que con- signamos en *El Perú, Bocetos históricos*, pag. 115.

(159) La gran fiesta. Véase Urteaga. Ob. cit. p. 101.

(160) Voz desconocida en los vocabularios. ✓

Sol y del Trueno y los que tenían a cargo la huaca de Huacauri, no se salían día ninguno de hacerles sus sacrificios, tres veces al día, quemando tres carneros: vno a la mañana, y vno al medio día y otro a la tarde, con otras comidas dedicadas que para ello tenían, entendido que aquello comían las huacas, a donde estauan; las quales comidas lleuauan a los cerros ya dichos en la fiesta del Ynti Raymi. Asi mismo las personas que tenían a cargo los cuerpos embalsamados, nunca se salían jamas ningún día de quemar las comidas y deramar la chicha que para ello dedicado tenían, segun y como lo vsauan quando estauan uiuos; y de las comidas que ellos comían quando estauan uiuos aquellos les quemauan, porque tenían entendido, y por muy aueriguado, la ynmortalidad del anima, y decían que a donde quiera que el anima estaua receuia aquello y lo comía, como si estuuiera uiuo. Y asi acauaua este mes.

NOUIEMBRE

Al mes de nouiembre llamauan Capac Raymi (161) que quiere decir fiesta del señor Ynca. Hera vna de las fiestas señaladas del año de las tres fiestas principales que ellos hacían. En aquel dicho mes armauan caualleros y les oradauan las orejas, y dauan bragas, que en su lengua ellos llaman guara, para la qual dicha fiesta y armar los dichos caualleros todos los padres y parientes los ocho días primeros de dicho mes, de los que auian de ser armados caualleros, entendían en aderezar las ojotas, que era el calçado que para ello hacían, de vna paja que llaman ocya, muy delgada, que casi pareçia de color de

(161) *Cantarayguiz*, para Betanzos; *Raymiquiz* para el Palentino; *Capac Raymi*, para Velasco; *Capac Raymi Latinequiz* para Rivero y Tsebudi; *Aya Marcu Raymi*, para Balboa; *Aya marca* para Cobo; *Aya Mariku* ó *Huk-chuy Pokkoy*, para López.

oro, y en hacer unas guaracas de nervios de carneros, que para aquel efeto se hacían; y en pegar los rapaçejos a las camisetas con que auian de salir para ir a la huaca llamada Huanacauri. Chumpigacico eran vnas camisetas cortadas de lana leonada fina, con vnos rapaçejos de lana fina, negra, que parecía seda, de poco mas de palmo y medio; y vnas mantas que llaman supayacolla (162), de lana blanca, largas y angostas, porque no tenían mas de dos palmos de ancho, y largo hasta las coruas; las que les atan al pescueso con vn nudo, y de allí salia vna cuerda de lana, el cauo de la qual tenía vna borla colorada. Los llaytos que este día se ponian heran negros, adereçados; todo lo qual, al noueno dia, salian todos a la plaza por la mañana, así los padres de los que se auian de armar caualleros como los parientes; y los parientes y padres salian bestidos de vnas uestiduras que llaman collca onco (163) y auian con que heran diferencias de uestidos que tenían, para conforme a las fiestas que hacían. Las mantas leonadas y las plumas que se ponian a la caueça, heran negras de vn paxaro que llaman quito, y así las llamauan quitotica. E a los que hauian de armar caualleros los tresquillauan, y acauados de tresquilar se uestian las rropas ya dichas; y mucha cantidad de donzellas que para seruir en la dicha fiesta heran deputadas y escoxidas, salian el dicho día a la plaza uestidas de vnos uestidos que llaman cozco axo y cochilliquilla (164), y heran de

(162) *Supaya Colla*, seguramente un disfraz para las danzas en que el bailarín hacia de fantasma ó demonio, ya que los dos términos eran despectivos entre los quechuas: *Supay*=el diablo en quechua; *supaya*=el diablo, en aymara; *colla*=indio del Collao y también, *que hiede*; *supaya colla*=diablo colla ó diablo hediondo.

(163) Debe ser *Kollca-uncu*=camiseta de plata ó camiseta plateada. *kollque*=plata; *uncu*=camiseta.

(164) *Cozco axo*, debe leerse *Cusca acsu*=la saya llana, el vestido llano. *Cochiquiquilla*, debe ser alteración de *Kuchiykuchiylla*=muy diligente, y por latitud, el vestido lijero y bueno.

edad de once, y doze y catorce años. Heran de principal casta; llamauanlas ñusta callixapa (165); seruian de llevar vnos cantaricos pequeños de chicha y destas puestas emparados con ella, como adelante se dira, todos uestidos como dicho es; y con los padres y parientes yban a la casa del Sol y Trueno a traerlas a la plaza donde las ponian; y luego salia el ynca y se ponía en su lugar junto a la estatua del Sol, y los que se auian de armar caualleros se leuantauan e yban por su orden haciendo la mocha (166), que es a manera de adoración a las dichas huacas. Sacauan tambien vna figura de muger, que era la huaca de la Luna, la qual llamauan Passamama (167); teníanla a cargo mugeres, y así quando salian de la cassa del Sol, donde tenia su aposento por sí, a do agora es el mirador de Sancto Domingo, la sacauan ellas en hombros. La razón por que la tenían a cargo mugeres: porque decían hera muger como en su figura perece. Y echa la dicha adoración, estauan vn poco parados mientras venía la hora de medio día; en pareciendoles que lo hera, boluian a haçer su reberencia a las guacas y pedían licencia al ynca para yr a haçer sus sacrificios en la forma siguiente: Cada vno de los que así se auian de armar caualleros tenia ya aparejado vn carnero para haçer sacrificio y yban ellos y los de su linage al çerro llamado Huanacauri. Y este dia dormian al pie del çerro, en vn lugar que se llama Matahwa (168); y otro dia siguiente, al salir del Sol, que es el decimo dia,

(165) *Ñusta-coya-sapay*, y más propriamente, *sapay-koya-ñusta*=la princesa ó infanta, la hija de rey.

(166) *mocha* en el orig. *mocha*=adoración; de *Muchhay*=besar, adorar.

(167) *Pacsa* en aymara es la Luna. La mitología quechua, como se ve, conservaba el nombre de la divinidad celeste en el antiguo idioma, originario de los antecesores al imperio incaico, que, para nosotros, fueron de procedencia colla. *Pacsa mama* en aymara, ó *Quilla mama* en quechua, se traduce por la madre luna.

(168) *Matahwa*=lugar donde se hace la cecina ó el charqui; dicción perteneciente al aymara,

todos en ayunas, por que ayunauan este día, suuian al cerro arriua hasta llegar a la guaca Huanacauri. Dexauan los carneros que para el sacrificio lleuauan al pie de dicho cerro, en Matahua; arrancauanles a cada vno vn poco de lana los tarpuntaes, que son los sacerdotes que yban a hacer el sacrificio, y asi llegados todos arriua, los tarpuntaes tomauan cinco corderos y los quemauan delante de la dicha guaca, y repartian la lana que lleuauan en las manos entre los moços que se auian de armar caualleros y los caciques que alli yban; la qual soplaban al ayre diciendo estas palabras, mientras se quemaua el dicho sacrificio: «¡O Huanacauri! padre nuestro, siempre el Hacedor, Sol y Trueno y Luna sean moços y no enbejescan, y el Ynca tu hijo siempre sea moço, y todas sus cosas siempre haya bien; y nosotros tus hijos y descendientes que agora te hacemos esta fiesta, el Hacedor, Sol, y Trueno y Luna y tu, nos tened siempre de vuestras manos y nos dad lo necesauio para nuestra vivienda». Concluydo el qual sacrificio, a las nueue oras del día, les ponian vn as huarcas (169) y vnos manojos de paja llamados chhuspas en las manos; y en acauando de darles las guaracas les decian asi: «Ya nuestro padre Huanacauri os a dado huarcas de ualientes, y saluos, y uirid como honrada jente». Las quales guaracas les dauan diciendo las dichas razones el sacerdote principal de la dicha guaca. Heran hechas de nervios de carneros y chaguar (170), que es a

(169) Véase la nota 155.

(170) «El *chahuar* parece tener algun parentesco con el *Palo de balsa*. Es un árbol derecho, muy copado, no más grueso que el muslo, de madera muy liviana, la hoja poco mayor que la del naranjo y más delgada. Tiene la corteza gruesa y correosa, de la cual se hacen las sogas para enostar la *coca*, alpargatas y cuerdas de arcabuz». Cobo, Ob. cit. II. CXXV.

Markham que no se fijó en el uso que, asegura Molina, se hacia del *chahuar*, tuvo la lijereza de traducirlo por *aloe*. Véase *Fables and Rites*, p. 38.

manera de lino, porque decían que sus antepasados quando salían de Pacaritambo las trayan de aquella manera. Y así se uenían hasta vna quebrada que se llama Quirasmanda, (171) y allí los tios y padres y curacas, con las huaracas que les auian dado, en nombre de las guacas, les açotauan en los brazos y piernas, diciendo: «se ualiente, como yo lo e sido, y hombre de bien; y estas gracias que yo tengo las reque tu para que me ymitas». Y luego allí, con vn cantar llamado *huari* (172) cantauan, y mientras se hacía estauan en pie los armados caualleros con los manojos de paja en las manos, y la demas jente estaua sentada. Acauado el dicho taquí se leuantauan y uenían al Cuzco, donde les salían al camino vn pastor, de los que tenían a cargo cierto ganado llamado *rayminapa* (173), que para esta fiesta tenían dedicado; y trayan vn carnero llamado *napa*, el qual traya encima del como vna camiseta colorada con vn as orejas de oro. Venían junto al dicho carnero tañendo con vn as caracoles de la mar oradados, llamados *hayllay quipac* (174). Traya así mismo vn yndio el *suntur paucar*, que hera ynsinia del señor, y en llegando que llegauan con esto a do la jente estaua, hacían vn *bayle*, y acauadose uenían trayendo del ante dellos el dicho carnero y *suntur paucar*. Venían por sus parcialidades y ayillos toda la jente hasta allegar al Cuzco, trayendo los que se auian armado caualleros las *guaracas* (175) en la cauega y los mano-

(171) Seguramente la dición es *quimraymanta* = ladera tendida ó larga, camino de vasta ladera.

(172) Véase la nota No. 43, la palabra *huaylli*, de la que *huari* es alteración.

(173) Véase la nota 82 para la dición *napa*. *Raymi* = fiesta.

(174) *Huayllayquipac* adulteración ligera de *Hayllayquepa* = la trompeta del triunfo. Deriva del verbo *Hayllini* = triunfar, cantar en satisfacción de las siembras ó cosechas, o en festejo de victorias; y del sustantivo *quepa* = la trompeta hecha de caracol.

(175) Véase original de la nota No. 154 y la nota No. 155.

jos de paja en las manos; y así allegados a la plaza hacían adoración a las guacas ya dichas. Y acauado lo qual los padres, tios y parientes les agotauan en los brazos y piernas; y luego toda la jente hacía el dicho taqui llamado huari (176); acanado el qual todos los dichos mançenos danan de uener a los padres, y tios y parientes que les handan agotado. Esta saçon era ya casi de noche, a do se yban a sus casas, a do comian los carneros para el dicho sacrificio; y los sacerdotes boluian las guacas a sus templos.

Y los dias adelante concludo... dicho no entendian cosa alguna mas de holgarse en sus casas, y los mançenos que se auian armado caualleros en descansar de los trabajos pasados y aparejarse para los uenideros. Ya los catorce dias del dicho mes salian a la plaza del Cuzco, Huaray patac (177), todos los mançenos que se auian empoçado a armar caualleros con sus padres y parientes cada vno. Es de sauer que toda esta jente que se armaua o se auian de armar caualleros, hera o auian de ser por linea recta de uaron descendientes y doudos de los yncas señores, jente principal, porque de otra manera no se admitia ninguno. Y asi mismo, en este mismo mes, en donde quiera que estauan los gouernadores puestos por el ynca de su generacion, como tuuiesen hijos mançenos de hedad en las prouin-

(176) El *taqui* era el canto para la danza, y también la danza misma ejecutada con el canto del mismo danzante. Era la primitiva forma, aun no diferenciada, de la música y la danza en las fiestas religiosas. El *huari* no equivale á canto, significa, como ya lo hemos dicho (nota 17), *el dios de las fuerzas*. En su origen los *huritaqui* fueron los cantos ó himnos dedicados al dios de las fuerzas, y era muy propio, que en el acto del *huarochin* ó fiesta de la virilidad, se invocara á esta antigua y significativa deidad. Con el nombre de *huari*, el quechua y el aimara invocaban al Sol, pero considerado como elemento fecundador y poderoso.

(177) *Huakay pata* = el andén del llanto; de *Huakay* = llanto, el llanto; vale también por canto fúnebre; *pata* = andén, grada, escalón.

cias que estauan, hacian las mismas cerimonias y les oradauan las orejas y armauan caualleros.

Y en este dicho dia sacauan a la plaza las guacas del Hacedor, y Sol, y Trueno y Luna, puestos todos en la plaza juntamente con el ynca, los sacerdotes del Hacedor, Sol, y Luna y Trueno, que a la saçon cada vno estaua con su guaca, dauan a los que se auian armado caualleros vnas uestiduras llamadas ymisca onco (178), que hera vna camiseta bandeada de colorado y blanco y vna manta blanca con vn cordon azul, y vna borla colorada, la qual dicha rropa tenian cuydado de hazer toda la jente desta tierra, la qual dauan por uia de tassa (179); y los parientes les deuan ojotas de vna paja que entre ellos hera preciada, llamada cuya, y el sacerdote del Sol, que hera el que daua en nombre del Sol los uestidos, hacia traer ante si todas las donçellas y les hacia dar a cada vna dellas vn uestido que hera el axo (180), colorado y blanco, llamado angallo, y la lliclla de lo mismo, y vna que hera a manera de talega abierta por entrambas partes de la misma color; la qual dicha rropa era asi mismo de la que se hacia de tasa para el Sol. Concluydo lo qual adereçauan vnos bordones que lo alto de ellos tenian vna euchilla a manera de hacha. Eran de palma; llamauanle en su lengua yauri, de los quales colgauan unas guaracas llamadas (181) guaraca de nervios y lauaco colo-

(178) Debe leerse *Mirka-uncu*=camiseta de varios colores. *Mirka*=mezcla de colores.

(179) Impuesto.

(180) *Axo* ó *asco*=la saya de la mujer. En cuanto á las palabras que siguen mas abajo, *angallo* y *lliclla*, significan: *Angallo* ó *Ancallu*=ropa antigua de mujer, muy preciada ó elegante; *Llliclla*=el mantón de la mujer.

(181) *El yauri* era á manera de lanza ó punzón, los españoles del siglo XVI tradujeron esta palabra por *aguja gruesa* ó *punta gruesa de prender*. En Sarmiento de Gamboa leemos: «los cuerpos de los lngas que estaban en la casa del Sol, tenían armadores de cabezas á que llamaban *chucos*, patenas, brazaletes, *cetros* á que llaman *yauris* ó *chambis* y

rada con vn poco de chaguar; y así teniendolos ynuestos a manera de pica (182), por su orden yban a adorar a las guacas del Hacedor, Sol, y Luna y Trueno, y hacían la reuerencia al ynca, auíendoles antes desto, los tios y parientes, agotado en los braços y piernas y diciendoles que siempre fuesen ualientes y tuuiesen gran quenta con el seruicio de las guacas y el ynca. Concluydo lo qual salían de la plaza por sus parcialidades, cada vno en los de su generacion, e yban a dormir a vn despoblado que se llamaua Raurana, que sera vna legua del Cuzco. Lleuaua cada vno de los que se auian armado caualleros vna tienda en que dormir el y los de su generacion; yban con ellos todas las donçellas que auian receuido todas las uestiduras que el Sol les dio. Llamauanlas ñusta callixapa (183), las quales lleuauan cargados vnos cantarillos pequeños de chicha, para dar de uener al día siguiente a los parientes de los caualleros y para el sacrificio que se auia de hacer, y uener los manceuos armados caualleros. Y este día lleuauan consigo el carnero llamado topaguanaco (184), y por otro nombre rayminapa (185); puesto ençima del vna como camiseta colorada con las orejas de oro, como ya esta dicho. Lleuauan tambien el suntur paucar, que eran las ynsinias reales; y en acauando de salir la jente de la plaza lleuauan las guacas cada vna a su templo, y el yn-

otros ornatos de oro. Ob. cit. c. 31. p. 68; y en Cobo. Ob. cta. II.—287.

(182) *Ynaraca de nervios y lavaco color colorada con un poco de Chaguar y asa*, así en el original. La *guaraca* ó *quaraca*, era la honda; debe leerse da huaraca de nervios y la lanza color colorada con un poco de chaguar, y así teniendolos enhiestos etc.

(183) Véase la nota N^o. 165.

(184) *Tupa*, nombre de honor, equivalente á cosa noble, preciosa. *Topa guanaco* ó *Tupa huanacoy* = el huanaco dignificado, el precioso huanaco.

(185) *Rayminapa* = el huanaco de la fiesta ó el huanaco sagrado. Véase, para el significado de *napa*, la nota N^o. 10.

ca se yba a su cassa. Y otro día por la mañana se leuantauan y llegauan a vna quebrada de vn cerro llamada Quilli yacolla (186), que estava poco mas de media legua de donde auian dormido, y alli almorcauan; acauado lo qual ponian en los bordones que lleuauan en las manos vn poco de lana blanca atada en lo alto, y en la cauega del dicho topa yauri, vn poco de ycho (187); y asi yban caminando hasta llegar al cerro llamado Anahuarque, que sera dos leguas del Cuzco, a dar a la guaca que en lo alto del cerro estava llamada del dicho nombre. Hera guaca de los yndios del pueblo de Choco y Cachona (188). La razon por que yban desta guaca a haçer deste sacrificio, era porque este dia se auiau de poner a correr quien mas corriese, porque haçian esta cerimonia. Y dicen questa guaca desde el tiempo del diluuió quodo tan ligera, que corria tanto como vn alcon bolaua (189); a do llegados los mancebos ofrecian a la dicha guaca vn poco de lana, que en las manos lleuauan, y los sagerdotes del Sol, no el principal, y los de las demas guacas ya dichas, llamados tarpuntaes, sacrificauan çinco corderos, quemandolos al Hacedor, Sol, y Trueno y Luna, y por el ynca, a cada vno, digo, (190) con las rrazones otras ueçes ya dichas; y los parientes

(186) *Quilley kollu* = luna de plata.

(187) *Topa yauri* ó *Tupac yauri* = tanza regia, insignia ilustre, Véase la Nota N.º. 181. *Ycho* es pajo fina.

(188) De los pueblos antiguos de *Choco* y de *Cachona* tenemos las siguientes noticias. Ambos se hallaban en la dirección sudeste del Cuzco, por el camino del Contisuyo; *Choco* fue un pueblo cercano al Cuzco, cuyos indios y tierras se dieron en encomienda á Hernando Pizarro. En este pueblo se hallaban, además de su ídolo en Huatucauri, de que nos habla Molina, las huacas *Churupaqui* é *Intipucancha*. En cuanto á *Cachona*, era pueblo cercano á Choco, del que se hallaba separado por el llano llamado *Cota colabamba*. En *Cachona* se hallaba el adoratorio de *Cahuas*, que era una sepultura de hombre ilustre. Véase para mayores noticias Cobo. Ob. cit. IV—XVI.

(189) *Que corria tanto, como un halcón volaba*, debe leerse.

(190) *Hijo*, en el orig.

tornauan a agotar con las dichas guaracas a los moços ya caualleros, repitiendoles tuuiesen gran quenta con el balor y balentia de sus personas. Acauado lo qual se asentaua la jente y hacian el taquí llamado guarita (191) con las guailaquipas (192) y caracoles ya dichos; y mientras se hacian estauan en pie los caualleros, teniendo en las manos el dicho bordon llamado yauri, que heran las uenas que se les daua y sus (193)... que estaban en los bordones; algunas heran de oro y otras de cobre, cada vno como podia. Acauado el dicho taquí se leuantauan todas las donçellas, llamadas iusta calixapa, y cada vna corriendo como mas podia hasta llegar al lugar adonde el dia antes (194) auia dormido, y alli esperauan, a los que se auian armado caualleros, con la chicha, para darles de beber, dando bozes diciendo: «Venid presto, ualientes mançeuos, que aqui estamos esperandos; y luego se ponian por su horden delante de la dicha guaca de Anaguarque (195) todos en ilera, parejos los dichos mançeuos ca-

(191) Derivado de *huera*, el pañete que se ceñian en la fiesta, como simbolo de virilidad.

(192) Debe leerse: *huaitliquepa*. Véase la nota N° 174.

(193) Aqui hay una palabra ilegible en el original que deja un claro en las copias. Debe ser la expresión *insignias*, y como estas eran un poco de lana blanca y un manojo de paja (*icho*) como ha expresado más arriba, es probable que el manojo de *icho* fuere de *pajuelas de oro*.

(194) *Llamados iusta-calixapa y cada una corriendo como más podía hasta llegar al ausaba donde el día antes etc.* se lee en el orig.

(195) Garibay nos cuenta que además de la huaca de *Huacacauri*, que era la principal, existían otras huacas de importancia y en donde se hacía el sacrificio de *capac-cocha* que es, dico, enterar vivos unos niños de 5 ó 6 años ofrecidos al diablo con mucho servicio y vasijas de oro y plata. Dichas huacas seran *Anahuarqui*, de que habla Molina, *Yanira*, *Cunga*, *Picot* y *Puchatupan*. Ob. cit. 31 p. 69.

La ceremonia que aquí describe Molina se halla también minuciosamente relatada en Betanzos, el que nos cuenta toda la ritualidad que se hacía en la huaca de *Anahuarqui*. Betanzos. Ob. cit. c. XIV.

Que las huacas que señala Garibay eran las principales se prueba también por la tradición recogida por Montesinos; éste cuenta que Huiracocha, al conquistar Quito y ver el buen temple de su comarca, dió or-

ualleros, y detras dellas otra horden puesta en hilera de hombres, los quales seruián como auanderados. Traían estos los yauris y bordones ya dichos en las manos; y luego mas esto se ponían otra horden de jente todos en ringlera cada vno (196) al que auía de ayudar si desmayase y delante de todos ellos... . . . vn yndio muy galantemente uestido, y daua una voz y en oyendola començauan todos a correr con gran furia, el que mas podia; y así si cayán o desmayauan se uenían ayudando y hacían algudos pedagos las espinillas, y algunos morían dello de las caydas. Y llegados donde estauan las dichas donçellas con la chicha dauan de ueuer. y a los mançeuos armados caualleros que así uenían corriendo. La causa deste correr hera por prouar qual hera para mas de todos los que se armauan caualleros. Armauanse cada ves de ochocientos mançeuos para arriua. Y ya que estauan todos juntos en el dicho cerro llamado Yaurana (197), toda la jente se boluía a hacer el dicho taqui, llamado yauri; acauado el qual quitauan las guaracas de los yauri, y boluían a açotar en los braços y las piernas a los caualleros. Concluydo lo qual, que sería ya la ora de

den que se le edificase un palacio y se dividiese la ciudad en barrios, como el Cuzco y puso nombres á los cerros de la redonda de la ciudad: el cerro del Oriente llamó *Anahuatquí*; al de Poniente, *Huanacauri*; al del Mediodía, *Yahutrac* y el de Septentrion, *Carmenga*, y en todo procuró asemejarla á la ciudad del Cuzco. Montesinos. Ob. cit. e. XXV.

Véase en Cobo. Ob. cit. IV—XVI.

Mama Anahuatquí aparece en varias crónicas (Garcilaso, Montesinos, el Palentino, etc.) como mujer de Pachacutec-Ynga-Yupanquí. Es también personaje principal en el drama del Ollantay.

(196) Palabra ilegible en el orig. vacío en las copias, es posible que fuera la expresión *junto*, así se deduce por las descripciones de la fiesta en Cobo y en Betanzos.

(197) Es posible que sea alteración de *Yahuar hanan*; alta sangre ó primera ó noble sangre; así designado el cerro donde se hacían los caballos.

nisperas, todos por su horden se leuantauan para boluer al Cuzco, todos por su horden, trayendo por delante el suntur paucar y el carnero llamado rayminapa, en lugar de las ynsinias reales; y así por su horden llegauan al Cuzco a la plaza llamada Aucaypa (198), a do estaua la figura o estatua del Hacedor, Sol y Trueno y Luna y el Inca asentado junto a la estatua del Sol, con los de su corte, y como iban entrando por su horden, yban haciendo la mocha al Hacedor y Sol, y demas guacas y a el Inca y sentadas las parcialidades de Anancuzco y la de Hurincuzco, cada vna a su parte, quedando en pie los mançeuos que auian sido armados caualleros, por espacio de vn rato, boluián a hacer el dicho taqui llamado guari, donde tornauan a açotar por la dicha horden a los dichos mançeuos y lo mismo se hacía y con la misma horden con que le auian de suçeder al ynca y señor; ya que hera ora de recojersese yba el Ynca a su casa con la jente cortesana, y los armados caualleros con sus padres y parientes, y iuan al cerro llamado Yauera (199). Y aquella noche se quedauan a dormir al pie del cerro, en vn lugar llamado Huaman cancha (200); y a la mañana siguiente, al amanecer, se

(198) Debe ser alteración de *Auquísipa*=de los nobles ancianos ó simplemente de los señores venerables. Sería *Auquispampa*, síncope de *Auquispapampa*. En este lugar se collocaban los ídolos del Olimpo quechuas, ya que nos dice Molina que allí se hallaba asentado junto a la estatua del Sol con los de su corte. El destino de la plaza guarda relación con su etimología, por eso no traducimos *Aucaypa*=de sus enemigos ó adversarios; *Auka*=enemigo, contrario.

(199) Este nombre es ligeramente variedad de las expresiones usadas por Gamboa y Montesinos; el primero lo llama *Yauira*, y el segundo, *Yahuirac*. Es posible que sea alteración ó síncope irregular de *Yahuar hurin* ó sea las nobles de la sangre baja, ó de la segunda casta, ya que después de las ceremonias en *Yaurana* ó *Yahuar hanen*, adoratorio de la alta nobleza ó primera sangre, debían venir las de *Yahuirac* ó *Yahuar-hurin*, ó de la segunda clase. Véase notas Nos. 195 y 197.

(200) *Huaman cancha*=templo ó santuario del Alcón. Betanzos dice y como llegan estos caballeros nobles corriendo, y quien es aquel

leuntauan y suuian al cerro llamado Yauira, como dicho es, que esta media legua del Cuzco, a do uenia el ynca señor, el qual yba alli este dia a hacer mercedes a los que se auian armado caualleros, dandoles vnas orejas de oro y mantas coloradas con vnas borlas agütes y otras cossas por uia de grandezco. Esta guaca yauira heran dosalcones de piedras puestos en vn altar en lo alto del cerro, la qual guaca ynstituyo Pachacuti Ynca Yupanquí para que alli fuese a recoger los saraguelles o bragas, que ellos llaman guara. Hera esta guaca primero de los yndios de Maras (201) y Huascar ynca hizo poner los dichosalcones por ermoscar la dicha guaca. El sacrificio que se le hacia hera quemar cinco corderos y derramar chicha, pidiendo al Hacedor, Sol, y Trueno y Luna, que aquellos que se armauan caualleros fuesen ualientes guerreros y uenturosos, y que todas las cossas en que pusiesen mano se les hiziesen bien, que nunca fuesen uencidos; el qual sacrificio hacia el sacerdote de la dicha guaca Yauira, y tambien rogando a la guaca por los dichos mangeuos los hiziese uenturosos. Y acauado de quemar el dicho sacrificio el huacacamayoc (202) que era el sacerdote, daua a cada vno de los dichos mangeuos vnos pañetes que llaman huarayaros, camisetas coloradas con vnas listas blancas; la qual ropa se lleuaua por mandado del Ynga del tributo que para aquel efeto se hacia en toda la tierra. Dauales vnas orejas de oro, las quales se atauan alli en las orejas y vnas diademas de plumas que

que primero llega corriendo, y este tal honrando los suyos e dandle tierra cosa y diganle que lo hizo como buen orejón, e dénte por sobre nombre *huaman*, que dice *halcón*, etc. Ob. cit. c. XIV.—95.

(201) El pueblo de Maras que, aún existe, situado al N. del Cuzco en la actual provincia de Urubamba, fué una antiquísima estancia de aymaras, y es probable que el nombre sea corrupción de *Mara*=año en aymara.

(202) *Huacamayo* en el orig. *Huaca camayoc*=el guardián ó cuidador de la huaca.

llaman pillocassa (203), y vnas patenas de plata y otras de oro, a manera y del tamaño de platos de plata, que se colgauan al pescuezo para ermoseallos. Acauado de recoger lo qual, almorcauan, y luego hacian el taquí llamado huari, que duraua por espacio de vna ora (204); acauado el qual los tios y parientes tornauan a açotar a los armados caualleros, refiriendoles las oraciones ya dichas, y diciendoles que mirasen a sus antepasados, que fuesen ualientes guerreros, que jamas uoluesen pie atras. Este taquí que tantas ueces repetian en esta fiesta dicen que al tiempo que Manco Capac, su primer ynca, y de do todos decienden, salió de la queua de Tambo, se lo dio el Hacedor para que lo cantasen en esta fiesta, y no en otra alguna. Y despues de acauado el taquí, uenian por su horden trayendo por delante, a manera de bandera o guion el suntur paucar, y el dicho carnero uestido, como dicho es. Ynstituyo esta fiesta Manco Capac, las quales cerimonias hizo hacer a Sinchi Roca su hijo, como en la historia de los yncas ya dijimos; y así llegados a la plaza del Cuzco, hacian la mocha y adoracion a las guacas ya dichas, y a la sazon ya los sacerdotes dellas las auian sacado a la plaza; y tambien hacian reuerencia por su horden a todos los cuerpos embalsamados de los señores y señoras muertos, que los que a cargo los tenian los auian sacado a la plaza para uener con ellos, como si estuuiieran uiuos, y para que los que se auian armado caualleros les pedian los hiziesen tan uenturosos y ualientes como ellos auian sido. Concluydo lo qual se asentauan todos por sus parcialidades, los de Anancuzco y Hurincuzco, tenian ya

(203) Adorno de la cabeza con las plumas del *Pillico*. Véase la nota N.º 212.

(204) En este claro que corresponde á una palabra ilegible en el orig. ha debido estar escrita la palabra *hora*; así se desprende de la división del tiempo, que para el ceremonial, se hacia en este dia.

aparejados vnos leones desollados, y las caueças vaçias teníanlas puestas en las orejas vnas orejeras de oro, y en las caueças vnas patenas de oro, y en lugar de los dientes, que los auian sacado, les ponian dientes de oro y en las manos vnas ajorcas (205) de oro, que llaman chipana (206). Llamauan estos leones billacunya chuquicunya (207); ponianselos en las caueças de suerte que todo el pescuezzo y cauessa sobrepujaua sobre el que se uestía y el cuerpo del leon le quedaua en las espaldas; y uestíanse los que auian de entrar al taqui vnas camisetas coloradas hasta en pies, con vnos rapaçejos blancos y colorados. Llamauan estas camisetas puça caycho anco (208); llamauan a este taqui, coyo (209); ynuentolo Pachacuti Ynga Yupanqui, y haciase con tambores, dos de Anancuzco y dos de Hurincuzco. Haçian este taqui dos veçes al dia y en acauando de

(205) *Ajoreas*, en el orig.

(206) *Chépana*=manilla que usan los hombres dice el *Vocabulario* del padre Holguin. Era a manera de defensivo que envolvía la muñeca para evitar el rozamiento con el cordón de donde colgaba la porra. Es muy significativa la ceremonia que describe Molina y el culto tributado al león (*puma*) que fué así como el *alcón*, tótem ó animal sagrado de los primeros ayllos quechuas que señorearon en el valle. Manco Cápac trae el ave sagrada (alcón) que le sirve de oráculo y sobrevive para servir de consejero (Véase las tradiciones recogidas por Gamboa. Ob. cit. 12, 14, 17.) y *Puma Cancha* es templo al león, elevado en el Cuzco. Los vestidos de disfraz de los danzantes, que imitaban al león, se ven reproducidos en infinidad de cántaros del Chinchaysuyo, donde también existió este culto zoomorfo. Actualmente, en los días de la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria en Puno, se puede ver la reproducción de estas danzas, en las que los indios se disfrazan de águilas,alcones y pumas. El culto de los animales sagrados se extendía hasta después de muertos éstos, buena prueba nos ofrece el *puma* momificado que hallaron Reiss y Stübel y que reproducen en las láminas 84a del T. I y 89 y 117 del T. III. Véase *The Necropolis of Ancon*.

(207) *Huillacunya* debe leerse *huíllea cunga*=el de pescuezo de ídolo. *Huíllea*=ídolo, cosa sagrada; *cunga*=pescuezo. *Chuqui cunga*=el del largo pescuezo, el de pescuezo lanceolado ó puntiagudo. *Chuqui*=lanza.

(208) Camiseta blanqui-roja.

(209) *Coyo*, alteración de *Kolti*=agil, activo, vivo; *taqui kalli*=baile de los ágiles ó de los ligeros.

hacello, hacían esta quihuallina (210). Duraua esta manera de vayle seis dias y en estos seis dias en cada vno de ellos hacían sacrificios por el Hacedor, y Sol, y Trueno y Luna y por el Inca, y por los que se auian armado caualleros. Hera el sacrificio que hacían de mucha cantidad de ganado, y ropa, y oro y plata y otras cosas; y el sacrificio que hacían hera para que los que se armauan caualleros fuesen dichosos en la guerra y en todo lo que pusiesen mano.

Y a los ueinte y vn dias del dicho mes todos los que se auian armado caualleros se yban a bañar a vna fuente llamada Calixpuquio (211), que esta detras de la fortaleza del Cuzco, casi vn quarto de legua, a donde se quitauan aquellas uestiduras con que se auian armado caualleros, y se uestian otras que se llamauan huanaclla, de color negro y amarillo y en medio vna cruz colorada; y de alli se uoluián a la plaza a donde hallauan todas las guacas ya dichas, y echoles su acostumbrada reuerencia, se ponian por sus parcialidades, a donde se leuantauan sus parientes de cada vno, y les ofregia, el tio mas principal, vna rrodela y vna honda y porra para con que fuese a la guerra, y luego los demas parientes y caciques les ofregia ropa, ganado, oro y plata, y otras cosas diferentes que siempre uenia a quedar rremediado y rico. Cada vno de los que le ofregian le daua vn agote y le hacia vna platíca diciendole que fuese baliente y que jamas fuese tray-

(210) Palabra intraducible por lo alterada; es posible que sea una derivación adulterada de *huayllí* ó de *huayllina* = el canto del triunfo. Por lo demás, esta frase «y en acabando de hacello, hacían esta quihuallina» ha sido suprimida por Markham en su edición inglesa de los *Ritos y fábulas*, supresión que a ser intencionada, sería muy censurable.

(211) *Calixpuquio*: la séptima huaca hacia el camino del Chinchasuyo «era la casa que fué del rey Tupa Ynca, llamada Calixpuquio en que se ofrecian sacrificios al dicho Tupa Inca» Cobo, Ob. cit. IV—XII —. *Calixpuquio* = manantial de Cali. Jiménez de la Espada le da igual traducción. Véase Batanzos, Ob. cit. c. XIV. Nota de la p. 98.

dor al Sol y al Inca, y que tuviese gran cuenta con los cultos de las guacas y con ymitar a sus antepassados en su valor y ualentia. Y cuando se armaua cauallero el ynga señor principal, todos los caciques señores y principales que se hallauan presentes, de toda la tierra, le hacian grandes ofrendas, y dando, demas de lo susodicho, pastores para los ganados que le dauan. Acauado lo qual los sacerdotes del Sol y Hacedor, trayan gran cantidad de leña hecha manojes y los manojes uestidos con ropa de hombre y muger, la qual leña asi uestida la ofreçian al Hacedor, y Sol e Inca, y la quemauan con aquellas uestiduras, juntamente con vn carnero. Quemauan tambien vnos pajaros llamados *pilco picchio* y *camantera picchio* (212), el qual sacrificio se hacia por los que se auian armado caualleros, rogando al Hacedor y Sol siempre fuessen aquellos uenturosos en las cossas de la guerra.

Y a los uiente y dos dias del dicho mes sacauan a los dichos caualleros a las chacaras y a otros en sus cassas y les oradauan las orejas, que hera la postrera cerimonia que hacian en armallos caualleros. Y eran en tanto . . . entre estas naciones el oradarse las orejas, que si acaso alguno se le rompía al oradarse, despues de oradadas, los tonian por desdichados. Metianlos en los abujeros de las orejas vnos hilos de algodón y lana enbueltos en algodón, y cada dia se le ponian mayor para que el abujero de la oreja se le fuese haciendo grande. Concluido lo qual, este

(212) *Pilco pishgo* debe leerse. Se traduce por pájaro *pilco*. El *pilco* es un pajarillo de plumaje azul con una artística moña. *Pishgo*=pájaro. *Camantera picio*, debe leerse *Camantira pishgo*=pájaro *camantira*. De la *camantira* dice Cobo: «Es del tamaño de la golondrina; tiene el pico negro y el cuerpo de varios y hermosos colores en esta forma; el pecho y encuentro de las alas azules, la cabeza verde, las espaldas coloradas, el remate de las plumas de las alas morado, con una mancha en el cuello debajo del pico de un color azul oscuro, tirante a morado, y lo restante del cuerpo negro. Llámase este pájaro *Camantira* en las dos leguas generales del Perú». Cobo, Ob. cit. II—c. XXXIV.

mismo día los sacerdotes del Hacedor, y del Sol, Trueno y Luna, y los pastores del Inga, entendían en contar el ganado de las dichas huacas e ynga (213) y empezaban este día las fiestas que hacían por el ganado al Hacedor, Sol, Trueno y Luna, porque el ganado multiplicase. Y en todo este Reyno este mismo día hacían este sacrificio por el ganado. . . . Asperjauan con chicha por el (sic) por el ganado; daban a los pastores del dicho ganado de uestir y de comer, y al que mejor multiplico lleuaua, mejor pago, y por el consiguiente el que . . . (214) castigauan.

A los nueve y tres días del dicho mes lleuauan la estatua del Sol llamada Huayna Punchao (215), a las casas del Sol llamados Puquín (216), que abra tres tiros de arcabuz, poco mas, del Cuzco. Esta en vn cerrillo alto y allí sacrificauan y hacían sacrificio al Hacedor, Sol, y Trueno y Luna, por todas las naciones, para que multiplicase las gentes y todas las cosas fuese prosperas. Y entendían en estos días de beuer y holgarse, acauados los quales boluian la estatua del Sol, lleuando delante el suntur paucar, y dos carneros, de oro el vno y el otro de plata llamados enlquinapa, curinapa (217), porque eran las ynsinias que lleuaua la estatua del Sol do quiera que yba, y así se acauaua esta pasqua y mes llamado Caparaymi.

(213) *Y el del Inca*, ha querido decir; pues es bien sabido que las tierras y ganados se dividían en tierras y ganados de las huacas ó del culto, del Ynga y de la comunidad. En el claro, que corresponde á palabras flebiles en el orig., debe leerse *el que menor multiplico lleuaba era ent.* Con lo cual se premiaba ó castigaba á los que más cuidado habían tenido en el amacento del ganado.

(214) *No lleuaba lo.* debe haber estado escrito y se halla borrado en el original.

(215) *Huayna Punchao*== el joven señor del día; algo así como el Apolo griego.

(216) Debe leerse, *Pokoy. Pokoycancha* era el templo del Otoño Véase la nota N.º 2.

(217) Véase la nota N.º

DICIEMBRE

Llamauan al mes de diciembre Camay Quilla (218), en el qual el primero día de la luna, los que se auian armado caualleros, así de la parcialidad de Anancuzco como de Hurincuzco, salian a la plaza con vnas hondas en las manos, llamadas huaracas, y los de Anancuzco contra los de Hurincuzco se tirauan hondaços con vna que llaman coco, que se da en vnos cardones, y uenian algunas ueces a los brazos a prouar a las fuerças, hasta que el Inga que estaua ya en la plaza se leuantaua y los ponía en paz. Llamauan a esto chocano; hacían esto para que fuesen conocidos los de mas fuerças y mas balientes; concluydo lo qual se sentauan todos por sus parcialidades, uestidos los nuevos caualleros con vnas bestiduras nuevas, las camisetas negras y las mantas como leonadas pequeñas, y vnas plumas en las caueças, blancas, de vnos pajaros que llaman tocto (219), y así empeçaua a almorçar. Este día comían sal y las demas comidas, porque quando se armauan caualleros siempre ayunauan y no comían sal ni aji; comían con mucho rregocijo por hauer acauado su ayuno los dichos mançeuos que así se auian armado caualleros. Sacauan a la plaza para hacer esta fiesta todas las guacas ya dichas y los cuerpos de

(218) *Pucuyquilla Raymi*, para Betanzos. *Camalquiz* para el Palentino; *Raymi* para Velasco; *Raymi-Camayquitz*, para Rivero y Tschudi; *Capac-Raymi*, para Cobo; *Raymi* para Acosta, y la misma denominación para Balboa. *Huk Chuy Polckoy* para Fidel López. *Camay quilla* si no fuese adulteración, se traduciría por la *tarea* u *obligación mensual*, y dilatando más el significado, *la obligación á la luna*. *Camay*= tarea de trabajo, mi obligación; *y*= mi; *quilla*= luna ó mes.

(219) El *tocto* no ha sido descrito por Cobo. no obstante la marcada diligencia y minuciosidad de este cronista.

los yngas señores y señoras difuntos, para ueuer con ellos, poniendo los que auian sido señores de la parçialidad de Anancuzco en ella y a los de Hurin Cuzco en la suya, y assi trayan de comer y beuer a los muertos como si estuuiieran uiuos, diciendo: «quando eras biuo solias comer y beuer desto, regíualo agora tu anima y comalo a do quiera que estuuiere,» porque tenian entendido y por muy aueriguado que las animas no murian, y que las de los buenos yban a descansar con el Hacedor, y asi decian quando se morian encomendando sus parientes sus cassas y familias, diciendo que si ellos hiciesen y cumpliesen lo que se les dejaua encargado, que ellos los boluerian a uer desde el cielo; asi como tenian por entendido que auia ynfierno para los malos y que alli los atormentauan los demonios, que ellos llaman *cupay* (220). Y decian que los que yuan al ynfierno padecian mucha hambre y sed, y que las comidas que comian y beuian, heran carbon, culebras y sapos y otras comidas desta manera; y que los que yban al cielo comian y beuian esplendidamente muy buenas comidas que el Hacedor les tenia aparejadas, y que tambien receuian las comidas y ueuidas que aca se les quemauan. Y asi todos con gran contento y regocijo passauan este dia, en el qual empeçauan el canto y bayle *yabaira*, lo qual duraua dos dias por la misma horden; concluydo lo qual salian todos a uaruechar sus chacaras, que llaman al barbechar en su lengua, *chacma* (221), lo qual duraua doze dias, que con los dos pasados hacian catorçe, y a los quinze dias, a la llena de la luna, todos auian de estar de buelta de sus heredades. . . . al Cuzco. Y aquella noche entendian en hazer el

(220) *Supay*=genio maligno en quechua=*Supaya*, el genio del mal en aimara.

(221) Mala construcción: debe leerse, *que en su lengua, barbechar llaman chacma. Chacma*, variante de *Chacmari*=abrir la primera reja en la tierra de labranza.

dicho bayle y taquí llamado yanayra, por todas las calles y quadras del Guzco desde que anochece hasta que amanecía, y a la mañana sacaban los que a cargo tenían las guacas del Hacedor, Sol, y Trueno y Luna, y los cuerpos muertos a la plaza, de los ponían en sus lugares, y el ynca salía a ponerse en el suyo, porque hera junto al Sol. Y a esta sason toda la demás jente ania ido a una cassa que llaman Morourco (222), que estava junto a las casa del Sol, a sacar vna sogá muy larga que allí tenían coxida, hecha de quatro colores; negra, y blanca, y hermeja y leonada, al principio de la qual estava hecha vna bola de lana colorada gruesa y uenían todas las manos asidas en ella, los hombres a vna parte y las mugeres a otra, haciendo el taquí llamado yanayra; y allegados a la plaza los delanteros asidos siempre a la misma guasca llegauan a hacer reuerencia a las guacas, y luego al Ynca; y así yban haciendo lo propio como yban entrando, y yban dando buelta a la plaza en rededor, y desque se auian juntado los cauos, el primero con el postrero, yban haciendo su taquí por su horden, que quando lo acabauan quedaua hecho vn caracol, y soitando la guasca en el suelo, dejandola enroscada como culebra, por que hera hecha de manera de culebra. Llamauan a esta sogá moro vreo; yban a sentar a sus asientos y los que tenían a cargo la guasca la lleuauan a su cassa. Hacían esta fiesta con vnas ropas (223) que llamauan pucay onco,

(222) *El cerro de las semillas*; posiblemente uno de los graneros públicos de la ciudad. *Muru*=grano, semilla; *urka*=cerro.

También parece alteración de *Amatruurko*. Si este fuera el nombre equivaldría a *serpiente mucho*. *Amaru*=serpiente; *urka*=mucho. Esta significación cuadra con lo que nos relata nets ahbanta, y con el nombre que da a la *huasca* (soga) que tomaba forma de culebra, a la que llama también *Morourco*.

(223) *Tropos*, en el orig.

(224) *Pukuy onco*=vestido rojo. Msl traduce Molina al decir que se llamaban así las camisetas negras de fleco blanco, ya que camiseta ó vestido negro se traduce por *Yana-onko*; *Pucay*=colorado.

(224) que heran vnas camisetas negras, al rededor dellas, por lo bajo, vna franja blanca, y al remate vnas flocaduras blancas; y las plumas heran blancas de vnos pajaros llamados tocto, y despues desto dauan vn cordero (225) para que lo sacrificasen para la dicha sogá, y la lluvia y tiempo del ynuerno agora, diciendo al ynuerno por que auia llovido. Y este día hasta media ora antes que el Sol se pusiese gastauan en holgarse y beuer con el Sol y demas guacas y cuerpos (226) muertos; y por que en el Yntic raimi, que es en el mes de mayo, rreferi la manera que tenian de beuer con el Sol y las demas guacas, echando la chicha en vnas pilas que allí dixe, y por eso no lo refiero aquí. En todas las fiestas que hacian el beuer por las guacas hera por la misma horden, y, como digo, media ora antes que se pusiera el Sol lleuauan las guacas a su casa, y el ynca se yba a la suya, lo qual duraua el haçer este taquí y sacrificio y beber, dos días. A los dies y ocho días del dicho mes salian a la plaza uestidos con vnas uestiduras muy galanas llamadas sanga sanco quilapi onco (227), y vnas mantas pequeñas, y en las caueças vnas plumas llamadas cupaticas (228), que son de colas de guacamayas y pilco (229) llamado gualambali, que era hecho de plumas; y llegados a la plaza hacian su adoracion a las guacas por la horden ya dicha, y puestos en sus lugares se leuantaua vn sa-

(225) Cuando el cronista, en este como en otros lugares, habla de cordero, entiéndase una llama tierna ó un huanaco tierno, ya que los antiguos cronistas españoles llamaron á las llamas, huanacos y vicuñas *carneros de la tierra*.

(226) *Puerlos*, en el orig.

(227) Palabras notablemente adulteradas y que, seguramente, corresponden á nombres en relación con la elegancia y los colores de las ropas.

(228) Quizá si los dos colores *lindos ó graciosos*, ya que *Kapa* = alegre, gracioso, si bien refiriéndose á persona. *Ticlla* = lo de dos colores, refiriéndose á una tela.

(229) *Pilo*, en el orig.

cerdote y quemaua en sacrificio vn cordero, rogando al ynuerno siempre enuiase sus aguas, mediante lo qual ellos comian y beuián y los carbones y sinice (ceniza), guardauan, así las deste sacrificio como las de todos los demas, que entre año hacían, para echarlas en el rio, como en el día siguiente se dirán. Hacían en este día el taqui chapay guanlo (230), el qual fue inyentado con todas las demas ceremonias que en todo el discurso del año se hacían por Pachacutí Ynga Yupanqui, cupa (231) las del guarachico; que es quando arman caualleros, y las del quicochico y rutuchico y ayascaique (232), que son fiestas que el primer ynca inuento, que en sus lugares diremos, aclarando sus nombres. Y el día siguiente, que hera a los diez y nueue del dicho mes, salían a la plaza del Cuzco llamada Huaycapata, como dicho es, el ynca y toda la demas jente, y así mismo sacauan todas las demas guacas y los cuerpos de los muertos embalsamados, do echa la reuerencia acostumbrada, empegauan a hacer el

(230) Alteración de *Chugut huanllo*=danzante selecto, ó danza escocida. *Chugut*=danzante; *huanllo*, variante derivada de *huanllas-ka*=lo escocido, lo selecto, lo mejor.

(231) En el orig. se lee *cupa*

(232) El *queruchico*, alteración de *qutruchico*, era la fiesta que se celebraba a la aparición del primer diente en el niño, *Quira*=diente; *chico*=reunión de jente. El *rutuchico*, era la fiesta del primer corte de pelo. *Rutu*, derivación de *Rututu* ó de *Rutuni*=trasquilado, trasquilar respectivamente.

El *Ayuscay*, dice Molina más adelante, «era quando paría la mujer ponían las criaturas en la cuna, que llaman *quirao* y este día llamaban á los tíos y parientes para que lo viesén y venido beuián aquel día, etc. *Ayuscay*, quizá si sea síncope de *huahuay usputay*, niño en el flujo de sangre ó niño en el dolor, refiriéndose al parto. La fiesta del *quicochico*, agrega también Molina, «es quando viene á la mujer la primera flor», etc. Habían pues en el hogar doméstico las fiestas de *ayuscay*, el nacimiento; *qutruchico*, la primera dentición; *rutuchico*, el primer corte de pelo; *quicochico*, la aparición del flujo menstrual en la mujer. La entrada á la virilidad en el hombre, era celebrada con una fiesta social: el *huarachico*.

sacrificio llamado mayocati (233), por la horden siguiente.

En el Cuzco por medio del, passa vn rio pequeño llamado Capimayo y guacapano mayo, el qual baxa de vnas quebradas que estan en lo alto del Cuzco; haçian en el vnas rrepresas a trechos del agua para tenellas rrepusada, no obstante que hera ynuierno, para que con mas fuerça lleuase los sacrificios que en el se auian de echar. Y asi para este dia tenian aparejado todos los generos y maneras de comidas que ellos vsauan, todas las maneras de ajies, gran cantidad de gestos de coca, todas las maneras de ropas de colores que ellos uestian, y calçados que vsauan, llautos y plumas que se ponian en la caueça; ganados, flores, oro y plata, y de todas las cosas que ellos usauan, todas las cenisas y caruones que guardadas tenian de los sacrificios que en todo el año auian hecho; todo lo qual hechauan en el dicho rrio, y soltando la primera represa (234) bajaua con tanta sfuerça, que ella misma iba quebrando las demas, y lleuando los sacrificios. Quemauase este dia en sacrificio vn cordero, echando las cenizas del y carbon, con lo demas, en el dicho rrio. Estauan de la vna parte y de la otra mucha jente al rremate de la ciudad del Cuzco, en vn lugar que llaman Papa pichupa (235), a donde echauan los dichos sacrificios; hechanlos vna hora poco menos antes que se pusiese el Sol y los yndios que estauan de la vna parte del rrio y de la otra, en echando los sacrificios en el rrio, el ynca señor, que presente estaua, les mandaua fuesen con el dicho sacrificio hasta Ollantaytambo, que con el rrodeo que lleuauan sera del Cuzco diez leguas. Auia

(233) *Ayacati*, quizá síncope de *Mochayacati*= adorar una y otra vez al muerto.

(234) *Pressa*, en el orig.

(235) *Pampa del juego* ó *pampa del extremo*, según que sea alteración de *Pampapíchea* ó *pampachupa*.

puestos en parada yndios de los pueblos por do auia de pasar con achos de paja, hasta llegar al dicho pueblo para que de noche alumbrasen, para que no se quedase ninguna cosa del dicho sacrificio en el rrio, y alumbrando los que lo yban siguiendo y llegados al puente del dicho Ollantaytambo, que es vn rrio grande que ba a la Mar del Norte, al llegar de los dichos sacrificios hechauan de la puente dos cestos de coca llamados pilcolongo paucarongo (236), y asi dejauan yr solos a los dichos sacrificios. Y aquel día y otro, los que lo auian lleuado estauan bebiendo y holgandose y haciendo el taqui chupay guplo. La razon por que echauan en el rrio estos sacrificios hera diciendo que pues el Hacedor de todas las cosas les auia dado tan buen año, tuuiese por bien del uenidero darselo bueno, y que de aquellas cosas que les auia dado le hacian aquella ofrenda y sacrificio, por que no los tuuiese por yngratos, suplicandole lo reçiuese de su mano, doquiera que estuuiese; y asi acaso estaua en la mar, que ellos llamauan mamacocha, lo reçiuese doquiera que estuuiese, y por esta raçon echauan los dichos sacrificios en el rrio, diciendo les lleuaria a la mar. Y a cauo de dos dias, los que auian seguido el sacrificio hasta la dicha puente, boluian al Cuzco trayendo en sus manos los que mas auian corrido vna langa echa de sal, y otrosalcones de sal, y los postreros y que menos auian corrido, vnos sapos de sal, para que viese cuan poco auia corrido y quan para poco auia sido, y fuese caussa de hacer burla dellos y de algun regocijo. Y lo que quedaua del mes cada vno entendia en sus haciendas.

(236) De la forma de un grande *pilco* ó de un gran pájaro, así era seguramente el atado de coca que se arrojaba al río; la palabra está alterada y la verdadera es *Pilcorucu*, *Ruco* es la partícula de aumentativo. *Pilcoruco*, *runarucu*, = pajarote, hombrón, respectivamente.

EL MES DE HENERO

A mes de Henero llamauan Atun Pucuy (237); no tenían fiesta particular ninguna en él; solo entendían en sus labores.

HEBRERO

Al mes Hebrero llamauan pacha pucó (238); tampoco no entendían en mas que en ueneficiar las chacaras.

MARÇO

Al mes de Março llamauan Paucarguara (239); tampoco no tenían fiesta ninguna en él.

(237) *Coyquís* ó *Cuyáquís*, para Betanzos; *Pura Opiáquíz*, para el Palentino; *Uchay-Pucuy* ó *Colla Pucuy* para el P. Velasco; *Huchhuy-Poccoy-Pura-Opiáquíz*, para Rivero y Tschudi; *Camay* para el padre Acosta; *Pura Opiáquíz* ó *Camay* para Balboa; *Huk-Chay-Pokkoy*, para Vicente Fidel López; *Camay*, para el padre Cobo. *Atun-pockoy*=alto otoño, el tiempo de la maduración avanzada. Aunque Molina dice que en este mes no tenían fiesta particular alguna, Acosta nos describe en este mes un ligero ceremonial «Además de los sacrificios de este mes, dice, echaban las cenizas por un arroyo abajo, yendo con bordones tras ellas, cinco leguas por el arroyo, rogándole les llevase hasta el mar porque allí había de recibir el Viracocha como presente». Ob. cit. Lib. V—c. XXVIII. Cobo hace la descripción de un ceremonial más largo y complicado. Ob. cit. IVc. XXVI.

(238) *Ccollappoccoyquis* para Betanzos; *Cay-Máyquíz*, para el Palentino; *Atun-pucuy* para el P. Velasco; *Hakun-Poccoy-Cac-Mayquíz*, para Rivero y Tschudi; *Hakun-pucuy*, para Cobo; *Hakun Pucuy*, para Balboa; *Hakun-Pokkoy*, para López. *Pacha pucó*, debe ser alteración de *Pacha poccoy*, y significaría, *tiempo de madurar*. La ceremonia y fiesta de este mes, que era muy sencilla, la describe Cobo. Ob. cit. IV—c. XXVII.

(239) *Pachappoccoyquis*, para Betanzos; *Pauea-Huaráyquíz* ó *Paucar Uarayquíz*, para el Palentino; *Paucar-huatay*, para Velasco; *Paucar huatay*, *Paucar huaray*, *Paucar Huarayquíz*, para Rivero y Tschudi; *Ingalamo-Pachapucuy*, para Balboa; *Pakkari-Huatay*, para López. *Paucar—huara*= las huaras finas ó preciadas, seguramente por la prepara-

ABRIL

Al mes de abril llamauan Ayri Guay (240), coxian las chacaras en el y tambien las ençerrauan y recojian, a lo qual llamauan aymoray. A los que se auian armado caualleros salian a las chacara de Sausiro (241) a traer el maiz que en ella se auia cojido, ques por bajo el arco a do dicen Mama Guaco, hermana de Mango Capac, el primero que sembro el primer maiz, la qual chacara ueneficçiauan cada año para el cuerpo de la dicha Mama Guaco, haciendo del la chicha que era neçesaria para el seruicio del dicho cuerpo, y así lo trayan y lo entregauan a las personas que del dicho cuerpo tenían cargo, que estaua enbalsamado; y luego, por su horden, trayan el maiz de las chacaras del Hacedor, Sol, Luna y Trueno e Inga y Guanacauri, y de todos los señores muertos; trayanlo en vnos costales pequeños con vn cantar llamado arauí, con vnos uestidos galanos; y andauan a traer el dicho maiz toda la demas jente del Cuzco, eçcepto el primer día, que lo trayan los mogos armados caualleros. Quemauan los sacerdotes, llamados tarpuntaes, vn cordero en sacrificio, rogando al Hacedor diese siempre buenos años; duraba esto quatro días, acauados los cuales

ción de los pañetes para la fiesta del *huarachico* que se hacia en noviembre.

(240) *Ayrihuauiz*, para Betanzos; *Ariguauiz*, para el Palentino; *Ayrihua*, para Velasco; *Ayrihuay*—*Arhuauiz*, para Rivero y Tschudi; *Ariguauiz* para Balboa; *Ariguauiz*, para Cobo; *Ayrihua* ó *Arihuá* para López, si bien este nombre corresponde también a parte de mayo, según el método de López.

Para el significado de *Ayrihua*, véase la nota N.º 130 y además en Arriaga, Ob. cit. c. II, p. 16 y principalmente en el c. V, p. 30.

(241) Debe leerse *Sahuasera*. Ese nombre corresponde a una de las tres grandes parcialidades de indios que poblaban el valle del Cuzco a la aparición de los Incas. Véase *Informaciones a Toledo* p. 227. *Aylo de Sahuasiray*. Sarmiento de Gamboa. *Hist. Indica* pp. 30 y 40.

todos yban a sus haciendas. Y así se acauaua el año por la horden dicho y boluía el mes de mayo, empeçando la fiesta del Sol.

Demas de las cerimonías que en estos meses hacían, hacían otra como dijimos, llamadas apusay rutuchico ticochico (242) que aunque en ellas no para que se entendian las costumbres que estas jentes tenían; el ayuscay hera que cuando paria la muger, el quarto día ponían las criaturas en la cuna, que llaman quirao, y en este día llamauan a los tios y parientes para que lo uiesen y uenido beuían aquel día, pero no por que hiziesen otra cerimonia ninguna.

El rutuchico es quando la criatura llega a vn año, ora fuese hombre ora muger, le dauan el nombre que auía de tener hasta que fuese de hedad; si era hombre quando lo armauan cauallero y le dauan la guaraca, entonces les dauan los nombres que auían de tener hasta la muerte, y si era muger quando le uenia la primera flor le dauan el nombre que auía de tener para siempre; y así cumplido el año la criatura que tresquillauan, y para auella de tresquillar llamauan al tio mas allegado, y este le corataua el primer cauello y ofregia para la criatura, y por esta horden yban hasta que los parientes hacían la ofrenda, y despues la hacían los amigos de los padres; y beuían este día, y el tio mas principal le daua el nombre que auía de tener, hasta que fuese de hedad, como dicho es.

El quicochico es quando le uiene a la mujer la primera flor; al primero día que le uenia hasta que se acauaua, que eran tres días, poco mas o menos, ayunauan los dos primeros días, sin comer cosa alguna, y el otro día le dauan vn poco de maiz crudo, diciendo que no se muriese de hambre, y estauase queda en vn lugar dentro de su

(242) Debe leerse *quicochico* en lugar de *ticochico*. Sobre estas fiestas y su significado, véase la nota N° 232.

cassa, y al quarto dia se lauauu y se ponía vna ropa llamada angullo axo (243), y vnas ojotas de lana blanca, encrisnauanse los cauellos y ponianse en la caueça vna gorra (244) que era a manera de talega; y este dia uenia el otro (tio?) mas principal y demas parientes, y ella salia a ponerles la comida y darles de beuer y esto duraua dos dias, y el pariente mas principal le daua el nombre que auia de tener, y le amonestaua y aconsejaua de la manera que auia de uiuir y obedecer a sus padres, a lo qual llamauan Conanaco, y le ofreçian lo que le parecia conforme a su posible (posición); y todos los demas parientes y amigos le ofreçian las alajas de casa que auia menester. Y esto se hacia sin auer particularmente ydolatría ninguna, la cual horden dió Ynga Yupanqui. Quando el ynga les daua las mugeres, las quales regeuian, aunque hera por mandado del Ynga el uaron yba a cassa del padre de la moça a decirle que el Ynga se la auia dado, pero que el la queria seruir, y asi se juntauan los parientes.della, y procurauan ganarse las uoluntades, y el moço yba en cassa del suegro y suegra, por espacio de quatro o cinco dias; les llauaua paja y leña y asi quedauan concertados, y la tomaua por muger, porque el Ynga que se la daua; le decia que se la daua hasta la muerte, y con esta condicion la regeuia, y ninguno auia que la osase dejar.

La cepacocha (245) ynuento tambien Pachacuti Ynga Yupanqui, la qual hera desta manera: las prouin-

(243) Véase la nota N.º 180.

(244) Ora, en el original.

(245) «Manco Capac instituyó el sacrificio llamado *Capac Cocha*, que es sacrificar dos niños macho y hembra al idolo Guanacauri, para quando los Yngas se fuesen armar caballeros», Sarmiento de Gamboa. Ob. cit. 13 p. 39. «En muchas de las cuales huacas se hacian los malditos sacrificios, que ellos llaman *Capac Cocha*, que es enterrar vivos unos niños de cinco ó seis años ofrecidos al diablo con mucha servicio, y vasijas de oro y plata». Sarmiento de Gamboa, Ob. cit. p. 3169. Véase tam-

gias de Collasuyo y Chinchaysuyo y Antisuyo y Contisuyo traían a esta ciudad, de cada pueblo y generacion de jentes, vno o dos niños y niñas pequeños, y de hedad de diez años; y traían ropa y ganado y ouejas de oro y de plata de mollo (246). Y lo tenían en el Cuzco para el efecto que se dira (247) y despues de estar todo junto se asentauan en la plaza de Aucapata el Ynga, que es la plaza grande del Cuzco, y allí aquellos niños y demas sacrificios, andauan alrededor de las estatuas del Hacedor, Sol, Trueno y Luna que para el efeto ya en la plaza estauan. Y dauan dos bueltas y despues de acauado el Ynga llamaua a los sacerdotes de las prouincias, y hacia partir los dichos sacrificios en quatro partes, para los quatro suyos: Collaysuyo, Chinchasuyo, Antisuyo y Contisuyo, que son las quatro partidas en que esta diuidida esta tierra; y les decia: vosotros tomad cada vno su parte de essas ofrendas y sacrificios y llevadla a la principal guaca vuestra, y allí las sacrificad; y tomandolas, lleuauan hasta la guaca, y allí ahogauan a los niños y los enterrauan juntamente con las figuras de plata, de ouejas y de personas de oro y plata; y las ouejas y carneros y ropas lo quemauan, y tambien vnos çestillos de coca. La jente del Cuzco lleuauan los sacrificios ya dichos hasta Sacalpiña, que sera vna legua del Cuzco, y a do les reçeuián los yndios de Ansa. Y desta manera yban entregandolos hasta donde se auian de haçer los sacrificios; y por es-

bién respecto a la ceremonia de *Capac-Cocha*, Cieza, *Señorio de los Incas* c. XXIX; Betanzos, *Ob. cit.* c. XI. Pachacutic Salcamayo. *Tres relaciones*, p. 261; y en las *Informaciones á Toledo*. «Sobre la manera que tenían de adorar á sus dioses é ídolos y lo que les ofrecían». *Colec. de libros españoles raros y curiosos*. T. XVI p. 195.

(246) Expresión errada, debe leerse *mulhu*. «el *mulhu* es una concha de la mar, gruesa, y todos tienen pedacillos de estas conchas». Arriaga, *Ob. cit.* c. IV, p. 27. De *mulhu* se hacían aves, peces ó ñoñillos, y con estas figuras se adornaban los vestidos.

(247) *Diara*, en el original.

ta horden los lleuauan a las demas prouincias. Haçian este sacrificio al principio que el ynga señor enpeçaua a señorear, para que las guacas le diesen mucha salud y tuuiese en paz y sociego sus reynos y señorios y llegasen a biejos, y que uiuiese sin enfermedad, de tal manera que ninguna guaca, ni mochadero, ni adoratorio, por pequeño que fuese, no quedaua sin reçeuir sacrificio, porque ya estaua diputado y acordado lo que en cada guaca, lugar y parte se auia de sacrificar. La causa por que en todas las guacas, adoratorios, arboles, fuentes, cerros, lagunas, alcance parte del sacrificio, por que tenian por agüero que ninguna faltase, porque aquella a quien sacrificio le faltase, no se enojase, y con enojo castigase al Ynga; y si algunos cerros llegauan de mucha aspereça que no pudiesen suuir, desde donde podian arrojar con hondas, arrojan el sacrificio, y asi en todas las guacas principales de todas las prouincias, se haçian el dicho sacrificio y ofrenda, llegando a ellas primero y luego a todas las guaquillas y adoratorios, que en toda la prouincia auia, dando a cada vna lo que del Cuzco repartido uenia para cada vna, porque en el Cuzco auia su quipocamay, que son como contadores de cada vna de las dichas partidas, que tenian la quenta y rraçon de los sacrificios que se auian de sacrificar en cada prouincia. Enpeçauanse haçer los sacrificios en la ciudad del Cuzco por la horden siguiente: al Haçedor el primero sacrificio, el qual sacrificio rreçeuián los saçerдotes que a cargo tenian su figura, rogandole huuiese por bien de dar larga uida y salud, y uitoria contra sus enemigos al Ynga, no lleuandole en su moçedad, y a sus hijos y descendientes; que mientras este Ynga fuese señor, todas las naçiones que sujetas tuuiese, siempre estuuiesen en paz y multiplicasen, y tuuiesen comidas, y que siempre fuesen uençedor. Y hecha esta oraçion ahogauan las criaturas, dandoles primero de

comer y de beuer a los que heran de hedad, y a los chiquitos sus madres, diciendo que no llegasen con hambre ni descontentos a donde estaua el Hacedor. Y a otros sacauan los coraçones uiuos, y así con ellos palpitando los ofrecían a las guacas, a quien se hacía el sacrificio, y con la sangre untauan cassi de oreja a oreja el rostro de la guaca, a lo qual llamauan *pirac* (248), y a otras dauan el cuerpo con la dicha sangre; y assi enterrauan los cuerpos, juntamente con todos los demas sacrificios, en vn lugar llamado *Chuquicancha* (249), que es vn cerro pequeño que esta encima de San Sebastian (250), que sera media legua del Cuzco, como ya esta dicho, y luego los sacerdotes del Sol, por la mesma horden, receuian los que para el Sol estauan dedicados, y en el mismo lugar dicho hacian el sacrificio al Sol, con la oracion siguiente.

Viracochaya punchao cachun, tota cachan, nospac niepa carichon yllanchon nispac nic punchao churi yquicta canllacta quispillacta puricho runa rurascayque tacancha rin gampac quillarin gampac huiracochaya, casilla quispilla punchao yuga runa yanani chisca yquicta quillari canchari ama oncoc chispa amana nachispa caçista quispicta huacaychaspa.

DECLARACION

¡O Hacedor! que diste (251) pues dijiste aya noche y dia; amanesca y esclaresca, de a su hijo el Sol que quan-

(248) Derivado del verbo *Pirani*. «*Pirani*»=hacer rayas en el cuerpo, a manera de ungir con sangre de cordero. Era una ceremonia gentilica, quando inmolaban un cordero, para tener parte en el sacrificio. Holguin, *Diccionario quechua*.

(249) *Choque-cancha*=cerco de plata.

(250) A una legua del Cuzco se encuentra San Sebastián, pueblo silencioso, que sirve de pascu a las familias averecindadas en la ciudad incaica. Tiene un templo de hermosa fachada. H. Fuentes, *El Cuzco y sus ruinas*. IV—36.

(251) En el claro que se ha dejado y que corresponde a palabras ilegibles, debe leerse «ser y vida a todo» por analogia a las invocaciones parecidas a ésta, y que, en más de una ocasión, trasladó el autor.

do amanesca salga en paz; guardale para que alumbre a los hombres que criaste ¡o Hacedor!

¡O Sol! que estas en paz y en salvo alumbra a estas personas que apaicientas, no esten enfermos; guardalos sanos y saluos.

Y así mismo el Trueno que llaman Chuqui ylla (252), los sacerdotes que a cargo tenían su figura que hera de la forma ya dicha, rregeuian las criaturas y demas sacrificios que para ello tenían dedicado, y lo enterrauan, y por la misma horden en el lugar ya dicho-llamado Chuqui cancha; y por la misma orden en el mismo lugar se enterrauan los sacrificios para la Luna, rogando que al ynga siempre le diese salud y prosperidad, y que siempre uençiese a sus enemigos. Y luego los sacerdotes, todos juntos, ofrecian al cielo la parte del sacrificio que para ello dedicado tenían, y tambien a la tierra haziendo la oración siguiente.

Pachamama cuyumama casillacta quispillacta, capac Ynca guaguay yquicta macari hatalli.

¡O Tierra madre! a tu hijo el ynga tenlo encima de ti, quieto y pacífico (253).

Todos los sacrificios ya dichos se ponian en el lugar ya dicho, y luego el sacerdote que tenía a cargo la guaca de Huanacauri, de do ellos se jatan quedo echo piedra Ayarcache, vno de los quatro ermanos que dicen salieron de la queua de Tambo, y por que con la fabula que desto tratamos al principio de la historia, que vuestra señoría Ilma tiene, trate largo dello, no lo trato aqui, alla lo podra ber Vra. Sa. Ylma. y así por ser la guaca mas principal que ellos tienen fuera de las ya dichas, como a tal el sacerdote que a cargo la tenía, con los demas com-

(252) Véase la nota N.º 51.

(253) *Pacificado*, debe leerse, pues en todas las invocaciones se pedia que el Inca «viviese siempre en paz y salvo»; la traducción propia es también: «vuélvolo pacífico».

pañeros suyos, recogían las criaturas y cosas que dedicadas estauan, y en el dicho cerro llamado Huanacauri, que esta a dos leguas y media del Cuzco, poco mas o menos, lo sacrificauan y enterrauan. Hacían vna oración al tiempo del ofrecer mientras el sacrificio se quemaua, rogándole al Ynca, su descendiente, siempre fuese moço, siempre uengedor y nunca uengido, y que siempre, mientras este ynga fuese señor, todas las cosas estuuiesen en paz. Y luego, en todos los lugares, fuentes y cerros que en el Cuzco auian por adoratorios, echauan los sacrificios que para ellos estauan dedicados, sin matar para esto ninguna criatura. Eran tantos los lugares que dedicados tenian para sacrificar en el Cuzco, que si se ubiesen de poner aquí, seria mucha prolijidad, y por que en la Relación de las guacas que a Vra. Sa. Ilma. di (254) estan puestos todos de la manera que se sacrificauan, no lo pongo aquí. Y así concluydo con lo que en el Cuzco se auia de sacrificar, sacauan los sacerdotes con los sacrificios que se auian de llevar, como ya esta dicho, la horden del camino con los sacrificios, que era toda la gente que con la Capac Cocha, que por otro nombre se llama Cachaguas (255), yban echos vn ala, alguna cosa aparta-

(254) Es la misma *Relación* de que ya ha dado noticia al principio de la obra. Véase la nota N.º 2.

(255) Respecto á estos adoratorios y *ceques*, una detallada relación y emuneración de ellos hizo el licenciado Polo, relación que se ha perdido; pero habiéndola conocido el padre Cobo, tuvo la meritoria diligencia de trasladarla á su *Historia del Nuevo Mundo*; por ella sabemos que en las cuatro grandes vias que partian del Cuzco, hacia los cuatro *suyos* en que se dividía el Imperio, se hallaban dichos adoratorios. «Del templo del Sol salían como de centro, ciertas líneas que los indios llaman *Ceques*, y hacíanse cuatro partes conforme á los cuatro caminos reales que salían del Cuzco; y en cada uno de aquellos *Ceques* estaban por su orden las guacas y adoratorios que había en el Cuzco y su comarca, como estaciones de lugares pios, cuya veneración era general á todos. etc. etc. Ob. cit. IV—XIII. De la relación de dichos ceques y huacas se deduce que habian 41 de los primeros y 328 de las segundas, sólo en el Cuzco y sus alrededores.

Cachaguas, es sincope de *Cachacuniguagua*=mandar regulos ó hacer dones de criaturas.

dos los vnos de los otros, sin ir por camino Real derecho, sino sin torçer a ninguna parte, atrauesando las quebradas y çerros que por delante hallauan . . . hasta llegar cada vno a la parte y lugar que estauan esperando para rreçeuir los dichos sacrificios; yban caminando a trechos, alçauan vna boceria y griteria, la qual empegaba vn yndio que para ello diputado yba enseñado para este efeto, y en empegando este todos le yban siguiendo con las dichas boçes. Pedian en ellas al Hacedor, el Ynga fuese siempre uençedor y no uengido, uiuiese siempre en paz y saluo; lleuauan por delante en hombros los sacrificios, y los bultos de oro y plata, y carneros, y otras cosas que se auian de sacrificar; las criaturas que podian yr a pie, por su pie, las que no, las lleuauan sus madres; y el Ynga, carneros y corderos yban por el camino real. Y así llegados a cada parte y lugar, los que auian de buzer los sacrificios, los guacamayoc (256), que quiere decir guarda de las guacas, y que a cargo las tenian, rreçeuia cada vno el sacrificio que a su guaca cauia, y lo sacrificaua y ofrèceia, enterrando los sacrificios de oro, plata, y mollo y otras cossas de que ellos usauan; y las criaturas, auiendolas ahogado primero, las que aquella guaca cauián; quemauan en sacrificio los carneros, corderos y ropa que le cauián. Es de notar que no a todas las guacas sacrificauan criaturas, sino solo a las guacas principales que prouinçias o generaciones tenian. Y por esta horden yban caminando por toda la tierra que el ynga conquistada tenia, por las quatro partidas, e haciendo los dichos sacrificios hasta llegar cada vno por el camino do yba a los postreros limites y mojones que el Ynga puesto tenia. Tenian tanta quenta y raçon en esto, y salia tan bien repartido del Cuzco lo que en cada parte

(256) *Guacamayoc* es síncope de *huaca-camayoc*=cuidador ó guardián de la huaca.

y lugar se auia de sacrificar, que aunque hera en cantidad el dicho sacrificio, y los lugares do se auia de hazer sin numero, jamas auia yerro ni trocauan de vn lugar para el otro. Tenia en el Cuzco el Ynga, para este efeto, yndios de los quatro suyos o partidas, que cada vno dellos tenia quenta y rason de todas las huacas por pequeñas que fuesen, que en aquella partida que el hera quipocamayo o contador, que llaman vilca camayo, y auia yndio que tenia a cargo cassi quinientas leguas de tierra. Tenian estos la rrazon y quenta de las cosas que a cada huaca se auia de sacrificar, y así la tomauan deste los que auian de salir del Cuzco, e yban dando la dicha rrazon y quenta a los que yban entregahdo los dichos sacrificios de vnos en otros, no obstante que, en las caueçeras de las prouincias, auia tambien yndios deputados para el dicho effeto, y que tenian quenta y rrazon de los dichos sacrificios que en cada prouincia auian de quedar; pero porque algunas ueçes acrecentauan o cortauan a los dichos sacrificios, conforme a la uoluntad del Ynga, sacauan la rrazon del Cuzco para lo que en cada lugar y parte se auia de hazer. Tenian en tanta ueneraçion este sacrificio llamado capac cocha o cacha guaco (257), que si quando yban caminando por los despoblados o otros lugares, topauan alguna jente, no osauan los que así topauan los sacrificios, alçar los ojos y mirallos, sino antes se postrauan en tierra hasta que pasasen; y en los pueblos poblados do allegauan, no salian de sus casas los del dicho pueblo, estando con gran reuerencia y humildad, hasta en tanto que la dicha Capac Cocha saliese y passase adelante.

Auia tambien que quando sujetauan y conquistauan algunas nasçiones, tomauan y escojian de los mas hermo-

(257) Ha querido escribir *cachaguagua*. Véase la nota N^o 255.

sos que podian auer entre ellos, y los trayan al Cuzco, a donde los sacrificauan al Sol, por la uictoria que ellos decian les auia dado.

Tambien tenian que todas las ueces que alguna cossa se esmerase entre los de su genero, en ser mas hermoça, luego la adorauan y la açian guaca y adoratorio.

A todos los altos de los cerros y cumbres adorauan, y ofrecian sal y otras cossas, porque decian que quando suuián alguna cuesta arriba y allegauan a lo alto, que allí descansauan del trauajo del suuir que auian tenido; llamauan a esta chupasitas (258).

Abra diez años, poco mas o menos, que huuo vna yrronia (259) entre estos yndios desta tierra y era que hacian una manera de canto, el qual llamauan taqui hongoy, por que en la provincia del Parinacocha, vn Luis de Oliuera, clérigo presbitero que a la saçon hera cura del dicho rrepartimiento, que es en el ouispado del Cuzco, fue el primero que uio de la dicha yrronia o ydolatria el pone aqui de la manera que lo hacian y por que. En la prouincia de Parinacocha, del ouispado del Cuzco, el dicho Luis de Oliuera, uicario de aquella prouincia, entendio que no solamente en aquella provincia pero en todas las demas prouincias y çiudades de Chuquisaca, la Paz, Cuzco, Guamanga y aun Lima y Ariquipa, los mas dellos

(258) *Chupasitas* en el original; es alteración de *apachicta* ó *apachitas*=montones de piedras que se formaban por el arroyo que, á determinado lugar de la cumbre, hacian los caminantes, como una ofrenda á la diuidad que los habia dejado llegar hasta esa altura con bien. Garcilaso explica satisfactoriamente que el nombre es *apachicta*, significa en toda su latitud: *«demos gracias y ofrezcamos algo al que hace llevar estas cargas, dándonos fuerza y vigor para subir por cuestas tan ásperas como éstas»*. Garcilaso de la Vega. Ob. cit. Lib. II—c. IV.—Rivero y Tschudi. Ob. cit. c. VII—149.

(259) Quiere el autor decir: una tendencia al yerro ó al error; expresando con la palabra «yrronia» algo así como un derivado de yerro, análogo á idolatria derivado de ídolo, por más que idolatria sea sincope de *ídolo* y de *latría*=culto al ídolo.

auian caydo en grandisimas apostasias y apartadose de la ffe catolica, que auian rreçeuido, y boluiendose a la ydolatria que usauan en tiempo de su ynfidelidad, no se pudo aueriguar de quien uiiese salido este negocio, mas de que se sospecho y trato que fue ynuentando de los echiceros que en Vilcauamba tenian los Yngas que alli estauan alçados, por que lo propio se creyo (260) auia sido lo que en este Reyno.

El año de setenta y uno (261) (sic) atras de ayer tenido y creydo por los yndios, que de España auian enuiado a este rreyno por unto de los yndios para sanar cierta enfermedad, que no se hallaua para ella mediçina sino el dicho unto, a cuya causa en aquellos tiempos andauan los yndios muy recatados y se estrañauan de los españoles en tanto grado que la leña, yerba y otras cosas no lo querian llevar a casa de español, por dezir no los matasen alli dentro para les sacar el unto. Todo esto se entendio auer salido de aquella ladronera por poner enemistad entre los indios y españoles y como los indios desta tierra tenian tanto respeto a las cossas del Ynga y decian que aquello salia de alla, cayan muy presto en cualquier..... hasta que el señor uiso Rey don Francisco de Toledo los deshizo y hecho de alli, en lo qual se siruio a Dios nuestro señor mucho. Y boluiendo a la ynuentia que el demonio tuuo para deriuar a estos pobres, fue que ellos creyeron que todas las guacas del rreyno, quantas auian los cristianos derrocado y quemado, auian resuçitado y de ellos se auian hechos dos

(260) Sobre el alzamiento y situación de los incas en Vilcauamba puede consultarse el interesante artículo y documentos publicados por don Carlos A. Mackenzie en la *Revista Histórica*, Lima, T. III p. 371 y T. IV. pp. 5 y sigs.

(261) El relato que hace el padre Molina acaecido este año (1571) es de lo más interesante, y hace ver una de tantas abusos cometidos por los encomenderos, y una de tantas inventivas de los antiguos sacerdotes y hechiceros por volver los indios a sus antiguas creencias.



partes: los vnos se auian juntado con la guaca de Pachacama, y los otros con la guaca Titicay (262), que todos andauan por el ayre hordenando el dar batalla a Dios, y uençelle, y que ya le trayan de uençida, y que quando el Marques entro en esta tierra auia Dios uençido a las guacas y los españoles a los yndios; empero que agora daua la buelta el mundo, y que Dios y los españoles quedauan uençidos desta uez y todos los españoles muertos, y las ciudades dellos anegadas, y que la mar auia de crecer y los auia de aogar, porque dellos no uiiese memoria. En esta apostacion creyeron que Dios Nuestro Señor, auia hecho a los españoles y a Castilla y a los animales y mantenimientos de Castilla; empero que las guacas auian hecho a los yndios, y a esta tierra y a los mantenimientos que de antes tenian los yndios, y asi quitauan a Nuestro Señor su omnipotencia. Salieron muchos predicadores luego de los yndios, que predicauan asi en las punas como en las poblaciones; andauan predicando esta resurreccion de las guacas, diçiendo (263) que ya las guacas andauan por el ayre secas y muertas de hambre, por que los yndios no le sacrificauan ya, ni derramauan chicha y que auian sembrado muchas chacaras de gusanos para plantallos en los coraçones de los españoles y ganados de Castilla, y los caualllos, y tambien en los coraçones de los yndios que permanecen en el christianismo; y que estauan enojadas con todos ellos porque se auian bautizado, y que los auian de matar a todos sino se boluian a ellos, que renegando de la ffe ca-

(262) Debe ser *Titicaca* = la roca del gato — la gran laguna de Chucuito ó Collao. *Titi* significa también estaño, y *kaka* = peña, roca. Véase al respecto F. M. Sanjinés, *Historia del Santuario é imagen de Copacabana*, c. 7^o—36. edic. La Paz, 1909.

(263) Es el padre Molina el único cronista que nos ha conservado el relato de la predicación de estos indios hechiceros, y del general movimiento reaccionario que, allá por el año 1571, se provocó á favor de las antiguas creencias.

tolica; y que los que querian su amistad y gracia, uiririan en prosperidad, y gracia, y salud, y que para uoluer a ellos ayunasen algunos dias, no comiendo sal ni aji, ni durmiendo hombre con muger, ni comiendo maiz de colores, ni comiendo cosas de Castilla, ni vsando dellas en comer ni en uestir, ni entrar en las yglesias, ni reçar, ni acuda al llamamiento de los padres curas, ni llamarse nombre de cristiano; y que desta manera boluerian en amor de las guacas y no los matarian, y así (264) mismo que ya boluía el tiempo del Ynga y que las guacas no se metian ya en las piedras, ni en las nuues, ni en las fuentes para hablar, sino que se yncorporauan ya en los yndios y los hacian ya hablar, y que tuuiesen sus cassas baridas y adereçadas para si alguna de las guacas quisiese posar en ella. Y así fue que obo muchos yndios que tamblauan y se reuolcauan por el suelo, y otros tirauan de pedradas como endemoniados, haciendo uisajes, y luego reposauan y llegauan a el con temor, y le decian que que auia y sentia, y rrespondia que la guaca ffulana se le auia entrando en el cuerpo, y luego lo tomauan en brazos y lo lleuauan a vn lugar diputado, y allí le hacian vn aposento con paja y mantas; y luego le enbijanan, y los yndios le entrauan adorar con carneros, molle, chicha, Uipta, mollo y otras cosas y hacian fiestas todo el pueblo de dos y tres dias, baylando y bebiendo, e ynuocando a la guaca que aquel rrepresentaua (265) y decia tenia en el cuerpo y uelando de noche sin dormir; y de quando en quando los tales hacian sermo-

(264) *Sat*, en el orig.

(265) La afirmación de Molina es de lo más interesante. Quizás si la inventiva de representar ó personificar á la huaca ó al idolo por uno de los devotos ó hechiceros, «que temblaba ó se reuolcaba por el suelo, y tiraba de piedras y hablaba por tal ó cual huaca que se le había entrado en el cuerpo», fué una grotesca imitación de los relatos que los evangelizadores les habían hecho, de los endemoniados de Judea, ó de los santos cristianos tentados por el demonio ó animados de la gracia.

nes al pueblo amenazándoles que no siruiesen a Dios, y que no era tiempo de Dios sino de guacas, amenazando a a los yndios si de todo no dejauan el christianismo; y reñian al cacique o yndio que se llamaua nombre de cristiano sino de yndio, y trajese camisa o sombrero, o alpargatas, o otro qualquier traje de España, ni de lusate (sic). Estos tales endemoniados pedian en los pueblos si auia algunas reliquias de las guacas quemadas, y como trajesen algun pedaço de piedra dellas, se cubrian la caueça delante del pueblo con vna manta, y encima de la piedra derramauan chicha y la fregauan con arina de maiz blanco, y luego daua boçes ynbocando la huaca, y luego se leuantauan con la piedra en la mano y decian al pueblo: ¿veis aqui vuestro amparo y veis aqui al que os hizo y da salud y hijos y chacaras? ponedle en su lugar en donde estuuó en tiempo del Ynga,» y así lo hacian con muchos sacrificios los hechiceros que en aquel tiempo estauan rrecojidos y castigados..... con libertad ussauan sus ofiçios boluiendo a ellos y no quitando del lado de los yndios hechos guacas, rregeniendoles carneros y coies (266) para los sacrificios. Fue este mal tan creydo y celebrado cumunmente, que no solamente los yndios en los rrepartimientos, pero los que uiuián en las çiudades entre españoles, usaron y creyan en esta miseria, ayunando y apostando; en el qual tiempo no pequeño numero se condeno, porque con esta crehencia morian. Y finalmente, el dicho uicario Luis de Olíuera como empeço a castigar aquella prouincia y la de Ocari y dio dello noticia a la (267) Rreal Audiencia de Lima, y señores Arçobispo, y Obispo de las Charcas, y otras partes y a Fray Pedro de Toro, administrador del obispado del Guzco,

(266) *Cotes*, en el orig.

(267) *La rreal audiencia*, dice el original pero debe leerse á la *Real Audiencia*.

empeçaron a afloxar y con todo duro mas de siete años, esta apostacia (268).

Pretendieron..... por que como auian creydo que Dios y los españoles yuan de uençida, trataron de alçarse con la tierra, como se entendio publicamente en el año de sesenta y cinco, siendo gouernador destos rreynos el Liçenciado Castro, como tuuo dello auiso de los corregidores del Cuzco, Guamanga y Huanuco... estas ciudades y estauan puestas en armas. Durante este tiempo obo diuersas maneras de apostacias en diuersas prouincias, vnos baylauan dando a entender tenian de la guaca en el cuerpo; otros temblauan por el mesmo respeto, dando a entender la tenian tambien; otros se encerrauan en sus casas a piedra seca, y dauan alaridos, otros se despedaçauan, y despeñauan, y mataban, y otros se hechauan a los rios ofreciendose a las guacas, hasta que Nuestro Señor, por su misericordia, fue servido alumbrar a estos miserables, y que los que an quedado dollos an visto la burleria que se les predico y creyan, con ver al Ynga muerto y a Uilcabamba de cristianos (269), y ninguno de lo que se les podia auer sucedido, antes todo al contrario.

A resultado desta yndimoniada ynstruction que todauia ay algunos yndios hechiceros, aunque en poca cantidad, que quando algun yndio esta enfermo los llamauan para que los curen, y les digan si an de morir, dicho lo qual mandan al enfermo que lo trayan

(268) Esto seguramente fué lo que motivó las múltiples recomendaciones de los primeros Concilios limenses para perseguir la idolatría, y las variadas pastorales y sermones, encaminadas a este fin, por los preladados y sacerdotes catequizadores, así como la sistemática y organizada persecución a la idolatría, que, ya por los años de 1616 a 1620, emprendieron los jesuitas con notable tenacidad, como lo demuestran los trabajos de Arriaga y su Relación

(269) A los alzados de Vilcabamba, convertidos al cristianismo, quiere decir el cronista.

maiz, blanco que llaman paracay çara, y maiz negro que llaman colliçara, y maiz entreuerado de colorado y amarillo, que llaman cumaçara. (270) amarillo que llaman paroçara y otras conchas de la mar, que llaman ellos mollo mollo (271) de todos los colores que pueden auer, que llaman (272) ymaymana-mollo; junto lo qual, el hechigero el maiz con el mollo lo haze moler, y molido lo da al enfermo en la mano para que soplandolo lo ofresca a las guacas y uilcas, diciendo estas palabras. «A todas las guacas y uilcas de las quatro partidas desta tierra, y agüelos y antepasados mios, receuid este sacrificio doquiera que estais, y dadme salud», y asi mismo lo hacen soplar vn poco de coca al Sol, ofriegiendosela, y pidiendole salud, y lo mismo a la Luna y estrellas. Y luego con vn poquito de oro y plata de poco valor, tomado en la mano lo ofrece el mesmo enfermo al Hacedor, derramándolo. Despues desto manda el hechigero al enfermo que de de comer a sus defuntos, poniendo las comidas sobre sus sepulturas, si esta en parte de se pueda hazer, y dserramandoles la chicha, y si no, en la parte de su casa que le parece, por que le haze entender el hechigero, que por estar muertos de hambre le an hechado aquella maldicion por donde a enfermado. Y si esta de suerte que pueda ir por sus pies alguna junta de dos rrios y le haze yr alla y lauar el quерpo con agua y arina de maiz blanco, diciendo que alli dejara la enfermedad, y si no, en cassa del enfermo. Acauado lo qual le hace vn parlamento diciendole que si quiere escapar de aquella enfermedad, que se confiese alli luego con el todos sus pecados,

(270) En el claro se debe leer: *y de sólo*, pues *parusara* = maiz amarillo.

(271) *Mulhu-mulhu* = concha colorada del mar.

(272) *Liallan*, en el orig.

sin dejar ni encubrir ninguno, y esto llaman hichoco (273) Y estos yndios como son tan fáciles, ay algunos dellos que con facilidad y poca persuacion se dejan caer en esta apostasia y yerro, aunque despues con arrepentimiento algunos confiesan este pecado con los demas tambien. Ay grandisima suma de yndios e yndias que por entender ya la ofensa que a Nuestro Señor en esto se hace, por ninguna uia lo permiten, antes los acusan ante sus curas para que sean castigados; y si ubiese algun castigo exemplar para los tales hechigeros, entiendo, mediante Dios, sesaria tan gran mal, aunque, como digo, son ya pocos.

En esta tierra ay diferentes naciones y prouinçias de yndios, que cada vna dellas tenia por si sus ritos, y actos, y ceremonias antes que los Yngas los sujetasen, y los Yngas quitaron en las dichas prouinçias algunos de los cultos que tenian, y dieron cultos de nuevo; y no es menos cosa conuiniente sauer los cultos y ceremonias que en cada prouinçia de por si tenían los Yngas, que son los que aqui uan escritos, para poderles disipar y desarraigar de sus ydolatrias y desuenturas, y assi mediante Nuestro Señor, concludida la uisita que entre manos tengo de las parrochias y valle desta ciudad del Cuzco por nombre.....

Esto acabo aqui assi yndeçisamente (274).

(273) Derivado de *hichirts* ó *ichuris*=el confesor. Véase Arriaga. Ob. cit. III—18.

(274) Efectivamente, aqui se cierra, exabrupto, la interesante Relacion.

Conquista y Población del Perú

ADVERTENCIA

EN ESTA RELACION LAS NOTAS SEÑALADAS CON LETRAS SON LAS EXISTENTES EN LA PUBLICACION DE D. JOSE TORIBIO MEDINA; LAS NOTAS, ACLARATORIAS Y EXPLICATIVAS, MARCADAS CON NUMEROS, SON DEL DR. URTEAGA.

J H U S.

RELACION DE MUCHAS COSAS ACAESCIDAS EN EL PERU,
EN SUMA, PARA ENTENDER A LA LETRA LA MANERA
QUE SE TUVO EN LA CONQUISTA Y POBLAZON DESTOS
REINOS, Y PARA ENTENDER CON CUANTO DAÑO Y PER-
JUICIO SE HIZO DE TODOS LOS NATURALES UNIVERSAL-
MENTE DESTA TIERRA, Y COMO POR LA MALA COSTUM-
BRE DE LOS PRIMEROS SE HA CONTINUADO HASTA HOY
LA GRANDE VEXACION Y DESTRUICION DE LA TIERRA,
POR DONDE EVIDENTEMENTE PARECE FALTAN MAS
DE LAS TRES PARTES DE LOS NATURALES DE LA
TIERRA, Y SI NUESTRO SEÑOR NO TRAE REMEDIO,
PRESTO SE ACABARAN LOS MAS DE LOS QUE QUEDAN;
POR MANERA QUE LO QUE AQUI TRATARE MAS SE PO-
DRA DECIR DESTRUICION DEL PERU, QUE CONQUISTA
NI POBLAZON.

PREAMBULO

La Relación «Conquista y Población del Perú» que á continuación publicamos es de un apreciable valor histórico, y hoy la hacemos aparecer como obra del Sochantre Cristóbal de Molina, su verdadero autor. Tenida como anónima desde que fué conocida y coleccionada por don Juan Bautista Muñoz, Jiménez de la Espada sospechó por primera vez que la tal relación fuera obra del Padre Molina, autor de los *Ritos y Fábulas de los Incas*, y si bien es cierto que el notable americanista anduvo errado, su yerro sólo consintió en atribuirle al padre Cristóbal de Molina, cura de la Parroquia de Na. Sa. de los Remedios del Cuzco, cuando su verdadero autor era el Sochantre de la Catedral de Santiago, del mismo nombre que el párroco cuzqueño, su contemporáneo, y además clérigo como aquel. Hoy, después de diligencia suma, llevada á cabo por nuestro ilustrado compañero el bibliógrafo Sr. Carlos A. Romero, se ha venido á aclarar un error histórico en que han incurrido cuantos, desde D. Juan Bautista Muñoz hasta Jiménez de la Espada y Markham, se han ocupado del estudio y examen de estas dos célebres relaciones: *Los ritos y fábulas de los Incas* y *La Conquista y Población del Perú*.

Para hacer la publicación de esta última nos hemos servido de la que aparece, muy depurada y corregida, en el Tomo VII de los Documentos inéditos para la Historia de Chile, colectados y publicados por D. José T. Medina. Del mismo libro tomamos los siguientes apuntes, bibliográficos:

«He aquí lo que D. Diego Barros Arana dice respecto del documento.

«La relación titulada Conquista y población del Perú es una memoria anónima que se halla en el Archivo de Indias en Sevilla, en un cua-

dermo de 20 hojas de papel. Es un borrador escrito con una mala tinta y con letra de mediados del siglo XVI. El manuscrito tiene además muchos borrones y enmiendas que, agregadas á las manchas que tiene el papel y á algunas roturas, hacen bastante difícil su lectura.

«Sin embargo, en enero de 1782, cuando todavía se hallaban en Simancas los documentos españoles relativos á la conquista y colonización de América, que después fueron trasladados á Sevilla, el diligente historiógrafo don Juan Bautista Muñoz sacó una copia fiel de esa relación. Se conserva esta copia junto con muchos otros papeles que fueron de Muñoz, en la biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid».

«El historiador norte-americano Prescott, cuando todavía reunía los materiales para su aplaudida «Historia de la conquista del Perú», hizo sacar una copia de esta relación de la copia de Muñoz, y la utilizó recomendándola particularmente por ciertas noticias consignadas allí, que completan ó ratifican las que se encuentran en otras fuentes. Posteriormente, en 1859, yo saqué otra copia del original, que confronté además con la copia de Muñoz para esclarecer ciertos pasajes de difícil interpretación. Los editores que ahora dan á luz esta memoria, han podido disponer de mi copia».

«Pero en Chile, dice Medina, existía, además, otra copia que se hallaba en poder del señor don Miguel Luis Amunátegui. Había sido obtenida ésta en los Estados Unidos por el señor don Manuel Carballo Ministro Plenipotenciario de Chile, merced á la generosidad con que el historiador Prescott había permitido sacarla de la que él poseía en su biblioteca. También se ha tenido á la vista este manuscrito para hacer la presente edición».

Es de saber que esta conquista se principió en el año de (a) por los gobernadores Pizarro y Almagro, siendo vecinos de Panamá, descubriendo con navíos pequeños desde allí, por esta costa del Sur, primeramente los manglares y río de San Juan, donde comenzaron á tomar joyas de oro á los indios, las cuales cebaron á los españoles y les pusieron el ánimo para descubrir más adelante, hasta que llegaron á la bahía de San Juan y de San Mateo, que eran dos pueblos de mucha gente y rica y razonablemente vestida, y de allí llevaron diez á doce mil pesos, con que tornaron á armar, y de otro viaje llegaron á Túmbez, pasando y descubriendo por la costa el pueblo de Abacaures (1), que era una grande población y muy rica y *(aquí en el original hay un blanco de tres dedos)* y otras muchas poblaciones ricas, muy domésticas, hasta que llegaron á Río de los Casaquí y las provincias de Jaracosta y Puerto Viejo hasta la punta de Santa Elena y asimismo isla de la Puná, toda tierra muy rica y muy poblada, y fueron á parar al pueblo de Túmbez, puerto adonde agora todos los más navíos que vienen al Perú vienen á surgir.

(a) 1529. (Nota de D. Juan B. Muñoz).

(1) Abacaures, quizá quizo decir Barbacoas.

Allí vieron una fortaleza muy bien labrada del Inga, y con lo que recogieron de toda esta tierra, porque otro fin no traían estos descubridores, se volvieron á Panamá (2) con propósito de pedir aquella conquista al Rey, y así fué el Marqués Pizarro á Su Majestad, año de 29, á Castilla, y llevó las muestras de las ovejas y pidió la conquista y gobernación de estos reinos, y Su Majestad le dió doscientas leguas, desde la bahía de San Mateo adelante, que es al principio de la entrada de estos reinos, y que está ahora esta ciudad de los Reyes, por la costa hacia Panamá, que es Tierra Firme que dicen, casi trescientas leguas por tierra y es debajo de la línea de aquel cabo, y este pueblo está en más de trece grados (3).

El Marqués Pizarro fué, como digo, el año 1529 á Castilla, teniendo por compañeros al gobernador Pedro Arias de Avila y el padre Luque, clérigo, cura de Panamá, y á Don Diego de Almagro, aunque el gobernador Pedro Arias de Avila, como gobernara á la sazón á Nicaragua, y la tenían por lo mejor de estas partes, á la sazón por persuasión de los tres tres compañeros se dejó de la compañía, y esto fué antes que se descubriese la grandeza de esta tierra, por no gastar ni tener trabajo con la provisión de las armadas que cada día se hacían para venir á los manglares, que es la más trabajosa tierra de estos reinos (4).

(2) El autor de la Relación, por hacer un sintético relato de los primeras expediciones de Pizarro y Almagro, se concreta más á la narración de lo acaecido en el tercero y último viaje, que á lo ocurrido en el primero; pues es bien sabido que la expedición castellana llegó á Tumbes con Bartolomé Ruiz, sólo en el segundo viaje y á fines de 1527.

(3) Los cálculos geográficos y geodésicos del cronista, como se ve, son en extremo errados.

(4) La intervención de Pedro Arias de Avila en la sociedad de Pizarro, Almagro y Luque, para cooperar al descubrimiento de las nuevas tierras, está perfectamente acreditada. Así lo asegura Pedro Pizarro. *Relación del descubrimiento y conquista del Perú*. (Col. Salvá)—V, p. 203. Afirma Andagoya que el gobernador Arias de Avila estaba tan intere-

Luego negoció el Marqués la gobernación, y vino por adelantado y gobernador de las doscientas leguas que dije; y cuando llegó, ya su compañero le tenía aparejado gente y navío, y pasó con hasta ciento y tantos hombres, y fué corriendo la costa muy despacio y deteniéndose de pueblo en pueblo muchos días, y dejaba asentado con su compañero Almagro que, porque le parecía que llevaba poca gente y caballos, hiciese otra armada luego tras esta, y le fuese en seguimiento y socorro, y así le iba poco á poco esperando por las provincias del Puerto Viejo y Santa Elena y la Puná y Túmbez, donde toda la tierra le salía de paz y le recibían con gran servicio, dándole de comer á él y á sus amigos, digo suyos, muy abundantemente, allende de lo que ellos tomaban á los indios y de los daños que les hacían, que eran muchos. A la nueva de la tierra vino el capitán Hernando de Soto, á la sazón, de Nicaragua, y Benalcázar, con mucha gente y caballos, y desembarcaron en la Puná, y de allí se pasaron á Túmbez y se juntaron con el Marqués, y con éstos llevó el Marqués casi doscientos hombres, y entran la tierra adentro para la costa, y llegó á Huancavelica (5), donde pobló el pueblo de San Miguel (b). Vista la grandeza de la tierra y los caminos del Inga tan anchos y tan insignes, y tomada relación de lo de adelante, tuvo noticia cómo todos aquellos edificios eran casas principales del Inga, y aquel gran camino era el que guiaba á donde el gran señor de toda esta tierra residía, que se llamaba el Cuzco, cuyo señor era el Inga; y dejando allí en aquel pueblo algunos españoles con hasta 150 de á pie y de á

sado como los tres socios, pues cada uno tomaba la cuarta parte de los gastos. Navarrete. *Col. T. III N. 7.*

(5) Ha querido decir *Huancavilca*, pues la costa ecuatoriana, desde las márgenes del río Machala hasta el norte de Guayaquil, era habitada por los indios huancavilcas.

(b) Qué ahora es Piura (*N. del A.*)

caballo, se fué por los llanos, admirado de la grandeza de ellos y de la mucha cantidad de indios, y de la policía y vestidos de ellos. A la sazón el Inga estaba en Caxamalca (6), que era hasta sesenta leguas de aquí, poco más ó menos, en la sierra, y como tenía noticias que habían entrado en su tierra españoles, y que eran tan absolutos que en las haciendas y personas de los indios y sus mujeres, hacían lo que les daba á la voluntad, envió á ver qué gente era, con uno de aquellos Ingas que él traía consigo, el cual, pensando que su señor bastaría para prender aquellos españoles, les indujo por señas que fuesen hacia do su señor estaba y que les daría mucho oro y plata y ropa, que era lo que él entendía que los españoles buscaban.

Y los españoles guiaron allá, y llegados donde Atabalipa estaba, y sucedió lo que es público y notorio, que sin pelear el señor, antes pidiéndoles que le volvieran lo que habían robado en su tierra y que luego serían buenos amigos, le acometieron de una celada donde estaban, y mataron grandísima cantidad de indios y prendieron al dicho Atabalipa y robaron gran cantidad de oro y plata, ropa y ovejas y indios y indias de servicio; cada español de los que allí iban tomaron para sí muy gran cantidad, tanto que, como andaba todo á rienda suelta, había español que tenía doscientas piczas de indios y indias de servicio que, con el gran temor que les habían tomado los naturales por las grandes muertes que en ellos habían hecho, por más seguro se tenía el que los servía, y la india más acepta á los españoles, aquella pensaba que era lo mejor, aunque entre estos indios era cosa aborrecible andar las mujeres públicamente en torpes y sucios actos, y desde aquí se vino á usar entre ellas de hacer malas

(6) Cajamarca.

mujeres públicas, y perdían el uso y costumbre que antes tenían de tornar maridos, porque ninguna que tuviese buen parecer estaba segura con su marido, porque de los españoles ó de sus yanaconas era maravilla si se escaparan. Asimismo, como cada español cargó de tan gran cantidad de gente de servicio, para que comiesen, era menester no guardar orden en los ganados, y así lo hacían en tanto grado que aconteció muchas veces algunos españoles, para solamente sacar los tuétanos, matar diez ó doce ovejas. Yo diré lo que ví tres años después en el Cuzco: un español entra de noche en un corral de otro y húrta 50 ó 60 ovejas, y aunque creo que eran más, y aquella noche las degolló todas y otro día como el otro halló su ganado menos, echa mucha gente para que se lo buscasen, y espíaron el corral y casa de aquel español y hallaron todas las ovejas muertas, que cada una era tan grande como una ternera: á este dió la justicia cien azotes, no porque hurtó, sino porque las degolló, que si por el hurto fuera, también el otro las había hurtado. En este tiempo y más de doce años adelante, no había español, por pobre que fuese, que pasase por pueblo ó camino que no le habían de dar oveja y cordero para comer él y sus piezas, y si el cacique ó señor no se la daba, le molía á palos, y si diez españoles caminaban juntos, á cada uno habían de dar poco menos de lo que digo (7), en patos,

(7) Esta temeraria exigencia de los viajeros españoles para con los indios que vivían en las estancias y tambos, fué después costumbre aceptada, y por fin se convirtió en una exigencia de la ley. Vaca de Castro al reglamentar el servicio de tambos, estableció que los mismos indios que solían vivir y servir en los tambos en tiempos de Huayna Cápac, que pueblen y tengan poblados y bastecidos de comida para los caminantes que pasaren y que hubieren en la provincia de cada Tambo, que no sean obligados á dar carne á los yanaconas ni á los indios, ni indias, que los españoles llevarén consigo, y que, asimismo, tengan en los dichos tambos agua, leña y yerba de indios como antes solía estar en dichos tambos para llevar las cargas etc. etc. *Ordenanzas de Tambos* en REVISTA HISTÓRICA, Tomo III p. 453. La yerba de indios para llevar las cargas era la famosa coca.

perdices, pescados y frutas, y todo aquello que entendía que había en el pueblo; y cuando sobre todo esto no les servían de harta yerba para los caballos, aunque traían siempre ordinariamente mucho maíz, hacían talar para tierra los maizales ó echaban en ellos los caballos de día y de noche, hasta que lo destruían todo, sin haber espáñol ni justicia que lo defendiese ni amparase.

Aquí en Caxamalca estuvieron los españoles casi un año esperando el socorro de Almagro que había de venir de Panamá (8), por que sin él no osaban ir adelante la vía del Cuzco, el cual llegado en este tiempo con otros 150 hombres de á pie y de á caballo, partieron y caminaron hasta Xauxa. Ya en este tiempo habían enviado por el oro y plata de Pachacama, que fué muy gran cantidad, y el pobre de Atabalipa, dado su rescate, de que con él y con lo de Pachacama y otro mucho que recogieron, hicieron las partes de Caxamarca, y la conclusión de ellos fué que sin ocasión alguna, mataron á Atabalipa y lo quemaron (9), y aún se repartieron de sus mujeres y casa por los más principales, y aquí acabó el señorío de este señor tan desventuradamente que pone lástima á los que tienen alguna humanidad en el pecho, é hicieronlo cristiano al tiempo de la muerte, y amonestándole al tiempo que ya estaba certificado que había de morir, preguntó que si él se hacía cristiano si le darian la vida, y respondido que nó, que hacerle cristiano no era sino para que muriendo

(8) No es exacto que en Cajamarca esperara Pizarro á Almagro «casi un año». Pizarro entró á esa ciudad el 16 de noviembre de 1532 y Almagro ingresó á ella á mediados de febrero de 1533, á los tres meses de la captura del Inca.

(9) Cuando el cronista dice que «mataron á Atabalipa y le quemaron» debe entenderse que le dieron la muerte de garrote, y después, para cumplir la sentencia *penden literas* hicieron una quema simulada. Después de haber sido abogado de esta manera, en cumplimiento de la sentencia, se le arrinó fuego de modo que se le quemara alguna parte de la ropa y de la carne, etc. Pedro Sancho, *Relación de la conquista del Perú*, Trad. de Icazbalceta.

cristiano se iría al cielo á gozar de Dios Nuestro Señor, el cual dijo que, pues así era, que le hicieran cristiano, y eso sin más instrucción en las cosas de nuestra santa fe católica, como cuando avezan (10) á uno á leer le dicen, esta es una A, ó se llama A, y nunca le dicen más; le mataron, de manera que no pudo aprender más de aquello que se olvidaría luego según el peligro de la muerte en que le tenían puesto, según razón natural, aunque la misericordia de Dios N. S. y la obra del Espíritu Santo, es sobre todas las cosas y pudo dolerse de aquella injusta muerte que le hacían.

Puestos los españoles en Xauxa, que era un valle de tierra fría, fértil y muy abundoso y de mucha cantidad de gente y grandes poblaciones y edificios, parecieron que debían poblar allí, y la demás gente siguieron adelante la vía del Cuzco, y así lo hicieron, dejando allí por caudillo al tesorero Riquelme, echando por delante al capitán Hernando de Soto, con cierta gente de á caballo; los demás yendo en su seguimiento, iban desbaratando la gente de guerra de Atabalipa (11) y ganándoles los pasos y lugares donde estaban sin resistencia, con solo perder cinco españoles de los que llevaba, que le mataron los indios de Atabalipa en la cuesta de la villa Comea (?) (12), que es seis leguas del Cuzco, la tomaron y se apoderaron de ella. Y es de saber que la gente toda de la tierra salía de paz á los españoles, y les favorecían contra aquella gente de guerra del Inga Atabalipa, porque los tenían en gran odio, porque los habían desposeído de otro señor principal que había en el Cuzco, que se llamaba Huás-

(10) *Avesan*, arcaísmo, equivale á enseñar, instruyen.

(11) Quiere decir, de la gente que había obedecido á Atabalipa, ó sea del ejército de quiteños mandados por el general Quizquiz.

(12) *Villa Comea*, por Vilcas Huaman. En Vilcas fué donde los ejércitos de Quizquiz hicieron sufrir más á las tropas españolas que hacían la travesía de Jauja al Cuzco. Véase Pedro Sancho Rel. cit. VIII—p. 714.

car, que era hermano del dicho Atabalipa, al cual esta gente de guerra mataron, y les hacían á los naturales grandes extorciones y robos, y á bien de que no eran naturales de esta tierra, porque como Atabalipa era de Quito natural, y había nacido allí por ser hijo de Guainacaba, que fué el universal señor de todos estos reinos, pretendía serlo él y deponer á su hermano, como lo hiciera si los españoles á la sazón no vinieran á la tierra, que se lo estorbaron y tomaron la empresa para sí, matando al dicho Atabalipa y deshaciendo toda su gente y guarniciones.

Llegados los españoles al Cuzco y apoderado de él, hallaron allí una ciudad muy populosa y muy rica en oro, plata, ropa y mantenimientos, en la que había depósitos muy grandes de todas las cosas de la tierra en gran abundancia, grandeza de oratorios de sus idolatrias, casa del Sol con todo su servicio de oro y plata. En especial hallaron en ella doce hazones de plata acendrada que cada una sería de altor de una buena lanza que no la abarcarían dos hombres; en un pueblo hallaron una casa de plata con seis vigas y tablazón bien gruesa, y de ésto y de otra mucha cantidad de oro y plata hicieron otras partes y en término de más de otro, nunca entendieron sino en recoger oro y plata, y hacerse todos ricos y abundantes de todas las cosas de la tierra, por la forma que en Caxamalca, por aquella orden y forma, y atraía por refrán que aquella conquista no la dieran de hacer con hombres comunes sino con hijos de príncipes, pues abundaban en tanto grado de tanto oro, plata, servicios de indios y mujeres; finalmente todo lo que á cada uno le venía á la voluntad de tomar de la tierra, lo tomaba y ponía por obra, sin pensar que en ello hacía mal, ni dañaba ni destruía, porque era más harto lo que se destruía que lo que ellos gozaban y poseían.

En este tiempo, estando los gobernadores en esta ciudad, fueron avisados cómo el adelantado Pedro de Alvarado venía con una armada de ocho ó diez navios y más de quinientos hombres, desde las provincias de Nicaragua á estos reinos, y que pretendía meterse en ellos para hacer lo que los demás, y así mismo que Sebastián de Benalcázar, á quien el gobernador Pizarro había dejado por teniente de la villa de San Miguel, sin su licencia, á manera de alzado, había hecho gente de á pié y de á caballo de la que recogía de lo que venía en socorro de la conquista, porque cada día venía gente de Panamá y de Nicaragua á la fama de las riquezas y robos y que había tirado de vuelta de las provincias de Quito, que á la sazón tenía fama que había en ellas todas las riquezas de Atabalipa y de su padre Guainacava, que allí murió.

Sabida la nueva, el Marqués proveyó á don Diego de Almagro, su compañero, que fuese á la ligera con algunos de á caballo á volver á Benalcázar y á estorbar al Adelantado Alvarado que no se apoderase de la tierra, y en el entretanto el Marqués, estando en el Cuzco, se partió para los llanos, donde ahora está esta Ciudad de los Reyes, y en el camino se ocupó en repartir la tierra toda entre los españoles del Cuzco, y los que él tenía y traía consigo y estaban en Xauxa; y tomada relación de los naturales de los indios que había de aquel cabo del Cuzco, doscientas leguas la tierra adentro y por la costa y todos los pueblos y á hombres de los señores y caciques de la tierra, les hizo repartimientos y les señaló á los españoles, dando por provincias de esta manera una lejos y otras cerca, diciendo: que las de cerca eran para el servicio personal de la casa de cada español y suya, y de aquí quedó esta pestilencia de servicio personal en estos reinos, que tan caro cuestan á los cuerpos y á los animos de los que se sirven y los que sirven, aunque la costumbre ya la traían

de Tierra Firme ó islas y de Nicaragua y la Nueva España, donde tanto se usaba.

Repartida la tierra de esta suerte, á la sazón solamente había en toda esta tierra tres pueblos poblados de cristianos, que eran: San Miguel, Xauxa y el Cuzco, en más de ochocientas leguas de tierra á la larga, como es esta tierra figuradas por sierra y costas del mar, que es desde Quito hasta las provincias de los Chichas. Y así, por temor de la venida de Alvarado que no se entrase en esta tierra, abarcó el Marqués Pizarro ochocientas leguas de tierra poblada con tres pueblos solos.

El Adelantado Almagro siguió desde el Cuzco su viaje, como tengo dicho, hacia las provincias del Quito, para hacer volver á Benalcázar y tomarle la gente que llevaba, y en harto breve tiempo anduvo más de cuatrocientas leguas y alcanzólo ya metido en las provincias de Quito, y que había hecho mucha guerra y daño en aquellas provincias y muerto mucha cantidad de gente, y queriendo dar la vuelta otra vez al Cuzco, tuvo noticia cómo el adelantado Alvarado (c) había desembarcado en los Caragues, provincias del Puerto Viejo, y se había metido la tierra adentro y había sabido, después de haber pasado grandes puertos de nieves, donde dejó gran cantidad de gente muerta, así de los españoles como de los naturales, de esta manera. Este capitán desembarcó en la bahía de los Caragues y fué con su gente á la tierra de Puerto Viejo, que á la sazón estaba muy próspera, y en su integridad y servía de buena voluntad á cuantos pasaban por allí y les daban gran aviaiento, y así lo hicieron (con) el adelantado Alvarado, el cual lo recibió de paz, y á la partida los tomaron á todos en prisiones, despojando y destruyendo los pueblos y saqueándolos,

(c) La entrada del adelantado Alvarado en el Perú á la salida del año 1538 (N. del A.)

hicieron una brava prisión y destruyeron de tal manera, que toda aquella provincia quedó destruida hasta hoy, donde había más de veinte mil indios, se pueden hoy contar á dedo; y diré de lo que aquí después pasó: desde á cuatro ó cinco meses vino por allí otro capitán (d) con poderes del Marqués Pizarro para traer de paz aquella provincia, y haciendo algunas entradas y perdiendo alguna gente, las tornaba á enviar para que hablasen á los demás para que no temiesen, y entendido los caciques que no les pretendía hacer algún mal al presente, vinieron luego é hicieronle un razonamiento, harto de sentir para el que quiere tener alguna razón de hombre y no quisieren ser de los de la dañada opinión de estos reinos, que en general, de todos los que pretenden enriquecer por vía de indios, se relan de todo quanto dicen y tratan fuera de su provecho, diciendo: que ya son muy bachilleres y que es menester que sea hombre el que los ha de tener á cargo, como si ser hombre consistiese en hacer crueldades, robos y tiranías. Dijéronle estos pobres indios al capitán Galza públicamente, delante de más de cien hombres que allí tenían: nosotros te hemos venido á ver de paz, porque tuvimos noticias que eres el señor de Tumbéz y sabemos que tratas bien aquellos indios que tienes á cargo; porque ciertamente si fueras otro, no nos fiaríamos de tí ni de ninguno de los españoles que pasan por aquí, y es la causa porque bien sabes tú que el viejo gobernador Pizarro, que por aquí pasó, y á su compañero Almagro y á todos los españoles, nosotros les dimos todo lo que ellos quisieron de nuestras tierras y aún les consentimos todo lo que ellos quisieron haber y tomar, á todos les servimos muy bien y con gran voluntad, pensando que por ello no habíamos de recibir otro daño; y confiado de esto, vino aquí

(d) El capitán Hernando de Galza que tenía por repartimiento á Tumbes. (N. del A.)

un capitán con ocho ó diez navios y con mucha gente y caballos, y pensando nosotros que por haber servido tan bien á Pizarro y á los demás, y que por servirlos á ellos no nos viniera otro mal ninguno, como este capitán Alvarado á los principios no los certificó, diciéndonos los que con él venían que era un muy gran señor y muy bueno y que era hijo del Sol y que no temiésemos; estuvo aquí siete y ocho días y para entrarse para la tierra adentro de ésta, hacia las provincias de Quito, debajo de seguro, toda su gente se derrama por todas nuestras tierras á amarrarnos y prendernos y echarnos en unas cadenas de día y de noche, tomándonos nuestras mujeres é hijas y matando á muchos de nosotros, como tú lo has entendido. Se metió por el valle de Zarapata hacia las montañas, donde hasta hoy ninguna gente de la que llevó casi ha vuelto, y pensando que son todos muertos y que nunca más han de volver á su tierra los que fueron vivos. Y estamos espantados de la manera que tenéis todos vosotros de asolar y destruir las tierras; todos, por do pasan parecen sino tigres ó leones que comen las gentes y las despedazan cuando están hambrientos; nosotros os destruiremos de aquí adelante, aunque no como solíamos, porque ya no somos la mitad de los que éramos, ni tenemos aquella ropa ni oro y plata para daros, porque todo nos lo han robado aquellos que pasaron por aquí. Y otras muchas cosas de gran compasión, si en estas partes la hubiera.

Este capitán los animó y consoló, y queriendo poblar esta tierra, enviaron los gobernadores sobre él otro y sobre aquél otro. Y poblado, dende á muy pocos años, con solo los dos pueblos que se hicieron, ahora, como digo, se contara á dedo la gente que en ella hay, porque la más de ella está ya yerma y despoblada de los grandes trabajos y vejaciones que continuamente estos indios han re-

cibido; y esto baste cuanto á esta provincia de Puerto Viejo. Y pues se ofrece, no dejaré de decir lo que pasa en el otro pueblo, que se dice el pueblo de la Culata, que por otro nombre se llama Guayaquil, con quien en muy poco tiempo creo que ya (no) quedará gente de los naturales que en ella hay, y es que hay unas montañas que se llaman manglares, á la mar, tierra toda de surtores y ciénagas, y unos árboles muy altos y muy derechos que se llaman mangles, y la madera de ellos es muy encomible y tan dura que hace pedazos las hachas con que la cortaban.

Los vecinos de este pueblo, como esta madera tiene precio en esta costa y en esta ciudad de Lima, mandan á sus indios que tienen encomendados, que les corten de esta madera y danles tanta prisa que todo el año andan los tristes indios en estas ciénagas cortándola, y de media legua, más ó menos, la llevan á la mar á embarcar; y es la madera tan pesada como plomo, y allí revientan con ella, y se han muerto muchos indios y mueren cada día en este diabólico ejercicio y ningún dinero se saca de estos mangles que no va untado y curado con sangre humana. Nuestro Señor Dios lo remedie por su infinita misericordia, que yo, cierto, no puedo escribir ésto sin derramar muchas lágrimas.

Sabido el adelantado don Diego de Almagro cómo el adelantado Pedro de Alvarado había aportado por allí, se paró y lo esperó, y pasaron entre ellos muchas cosas y trances, tanto que estuvieron por hacer rompimiento y matarse la gente de estos capitanes, la una con la otra. Al cabo se concertaron que Almagro diese al adelantado Alvarado cien mil castellanos por toda la armada de los navíos y gentes que había traído y se volviese á su gobernación de Guatimala. Concluido ésto, Almagro pobló el pueblo de Quito, dejó por teniente de él á Benalcázar y

allí quedó mucha parte de la gente que el adelantado Alvarado había traído. Incontinentemente se partió Almagro con el adelantado don Pedro de Alvarado, la vuelta del Cuzco, para pagarle los cien mil castellanos y que volviese á su gobernación.

Es de considerar aquí con estos bullicios lo que padecerían los naturales de esta tierra en servicios y encargos, porque todos caminaban con gran aparato de servicios y destrucción de los pueblos por donde pasaban. Y es de notar que tenían por costumbre los españoles de aquel tiempo, y los naturales de temor de verlos hacer tan absolutamente todo el mal que podían, de miedo se escondían y se salían del camino real, no osándolos servir porque no los llevasen ni desnaturasen á ellos, á sus mujeres é hijos, los iban á buscar por diversas partes, haciéndoles guerra y diciendo que estaban alzados y que podían hacer de ellos libremente lo que quisieren, y los iban á ranchar y á robar y los llevaban en cadenas, y los tenían por habidos en justa guerra á ellos y sus bienes, y los tenían por esclavos y en tomándolos les cortaban el cabello y les llamaban sus indios absolutamente, y si se les huían y los hallaban de allí á algún tiempo, se los mandaban dar y volver por suyos y les daban los Gobernadores cédulas de encomiendas de ellos y de todas las piezas que tenían, de manera que indio ó india que una vez entraba bajo el dominio de algún español, debía estar con él y servirle toda su vida, sin poder disponer de sí, y aún hasta ahora dura esta pésima costumbre en las más partes de estos reinos. Y el mejor derecho que uno tiene para servirse en estos reinos de cualquiera indio ó india, por más libre que sea, es si ha mucho tiempo que les sirve, por manera que por donde estos tristes indios habían de ser más libres, son más esclavos y por donde los españoles se habían

más de convencer á hacer restitución y apartarse de molestar á estas gentes, por allí obran con ellas mayores molestias y vejaciones: ¡tan arraigada está la mala costumbre en estos reinos!

Caminando por sus jornadas el adelantado Almagro con don Pedro de Alvarado, desde las provincias de Quito, vinieron á la villa de San Miguel, que es la primera población que se hizo en estos reinos. Parecióle á Almagro que no estaba bien en el asiento del río Maricobillica (13), donde estaba, y pasóle al pueblo de Piura, donde ahora está fundada, y pasó adelante y llegado por la costa donde ahora está fundada la ciudad de Trujillo, que está de este pueblo de Piura ochenta leguas, y dejó allí al teniente Rodrigo Astete y á algunas personas de las que traía consigo, y señaló el sitio donde ahora está la ciudad de Trujillo, en el valle de Chimo, y pasó adelante y llegó á Pachacama, donde halló al Marqués Pizarro que lo estaba esperando, para ordenar lo que le pareciese cerca de lo tocante á la tierra, el cual estaba muy alegre y regocijado del buen expediente que su compañero Almagro había tenido en las provincias de Quito y en el asiento que había dado con don Pedro de Alvarado; y juntado allí los dos gobernadores, ordenaron en lo tocante á la tierra como sigue: que al Adelantado brevemente se le pagasen los cien mil pesos y se fuese á la hora de estos reinos, por que se temían en gran manera se les alzase con ellos, porque era muy amado de los españoles y era fama que lo inducían á que lo hiciese. Así se le pagaron á la hora los cien mil pesos y en un galeón con gente de guarda, se

(13) Probablemente era el río Zuricara (quizá el actual Zurumilla) pues en la región del Zuricara, estaba, á la llegada de los españoles, la gobernación del curaca Maizabilla. En Jerez leamos: «Ataab lib a alzó los ojos ante Hernando Pizarro y le dijo:—Matzabilla, un capitán que tengo en el río Zuricara, me envió á decir como tratabas mal á los caciques, etc. etc.» *Conquista del Perú*, edic. cit., p. 83.

hizo dentro de 15 ó 20 días que llegó, á la vela y se fué á su gobernación de Guatemala.

Asimismo ordenaron que se pasase el pueblo que tenían en Xauxa poblado á esta villa de Lima, donde ahora es esta Ciudad de los Reyes, y que se pobló. Almagro escogió el sitio de la ciudad en el año 1534 (14), la cual no ha costado pocas ánimas en sus edificios y fundamentos, porque á los principios hacían las casas de terraplenes las calas y altos y las paredes y tapias tan anchas casi como de baluarte, y venían indios de cien leguas á la redonda de la ciudad y era la enfermería tanta y duró tantos años, que maravilla cómo quedó indio con esta invención, y con las cargas, servicio personal, guerras y armadas para Chile y para otras partes, las reliquias de lo cual parecen bien claro por toda la costa y sierra de los términos de esta ciudad.

De dos provincias diré que cuando entraron los españoles en la tierra, cada una tenía fama de 40 mil indios, la una era Guarua (15), desde Guarney, que tomó Almagro por repartimiento por la gran gente que tenía y fama de muy rica, y la otra Chíncha, que tomó Hernando Pizarro, que tenía otros 40 mil indios, y hoy día no hay en ambas provincias cuatro mil indios, y en este valle de esta ciudad había y en Pachacama, cinco leguas de aquí, que era toda una cosa, más de 25 mil indios, y está casi yerma, que apenas hay dos mil por la gran destrucción

[5] (14) El autor de la Relación, almagrista moderado, pero enemigo acérrimo de Pizarro, no trepida en negarle la gloria de la ubicación y fundación de Lima. Dice que ordenaron la fundación los dos gobernadores: pero que el sitio donde se asentó fué escogido por Almagro en 1534. Falsedad demostrada por documentos incontrovertibles para que nos detengamos á probar. La comisión encargada por Pizarro para ubicar la capital del Perú estuvo formada por Rui Díaz, Juan Tello y Alonso Martín de Don Benito, si alguien escogió el sitio fué la comisión cuyo dictamen se aceptó. Véase Cobo, *Historia de la fundación de Lima*.

(15) Guorua, debe leerse Huaura.

y tan continua, como ha tenido de tantos ejércitos, como en ella se han formado, en tanto daño y perjuicio de los naturales, los cuales perecieron por una regla general que se ha usado en estos reinos, y aun creo yo que en la mayor parte de las Indias, que los indios más comarcanos con los españoles y que mejor servian, aquellos son más robados, vejados, muertos y fatigados, y porque si de cada valle de los de esta costa que dieran más de mil leguas, se hubiese de decir la quiebra y falta de los naturales y la destrucción de todos los más de estos valles, y cuán fértiles y abundantes eran; y creo yo las más hermosas que en todo lo demás de la redondez se pudieran figurar y más bien labradas y de grandes edificios, abundos de riquezas de oro, plata, ropa y ganados, algodones y hermosas labranzas, todas por sus acequias hechas á mano, que cada valle parecía un jardín muy hermoso y muy bien trazado, donde jamás, á dicho de los naturales, el agua del cielo mojó, porque no llueve en esta tierra de los llanos ni la de la tierra le faltó, porque en cada valle hay un río permal (16) que nunca le falta agua y á donde no le hay, hay sus manantiales con que riegan sus tierras y huertas y otras mancras nunca oídas con que siembran sus semillas y maíz, como es en algunas partes de esta costa, donde porque no tiene agua ni les llueve pescan una sardinilla como anchovas, hechas sus labranzas, en cada sardina que entierran en la heredad, echan dos ó tres granos de maíz y hace muy gentil maíz y cogen muchas sementeras y buenas, tres ó cuatro veces en el año; y por que era menester hacer una muy larga relación, que no cupiera en mucho papel, lo que se podía decir de toda esta costa con solo decir que desde la bahía de San Mateo, que son los principios de la entrada de estos reinos, donde los

(16) En el original ha debido decir permate. abreviación de permanente.

navios vienen á reconocer hasta las provincias de Chile, que ahora se puebla y se descubre, hay más de lo que tengo dicho, y la mayor parte poblado, aunque en medio de cada valle hay arenales y despoblados de 10, 15 y 20 léguas; y uno hay que es el despoblado que pasan para ir á Chile, que tiene cien leguas de arenal, sin haber en él cosa verde sino es donde hay algún jaguey de agua y riachuelo, que son harto pocos los que hay en este camino, que creo yo no son seis en las 100 leguas y en ellos hay unas como bocas de yerba raída de siete á ocho pasos al rededor de donde está el agua.

Antes que pase adelante á declarar más de la conquista ó casi destrucción de estos reinos, quiero, para que se entienda la grandeza de ella, traer á la memoria los dos caminos reales del Inga que en ella hay: el uno que pasa por esta costa en todo lo poblado y despoblado de ella, y va hasta cuarenta pies de ancho, con sus tapias cercado por ambas partes, lo más de él, especialmente dos leguas siempre antes de entrar á cada valle y otras dos al salir, empedrado por muchas partes y con sombras de muy buenas arboledas, y antiguamente las más de fruta, sabor que ahora se ha peruido y secado por la muerte y falta de los naturales; por manera que el que quisiese caminar por toda esta costa, por esta gran calzada y camino, no tiene adonde perderlo ni que preguntar de lo adelante, si se perdiera por falta de camino (17).

Otro camino hay de la misma suerte, por la sierra, que dura otro tanto y más que este de la costa y llanos, muy admirable porque atraviesa grandes sierras y tierras asperísimas; y va tan bien echado, que todo se camina por él á caballo, y hace entender á los que caminan

(17) descripción de los magníficos caminos incaicos muy semejante á la que nos han dejado Cieza de León en su *Crónica*, I, y el Padre Lizarraga en su *Descripción y población de las Indias*.

por él que, aunque la tierra por do van es muy áspera, ellos siempre caminan por llanos y con facilidad. De cuatro á cuatro leguas de estos dos caminos, en todo lo que ellos duran, había aposentos del Inga, donde los que caminaban se acogían, y en algunas partes de este camino especialmente de esta la ciudad del Cuzco adelante, hacia el Estrecho de Magallanes y provincias de Chile, va señalada en el camino la media legua y la legua; por manera que sin reloj ni otra cuenta sabe el hombre á cada paso dado adónde va y lo que caminaba.

Asimismo, en cada pueblo de todos los de esta tierra y principalmente en los de estos dos caminos reales, hay ó había sus aposentos reales del Inga ó del Sol, con todo su servicio de indios é indias, para servile á él y á los señores y capitanes y mensajeros que él enviaba de unas partes á otras, y aposentos y casas de oratorios del Sol, con su servicio de mujeres que se llamaban *mamaconas*, que eran como beatas que guardaban castidad; y si algunas hablaban torpedad, luego las mataban, y asimismo otras muchas de servicio. Estas toda tenían largas cuentas con los vagabundos que andaban por la tierra, y en manera alguna les permitían malas mujeres, sino que cada una viviese en su república y se ocupase en trabajar y ganar de comer; y cerca de esto y otras policías tenían grandísima orden, y en los tribunales del Inga tan gran cuenta que había en cada pueblo de estas provincias contadores que tenían cuenta con los tributos y con lo que cada indio tributaba y servía, de manera que se partiese el trabajo y no sirviese uno más que otro; y hoy día dura entre ellos esta loable costumbre, aunque la mala que ahora hay se la hace infinitas veces pervertir.

Asimismo tenía cada pueblo de éstos gran cantidad de depósitos donde recogían el maíz y todos los mantenimientos que tributaban al Inga, y la ropa y talares

donde se tenía la ropa rica para el Inga y caciques y la otra común de la gente de guerra, y con muchos depósitos de lana para ella; tenían depósitos de pluma de colores para hacer toldos y camisetas ricas, y en cada pueblo de éstos, plaza grande real y en medio de ella un cuadro alto de terraplén, con una escalera muy alta: se subían el Inga y tres señores á hablar al pueblo y ver la gente de guerra cuando hacían sus reseñas y juntas. Asimismo, tenían una muy loable costumbre y digna de notar y tener en la memoria, la cual, si los españoles que entraron en la tierra guardaran, no se hubiera destruido como lo está, y es que, cuando había gente de guerra entre ellos y caminaban, aunque fueran cien mil hombres, no había ninguno de ellos de salir del camino real á ninguna parte ni lugar, aunque la fruta y lo que había de comer estuviera junto al camino real por do pasaban, so pena de muerte; para lo cual tenían muy grandes guardas para ver el que se desmandaba, porque él ó su capitán lo habían de pagar; y para esto tenían todos los caminos, por todo lo que duraban los pueblos, con sus tapias altas para que no pudiesen salir de él, aunque quisiesen hacer daño, y aposentábanse, acabada la jornada de cada día, en el pueblo que llegaban, en unos galpones y casas grandes que para el efecto tenían hechas, que algunas y las más había de ciento y cincuenta pasos de largo, muy anchas y espaciosas, donde en cada una cabía gran cantidad de gente, muy bien cubiertas, limpias y aderezadas, con muchas puertas porque estuviesen claras y apacibles; y allí les proveían por su orden y cuenta á cada persona su ración ordinaria, á él y á su mujer, tan sin bullicio como si fuesen religiosos, porque la gente común de esta tierra era la más sujeta, humilde y disciplinada que creo yo se pudiese hallar en el mundo.

Tornando al propósito, digo que pasando el pueblo de Jauja á esta ciudad de Lima, fué fundada como dicho es en el año de 1534, y ordenando esto los gobernadores, ordenaron asimismo el Marques Pizarro fuese por la costa á repartir el pueblo de Trujillo, que Almagro dejara señalado cuando vino de las provincias (a) (18); y quería Almagro fuese desde aquí al Cuzco y llevase la más gente que le quitiese seguir y fuese teniente del Cuzco y quitase al que estaba, que á la sazón era el capitán Hernando de Soto, y de esta manera el dicho Marqués se partió luego para la costa, vía del pueblo de Trujillo (19), que son ochenta leguas de aquí de los Reyes, y Don Diego de Almagro se fué al camino del Cuzco, dejando en esta ciudad de Lima á Ribera el viejo, por teniente del pueblo.

Es de saber que llegado el Marqués Pizarro á Trujillo, estándolo repartiendo á los vecinos que él quería que allí residiesen, vino allí de Castilla, entre mucha gente que cada día pasaba, un mancebo de hasta diez y ocho años; el cual había residido en las provincias de Nicaragua, con un tesorero Juan Tello, natural de Ciudad Real, el cual á la sazón residía en Corte, y había torhado á cargo de negociar con el Rey los negocios de don Diego de Almagro, y entre otras muchas cosas que despachó, despachó que S. M. hizo merced á Almagro de la goberna-

(a) Quito (Nota de D. J. B. Muñoz).

(18) Efectivamente, la ciudad de Trujillo no sólo fué «señalada» por Almagro en su viaje de regreso de Quito al Perú, sino que fué fundada por el Adelantado, tal consta de la carta que Pizarro dirigió á Carlos V desde Pachacamac, en 1.^a de Enero de 1535, y que publicó don Marco Aurelio Cabero en 1906. En dicha carta, dice Pizarro, entre otros pormenores: «En esta costa de la Mar del Sur, en la Provincia de Santa, ha poblado en nombre de Vuestra Magestad, la Villa de Trujillo. La Villa la fundó el Adelantado Don Diego de Almagro el miércoles 6 de Diciembre de 1534 estando de tránsito á Pachacamac, etc.» *Revista Histórica*, de Lima, T. I, — pp. 367—371.

(19) Este viaje de Pizarro seguramente no llegó á realizarse, pues no lo consiguan otros cronistas más autorizados que el autor de esta *Relación*.

ción del Nuevo Reino de Toledo, que era la tierra que sobrase adelante de la gobernación de Pizarro, que eran doscientas y tantas leguas por esta costa, que comenzaban diez ó doce leguas más allá de la bahía de San Mateo, en el puerto de Santiago, que dicen que es debajo del equinoccio, que, según confirmaban los más pilotos por la altura, llegaba aquí ó cuando mucho hasta el puerto de Chíncha la gobernación que Pizarro tenía, y desde allí corría la que digo que aquel joven Tello tenía negociada para Almagro, de la cual traía la nueva aquel mancebo que digo se llamaba Casalla, (20) y venía á ganar las albricias de la gobernación para sí y para su tío; y llegado allí á Trujillo, donde á la sazón el Marqués estaba, no pudo tener tan secreto su negocio, que habiéndolo descubierto á uno que le conocía y se le daba por amigo, no le fuese á avisar al Marqués y á su secretario, el cual, temiendo que al Almagro no le tornase por virtud de las provisiones reales la ciudad del Cuzco, pues la tenía en su poder, como teniente que era proveído de ella, proveyó por la posta á Melchor Verdugo, que entonces pretendía que el Marqués le diese de comer allí en Trujillo (21), fuese á la ciudad del Cuzco, que dista de allí doscientas leguas, y avisase á los hermanos del Marqués y á los regidores y otros amigos que ellos y el Marqués allí tenían, que si había ya llegado al Cuzco á la hora se le suspendie-

(20) Casalla. Debe referirse á D. Pedro Lopez de Casalla que fué amigo y secretario de Pizarro en 1541 junto con Antonio Picado, á creer á Herrera. Posiblemente llegó de España con los documentos para Almagro y siguió después el partido del Marqués. Fué después Casalla, secretario de Vaca de Castro y de Gasca, lo que prueba que era hombre instruido y honorable. Véase Mendiburo, *Diccionario Biográfico*.

(21) Melchor Verdugo fué uno de los primeros conquistadores. Asistió, con Pizarro, á la caída del Inca y al reparto del botín de Cajamarca. Pizarro, que le tenía gran aprecio, le dió en encomienda el pueblo de Cajamarca que le rentaba 80,000 pesos de buen oro; se acercó en Trujillo, y figuró mucho durante la guerra entre Nuñez Vela y Gonzalo Pizarro, sirviendo al primero. Véase Pedro Gutierrez de Sta. Clara, *Guerras Civiles del Perú. Tomo II*, y Mendiburo, *Ob. cit. t. VIII*.

se el tenientazgo y se pusiese la ciudad en poder de Juan Pizarro y Gonzalo Pizarro, hermanos del Marqués, y si no fuese llegado, no lo recibiesen por teniente del Cuzco.

Dióse tanta prisa Vergugo, que casi á una llegaron él y Almagro al Cuzco, pues sucedió que antes que ellos llegasen en el Cuzco, la nueva de la gobernación de Almagro y el adelantamiento se derramó por la tierra, y sabido en esta ciudad de Lima por el capitán Diego de Agüero, tomó asimismo la posta por dar las nuevas á Almagro y ganar él las albricias, no entendiendo la voluntad, porque entonces, como no era introducida aún la ambición de mandar el que más podía en el Perú, á todos parecía que el Marqués se holgaría con el proveimiento real; pero fué muy al contrario, como después pareció. Llegó este Diego de Agüero á dar la nueva á Almagro de cómo era proveido adelantado y gobernador del Rey, siete ú ocho leguas antes que Almagro llegase al Cuzco, la cual nueva les dió gran contentamiento y regocijo, y pasó al Cuzco, lo cual sabido por todos los vecinos, justicia y regimiento y por los hermanos del Marqués, se holgaron en gran manera, diciendo que bien sabían que S. M. había de proveer aquella tierra de vecindad á otra persona, que se holgaba que se hiciese la merced en un compañero de su hermano el Marqués, porque todo se caía en casa y era una cuenta gobernar el Marqués ó su compañero Almagro; y como ostos negocios no tiraban á otro fin sino á interés por ganar más la voluntad de Almagro, ordenaron un gran recibimiento cuando ya Almagro quería entrar en la ciudad del Cuzco, saliendo los hermanos del Marqués Juan y Gonzalo Pizarro, y todos los demás vecinos, justicia y regimiento muy aderezados á caballo, casi á una legua del Cuzco, cubiertos ellos y los caballas de argentería de oro, lo cual dieran á un truhán que Almagro traía consigo, y dándole la enhorabuena del adelantamiento

y gobernación, sin parecer que á nadie le pesaba, como era verdad, que todos se holgaron en extremo grado, se apearon todos con el dicho Almagro y le acompañaron hasta dejarle en sus casas, si suyas se podían decir las que él había tomado á un señor principal del Cuzco, y cada uno de los demás lo mismo, por seguir, porque se entraron de paz en la ciudad del Cuzco, y los salieron todos á recibir y los tomaron la ciudad del Cuzco con cuanto había dentro, llenas las cosas de mucha ropa, oro y plata y otras muchas cosas, y las que no estaban bien llenas las cubrían de lo que tomaban de las demás casas de la dicha ciudad, sin pensar que en ello hacían ofensa alguna divina ni humana; y porque esto es una cosa larga y casi incomprendible, lo dejaré al juicio de quien más entienda, aunque en el daño recibido por parte de los naturales cerca de este artículo, yo sé harto por mis pecados, que no quisiera ni saber ni haber visto.

Hecho el recibimiento, y habiendo comido Almagro y vueltos los vecinos cada uno á su posada, aun bien no era llegada la tarde cuando entró aquel mismo día, por la plaza del Cuzco, Melchor Verdugo, el que decimos había partido por la posta por mandado del Marqués á suspender á Almagro el cargo de teniente de Gobernador; y como entró en la ciudad, se fué dentro á apearse á la posada de los hermanos del Marqués, que moraban juntos, y dado el despacho del Marqués sin dilación, como quien toca arma, se acaudillaron y juntaron llamando los más vecinos y regidores de la ciudad á su casa y les amonestaron de parte del Marqués que no recibiesen á Almagro por teniente de gobernador, ni menos por gobernador aunque trajese provisiones del Rey para ello, que ellos tenían recaudo del Marqués, su hermano, para lo resistir y pensaban morir en la demanda; lo cual sentido por Almagro, asimismo juntó la gente que le seguía y los hizo

amigos con dádivas y buenas persuasiones, diciéndoles que lo que tenía para ellos lo tenía y suyo era; que lo favoreciesen, porque si era él gobernador de aquella tierra, que era lo mejor del Perú, no podrían dejar de ser ellos muy ricos, y desta manera se puso el Cuzco aquel día á la tarde en arma, que á la mañana había estado tan pacífica y quieta, y desde este punto no dejó de haber en estos reinos grandes revueltas y males que, porque de este primero yerro nacieron todos, aunque basta para que jamás haya paz en ellos, no dar fin á los malos tratamientos de los naturales, que siempre duran, pues es cierto quel mal nunca tenía paz. Estando las cosas de esta ciudad en este estado, parecióle á Almagro que, pues los vecinos y los hermanos del Marqués le contradecían tan á las claras la gobernación, que también enviarían al camino á tomarle las provisiones reales que le venían, y proveyó diez ó doce caballos que fuesen por aquel mancebo que los traía de la corte, que se llamaba Cazalla, el cual se venía su poco á poco, y por sus jornadas, lo cual sabido por los hermanos de él, enfirieron que aquella gente la enviaba Almagro para que matasen á su hermano el Marqués que para lo que publicaban, y aprestaban otros tantos y más, porque les contradigan y esterben el camino.

Sabido esto por el teniente Hernando de Soto, con algunos regidores fué á casa de los hermanos del Marqués á requerirles que deshiciesen la junta que tenían hecha de gente en su casa, porque para más el teniente no era parte á la sazón, y lo mesmo había mandado á don Diego de Almagro; como los hermanos del Marqués se vieron requerir del teniente, porque estaban sospechosos dél, que era amigo íntimo de Almagro, se le desacataron y lo llamaron á voces que era un traidor, y que ellos habían sabido quel había andado por entregar aquella ciu-

dad al adelantado Almagro; y corrieronle á lanzadas hasta la mitad de la plaza desde sus casas; á lo cual salió Almagro y los suyos, y si no fuera por unos pocos que se pusieron en medio de una parcialidad y la otra, hubiera entre ellos gran rompimiento, de manera que no pudiera dejar de haber daño de ambas partes y la cosa quedara para el que tuviera más fuerzas, esto es, á lo que sienten algunos, y lo que yo digo es por lo que después he visto, que no rompieron, porque, como aquello era en los principios, no estaban aún encarnizados y tenían algunos temores y vergüenza de Dios Nuestro Señor y de su Rey, la cual se fué desde aquí perdiendo de tal manera que puestos en campo los unos y los otros, aunque la persona real les pusiera en medio, aprovechara poco, porque no se guardaban los unos á los otros palabra, fe ni ley, como adelante se apuntará.

Los hermanos del Marqués, como no pudieron alcanzar al teniente porque se les escapó á caballo, se retrajeron á sus casas, y Almagro á la suya con toda su gente, que era harta más que la que los Pizarro tenían, por cuya causa los Pizarro se fortalecieron y hicieron troneras y saeteras, para desde allí pelear con los enemigos, si con ellos algo les acaeciese; y desta suerte estuvo esta ciudad puesta en alboroto entre parcialidades, la una de Almagro, que era la más gente y paseaban por la ciudad; y la otra del teniente Soto con un alcalde y dos regidores y algunas otras personas, y los Pizarro, que estaban en castillo y no salían jamás de su puesto; y duró esto más de tres meses, hasta que fué avisado el Marqués Pizarro y llegó al Cuzco, por cuya llegada cesó el alboroto.

En este tiempo vino un juez de Santo Domingo, de parte de los oidores, para poner paz entre los gobernadores Pizarro y Almagro y Alvarado, si algún escándalo hubiese; y como los requiriere á todos, casi burlaban de

el, y él se vino hacer muy amigo de todos y fué rico en España. Nuestro Señor sabe si informó á su Rey del estado del Perú y revueltas que nacian á la sazón en estos reinos, con lo cual pudiera ser que se excusaran hartos males. Llegada la persona del Marqués al Cuzco, fué bien recibido de los unos y de los otros, y en lo público cesaron los bandos por entonces; trataron allí los Gobernadores del descubrimiento de adelante del Cuzco, por la costa hacia el Estrecho de Magallanes y por la tierra adentro hacia el Río de la Plata, porque tenían gran noticia, aunque según después se entendió, esta noticia decían que la echaban falsa los Ingas y señores del Cuzco, porque, como los veían tan ambiciosos de descubrimientos, quisieronlos engañar por allí para sacarlos de la tierra y tornarse á apoderarse en ella.

Almagro pedía al Marqués que le dejase tomar los límites de la gobernación que el Rey le había dado, que comenzaba desde donde se acababan los límites de la gobernación que él tenía; al Marqués hacíasele de mal de darle un palmo de todo cuanto á la sazón había descubierto y tenía noticia que era poblado en todo lo sujeto al Inga, y en esto anduvieron altercando algunos días; alcabo el Marqués, por echar de sí al adelantado Almagro, según se entendió, por persuasión de los que le aconsejaban, capituló con Almagro allí de nuevo que fuese á descubrir con la gente que allí tenía y con toda la que más viniese á la tierra, que se la enviaría en su seguimiento, y que señalase por límite del Nuevo Reino de Toledo, desde ciento treinta leguas adelante de la ciudad de Cuzco; adelante todo lo que descubriera y que por entonces no pudiesen partir las gobernaciones, y que si Almagro hallaba buena tierra, cada uno se estuviere en la que tenía, y si no, que se volviese, que él prometía de partir con él la gobernación que tenía, y tornaron á renovar la compa-

ña que tenían hecha, y partieron la hostia prometiendo á Nuestro Señor Dios de no ser jamás el uno contra el otro; y desta manera se salió Almagro del Cuzco é hizo él y sus capitanes el descubrimiento de las provincias de Chile, donde tardó de ida y vuelta más de diez y ocho meses, el que hizo de 1535 á 1536, del cual viaje diré algunas cosas señaladas á todos, por la más breve forma que pudiere.

Dicho he cómo Cazalla, el que habia publicado que traía las provisiones de la gobernación de Almagro, se venía por sus jornadas, el cual en este tiempo llegó al Cuzco, y visto el despacho que traía que solamente eran unos traslados de las provisiones de gobernador y adelantado que el Rey hacía merced al adelantado Almagro, por todos los de la una parcialidad y de la otra se reportaron y apaciguaron entendiéndolo que no era razón moverse ni alterarse por unos traslados simples, y que para tomar por virtud de ellos alguna posesión no eran bastantes, no embargante que como les contó que Su Majestad había proveído ya aquella gobernación del Nuevo Reino de Toledo al adelantado Almagro, se aperci- bieron los unos y los otros, los *Almagros*, para hacer recibir por gobernador al adelantado Almagro, y los *Pizarros*, para resistir y contradecirlo; y el que dijera que éstos pretendían otra cosa, engañase, pues muy á las claras pareció, como adelante se dirá, lo cual dejaremos agora, por tratar de alguna cosa de lo que se pudo alcanzar á saber de las cosas destos indios destos reinos durante el tiempo que los españoles andaban en estas cosas que tengo dicho, á la cual llaman conquista del Perú y comenzaré por la ciudad del Cuzco, como cabeza que era de todo este imperio.

Esta ciudad del Cuzco, á lo que dicen los cosmógrafos, está en 14 grados de esta parte de la línea equinoxial

á la parte del sur; su principio y origen no se puede saber, ni su fundación, por que los naturales de ella carecen de letras, aunque tienen una manera de contaduría por unos cordelos y nudos, y hay entre ellos muy grandes contadores de esta cuenta, como ya tengo dicho; pero como por esta no se puede alcanzar á saber su fundación, ni quiénes fueron los primeros señores, lo que entre los naturales de ella se trata comunmente es que en este asiento del Cuzco, muy antiguamente, había dos maneras de orejones; llámanse *orejones*, porque traen las orejas horadadas y meten dentro de ellas unas ruedas hechas de junco anchos con que acrecientan las orejas, y cada una de ellas, puesta la rosca de junco dentro, la hacen tan ancha como una gran rosca de naranja. Los señores y principales traían aquellas roscas de oro fino en las orejas; los unos de estos orejones eran trasquilados y los otros con cabellos largos, que se llaman hoy día *chilques*; estos pelearon los unos con los otros, y los trasquilados sujetaron á los otros, en tal manera que jamás alzaron la cabeza ni habitaron por vecinos de la ciudad del Cuzco, debe añadirse; y así hay hoy día pueblos dellos por las comarcas de la tierra del Cuzco; mas, en la propia ciudad no los consintieron más vivir sino solamente la gente común de ellas para servir en lo que les mandasen (e).

Hecho esto, dicen estos orejones que la manera que tuvieron para tener señor entre sí, fué de que una laguna que está treinta leguas de Cuzco en la tierra del Collao, que se llama Titucacaca (22), salió el principal dellos que se llamaba *Inga-Viracocha*, que era muy entendido y sabio, y decía que era hijo del Sol, y éste, dicen ellos, que les dió policía de vestidos, y hacer casas de piedras, y fué

(e) Debe añadirse: así no hay hoy día pueblos dellos por las comarcas de la tierra del Cuzco (Nota de don Juan Bautista Muñoz.)

(22) Titucacaca; lease Titicaca.

el que edificó el Cuzco, y hizo casas de piedras y la fortaleza y casa del Sol, y dejó principiada, y se dió á conquistar las provincias comarcanas al Cuzco, de cuya fábula inferimos los españoles que alguna persona aportó por aquella tierra antiguamente de las partes de Europa, Africa ó Asia, y les dió la policia conforme á lo que en ellas dicen se usaban en aquellos tiempos. Este Inga-Viracocha, que ellos dicen que fué el primer señor principal que tuvieron en la denominación del nombre, conforma mucho con el nombre que ellos llaman á los españoles porque á cada español llaman Viracocha, que en su lengua quiere decir grosura ó espuma de la mar, y así Inga-Viracocha quiere dar á entender que aquel señor salió de la mar, de donde sacamos que aquel hombre fué algún hombre de la manera de nosotros, con barbas y vestido, y que cubría sus vergüenzas, la cual orden guardaban ellos, porque todos los naturales de lo poblado sujeto á este señor andan vestidos ellos y sus mujeres con harto razonable vestido; y todos los hombres, allende de las camisetas y mantas ~~que~~ traen sus pañetes y las mujeres cubiertos sus pechos, de manera que por ninguna manera pueden ser vistos si no se desnudasen.

Entre estos orejones ó Ingas que viven en el Cuzco, hay dentro de la ciudad del Cuzco, dos parcialidades, la una es de los Ingas que viven en Morán Cuzco, que es en lo bajo del Cuzco, y otros que viven en Anan Cuzco, que es en el Cuzco de arriba, porque el Cuzco está situado en sierra y llano, y tienen entre ellos por más hidalgos y nobles los del Cuzco de arriba, aunque ya se va perdiendo esto, todo con la venida de los españoles, de manera que ya son tan unos todos, que no se acuerdan casi cuál es más noble. Esta ciudad era muy grande y muy populosa, de grandes edificios y comarcas. Cuando los españoles entraron la primera vez en ella, había gran cantidad de

gente, sería pueblo de más de cuarenta mil vecinos, solamente lo que tomaba la ciudad, que arrabales y comarcas en derredor del Cuzco, á 10 ó 12 leguas, creo yo que habría 200,000 indios, porque esto era lo más poblado de todos estos reinos.

Todos los señores principales de toda la tierra tenían en el Cuzco sus casas y servicio; enviaban allí sus hijos y parientes á que aprendiesen la lengua general del Cuzco, y la policía y cómo habían de obedecer y servir al Inga; y es cosa cierta que ningún hijo de señor ni principal nacía en todo este reino que no hubiese gran cuidado con él su padre sobre que aprendiese la lengua del Cuzco, y la manera que había de tener en saber obedecer y servir, así al Inga como á sus mayores y principales, y tenían por muy principal afrenta no saberlo, y el que no lo sabía y era en ello inhábil, no le daban jamás señorío; y aún ahora he visto yo caciques mostrar á sus hijos la manera que han de tener para saber servir á los cristianos, y hacerlos mostrar la lengua española para el efecto, y esto ha salido de la antigua y loable costumbre que tenían en tiempo del Inga.

La orden que estos Ingas tenían en horadar las orejas á sus hijos era esta (23): que tres ó cuatro meses (antes) que se las horadasen, cada día se juntasen gran cantidad de muchachos de eatorce años arriba y habían de partir del Cuzco corriendo con gran grito y regocijo, y habían de subir sin descansar unas sierras altas que están fron-

(23) Una prueba concluyente de que esta relación no es obra del Padre Molina párroco en el Cuzco y Autor de los *Ritos y fábulas de los Incas*, se puede encontrar en la descripción que aquí se hace de las flestas del *huarachico*, tan distinta de la hecha en la obra del Párroco de nuestra Señora de los Remedios, pues si uno solo fuera el autor de los dos «Relaciones», análogas serían también las descripciones de fiesta, tan principal, ó en alguna de ellas se haría referencia á la ya escrita, costumbre muy frecuente en el párroco cuzqueño, el que en muchos lugares se refiere, para no duplicar el relato, á su obra sobre el *Origen de los Incas*, desgraciadamente perdida hasta hoy.

tero del Cuzco, donde tenían grandes adoratorios y idolatrías, y los que primero llegaban y con más fuerza y aliento subían, eran tenidos en más estima y reputación, y desde allí quedaban señalados para adelante para las peleas, por más sueltos y más provechosos para los casos de la guerra, y al cabo de los cuatro meses que ordinariamente tenían este ejercicio como militar, les horacaban las orejas haciendo grandes fiestas y ofreciéndoles sus deudos y parientes oro, plata y vestidos y otras muchas cosas, y eran tenidos y estimados de allí en adelante por caballeros y gente principal en todas la provincias sujetas al Cuzco; y juntamente con este ejercicio les amonestaban cómo habían de servir al Inga y morir por él cada vez que se les ofreciese; y la razón por que hacían estas ceremonias era porque estos orejones peleaban siempre en tierras asperas, tomando los altos de presto á los enemigos y ganándoles la fortaleza, y para esto era menester que fuesen muy sueltos en las cuestras y reventones aquellos hijos de señores que habían de ser caudillos de los demás, porque no siendo sueltos para subir una sierra corriendo á más correr en tiempo de necesidad, se podían perder ellos y los indios que llevasen encomendados, y así, cuando ordenaban la gente de guerra, de cinco en cinco se ponían en orden y el uno de los cinco había de ser uno de aquellos orejones para que se animase á los otros y de 25 en 25 había un caudillo y capitán.

La manera quel Inga tuvo en conquistar tanta tierra era que, comenzando desde el Cuzco, poco á poco, peleando con los comarcanos, los vencieron á todos; y pasando adelante, en ganando la provincia, los mandaba que se vistiesen todos á la manera de los ingas, ellos y sus mayores, é hiciesen sus casas de piedra y pueblo en el camino real con su plaza y aposentos del Inga y sus casas de mamaconas, que eran como beatas del servicio del

Sol, de quien ya se ha hablado, y aposentos para la gente de guerra; y hecho esto, cada vez engrosaba el Inga su ejército para lo de adelante; y tenían grandes depósitos en el Cuzco y en todas sus provincias, de municiones de guerra, conviene á saber, de lanzas y rodelas, flechas y municiones; especialmente para ganar fortalezas y pasos dificultosos, tenían unas rodelas tejidas de palos y de algodón que se cubría con cada una de ellas poco más de veinte hombres que estos Ingas se ocuparon en conquistas, como no está por escrito, no se puede saber, más de que pareció en los edificios y asientos de la tierra ser muy antiguo este servicio.

La manera del gobernar era quel Inga, señor principal, se intitulaba por este vocablo *Capa Inga*, que quiere decir solo señor, y tenía otro nombre de que aun más se preciaba, y se le llamaba por gran excelencia y con gran acatamiento, que era *Indecturri* (24), que quería decir hijo del Sol, porque el Inga daba á entender que era hijo del Sol, y que el Sol no tenía otro hijo ni él otro padre, y con este título se hacía adorar y gobernaba principalmente en tanto grado que nadie osaba ir contra su palabra ni voluntad, que si fuese ó pensase, que á la hora había de ser confundido; y las fiestas qué hacía al Sol daba á entender que las hacía á su padre; aunque hubiese de matar cien mil indios, no había ninguno en su reino que le osase decir que no lo hiciese; á todo lo que el Inga decía le respondían: «Oh, Inga!» como si dijese es muy bien, Inga, y nadie salía no osaba salir, aunque fuese la segunda persona, so pena que había de morir por ello.

Tenía postas en todo su imperio de media en media legua, que no esperaban otra cosa sino su mandado, el cual, en viniendo, á más correr llegaban á la otra posta, y en muy poco tiempo, aunque fuesen quinientas leguas

(24) *Indecturri*; léase *Intip-churi*=hijo del Sol.

se hacían en las más distantes provincias lo que el Inga mandaba; y así, cuando él enviaba un mensajero con sus *porradarmas*, en la cual iba colgada una seña suya, era obedecido y reverenciado como su propia persona, y lo mismo cualquier capitán que enviada á las provincias que se le revelaban, ó no querían servir por la orden y forma que los había puesto, sin destruir la provincia por do pasaban, como nosotros hacemos.

Era tanta la orden que tenía en todos sus reinos y provincias, que no consentía haber ningún indio pobre ni menesteroso, porque había orden y formas para ellos, sin que el pueblo recibiera vejación ni molestia, porque el inga lo suplía de sus tributos, ni se movían los naturales á andarse de unas partes á otras sin mandado de sus caciques y principales, y los que tomaban desmandados los castigaban con gran rigor y ejemplo.

Era el Inga y todos sus súbditos enemiguísimos de todos los que se alzaban, y con los que más veces se le habían rebelado estaba peor él y todas sus provincias, y eran tenidos en gran oprobio de todos y no les permitía ningún genero de armas; siempre los avilantaban de palabras y en sus refranes, como á los indios del Collao, que los llamaban *Azuacolla* (25), como quien decía el indio *Collado* (26), y los traidores, entre ellos, se llamaban *amaes* (27), y esta palabra es la más avilandada de todas cuantas pueden decir á un indio del Perú, que quiere decir «traidor á su señor»; así agora el Inga que siendo alzado llama á los indios destes reinos porque no le quieren

(25) *Azuacolla*, mal escrito debe leerse *Asnay Colla*=colla hediondo, ó colla podrido. *Asnay*, variante del verbo *Asnant*=oler mal,=lo podrido. *Asnay*=hedor.

(26) indio *Collado*, debe leerse indio del Collao.

(27) *Amaes*, debe scr alteración de *Aukaes*=Traidores á su rey. *Auka*=enemigo, traidor, vil contrario. *Aucca hayu*=traidor.

acudir, *aneá* (28), y ellos con respeto de los cristianos le llaman á él y á los que le siguen, el mismo nombre de *Inga aneo* (29).

LA MANERA DE LAS IDOLATRIAS DE ESTOS REINOS

La manera de las idolatrias destes reinos todas procedían de las que había en la ciudad del Cuzco, porque, como tengo dicho, cuando el Inga ganaba una provincia les daba las maneras de las que habían de guardar en su servicio y lo que habían de adorar y las ~~que~~ instruían en los sacrificios, y les mandaban hacer sus adoratorios y doctarlos y ofrecerlos muy largos con muy gran servicio de mujeres y hombres, y estos se respetaban y eran súbditos todos á la casa del Sol del Cuzco, y al como Papa que ellos allí tenían y le daban cuenta de los ofrecimientos y riquezas que les daban. En el Cuzco había casas del Sol, que eran muy bien obradas de cantería y cerradas junto á la techumbre de una plancha de oro de palmo y medio de ancho, y lo mismo tenían por dentro en cada bohío ó casa y aposento.

Tenia el primer patio una gran pila de piedra bien hecha, donde ofrecían chicha, que es un ~~trabajo~~ ^{beverage} hecho de maíz, á manera de cerveza, diciendo que el Sol bajaba allí á beber. Tenía un maizal de oro, con sus cañas y mazorcas, antes que entrase adonde estaba el bulto del Sol, y el bulto del Sol tenían muy grande de oro, y todo el servicio de esta casa era de oro y plata; y tenían doce horcones de plata blanca que dos hombres no abrazarían cada uno, cuadrados, y eran más altos que una buena pica á donde echaban el maíz que habían de dar al Sol, según ellos decían, que comiese y bebiese; este Sol escondie-

(28) *Aneo*, *Anea*, debe ser alteración de *Auka*.

(29) Véase nota N.º 27.

ron los indios de tal manera, que hasta hoy no ha podido ser descubierto; dicen que el Inga alzado lo tiene consigo. (30) Ningún indio común osaba pasar por la calle del Sol, calzado, ni ninguno, aunque fuera un gran señor, entraba en la casa del Sol, con zapatos. Tenía esta casa más de cuatro mil personas, hombres y mujeres, de servicio. Era riquísima y abundantísima de ganados, depósitos de todas las cosas de la gran abundancia que de todas partes le ofrecían; en el tiempo que los cristianos entraron en el Cuzco, era como Papa y gran señor de esta casa y de todas las demás de estos reinos, un Inga, gran señor, que se llamaba Vilacoma; éste sólo se intitulaba en la lengua de los indios *Indivitanan* (31), que quiero decir «siervo ó esclavo del Sol». Era esta la segunda persona del Inga, por que el Inga se llamaba hijo del Sol, y éste esclavo del Sol, á los cuales todos estos obedecían: al Inga, como solo se-

(30) Hay exactitud en el acerto del Cronista la verdadera efígie del Sol que se ostentaba en el Coricancha no la encontraron los españoles en el saqueo del templo; cuando el ingreso de Pizarro y sus huestes conquistadoras al Cuzco, la imagen del Sol fué oculta por los indios y después llevada á su retiro de Vilcabamba, donde se refugiaron los Incas, Manco, Sayri Tupac, Tupac Amaru y Tito Cusi Yupanqui. La efígie del Sol hallada por los españoles y adjudicada, en el reparto, á Mancio Sierra de Leguizamo, fué una lámina casi circular que en el templo del Sol se halló escondida y que servía para cubrir la pila de piedra donde se vertía la chicha, en honor de esa deidad, en las fiestas del Ynti Raymi y Capac Raymi. En una antigua y valiosa crónica leemos al respecto: «Permanece en nuestro convento (actualmente en el Museo Histórico de Lima) una pila grande de piedra achavada por de fuera, que de ancho tendrá por cualquier parte que la midan más de vara y media, y de fondo más de vara y cuarta. A esta pila henchían con cantidad de chicha escogida de la que el Inca bebía para que bebiese el Sol, y lo que en ella se enveya creía esta gente bárbara que el Sol lo bebía. Cubría la boca de esta pila una lámina de oro en la cual estaba el sol esculpido. Cuando los españoles entraron en esta ciudad le cupo en suerte á uno de los conquistadores, que yo conosco, llamado Mancio Sierra, de nación vizcaíno y creco provinciano, gran jugador; jugó la lámina y perdía: verificose en él que jugó el sol (antes que naciera). Véase. Pr. Reginaldo de Lizárraga *Descripción y población de las Indias. Revista Histórica* T. II c. LXIII—p. 348.

(31) *Indivitanan*, debe ser alteración de *Intiphuillacc*, á la vez sincope de *Intiphuillac umu*=sacerdote del Sol.

ñor é hijo del Sol, y á este Vilaoma, como solo siervo ó esclavo del Sol.

La orden por donde ellos formaban sus huacas, que ellos llamaban á la idolatría, era porque decían que á todos criaba el Sol, y que los daba madre por madre; y que mochaban (32) á la Tierra porque decían que tenía madre, y al maíz y á las otras sementeras y á las ovejas y ganados que tenían madre; y á la chicha, que es el brevaño que ellos usan, decían que el vinagre de ella era la madre y lo reverenciaban y lo llamaban *mama*, agua madre del vinagre, y cada cosa adoraban de esta manera, y le tenían hechos, como digo, sus casas y puesto su servicio muy cumplida y particularmente; á la mar decían que tenía madre y que se llamaba *Marivacocha* (33), que es madre de la mar y que le tenían gran respeto; y al oro asimismo decían que era lágrimas que el Sol lloraba, y así cuando hallaban un grano grande de oro en las minas sacrificábanle y henchíanlo de sangre y poniéndolo en su adutorio, decían que estando allí aquella huaca ó lágrima del Sol, todo el oro de la tierra se venía á juntar con él, y que de aquella manera los que lo buscaban lo hallarían muy fácilmente; de esta manera, procediendo por todos lo enseñaban á todas las provincias que conquistaban y les hacían servir á todas estas huacas, y así mismo todos los señores de la tierra, doquiera que estuviesen, se hacían adorar en vida y en muerte, y después de muertos, cada uno de sus indios y parcialidades, como por padre de donde los otros habían procedido; y les hacían cada día casi ordinariamente sus ofrecimientos, y enterraban con ellos mujeres vivas, diciendo que las habían menester para que allá en la otra vida les sirviesen y que no

(32) *Que mochaban* = que adoraban.

(33) *Marivacocha*, debe leerse *Mama huaira cocha* ó simplemente *Mamacocha*.

era razón que estuviesen ni durmiesen sin compañía y servicio, y cada año les remudaban las ropas y vestuario y enterrábanlos en bóvedas bien hechas con todo el oro, plata y ropas que cada uno en su vida había poseído; y esto basta cuanto á las idolatrias. Y porque son tantas y de tantas maneras que para entender las demás basta aprender estas y entender que en toda la tierra las hacían estos Ingas y señores del Cuzco. No dejaré de decir que todas las veces que los indios comían cosa ofrecen al Sol, y si se hayan junto al fuego la echan en el por manera de adoración, con gran reverencia, y cada vez que pasan por algún puerto de nieve ó frío que encumbra, tienen allí por huaca y adoración y señal que la llhay, un gran montón de piedras (34), y en muchas partes puestas muchas saetas ensangrentadas, y ofrecen allí de lo que llevan; y algunos dejan allí algunos pedazos de plata, y otros se tiran de las cejas y pestañas algunos cabellos y los ofrecen con gran reverencia; y tienen por costumbre de caminar por allí muy calladamente y no usan hablar, porque dicen si hablan se enojarán los vientos y echarán mucha nieve y los matarán. Por la verdad de Nuestro Señor, aunque la doctrina sagrada de Nuestro Dios no abunda hasta agora en estos reinos, muchas cosas destas se han quitado á estos naturales y no osan hacer. Los más no lo saben ya que hacer, porque los viejos y hechiceros son casi muertos; y es tanto el miedo que tienen á los religiosos que no lo hacen ni se acuerdan de ellos, y si los reprenden los padres por ello, responden que muy antiguamente, antes que el Inga los ganase, ellos no tenían aquellos adoratorios ni sabían que se era y que los Ingas se los hacían tener; pero que ya que ven que todo aquello

(34) Los montones de piedras colocados en las altas cumbres eran las *Apachetas* ó *apachitas*, véase la nota N.º 258 de la Primera Relación.

de los Ingas era mentira y todo se deshizo y que lo que les decían los padres era lo bueno, que no quieren ser sino hijos de Dios y ser cristianos; y en toda esta tierra no se ha entendido otra cosa en contra de esto. La falta en los pocos religiosos que hay para la doctrina y en el poco fervor de los que gobiernan y los encomenderos y los españoles que por acá hay, ponen en questos pobres se conviertan, porque como su codicia es tan insaciable que nunca entienden sino en cómo se harán riquísimos con los trabajos excesivos de los indios; así, por la tarea que tienen como sin ella, ocupándolos siempre en sus chacaras, minas y granjerías y en cargas, caminos y guardas de ganados y servicio personal, en tanto grado que es verdad no se acuerdan de sí mismos con el cuidado y vejaciones que les ponen en estas cosas.

Pluguiera á Nuestro Señor que se envolvese en esto con que no muriesen y se disminuyesen de cada día. No quiero guardar esto para otro lugar, pues se me ofrece decirlo aquí: que es tanta la disminución de los naturales desde que los españoles entraron en la tierra hasta hoy, sin haber en ella mortandad notable si no es por causa de guerra y notables trabajos, que hay muchos repartimientos que tenían á cinco ó seis mill indios cuando en los principios se repartió la tierra, y ahora no tienen doscientos, y los valles y las tierras donde moraban están vacías de hombres y muy llenas de ganados y estancias de los españoles, que es argumento que los españoles de esta tierra, por la mayor parte son más amigos de criar ganados que hombres; yo he visto muchos valles en esta tierra que por causa de los ganados ser tantos y tan importunos, retirarse los indios á sembrar en los pedregales y arenales inútiles y poseer los ganados sus mejores aposentos y tierra de pan coger. Una de las cosas que el visorrey don Antonio de Mendoza apuntó en estos reinos cuando los

vió y entendió que estaban llenos de ganado y vacíos de hombres, dijo que se apercibiesen todos de echar los ganados de los valles y los subiesen á las sierras, porque él quería que en los bajos se criasen antes hombres que ganados; y como le llevó Nuestro Señor, esto cesó y se está la cosa como antes y aun plega á Nuestro Señor no esté peor, lo cual yo temo harto.

Por ser tan confusa la historia destos naturales de estos reinos no quiero traer más origen de los señores de ellos de lo que los antiguos, que al tiempo que los españoles entraron en la tierra, se acordaban por vista de ojos, porque esto es lo verdadero, pues no alcanzaban letras para más de lo que la vista les diese á entender y de saber que cuando los españoles entraron en el Cuzco había indios que se acordaban de un señor Inga que se llamaba *Zupa-Inga Yupangue* (35). Conquistó por su persona, según dicen los indios, la mayor parte de estos reinos, y fné muy valeroso é hizo y acrecentó los caminos reales de la sierra y llanos quinientos leguas de aquella parte del Cuzco; éste conquistó el Collao, que se rebeló muchas veces, y desde el Cuzco hasta la provincia de Chile, que son quinientas leguas, y toda su habitación fué desde el Cuzco hasta el estrecho de Magallanes (36), y trabajó mucho y al cabo vino á morir en el Cuzco, y sucedióle su hijo *Guainacaba* (37), que en lengua desde el Cuzco quiere decir «mancebo rico.»

Este Guainacaba, tan valeroso y tan amigable de los suyos, que no solamente sustentó lo que su padre había ganado desde el Cuzco hasta las provincias de Quito y

(35) *Zupa-Inga Yupangui*, léase Tupac-Inca Yupangui.

(36) El cronista exagera, pues está probado que el dominio de los Incas no llegó sino hasta el río Maule en Chile, y su influencia cultural, apenas hasta la región del Bio Bio. Véase Max Uhle. *Esfera de influencia del país de los Incas. Revista Histórica* T. p.

(37) *Guainacaba*, léase Huayná Capac.

los Pastos, tuvo grandes guerras en Quito y al cabo los expurgó y dió policía, por la orden que ya es dicha, é hizo gran estrago en los Huamaracones, que es en las provincias de Otavalo y Cayamor, y andando ocupado en esto, dicen los indios de Quito que quería pasar á descubrir las provincias de Popayán, y tuvo noticia que no era parte para ella, y, como era tan gran señor, que tenía más de mil leguas de señorío, y le hicieron aquella gente inespugnable y los suyos acobardaban y no querían ir en aquella conquista, murió de pesar é imaginación (38), diciendo que cómo era posible que siendo el sólo hijo del Sol, y solo Inga, pudiese haber otro mayor Señor, y otras gentes más fuertes que la suya y de tal manera que los suyos no los osaban acometer, dicen que alcanzó á tener noticia de cómo los españoles llegaron la primera vez á Túmboz, y dicen que dejó mandado á sus hijos que no peleasen con los cristianos y otras cosas que, por no ser de importancia, no las pongo aquí. Al tiempo que Guainacaba (39) murió en las provincias de Quito, tenía dos hijos, en que tenía toda su esperanza, que el uno era Guáscar, hijo de su mujer y señora legítima, á quien venía de derecho todos los reinos y señoríos del padre, por ser hijo de hermana suya, según costumbre de estos señores del Cuzco, que ellos solos se podían casar con sus hermanas para la procreación de sus hijos del Inga y de hermana de Inga, aquellos heredaban como más propíncuos y de más esclarecido linaje; y de otros indios, algunos aunque

(38) Murió de pesar é indignación, ha querido decir el cronista, falseando los hechos; pues Huayna Capac, venciendo á los Caranquis, y después de la sangrienta batalla del lago Otavalo, regresó á Quito para dedicarse á las funciones de la administración, cuando fué atacado de la extraña peste que entonces diezaba á los pueblos de esa zona, y que, á creer á Sarmiento de Gamboa, fué la epidemia de las viruelas, probablemente introducida, como se sospecha, por los apóstados de las islas Antillas ó de Colombia á donde ya había llegado la invasión de europeos desde los primeros años del siglo XVI.

(39) *Guatnacaba*, léase *Huayna Capac*.

fuesen señores, tenían á sus hermanas por mujeres ó llevaban á ellas, teníanlas por malas (40).

El otro hijo de Guainacaba era Atabalipa, que era su hijo y de una india natural de las provincias de Quito, y para con los Ingas no era tenido en tanto como el que era hijo de señora del Cuzco, á que ellos llaman *paya*, y los más preminentes y honrados son los que son hijos de *coya*, que este solo nombre tenían las hijas del Inga y las más principales de ellas eran las hijas de hermana y mujeres del Inga. Así que Guainacaba, no embargante que su hijo Guáscar era señor universal, después de sus días, de estos reinos, quería y deseaba partírlos y dar la mitad de ellos á Atabalipa, la cual cosa era aborrecible á todos los ingas y señores del Cuzco, y tiénese por cierto que antes que muriese Huaynacaba, trató esto con su hijo Guáscar y se lo envió á rogar al Cuzco; él no hacía buen rostro á lo que su padre le rogaba; en conclusión, Guainacaba dejó á su hijo Atabalipa lo de Quito y lo demás quedó á Guáscar, que era señor del Cuzco; y aún bien no le constaba á Guáscar de la muerte de su padre, cuando envía ejército sobre Atabalipa para que lo desposeyosen de lo que su padre le había dejado y mandaba que se lo llevarsen preso al Cuzco para hacer justicia de él, y así fué hecho que favorecieron para esta guerra tanto é instaron las provincias de los Cañares, que eran comarcas á los de Quito, que después de haber peleado los unos con otros, fué preso Atabalipa por la gente de su hermano Guáscar y puesto en prisión, de la cual metiéndole un principal amigo suyo una barreta de cobre, de noche cavó la casa y prisión donde estaba y se salió y se salvó, y dende á poco tiempo tornó á acaudillar gentes de aquellos

(40) La mala construcción hace oscura la frase; pero se comprende que el cronista quiere decir que «aunque algunos señores también tomaban á sus hermanas por mujeres, cuando esto ocurría, las tales mujeres eran tenidas por malas».

de Quito, que le amaban mucho por ser su natural, y con ejército revolvíó sobre las provincias de los Cañares que le habían sido contrarias, y destruyólas y mató lo más de la gente de ellas y pasó adelante y fué juntando gente y ejército, y como las gentes y provincias por do pasaban lo conocían por tan valeroso, ^{acudíanle} y holgábanse servir contra su hermano Guáscar; y envió adelante de sí dos capitanes con gran cantidad de gente al Cuzco á pelear contra su hermano Guáscar; él iba, pues, á poco con la demás gente con un grueso campo en tiempo que los españoles caminaban por la costa y venían hacia donde él estaba, el cual, como estaba avisado de su venida, aunque había ya pasado más de 20 ó 30 leguas de Cajamarca, volvió á verse con los españoles á Cajamarca, y en la provincia de Guamachuco mandó quemar una huaca y idolatría muy principal donde el demonio daba respuestas, porque dijo allí á los hechiceros que le servían que Atabalipa había de ser vencido en los cristianos, y de esta manera no dejó hechicero de todos los que aquella provincia vivo que no mandara matar, y así fué á Cajamarca donde le prendieron los españoles y le pidieron por su persona una casa de oro y plata, el cual se la hinchó, y cumplido él esto, lo mataron, como ya hemos dicho.

Dícese que estando preso le vino nueva cómo sus capitanes Quisquis y Chiricuchima (41) á quien él había mandado al Cuzco, después de haber habido grandes batallas con Guáscar, en las cuales á los principios él fué vencedor y después con una cautela que usó con el capitán general de Atabalipa, Chiricuchima, fué preso y muerta mucha parte de su gente; y teniéndole preso, el Chiricuchima con engaño le dijo un día que él entendía que Atabalipa no era señor natural, sino él; que él le quería entender toda la gente que él traía de guerra y le quería

(41) *Chiricuchima*, léase *Chiricuchimac*.

servir contra su hermano Atabalipa (42), y que para ello mandase juntar todos los señores y principales del Cuzco para que en presencia de ellos se hiciese aquel acto, lo cual el Inga Huáscar mandó poner luego por obra, y juntando más de dos mil señores en la plaza del Cuzco, mandó el Chiricuchima que diesen en ellos y allí los hicieron á todos pedazos, y las señoras del Cuzco que pudieran haber, mataban, y á las que estaban preñadas les sacaban los hijos por los hijares, porque este capitán pretendía acabar toda la generación de los Ingas, porque él y su señor señoreasen más libremente (43); y después que hubo hecho esto, envió mensajeros á su señor Atabalipa, el cual estaba á la sazón (44), y dicen que envió á mandar que matasen luego á su hermano Huáscar, porque si lo viesen los cristianos no le diesen la vida y le tornasen restituir en el señorío del Cuzco; lo cual, como fué hecho, sabida la efectividad de ello por el Atabalipa, dicen que se estaba un día riendo y que le preguntó mirando en ello el gobernador Pizarro, de qué se reía, el cual le dijo: «Yo te diré, señor: has de saber, señor, que mi hermano Huáscar decía que había de beber con mi calavera. . . . (f) y para este efecto, y tú beberás con la suya y con la mía; yo pensaba que no bastaba todo el mundo para conmigo, y tú con

(42) En este relato, donde el cronista sintetiza los hechos sin fallar á la verdad histórica, se halla de acuerdo con los principales cronistas, Garcilaso, Cobo, Sarmiento de Gamboa, Cabello Balboa y Santa Cruz Pachacuti.

(43) El relato que hace aquí el cronista de la crueldades cometidas en el Cuzco por los generales de Atahualpa en los parientes de Huáscar, hace ver, á los impugnadores é implacables críticos de Cabello Balboa, que no es este cronista únicamente el que asevera estos hechos, que ocurrieron tal cual los narra Molina, que recogió informaciones de testigos oculares, como las recogieron también Balboa y Sancho. Véase Cabello Balboa. Ob. cit. y Pedro Sancho. Relación cit.

(44) aquí faltan algunas palabras; se omitió decir: *preso en Cajamarca*.

(f) Se omitió:—Y yo he bebido con la suya y me han traído su cabeza (Nota de Don Juan B. Muñoz).

cien españoles me has prendido y muerto mucha parte de mi gente.»

Ya hemos dicho cómo los españoles entraron en el Cuzco la vez primera y echaron de la ciudad á todos los indios de la parcialidad de Atabalipa y cómo aquellos capitanes de Atabalipa Quinquis y Chiricuchima salieron á los españoles como cinco ó seis leguas del Cuzco, y á la subida de la cuesta de Vilacunta (45) les mataron cinco españoles, y ahora es de saber que como los naturales del Cuzco y su tierra estaban mal con Atabalipa y con su gente, que era venida de las provincias de Quito, que es más de quinientas leguas, favorecían á los españoles con todo cuanto podían y los españoles, después de dejar recaudo de gente en guarda del Cuzco, fueron en seguimiento de la gente de Atabalipa y los echaron de toda la tierra del Cuzco y prendieron al capitán general de Atabalipa, Chiricuchima y lo quemaron, y el otro capitán llamado Quinquis, con 15 ó 20,000 indios de guerra, fué atravesando toda la tierra y robándola la vuelta de Quito, donde allí llegaba, y habiendo algunos reencuentros con la gente de Benalcázar, que era capitán general de Quito, y con otros, deshizo y se devastó todo en buen tiempo, y quedaron por entonces estos reinos en paz, digo de la guerra que los indios y gente de Atabalipa les daba, que por parte de los españoles por doquiera que caminaban y andaban se ardian, y la causa era de que como no se contentaban del servicio de los naturales y pretendían robarles en cada pueblo, en muchas partes no lo podían sufrir, se comenzaba á alzar é caudillarse para defenderse, porque ciertamente en demasía les hacían malos tratamientos.

(45) *Vilacunta*, léase *Vilcanota*.

Tenemos ahora á los Gobernadores que estaban juntos en el Cuzco y habian de nuevo capitulado y partido la hostia y tratado y concertado que Almagro y su gente hiciese el descubrimiento de Chile; sucedió en este tiempo que era, como hemos dicho, entrado el año de 35, aunque es menester traer el cuento de más atrás; es de saber, (que) cómo fueron muertos los dos señores que pretendia cada uno tener y mandar todos estos reinos, conviene á saber, Guáscar Inga y Atabalipa, quedó la tierra sin señor.

El Marqués Pizarro, entendido esto, inquirió de los naturales el que había de ser su Señor en el Cuzco y mandar en la tierra, y fuéle traído un Inga que decian los indios que aquél era hijo de Guainacaba, y que era el más principal y á quien venia la sucesión de estos reines; y el Marqués lo hizo Inga y le dió la borla, el cual se llamaba (g)..... era muy bien acostumbrado y mostrábase muy amigo de los españoles. Murió dentro de dos ó tres meses que fué señor, y luego á pocos días, caminando el Marqués al Cuzco antes que le ganase, siete leguas antes que llegase á él, le salió al camino Mango, mochacho de hasta diez y seis años, que andaba huyendo de la gente de Atabalipa, porque no le matasen, y venia tan solo y desamparado que parecia un indio común, con solo un pajecito, y sabido por el Marqués que era á quien le venia el señorío, le dió la borla y le hizo Inga y entró con él en el Cuzco por tal, y fué recibido por toda la tierra y tenido por Inga y señor natural, y era en gran manera querido y amado de todos, en tanto grado, que era cosa admirable, y llamábanle los del Cuzco *Inga muchacho*; y dondequiera que iba se movía toda la tierra á ir tras él á le servir. Es-

(g) El mismo hueco trae el original.

tando los Gobernadores en el Cuzco haciendo sus capitulaciones para los descubrimientos de adelante que había de hacer Almagro, como dicho habemos, sucedió allí como el Inga y algunos parientes suyos entendieron que entre los dos Gobernadores había grandes diferencias; asimismo se acordaron los señores del Cuzco á seguir unos á Almagro, otros á Pizarro, y unos con otros tenían grandes pláticas y diferencias entre sí sobre ello, y encendiéronse tanto, que el Inga mandó á un español, su amigo, que de noche fuese á casa de un hermano suyo, que era muy gran señor, y le matase, y luego fué hecho, y el Inga se velaba de noche y hacía que durmiese con los españoles de los de Almagro, porque aquella parcialidad seguía él. Un tío del Inga, que se llamaba Pasca, y otros hermanos y indios sustentaban la parcialidad de los Pizarro; y para remediar estas diferencias, los Gobernadores mandaron en sus casas llamar al Inga y á su tío Pasca y á otros principales, y para hacerles amigos les habló muy largo todo lo que le parecía convenía; á lo cual, como el Inga era tan gran señor y le parecía que su tío ni otro ningún indio por muy gran señor que fuese en su tierra, le había de hacer hablar, como lo hacían áquéllos con el favor del Marqués; lo cual entendiendo un hermano del Inga, que se llamaba Paulo Inga, dijo allí al Pasca y á los demás; «Por qué vosotros os atrevéis á hablar al Inga, vuestro señor, tan libremente y de decís lo que queréis con favor de los cristianos? Os podéis poner de rodillas delante de él y pedirle perdón de tan gran atrevimiento como habéis tenido: poneros igual con su persona.» Y éste habló estas cosas tan señaladamente y con tanto aire y autoridad, que el Marqués y los que presentes estaban miraron en ello mucho; y preguntó el Marqués que qué indio era aquél y qué era lo que había hablado. Y fuéle dicho por

el intérprete que allí estaba lo que había dicho á la letra que era hermano del Inga; y el Marqués se enojó de esto y le dió un bofetón, y pesóle de ello mucho al Inga, y, en fin, no se pudieron concluir las paces entre el Inga y sus deudos, y cada uno se fué á su posada. Y es de saber que aquel Paulo Inga, hermano del Inga, era muy discreto y sabio y de mucho tono; fué con Almagro á las provincias y descubrimientos de Chile y pasó muchos trabajos en el viaje y sufriólos con buen ánimo; y, vuelto al Cuzco, le dieron las casas de Huáscar en que viviese, que eran las más principales casas del Cuzco, y le dieron un repartimiento de dos mil indios en la provincia de los Cañares y mandaba el Cuzco y á todos los naturales de él. Murió cristiano y se mandó hacer una capilla donde se enterró suntuosamente y hubo servicio de españoles y su misa, y por la misma orden á que ha quedado su casa y memoria en el Cuzco, porque sus hijos se tratan como cristianos y su doctrina evangélica por la bondad de Nuestro Señor. Quiero poner aquí una cosa que hicieron todos los naturales el día de su muerte, por ser cosa notable y de buena disciplina y ejemplo. Como supieron todos que había expirado, todos los indios de guerra, vecinos al Cuzco, con todas sus armas de flechas y lanzas y porras, cada uno con lo que le servía en la guerra, se subieron á las casas del dicho Inga Paulo y la cercaron toda de todos los altos y paredes, apoderándose de ella y dando grandes voces y grita, allende que todos los moradores del Cuzco lloraban á voz en grito; éstos se señalaron más y allí se estuvieron guardando la casa del dicho Paulo Inga hasta que le enterraron; y preguntando que por qué habían ocurrido allí aquellos indios de guerra en aquel tiempo, que serían hasta cuatrocientos ó quinientos, dijeron que era costumbre del Cuzco que cuando moría el señor natural, porque con la alteración de la novedad no

se metiese algún tirano en la casa del señor y se enseñorease de la mujer é hijos del señor y los matase y tomase y tiranizase la ciudad y el reino, se reunían allí á estorbarlo y no se volvían á sus casas hasta que el hijo legítimo del señor muerto quedase señalado por señor universal del imperio; en el entierro de este señor lloraba toda la ciudad, cristianos é indios.

Estando las cosas en el estado (h) que habéis oído, conviene á saber los señores del Cuzco en parcialidades y los Gobernadores apaciguados y conformes en lo exterior, sucedió que, vuelto el Inga á su casa, donde á dos ó tres días fuéle dicho que el Marqués estaba enojado de él, y esto procedió de que el Marqués Pizarro tenía una lengua é intérprete, el cual amenazaba de palabra al Inga, porque sentía que no era amigo del Marqués y lo era del Adelantado Almagro; y Almagro tenía otra lengua que se llamaba don Felipe, que era gran familiar y amigo del Inga, y entre estas dos lenguas había envidias y con sus pasiones alteraban los naturales, porque cada uno de ellos daba entender á los naturales que su señor era el Gobernador y el que había de permanecer, y como el Inga estuviese muy temeroso, tanto, como ya he dicho, no osaba dormir sólo en su casa sin guarda de algún español que le acompañase, un día, en anocheciendo, se ausentó de su casa y se fué secretamente á la posada del Adelantado Almagro y se metió en su cámara, lo cual, entendido por los españoles y vecinos del Cuzco, van con gran alteración y róbale y saquéanle la casa é hicieronle gran daño, sin que pudiese estorbar ni remediar, ni al Marqués se le dió mucho del robo. Aquella misma noche hizo saber Almagro al Marqués cómo el Inga, de temor

(h) Año de 1535 (*N. del A.*)

de algunas cosas que le habían dicho las lenguas, se había venido de temor y metido debajo de su cama, que le suplicaba que no permitiese que al Inga se le pudiesen aquellos temores y que mandase castigar á los que le habían saqueado la casa, lo cual se disimuló y el Inga quedó bien alterado.

Acaecieron estas cosas en el mes de Abril de 1535, cuando en el valle del Cuzco se cogían los maíces y sementeras, en la cual cosecha los señores del Cuzco tenían costumbre hacer cada año un gran sacrificio al Sol y á todas sus huacas y adoratorios del Cuzco, por ellos y por todas las provincias y reinos, los cuales comenzó el Inga á hacer y duraron ocho días, dando las gracias al Sol por la cosecha pasada y suplicándole que en las sementeras por venir, le diesen buenos frutos, y aunque esto es abominable y detestable cosa, por hacerse estas fiestas (*hay este hueco en el original*) á la criatura, dejado el Criador á quien se habían de hacer gracias debidas, es cosa de gran ejemplo para entender las gracias que somos obligados á dar á Dios verdadero Señor Nuestro por los bienes recibidos, de lo cual nos olvidamos tanto cuanto más lo debemos

Sacaban en un llano, que es á la salida del Cuzco, hacía donde sale el Sol en amaneciendo, todos los bultos de los adoratorios del Cuzco, y los de más autoridad ponían debajo de toldos de pluma muy ricos y bien obrados, que parecían muy bien, y hacían de esta toldería una calle, que distaban la una toldería de la otra un gran tiro de herrón, en la cual distancia se hacía una calle muy ancha de más de 30 pasos, y en esta calle se ponían todos los señores y principales del Cuzco, sin intervenir señor alguno de otra generación; y éstos todos eran orejones muy ricamente vestidos con mantas y camisetas ricas de argenteria y brazaletes y patenas en las cabezas,

de oro fino y muy relumbrantes, los cuales hacía dos y de los que cada uno tenía más de trescientos, y en manera de procesión, los unos del un lado y los otros del otro, estaban muy callados y esperando á que saliese el Sol, y aún no había salido bien, cuando así como comenzaban ellos á entonar con gran orden y concierto con canto, entonándole con menear cada uno de ellos un pie, como cantores del canto del órgano, y como el Sol iba saliendo, más alto entonaban su canto. El Inga tenía su tienda en un cercado con una silla y escaño muy rico y apartado un poco de la ida de éstos, y al entonar, levantábase con gran autoridad y poníase en el principio de todos y era el primero que comenzaba el canto, y como él hacía, hacían todos, y ya que había estado un poco, volvíase á su silla y allí se estaba negociando con los que venían hacia él, y algunas veces, de rato en rato, iba á su coro y estaba un poco, y luego se tornaba; y así se estaban estos cantando desde que salía el Sol hasta que se encubría del todo, y como hasta el medio día el Sol iba saliendo, ellos iban acrecentando las voces, y de medio día abajo las iban menguando, teniendo gran cuenta con lo que el Sol caminaba; y en todo este tiempo se hacían grandes ofrecimientos en una parte, en un terraplén donde estaba un árbol, estaban indios que en un gran fuego no hacían sino echar carnes y quemarlas allí y consumirlas en el fuego, y en una mandaba el Inga echar ovejas á los indios comunes y pobres á la rebatiña, lo cual era cosa de gran pasatiempo. A las ocho del día, salían del Cuzco más de 200 mujeres mozas, cada una con su gran cántaro nuevo de más de arroba y media de doca (i), embarrado con su tapadera, los cuales todos eran nuevos y un mismo embarramiento, y venían de cinco en cinco y con mucha orden y concierto, esperando de trecho en trecho; ofrecían

(i) De doca ó de aca. (N. del A.) *Acqa=chicha*.

aquellas al Sol muchos cestos de una yerba que ellos comen que se llama *coca*, en su lengua, que es la hoja á manera de arrayán; y tenían otras muchas ceremonias y ofrecimientos que sería largo de contar; basto que ya, cuando á la tarde se quería ocultar el Sol, ellos, en el canto y en sus personas, mostraban gran tristeza por su ausencia y enflaquecían de industria mucho las voces, y ya cuando el Sol se entraba del todo, que se desaparecía á la vista de ellos, hacían una gran admiración, y, puestas las manos, le adoraban con profundísima humildad y alababan luego todo el aparato de la fiesta y se quitaba la toldería y cada uno se iba á su casa y tornaban aquellos bultos y reliquias pésimas á sus casas y adoratorios, y así por la misma orden, vinieron ocho ó nueve días arreo. Y es de saber que aquellos bultos de ídolos que tenían en aquellos toldos, eran de los Ingas pasados que habían señoreado el Cuzco; cada uno tenía allí gran servicio de hombres que todo el día les estaban mosqueando con unos aventadores de plumas cisnes de espejuelos y sus *mamaconas*, que son como beatas; en cada toldo había como doce ó quince. Pasadas todas las fiestas, en la última llevaban muchos arados de mano, los cuales antiguamente eran de oro, y hechos los oficios, tomaba el Inga un arado y comenzaba á romper la tierra, y le mismo los demás señores para que de allí adelante en todo su señorío hiciesen lo mismo; y siempre que el inga no hiciese esto no había Inga que osase romper la tierra ni pensaban que produjese si el Inga no la rompía primero; y esto basta, en cuanto á las fiestas.

Pasado estas fiestas y otras muchas cosas que sería largo proceso decir las, porque el Inga en aquel tiempo dió al Adeladtado mucha cantidad de oro; y una hermana del Inga, que era la más principal señora que en los

reinos había, la cual se llamaba *Marcachimbo* (46), hija de Guainacaba, y de una hermana suya, á quien si fuera varón venía el señorío del Inga, dió á Almagro un hoyo donde tenía cierta argentería de plata y oro, que en la fundición metido y fundido dió ocho barras ó veinte y siete mil marcos de plata, y sin esto dió á otro capitán, de los otros de aquel hoyo, doce mil castellanos, y no por eso esta pobre fué más honrada ni favorecida de los españoles, antes fué deshonorada muchas veces porque era muy moza y de gentil postura y se enfermó de bubas, hasta que al cabo, después en tiempos del Licenciado Vaca de Castro, se casó con un español vecino, y fué Nuestro Señor servido de que muriese cristiana y fué muy buena mujer (47); y de estas señoras del Cuzco es cierto de tener grandes sentimientos el que tuviese alguna humanidad en el pecho, que en tiempo de la prosperidad del Cuzco, cuando los españoles entraron en él, había gran cantidad de señoras que tenían sus casas, sus asientos muy quietas y sosegadas y vivían muy políticamente y como muy buenas mujeres, cada señora acompañada de quince ó veinte mujeres que tenía de servicio en su casa, bien traídas y aderezadas, y no salían de esto y con gran honestidad y gravedad y alavío, á su manera, y es la castidad de estas señoras principales creo yo que en el (j)...

(46) El nombre está seguramente adulterado, quizá si fué *Mama Chimpu* ó *Mama Chipi*. *Chimpu*=señalada con colores; *Chipi*=la del labio partido.

(47) Después de ser mujer de Almagro, ésta palla, que era una de las cuatro hijaslejitimas de Huayna Cápac, se casó con Francisco Villacastín, uno de los primeros conquistadores y vecinos notables del Cuzco; Vaca de Castro amparó á estas princesas, y probablemente fué el Comisionado Regio el que procuró el enlace de Mama Chimpu con Villacastín. De sus hermanas conocemos á la palla Añas, en el bautismo doña Angelina Yupanqui, mujer de Juan de Betanzos el cronista, y á doña Beatriz Huaylas Yupanqui, mujer de Mancio Sierra de Leguizamo, la cuarta de las recogidas por Vaca de Castro quizá si murió soltera.

(j) Está comido el papel. Nota de don Juan B. Muñoz.

que había más de seis mill, sin las de servicio, que creo yo eran más de veinte mill mujeres sin las de servicio, que eran las que andaban como beatas, y desde á dos años casi no se hallaba en el Cuzco y su tierra sino cada cual y cual, porque muchas murieron en la guerra que hubo y las otras vinieron á más á ser malas mujeres. Nuestro Señor perdone á quien fué la causa de esto y á quien no la remedió pudiendo.

La primera cosa que hicieron los gobernadores después de haber capitulado y partido la hostia, fué que apregonaron en la ciudad del Cuzco que todas las personas que en él estaban que no tenían qué hacer, se apercibiesen para el descubrimiento de Chile quel Adelantado Almagro quería hacer, y luego, tras esto, el Adelantado pidió al Inga que le diese dos señores para que enviase adelante del Cuzco para hacer el viaje y apercibiera á toda la tierra para que sirviesen á los españoles que habían de ir en él; y el Inga le decía á su hermano Paulo Inga, de que ya tratamos y avisamos quien era él que era como Papa que tenía á cargo todas las idolatrías de la tierra, los cuales envió el dicho Adelantado, adelante de sí, en compañía de tres españoles de á caballo, y les mandó que no pareciesen hasta las doscientas leguas; según los indios y caciques iban por cada repartimiento, iban pidiendo oro para el dicho Almagro, y así fué público y notorio y pareció, porque en una provincia de Tupisa, doscientas leguas del Cuzco, estuvieron esperando al Adelantado y tenían recogido oro y plata, y esto fué asimismo gran principio de se alterar la tierra.

Asimismo envió al capitán Saavedra con todos los españoles que le quisiesen seguir, y dióle comisión para que conforme á la capitulación que había hecho con el Marqués, á las ciento y treinta leguas del Cuzco poblase un pueblo, si le pareciese, y desde allí comenzaron á ser

los límites de su gobernación, el cual lo hizo así y paró en el pueblo de Paria, ciento y treinta leguas del Cuzco, y le vino allí toda la tierra del Collao, de los Charcas y le servían con gran voluntad y con hasta ciento cincuenta hombres estuvo allí esperando lo que Almagro le mandaría.

El Adelantado Almagro, después que se vido en el Cuzco desarmado de su gente, temió el Marqués no le prendiese por las alteraciones pasadas que había tenido con sus hermanos, como ya hemos dicho, y dicen que por ser avisado de ello tomó la posta y se fué al pueblo de Paria, donde estaba su capitán Saavedra, que fuese en su seguimiento, y él con diez ó doce de caballo se fué adelante por el camino real hacía las provincias de los Chichas, cuya cabeza el pueblo de Topiza, donde dijimos que le estaban esperando Paulo Inga y Vilahoma, y en el camino le vino posta del Cuzco que le decían que no le convenían hacer aquel viaje y descubrimiento, porque el Obispo de Panamá, Berlanga, había llegado á la costa del Perú y venía á partirle los límites de su gobernación con el Marqués Pizarro. Y esto era verdad; pero como el Adelantado iba cebado por la codicia y la ambición de señorear grandes reinos por la noticia que llevaban los indios falsos de las riquezas y gentes de la tierra de Chile, no tuvo en nada la tierra en que estaba, y la dejaba y permitía destruir de lo que llevaba porque le siguiesen muy contentos y alegres en el dicho descubrimiento. Verdad es que algunas cosas castigaba y reprendía, pero eran muy pocas y con muy liviano castigo pasaba por todo. Sacaron los españoles de lo poblado y términos del Cuzco para el descubrimiento gran cantidad de ovejas, ropa y ~~luteriales~~ ^{material} que llevaban, los que de su voluntad no querían ir con ellos en cadenas y sogas atados, y todas las noches los metían en priso-

nes muy agrias y ásperas, y de día los llevaban cargados y muertos de hambre; lo cual entendiendo los naturales no los osaban esperar en sus pueblos y debajan sus haciendas, mantenimientos y ganados, libremente, de lo cual se aprovechaban; y cuando no tenían indios para cargar y mujeres para que les sirviesen, juntábanse en cada pueblo diez ó veinte españoles ó cuatro ó cinco, los cuales parecían, y, se color que aquellos indios de aquellas provincias estaban alzados, los iban á buscar, y hallados, los traían en cadenas y los llevaban á ellos y á sus mujeres ó hijos, y á las mujeres que tenían buen parecer tomaban para su servicio y más adelante; que por nuestros pecados muy poca cuenta tenían, como si eran cristianas las indias ó no, ni se trataba de tal cosa, y el que lo trataba fuera tenido por hipócrita si metiera mucho la mano en ello; casi no había viernes ni sábado porque también se comía carne como en los otros días, y muy contados eran los españoles que tenían cuenta con esto; algunos españoles, si los hacían potros de las yeguas los hacían caminar en barmaca y andas por las indias, y otros por su pasatiempo se hacían llevar en andas, llevando los caballos del diestro porque fuesen muy gordos (48).

He metido tanto la mano en esto y en que si por doquiera que pasaban no le servían los indios, y aunque si los servían, si no les daban tanto recaudo como su voluntad les persuadía, hacían ranchar sus pueblos y les tomaban por fuerza todo lo que se les antojaba y les sacaban las mujeres y los hijos, y deshacían las casas para

(48) Por más que el cronista fuera amigo de Almagro, no puede menos de declarar acciones tan crueles é inhumanas ejecutadas por esa partida, de la más baja realen, llevada en la expedición á Chile. Este relato que es una de las más horribles páginas de la historia de la Conquista muestra la imparcialidad del narrador y su protesta contra semejantes injusticias.

leña, si no les proveían de ella tanto como se les antojaba; y de esta manera iban destruyendo toda la tierra, la cual se alzaba, y con estas cosas al español desunido de los otros le mataban; asimismo imponían los españoles á los indios de servicio que llevaban y á los negros, que fuesen grandes ranchadores y robadores, y el que era mayor ranchador era de más estima y valor, y el que no lo usaba era apaleado cada día, y el que tenía compañero español que no era gran ranchador, ni lo podía ver y huir de su compañía, y si en el real había algún español que era buen rancheador y cruel y mataba muchos indios, teníanle por buen hombre y en gran reputación; y el que era inclinado á hacer bien y á hacer buenos tratamientos á los naturales y los favorecía, no era tenido en tan buena estima. He apuntado esto que vi con mis ojos y en que por mis pecados anduve, porque entiendan los que esto leyeren que de la manera que aquí digo y con mayores crueldades se hizo esta jornada y descubrimiento de Chile, y que de la misma manera se han hecho y se hacen todas las jornadas y descubrimientos destos reinos, para que entiendan cuan gran destrucción es ésto de estas conquistas de indios por la mala costumbre que tienen ya de hacerlas todas, porque de esta manera no pueden descubrir.....
.... (k) ni descubren una provincia sin destruir otra.

Prosiguió el Adelantado Almagro su viaje por el camino real del Inga que guía á las provincias de los Chichas y llegó al pueblo de Topiza, donde halló á los Ingas Paulo y Vilahoma, que le estaban esperando y tenían recogido por la tierra por donde habían venido gran cantidad de oro y plata, y preguntado por los señores españoles de caballo que con los Ingas había enviado del Cuzco, fuéle dicho que habían ido adelante y prosiguiendo el cami-

(k) En el original está el papel comido. (Nota de D. Juan B. Muñoz).

no del Inga, que iba derecho á las provincias de Chile, y luego para ir en rastro y seguimiento de ellos, el Adelantado envió á mandar al capitán Saavedra, que dejaba atrás, que viniese con toda diligencia con toda la gente que tenía, el cual luego lo puso por obra, y no bien hubo llegado cuando partió del aquella provincia, que es doscientas leguas del Cuzco y subjeta, y se fué á un pueblo de frontera del Inga, donde le mataron seis españoles de á caballo, para hacer castigo, el cual se hizo aunque los indios desanpararon el pueblo de noche estando cercados, y los españoles lo derribaron hasta los fundamentos y quemaron todo y le comieron cuanto tenía; y de allí partieron á la provincia de Chicoana; que es de los *Diaguitas* (49), y como tenían entera noticia de las cosas que los españoles iban haciendo, se alzaron de hecho y no le quisieron salir de paz, antes lo hacían mucho daño, de manera que si algún español se descuidaba solo, se lo mataban, porque es muy valiente gente la de esta provincia, y le mataron mucha gente de servicio. Aquí vino al Adelantado un capitán con cincuenta hombres casi todos de caballo y desde aquí á las provincias de Copiapó, que es en la costa del Sur, hay casi ciento y cincuenta leguas de despoblado, las cuales el Adelantado y su gente y campo pasó con harto trabajo, porque le faltó el mantenimiento y no hallaba pueblos donde poder repartir, y si algunos hallaban eran muy pequeños y no le tenían para comer aun de presente. Pasó el Adelantado y su gente para pasar á los valles de Copiapó, un despoblado y puerto de trece jornadas, que cuando es tiempo de nieves es todo el camino nevado, hasta la rodilla donde menos hay nieve, y cuando no la hay, que era cuando pasó el Adelantado, hace tanto frío que se murieron en una noche en el

(49) Los diaguitas ó calchaquies poblaban el N. O. Argentino, y se extendían hasta las fronteras boliviano-chilenas.

puerto, que es cinco jornadas de Copiapó, setenta caballos y gran cantidad de piezas de servicio de los naturales de frío, y con este trabajo llegó al primer valle de Copiapó, y los naturales de este valle lo recibieron muy bien y le dieron de lo que tenían y se reformó, porque este valle tenía mucho maíz y ovejas de la tierra muy gordas; y reformado pasó adelante á otro segundo valle que se llama Guasco, y asimismo halló todo refrigerio y lo mismo en el tercer valle, que es el que se llama de Quaquizago, que está poblado de cristianos ahora; aquí entendió el Adelantado que estos indios y los del segundo valle del Guasco habían muerto á los tres españoles que él había enviado del Cuzco con los dos Ingas, los cuales por codicia de ranchear, hasta que por sus malas obras y malos tratamientos que hacían á los indios, según se entendió de los pueblos por do pasaban, los mataron; y para castigarlos por la muerte de estos tres españoles, juntólos todos en un aposento donde estaba aposentado y mandó cabalgar la gente de á caballo y la de á pie que guardaran las puertas y todos estuviesen apercebidos, y los prendió, y, en conclusión hizo quemar más de treinta señores, bien atados cada uno de un palo, y á los demás indios comunes repartió (1) por esclavos, y luego se partió á las provincias de Chile, que estaba cien leguas adelante, donde no hay casi poblado, y por sus jornadas llegó al pueblo principal de Chile, que se llamaba entonces Concumicagua, donde le estaba esperando toda la tierra, y tenían consigo un español que se había venido huyendo del Cuzco, sólo, porque el Marqués le había afrentado y mandado cortarle las orejas, que se llamaba entre los indios Barrientos, con lo cual se holgó el Adelantado y los españoles; y aun no se hubo bien informado de este espa-

(1) Está comido el papel, aunque no parece faltar nada. (Nota de D. Juan B. Muñoz).

ñol y sabido la pobreza de esta tierra, cuando fué arrepentido él y casi todos los demás por haber venido y hecho aquel descubrimiento; y si no le fuera por el decir de la gente, como dicen, se volviera donde á pocos días estaba; pero, por cumplir lo que él decía con el Rey y con su compañero Pizarro, envió un capitán á descubrir desde Chile adelante con setenta ó ochenta de á caballo y veinte de á pie, y este capitán tardó en la ida y vuelta tres meses; y como no le pareció bien la tierra por no ser cuajada de oro, no se contentó della, y esta fué la causa que volvió tan brevemente; y en este tiempo vino al Adelantado otro capitán (m) con más de cien hombres, el cual hizo la gente en esta ciudad de los Reyes: fué descubriendo por la costa hasta el valle de (*aquí hay un hueco en el original*) Catamarca, y de allí tomó la tierra adentro y fué á tomar el camino real á los Ulleacas, y siguiendo el rastro del campo del Adelantado para el pueblo de Copiapó. Llevó éste á don Diego de Almagro consigo, hijo del Adelantado; asímismo, es de saber que es muy guardada esta costumbre en los indios, que siempre los consejeros y amigos de los gobernadores les persuaden y aconsejan aquello que más hace á su caso y les parece que les conviene á ellos: dígoles, al efecto, que les parecía á algunas de aquellas personas principales que si el Adelantado poblaba en aquella tierra de Chile, siendo, como era, tierra pobre, que siempre viviría en necesidades, ó por todas vías le persuadian que se volviese á la tierra del Perú; y que, pues el Rey le daba aquella gobernación, que no la perdiese y que volviese á partir los límites con su compañero el Marqués Pizarro; y hubo persona que le dijo que mirase que si en aquel descubrimiento le tomaba la muerte, que su hijo don Diego quedaría después de sus

(m) Capitán Rui Díaz. (Nota de D. Juan B. Muñoz).

días con sólo el nombre de don Diego; y estas cosas eran las que el Adelantado, loando estos pareceres y consejos decía, lo cual fué causa que vuelto el capitán que había enviado á descubrir, dió la vuelta, la cual no se pudo hacer sin gran destrucción de los naturales y tierra de Chile, porque, como se determinó de volver, dió licencia á todas sus gentes que ranchasen la tierra y tomasen todo el servicio que pudiesen y indios para cargas; y no quiero explicar lo que pasó en esto y qué tal quedó la tierra, porque por otras cosas que yo tengo apuntadas lo podrán sentir. Ningún español salió de Chile que no trajese indios atados: el que tenía cadenas, en cadenas, y otros hacían sogas fuertes de cuero de ovejas y hacían muchos cepos para aprisionarlos de noche, y tenían por costumbre, caminando porque no se pusiesen tristes, llevarlos á la vela, y poníanlos todos en un llano velándolos, y si alguno se movía inferían que quería huirse y dábanle, los que velaban, de palos; y estos que llevaban á la vela eran los que no tenían cepos y cadenas para echarlos; y por causa de los grandes despoblados, traían en los indios toda su ropa cada uno, y las camas en que dormían y más todo lo que habían de comer ellos y los caballos, y considerar lo que los indios que este trabajo traían, comían, no se podrá creer; hasta que de día trabajaban sin descansar y no comían sino un poco de maíz tostado y agua, y de noche eran aprisionados barbaramente.

Español hubo en este viaje que metió doce indios en una cadena, y se alababa que todos doce murieron en ella, y qué cuando ya el indio había expirado, por espantar á los otros, y por no desaherrojarlos, les cortaban la cabeza por no abrir el candado de la cadena; tenían por ordinaria costumbre si un triste indio cansaba ó adolecía, de no dejarle de la mano hasta que muriese del todo, porque decían que si dispensaban á uno, que los demás

se harían dolientes ó cansados porque los dejasen, y hallaban que era esta una singular razón. En este viaje y negra vuelta á la tierra del Cuzco murieron mucha cantidad de indios é indias, especialmente en el despoblado de Atacama, que entonces descubrió el Adelantado, que es un arrenal de cien leguas donde hay muy poca agua y yerba ni cosa verde; en todo el despoblado no se halla sino en cuatro ó cinco partes: antes que el Adelantado hubiese pasado este despoblado de Atacama, halló en el valle de Copiapó dos capitanes que le estaban allí esperando con hasta cien hombre de los cuales el uno era Rodrigo Orgóñez, que era su capitán general y el otro Juan de Herreda, su mayordomo, el cual le llevaba las provisiones de gobernador, firmadas y selladas del Rey, con las cuales se holgó mucho porque pretendía hacerse recibir por virtud de ellas en la ciudad del Cuzco, y este era su principal fin de él y de sus privados y consejeros, porque allí les parecía que tenían mejor de comer que en otra parte, por ser los más ricos destes reinos y más poblado.

Pasado el despoblado de Atacama, supo Almagro cómo el Inga se había alzado en el Cuzco y daba guerra á los españoles, y cómo toda la tierra estaba de guerra, y dióse mucha prisa con esta nueva para descercar los españoles del Cuzco y socorrerlos, y sin descansar casi día (*en el original hay un claro*) por la costa la vuelta de Arequipa, donde se demoró algo, tomó la vuelta del Cuzco, donde le dejaremos para su tiempo por dar á entender cómo se hizo el alzamiento del Cuzco.

Es de saber, para que se entienda cómo fué este alzamiento, que como desde el Cuzco, Almagro se fué con toda la más gente al descubrimiento de las provincias de Chile, el Marqués Pizarro asimismo se salió del Cuzco y se fué á la Ciudad de los Reyes, y de allí se embarcó y se fué á visitar al pueblo de Piura y dejó por teniente del

Cuzco á un hermano suyo; y como ya dijimos, el Inga estaba ya tan alterado por las cosas que le habían pasado con el Marqués y con los vecinos del Cuzco, y sucedió asimismo que le tomaron una india que él quería mucho y tenía por mujer, y asimismo veía cada noche robar la ciudad del Cuzco y andar en las casas de los indios, disfrazados, los españoles de noche y los robaban; quizo una vez ir del Cuzco hacia las Provincias del Collao, diciendo que quería ir en busca del Almagro para ampararse en él porque le trataban bien; iban tras él y vuelve, y segunda vez lo tomaron y robaron cuanto tenía, que no le quedó cosa, y tuvieronle preso de esta vez muchos días, y volábanle de día y de noche, y tratabanle muy muy afrentosamente, orinándole y durmiendo con sus mujeres. Estaba muy afligido: En este tiempo envió el Marqués á su hermano Hernando Pizarro, que había venido de Castilla poco había con los despachos y provisiones de Almagro de gobernador, como ya se ha dicho, por teniente de gobernador del Cuzco, é hizo á su hermano Juan Pizarro capitán general, y como Hernando Pizarro llegó al Cuzco y halló al Inga preso, lo soltó y lo puso en libertad contra la voluntad de sus hermanos y de los vecinos, el cual Inga, según fué público y notorio, le dió gran cantidad de oro y plata, y diciendo que le quería traer un bulto de oro y plata que tenía de su padre Guainacaba en Yucay, y todo el cual el dicho Hernando Pizarro dicen que le había pedido, pidió licencia para ir de allí cuatro leguas á traerlo, y aún no hubo llegado allí cuando se alzó toda la tierra con él y contra la ciudad del Cuzco por todas partes, y asimismo envió á cercar la Ciudad de los Reyes; y toda la tierra, especialmente la sierra, se alzó y mataron cuatro ó cinco capitánias de gente española que venían á la ciudad del Cuzco y otros muchos españoles que andaban desarmados por la tierra en los pueblos de los indios,

unos caminando y otros rancheando, y otros estaban por estancieros, no haciendo á los indios mucho provecho, antes hartos daños, según se tiene por experiencia que éstos los saben hacer.

El Marqués, á la sazón que esto pasó, estaba en la Ciudad de los Reyes, y se defendió lo mejor que pudo, y después que los indios alzaron el cerco sobre la ciudad, porque estaba asentada en llano y por causa de los caballos, no eran parte los indios para hacerles daño. Como cada día á la fama de la riqueza del Perú pasaba tanta gente, juntó un campo de 500 hombres y enviólo á la sierra en socorro de la ciudad del Cuzco, con el cual envió á Alonso de Alvarado que era capitán de los Chachapoyas(49) entonces por capitán general de él el cual partió de esta ciudad de los Reyes en principio del año de (*hay un claro en el original*) y tardó 7 ú 8 meses en llegar al Cuzco á socorrerla, y la causa, porque iba haciendo los más bravos castigos en la tierra por do pasaba que podía, tanto que según la destrucción parece que jamás se podrá quitar la memoria de ello, y en el entretanto que este socorro llegaba, así mismo el Adelantado por la otra banda del Collao y costa del mar venía á más andar á hacer el dicho socorro y dejemos aquí estos dos campos y toquemos como la ciudad del Cuzco se defendió del gran poder del Inga, lo cual se puede más atribuir á Nuestro Señor Dios, que, aunque seamos malos, no quiere dejarnos de su mano sino favoreciendonos hasta la muerte, porque nos enmendemos y reconozcamos siempre su gran omnipotencia, justicia y misericordia. En el Cuzco, al tiempo que el Inga la sitió, había 150 españoles, de éstos los 100 eran

(49) Después de leer este párrafo escrito por un sacerdote cristiano y español, ratificamos nuestro juicio á cerca de su imparcialidad y elevado valor moral, que hemos tenido ocasión de expresar en la nota N^o. 46.

de á caballo, buena gente, animosa y de los 50 había algunos peones escogidos, aunque pocos, y los demás, gente inútil para la guerra, especialmente en los principios, que después adelante todos vinieron á tomar ánimo y aliento y fueron de provecho; los indios ganaron al Cuzco casi todo, de esta manera: que en ganando una calle iban haciendo una pared para que los caballos ni los españoles no les pudiesen romper, y de esta manera fueron ganando por una parte de la ciudad de la parte más áspera que había, donde están las casas de Guáscar Inga hasta la plaza donde los españoles se recogieron todos y desampararon sus casas y haciendas porque los indios no les dieron lugar á que sacaran cosa alguna; tanta prisa le dieron que pusieron fuego á todo el Cuzco junto y en un día ardió todo, como eran las cobijas de pajas, y era tanto el humo que casi los hubiera ahogado y pasaron gran trabajo por esta causa; y si no fuera porque de la una parte de la plaza no había casas y estaba descoronado, no pudieran escapar, porque si por todas partes les diera el humo y el calor, siendo tan grande, pasaran trabajo; pero la Divina Providencia lo estorbó. Después de pasado el humo, los indios les dieron muchas guerras 8 ó 10 días, y como allí se hicieron fuertes y se sustentaron, alojaron los indios y se recogieron á sus fuertes y estábanse allí y desde allí peleaban los españoles procurando de ganarles las avanzadas, y así poco á poco á pie á donde era menester, y á caballo, donde, partida la gente en cuatro compañías para que peleando los unos descansaban los otros, les fueron ganando poco á poco á los indios, como es gente inconstante y desarmada y de poca industria, lo que habían ganado y los hicieron desamparar el Cuzco y subirse á la fortaleza y á los altos y padrastos y sierras que son sobre la ciudad. Viéronse tan trabajados los españoles en este cerco, que hubo cabildo y votos para desamparar la

ciudad é ir la vía de Arequipa por los llanos á la ciudad de los Reyes, donde estaba el Marqués, del cual tenían también sospecha si era vivo, porque sabían que el alzamiento era general en toda la tierra y los indios les habían echado ciertas cabezas de españoles que habían muerto, en la plaza, y los indios que prendieron les decían que habían muerto todos cuantos españoles había en la tierra; y era esta fama fingida que el Inga mandaba echar por sus gentes, porque si los españoles prendiesen algunos les dijeran como él lo pretendía por desmayarlos y ciertamente desampararan la ciudad sino fuera por que entre los hermanos del Marqués había alguna división y disconformidad: Juan Pizarro, que era capitán general, no venía en ello ni menos Gonzalo Pizarro, su hermano, aunque el teniente y regimiento habían votado por cabildo que sí (dicen que los regidores votaron que se desamparase la ciudad de temor de Hernando Pizarro, tediante) que era cosa conveniente ir á socorrer al Marqués si acaso era vivo y estaba en alguna necesidad; la dificultad que hallaban para poderse sustentar era que los indios tenían la fortaleza, que son dos fuerzas harto grandes y tenían por inespugnable cosa podérselas ganar, porque la tierra hacía muy fuertes á las fortalezas que de suyo lo eran, y los caminos tan angostos para ir á combatirlos, que no sabían qué remedio se dar; acordó este capitán Juan Pizarro, que cierto era animoso, de hacer toda la gente de á caballo que á él le pareció más conveniente y dejó en la ciudad recaudo para que la guardasen, y dando á entender á los indios que se iba á la ciudad de los Reyes por el camino real del Inga, tomó su derrota, y caminando por algún trecho, descuidándose los indios de guardar sus albarradas y caminos que iban á la fortaleza, antes que los indios echasen de ver en ello, revolió á la fortaleza y se subió á lo alto y se puso junto con ella

peleando con los indios; llevaba algunas ballestas y arcabuces y sostúvose allí tanto y tanta instancia hizo con los españoles que llevaba, que era buena gente, que los indios al tercero día desamparon la fortaleza (en este combate de la fortaleza dieron los indios con una pedrada a capitán Juan Pizarro ni salió de una celada, de que murió desde pocos días) y se huyeron y el Inga se retiró á un pueblo fuerte que se llama Tambo, que es en el valle del Yucay, á 6 leguas del Cuzco, y los españoles pusieron un capitán en la fortaleza con gran ronda, recaudo y artillería, y desde entonces tuvieron mucho alivio y esperanza para ser alguna parte para con los indios, aunque el Inga esperaba el verano para acaudillar 200 mil indios y dar otra vez del hecho sobre ellos, lo cual si hubiese efecto no pudiesen escapar; estorbólos los socorros de gente que digo, que venían al Cuzco, que eran grandes, porque Almagro traía 430 hombres y Alonso de Alvarado traía 500 hombres, toda muy buena gente bien aderezada y encabalgada.

El Adelantado y los suyos, después de haberse reformado algunos días en Arequipa, saliéndole la tierra de paz, caminó la vuelta del Cuzco, que es 70 leguas de esta provincia de Arequipa, llegó dos meses antes al Cuzco que Alonso de Alvarado; el Inga dió á entender que se holgaba de su venida y envióle mensajeros muchas y diversos, ó escribíale cartas haciéndole saber la causa por que se había revelado, que es por lo que se ha dicho, y por otras muchas; quejábase mucho de los vecinos del Cuzco, diciéndole que le trataban mal é injuriosamente y le escupían y orinaban y le tomaban sus mujeres; y de Hernando Pizarro solamente decía que le había dado gran cantidad de oro y que porque no tenía ya más que dar, se había alzado, y que él le quería venir de paz por que le tenía por amigo y le quería mucho; que le enviase

allá algún español (se omitió amigo suyo) porque le quería hablar, y Almagro le envió dos españoles y un lengua español que tenía muy bueno, que entendía muy bien los indios, y llegados allí, los recibió bien, y estando con él y sabido desde el Cuzco cómo el Inga se carteaba con Almagro y trataba de venirle de paz, enviáronle un muchacho mulato al Inga que le dijese que de ninguna manera viniese de paz á Almagro, porque no era señor porque el señor era el Marqués, y enviáronsele decir asimismo por cartas, y el Inga dió á leer la carta á los españoles de Almagro y dijo: «Yo bien sé que estos me escriben mentiras, porque Almagro es el señor y le ha de ser; pero quiero ver si vosotros osaréis cortar la mano al que trajo esta mensajería»; y dióles un machete y mandó á uno de los dos españoles que cortase la mano á aquel, los cuales se la cortaron y el Inga quedó muy satisfecho, y mandóles que se volviesen á Almagro y le dijesen que él y algunos amigos suyos se viniesen á ver con él, que él los recibiría de paz y los mocharía, y con este recado los dos españoles se volvieron y no vinieron muy satisfechos del Inga, porque les pareció que estaba muy desenvuelto y que andaba en cautelas, y así se lo certificaron á Almagro, el cual partió su campo en dos partes, y con la una y la mejor, que serían hasta 200 hombres de caballo, fuese á verse con el Inga al valle del Yucay, y de la otra parte dejó en un pueblo que se llamaba Urcos aposentados, que está seis leguas del Cuzco, (50) que Almagro había dividido su campo, salieron del Cuzco con mano armada y en punto de guerra y fueron á Urcos, y sabido por la gente del Adelan-

(50) El Capitán Alonso de Alvarado fué el fundador de la ciudad de San Juan de la Frontera de los Chachapuyas, trasladando la antigua capital de los indios chachapoyas que se hallaba en el actual pueblito de Levanto, al sitio que hoy ocupa la capital del Departamento de Amazonas en el Perú.

tado que allí estaban, hicieron dos escuadrones, de caballo el uno y el otro de infantería, salieron de su aposento, salieron en un llano á presentar la batalla, lo cual los Pizarros esperaban y halláronse los corredores unos con otros y se preguntaron muchas cosas, y se persuadieron los unos á los otros que se pasasen, especialmente Hernando Pizarro que venía con los del Cuzco, dijo al capitán de Almagro que se pasase de su parte, y que le daría muy bien de comer; de lo cual el capitán del Adelantado se desabrió mucho, y si esto no se pasase ya que quería anochecer, que no se veían los unos á los otros, no dejara de hacer entre ellos rompimiento. Hernando Pizarro, temiendo que el Adelantado, que era ido al Inga no se le entrase en la ciudad, se fué aquella noche y llegó muy brevemente al Cuzco y dió orden cómo defender la ciudad del Adelantado (se omitió: y si en ella quisiese entrar por más de por un vecino?). El Adelantado Almagro entró en el valle de Yucaj, donde el Inga le había de salir á ver; este valle es muy fértil, y lleva por todo él un río que en el invierno es grande y bien caudaloso y pásase con dificultad y de la una parte y de la otra del valle hay grandes y bien altas sierras.

Almagro, como entró en el valle, pasó el río con gran dificultad y con ayuda de balsas, y se fué á aposentar en un llano donde había un pueblo con unos aposentos del Inga; el Inga, como sintió que Almagro tenía pasado el río, echóle ciertas guarniciones de gente de guerra por el alto de las sierras, y en este tiempo Almagro le había enviado dos españoles al Inga rogándole que, pues eran tan amigos y sabía que le amaba tanto, se viniese á ver con él, los cuales el Inga detuvo y sintiendo Almagro que le cercaba el Inga, hizo pasar el río lo más presto que pudo y no pudo hacerlo tan fácilmente que los indios de guerra no les daban harta prisa y les hacían harto daño,

á los cuales con dos ó tres celadas que les echó donde les mató algunos indios, les hizo aflojar algo. Los indios mataron el caballo al capitán general de Almagro, llamado Rodrigo Orgóñez, y ya como el Adelantado se iba, como viese prendidos cuatro vecinos del Cuzco que vinieron á correr y expiarle y el Inga lo supiese y le enviase decir que bien sabía que aquellos eran sus enemigos capitales, que los matase luego y él no lo quisiera hacer, el Inga le envió decir que era mentira todo cuanto con él trataba y que entendía que tenía miedo á los vecinos del Cuzco y á los Pizarros y que conocía que era verdad lo que le habían enviado decir desde el Cuzco de él, que no era señor y que se guardase de él, que también le había de dar guerra como á los demás; y de esta causa y de que era el Inga muy cauteloso, le echó las guarniciones pensando de desbaratarlo con la esperanza de la tierra. Almagro se volvió á su real y tomó la vuelta de la ciudad del Cuzco y á vista de ellos y tanto que se hablaban los unos á los otros. Los vecinos se pusieron armas por mandado de Hernando Pizarro y algunos vecinos se enviaron á ofrecer al Adelantado Almagro por estar mal con Hernando Pizarro. El Adelantado caminó aquel día por el valle del Cuzco; así lo había dejado su real, y paró tres leguas del Cuzco y envió á llamar toda su gente, la cual en el otro día siguiente fué con él, y aquella tarde le envió á decir Hernando Pizarro que él había sabido cómo venía y que le hacía saber que si pensaba entrar en el Cuzco como vecino, que él le haría todo placer y servicio; pero que si como gobernador queriendo usar de las provisiones que tenía, como ya otra vez lo había intentado, que se le había de defender con la lanza en la mano; á lo cual Almagro respondió que él venía á socorrerlos porque estaban cercados, y también traía provisiones del Rey en que le hacía gobernador de aquella ciudad, que le constaba que estaba

dentro de los límites que le pertenecían; que él presentaría sus provisiones en el cabildo y que si fuese justicia y al cabildo le parecía que debían cumplir lo que su Majestad mandaba, que él no tenía razón de estorbarlos; y con esta respuesta se fueron aquellas partes aquellos mensajeros; y otro día de mañana el Adelantado manda caminar su gente, que eran por todos cuatrocientos treinta hombres, la mitad de pie y la otra mitad de caballo, y hechos dos batallones, llegó á la ciudad y pasó por junto á ella rodeándola por una parte, y se fué á aposentar por la parte de arriba junto á la plaza del Cuzco, donde ahora es el monasterio de San Francisco, de manera que con sus arcabuces se pasaría la plaza fácilmente: solamente había el tianguéz y el río en medio.

Hernando Pizarro tenía toda la gente del Cuzco muy á punto para resistirle la entrada de la ciudad; llegado el Adelantado, envió con las provisiones de gobernador á dos personas de su campo al cabildo, rogándoles que hiciesen ayuntamiento, los cuales, aunque contra la voluntad de Hernando Pizarro, se juntaron, y vistas las provisiones y examinadas, respondieron inmediatamente que si el Cuzco caía en los límites de su gobernación, que conforme á lo que S. M. mandaba, lo recibirían por gobernador, y los solicitadores que darían información bastante de ello y el regimiento mandó que la diesen, y que si fuese bastante harían lo que S. M. mandaba, y luego los solicitadores del Adelantado buscaron pilotos y hombres de la mar que había allí y los presentaron por testigos en el cabildo y haciéndose esta información así mismo se asentaron treguas con Hernando Pizarro, las cuales pidió él y el Adelantado se las concedió, con que no innovase en lo de la ciudad con deshacer las puentes que estaban hechas ni fortificarse más de lo que estaba, y de esta manera pasó aquel día y otro en los cuales llovió mu-

cho; donde estaba el Adelantado y los suyos, estaba hecho una ciénaga. Fuéle dicho una noche al Adelantado cómo Hernando Pizarro mandaba deshacer á mucha prisa las puentes, y sabido por los Almagros por cierto, apercíbense y por tres ó cuatro partes acometen á entrar á la ciudad, la cual fácilmente ganaban porque Hernando Pizarro solamente guardaba sus casas y allí tenía toda su gente y á la puerta tenía un tiro de artillería y seis rondas y sobrerondas; y entraron. Asimismo le ganaron las casas y se las cercaron y entraron á él, y su hermano Gonzalo Pizarro en un galpón muy grande, hecho del tiempo del Inga, con la cubierta de paja, y desde allí pelearon los unos con los otros más de dos horas, y Hernando Pizarro en ninguna manera se quería dar por persuasiones ni amonestaciones que le hacían y entre otras cosas que respondió decía que primero se osaría pelear con su hermano Gonzalo Pizarro que se diese; en conclusión, que nunca se quiso dar hasta que el capitán Rodrigo Orgóñez mandó que pusiesen fuego al galpón y presto comenzó á arder y en muy breve tiempo hizo gran claridad, y Hernando Pizarro y su hermano se hallaron casi solos, porque los más vecinos y soldados que con él estaban, se le salieron por la culata del galpón; según el gran fuego que había, corrieron riesgo los que estaban dentro, si los Almagros no entraran, habiendo ya Hernando Pizarro y su hermano pedido paz, y sacáronlo con mucha dificultad, y ninguno deshonor otro le fué hecho; y otro día, en amaneciendo, mandó Almagro juntasen el regimiento, y concluida la información de los límites, conforme á ella, porque los pareció entonces bastante, lo recibieron por Gobernador del Cuzco, y luego repartió los oficios de la ciudad los que le pareció, y gobernó de allí adelante teniendo á Hernando y á su hermano Gonzalo Pizarro detenidos en las casas del Sol con una compañía de guar-

da que los guardaban de día y de noche. Hecho esto, trataba de ir á verse con el Inga y darle guerra, porque le traía con cautelas diciéndole vendría de paz, enviándole mensajeros que vería, lo cual era por entretenerle, y estando ya para partir, tuvo aviso cómo el Inga se había retirado de allí hacia unas montañas que se dicen los Andes, que es tierra muy trabajosa de andar y muy áspera, donde los caballos valen poco, por cuya causa, por entonces, se dejó la conquista del Inga; envió Almagro de los naturales á saber aquel asiento de Tambo donde el Inga había estado, el cual era fortísimo, y trajéronle dinero y cantidad de ropa de Castilla, que el Inga tenía de la que habían cogido de los españoles que había mandado matar, la cual Almagro mandó repartir por su gente que venía muy desnuda del viaje de Chile.

Este Mango Inga, señor del Cuzco, como entró en el señorío tan mozo, que sería hasta de diez y ocho años cuando le dieron la borla, hízose tan vengativo y encrudefeciéndose tanto contra los suyos, que esta fué causa que no destruyesen á los españoles por ventura, porque mandó que universalmente á todos los indios é indias al servicio de los españoles, les matasen; y era esto por que los naturales habían recibido de ellos muy grandes vejaciones y robos, porque ningún daño mandaban hacer los españoles que estos indios de servicio no los ejecutaban, como si fuera contra enemigos capitales; y de esta causa el Inga los quería matar á todos juntamente con los ainos, y entendido esto por los indios de servicio de los españoles, al tiempo de la guerra iban y acudían al Inga, y de que entendieron que los mandaba matar y que los ahorcaban á todos, volviéronse á servir á los españoles, asegurándoles en la guerra ésta á los españoles y buscándoles de comer y trayéndoles yerba á los caballos, lo cual les aprovechó mucho para su sustentación; asimismo se hizo este

Mango Inga tan cruel, que ningún hermano suyo salió de sus manos vivo, que á todos les mató, no fiándose de ellos, y con una espada que tenía acaeció muchas veces matar cantidades de indios con pura ira que tomaba, y de esta causa temíanle los indios más á él que á los españoles, y así fué este (*en el original hay un claro*) para que más presto y con más facilidad viniese la tierra de paz. Como los naturales de la tierra sintieron que al Inga se le menguaban las fuerzas y se había retirado á las montañas, vinieron finalmente de paz los más dellos y traían grandes provisiones al Cuzco para comer, y comenzaban ya á servir y á reconocer á sus encomenderos, como solían antes. Pasadas estas cosas, el Adelantado Almagro, como ya dijimos, trala consigo á Pablo Tupa Inga, orejón, hermano de Inga, el cual era buen indio y cuerdo y bien disciplinado, y que el Inga no perdonaba ningún hermano suyo, le mandó dar la bota del Inga y mandó á todos los indios del Cuzco que le obedeciesen como señor, como lo habían hecho á los señores pasados, que por ser Mango Inga rebelde, cruel y tirano y matar su gente, le quitaba el señorío y lo daba á Pablo Tupa, por ser bien inclinado y servidor del Rey, habiendo servido tan bien en el viaje y descubrimiento de Chile y pudiéndose huir muchas veces, no solamente no lo hizo, pero aún fué parte para que los naturales de la tierra no se alzasen y viniesen de paz; estando de esta manera, que oído el Adelantado Almagro gobernaba al Cuzco, supo de este Pablo Tupa que tenía grandes espías por todos los caminos, y cualquier cosa que pasaba se la venían á decir cómo venía de la Ciudad de los Reyes un capitán, con mucha gente y que serían como 500 hombres de á pie y á caballo y que estaban como á 20 leguas del Cuzco en el camino real, lo cual, sabido por Almagro, mandó apercibir toda su gente, que serían hasta 400 hombres, saliese á la hora del

Cuzco y se va la vuelta de donde venía aquel capitán, y 12 leguas del Cuzco esperóle en un paso muy dificultoso que es en el río y puente de Apurima, para, en subiendo allí, tomarlos á todos y con persuasiones y palabras darles cuenta de cómo él era Gobernador del Rey, que lo tuviesen por bien, porque no se alterasen y volviesen al Marqués Pizarro y le indignasen de manera que con ellos y otros muchos no viniesen á querer romper con él, y se hiciera así, porque así que le escribiesen los Pizarros diciéndole que se diese prisa porque más presto les pudiesen tomar, por el ardid ya dicho, y el Alonso de Alvarado, recibidas las cartas, las ponía ya por la obra si no fuera por un peón suelto que se le huyó del Cuzco y le fué á avisar, diciendo que mirase lo que hacía, que era inventado lo que le escribían los Pizarros, diciéndole que se diese prisa, que no podían otra cosa hacer porque estaban presos, y de la misma manera los quería á ellos prender Almagro; lo cual sabido por aquellos españoles, cuyo capitán era Alonso de Alvarado, mandó guardar el río y el puente de Abancay; hízose allí fuerte, de lo cual Almagro fué avisado y á la hora partió de donde estaba y fué sobre él al río y hallóle tan fuerte que no le pudo entrar, y si en ambos los campos se vieran en tierra llana, sin duda hubiese entonces rompimiento; y Almagro le envió cuatro á cinco caballeros de su campo para que le hablasen á Alonso de Alvarado y le requiriesen á él y á todos aquellos españoles para que se dividiesen y fuesen al Marqués Pizarro; los cuales, cuando les leían las provisiones, cerraban los oídos por no oírlos y decían palabras injuriosas contra el Adelantado y contra los que las llevaban, y el capitán Alonso de Alvarado mandó prender á los caballeros que le fueron á hablar y requería que deshiciesen el campo ó se fueran de allí; lo cual sabido, luego que supo la entrada al Cuzco, despachó doce de á caballo que con

toda diligencia fuesen á dar aviso al Marqués de lo que pasaba, y cómo Almagro tenía á sus hermanos presos y los iba á descabezar y á otras muchas cosas que compusieron para afeor el caso de la entrada del Cuzco, y respondía á los mensajeros de Almagro que él esperaba la respuesta del Marqués y no partiría de allí sin saberla, y que no los soltaría hasta que el Adelantado le diese á trueque de ellos los hermanos del Marqués, Hernando y Gonzalo Pizarro. Almagro, de esta vez que vino, no hizo caso, antes se volvió al Cuzco por que le dijeron que Alonso Alvarado era ido por otro camino, á la ligera, á soltar los hermanos del Marqués; llegado al Cuzco, como supo que era burla, tomó para partir lo mejor apercebido que pudo y llegó al río otra vez é hizo sus requerimientos al dicho Alonso de Alvarado, el cual pidió treguas para acordar lo que debía de hacer, y era esto por dilatar y también porque en su campo había algunas personas amigas de los Almagros y temíase de ellos; de los cuales fué avisado el Adelantado Almagro que rompiese con Alvarado, que tenía muchos amigos, y señalando algunos que eran principales personas. Entendido ésto, Almagro alzó las treguas una tarde, haciendo saber á Alonso de Alvarado que si no se le entregaba ó se iba, que no podía dejar de romper con él, porque le tenía presos los mensajeros, y por el desacato de no querer obedecer las provisiones reales; y luego comenzó á jugar la artillería de ambas partes y á amenazarse los unos á los otros, y como tenían el río en medio, no se podían hacer daños, porque la tierra era agrísima y si no era por el (camino) real de Guasinacaba, no se podía andar, y el río no se podía pasar sino por una puente de criznejas, hecha de mimbres, y había un vado harto trabajoso, en el cual tenía el capitán Alonso de Alvarado el escuadrón de su infantería, y estaba tan fuerte, que más no podía ser en aquel lugar; y Alma-

gro mandóles, (dar) grandes gritos á los indios naturales y rondeólos todo el día y la noche y los desoló con esto. Al cuarto del alba hizo acometer al río á la gente de á caballo y por el vado, antes que los contrarios entrasen en fuego ni hiciesen el escuadrón, con muy poca resistencia pasó, y como los de Alonso salieran, ontraron, desmayaron, y al alba ya que era de día claro, los iban rindiendo á todos, y tomándoles las armas y caballos, y prendiendo á Alonso de Alvarado y todos los demás y hecho esterompimiento, el Adelantado Almagro se fué al Cuzco con toda aquella gente, mandando volver á los Pizarros las armas y caballos; por hacerse amigos de ellos los trataba muy bien y les daba muchas cosas, aunque esto le aprovechó poco.

Llegado al Cuzco, luego ordenó enviar trescientos hombres á hacer la guerra á Manco Inga, y fué con ellos el capitán Rodrigo Orgóñez, su capitán general; pensaba que si prendía y desbarataba al Inga, hacia mucho negocio, así para el Rey como para la tierra; el cual siguió al Inga veinte leguas y le tomó toda la gente que tenía, y sólo el Inga con su mujer se escaparon, y todavía los prendieran si la guerra no estuviese ya trabada entre los Gobernadores, porque, ya que había hecho el alcance al Inga y andado tras él, le envió con mucha prisa Almagro á llamar, haciéndole saber que su compañero el Marqués, le había enviado mensajeros, diciendo que se sentía por muy agraviado y sentido y afrentado de que así se entrase en el Cuzco y le prendiera á sus capitanes; y es de saber que el Marqués Pizarro usó de una cautela con el Adelantado Almagro, que, se color de tornar á capitular con él, pidiéndole que se repartiesen de las gobernaciones y se soltasen á sus hermanas, envió al Cuzco ciento cincuenta hombres, y algunos de ellos iban no á otro efecto sino para hablar á Alonso de Alvarado y á los her-

manos del Marqués y á las demás gentes de los Pizarros, para que, habiendo oportunidad, se pasasen al Marqués y se huyesen; y así pareció, porque cada día se huía gente para el Marqués, y los que no se huían, jamás les podía hacer Almagro que le sirviesen en aquella guerra, ni menos á los vecinos del Cuzco; por manera que antes se hizo Almagro daño en la entrada del Cuzco y con la batalla de Abancay, y asimismo le dañaron mucho los suyos, que con la soberbia que habían cobrado en los sufrimientos hechos por ellos, trataban mal de palabras á los vencidos y los indignaban, lo cual fué causa de su muerte y perdición.

Los mensajeros que el Marqués envió al Adelantado fueron el Licenciado Espinosa, vecino de Tierra Firme, el Licenciado de la Gama y el factor Illán Suárez y su hermano Gonzalo, que era vecino de la Ciudad de los Reyes, y con ellos otros cincuenta hombres más; como llegaron al Adelantado Almagro, los recibió en mucha fiesta y luego trataron de capitular por virtud del poder del Marqués que para ello traían, y hecha la capitulación hoy, se desbarataba otro día y anduvieron en esto más de diez días, y en la última capitulación que de todo se certificaron las paces entre los gobernadores, estando todo asentado y todos muy regocijados por las capitulaciones hechas traía este Hernando Pizarro poder secreto sobre todos los demás, para revocar todo cuanto los demás hiciesen, el cual, como entendió que las cosas estaban de aquella manera, presentó su poder y por virtud de él tornó á deshacer cuanto hasta allí se había hecho; fué avisado el Adelantado de la cautela y, aunque veía que cada día se le huía gente, no se le daba mucho. Ultimamente venía un juez con estos mensajeros, que se decía Fuenmayor (51)

(51) En este claro faltan palabras que completan el sentido, deben haber estado escritas las siguientes: *Y los de Pizarro mientras.*

proveído por la Audiencia de Santo Domingo, para que si entre los gobernadores hubiese alguna diferencia sobre estas gobernaciones, se pudiese él entremeter entre ellos y requerirlos que no diesen lugar á rompimientos y muertes, y notificó al Adelantado que no saliese del Cuzco ni fuese á la Ciudad de los Reyes, como quería ir y estaba de partida, so color de llevar el oro y plata del Rey, al cual el Adelantado mostró mala cara y respondió desabridamente no haciendo caso de lo que le notificaba que lo que él quería hacer era servicio del Rey, y por que él quería llevar el oro y plata de S. M. para que se embarcase y así mismo para hablarse con su compañero y darle á sus hermanos y ganarle con él las gracias que los mensajeros que él había enviado habían de ganar y porque este Fuenmayor le pedía á Hernando Pizarro y se le mostró muy favorable, le dijo que venía cohechado del Marqués y otras cosas desta suerte ásperas, y con este último negocio de esta notificación se fueron los mensajeros la vuelta de los llanos á dar cuenta al Marqués Pizarro de lo que había negociado. Y es de saber que cuando Almagro desbarató el campo de Alonso Alvarado el Marqués con más de 400 hombres estaba en la Nasca, que es en los llanos, 50 ó 60 leguas de allí donde fué el desbarato, el cual sabido, temiendo quel Adelantado no fuera á dar con él, se retiró á Lima con muy grande presteza y llevó consigo toda la gente que tenía y los que se venían del Cuzco huyendo, y solamente usó de aquel ardid de enviar los mensajeros al Cuzco á tratar con Almagro para sacarle mucha parte de la gente que le sacó, entender la manera que tenía de campo para armar sobre él y desbaratarle. Es de saber que los soldados que se iban huyendo del Cuzco al Marqués iban diciendo tantas abominaciones de los de Almagro y indinaban tanto á toda la tierra contra el Ade-

lantado, que ninguno venía á la tierra en aquel tiempo que le quisiera ir á servir, y por esta causa su gente y campo iba disminuyendo en cada día, y aunque tuvo en el Cuzco 1,200 hombres juntos, jamás pudo hacer campo que pasase de 400 hombres, y los demás se le iban cada día y se iban al pendón herido (?) á servir al Marqués Pizarro.

APENDICE.—A.

Al padre Xpóbal de Molina, 150 pesos ensayados por predicación de los yanacunas é indios de las parroquias del Cuzco.

DON FRANCISCO DE TOLEDO, Mayordomo de Su Magestad, Su Visorrey, Gobernador y Capitán General en estos reynos y provincias del Pirú y Tierra Firme, etc. A vos, el Corregidor é alcaldes ordinarios de la ciudad del Cuzco, y á vos los oficiales de la Real Hacienda de Su Magestad della: Sabed que el muy R. P. Xpóbal de Molina, clérigo, cura de la parroquia del Hospital de los naturales desdicha ciudad, me hizo relación diciendo, que quando yo estuve en la dicha ciudad tenía buenos salarios é acomodación con que se sustentaba y que, después acá, se le habían quitado ciento é cincuenta pesos ensayados que se le pagaban en cada un año, de la fábrica de la iglesia mayor desdicha ciudad, por la predicación que hacía á los naturales, é más cincuenta pesos ensayados del salario de dicho hospital; y que así mesmo se le habían quitado parte del curato de los españoles é indios que tenía en la dicha parroquia y puéstose parrochianos de la iglesia mayor de la dicha ciudad, de que se le solía recrecer de provecho en cada un año más de ciento é cincuenta pesos, todo lo cual había cesado atento á lo cual y que se ocupaba en la dicha predicación de los dichos naturales de las parroquias de la dicha ciudad, donde ocurrían todos los indios dellas;

y pues los dichos indios estaban en la Corona Real, y demás de la dicha predicación, se ocupaba en *saber y entender de los ritos y ceremonias antiguas que los dichos indios tenían*, y el salario que le daban era poco y no se podía sustentar con él, por no tener ración, ni otro aprovechamiento; por lo cual me pedía fuese servido mandar se le diese algún salario más, con que comodamente se pudiese sustentar, pues me constaba el mucho trabajo que en la dicha predicación tenía. El por mí visto lo susodicho, é atento á que el dicho padre Xpóbal de Molina se ha de ocupar en la predicación de todos los indios de las dichas parroquias, acordé de dar y dí la presente, por la cual, en nombre de Su Magestad, é por virtud de sus reales poderes, que para ello tengo, señalo de salario al dicho padre Xpóbal de Molina, en los indios que están en las dichas parroquias y tributos que pagan á Su Magestad, como en los encomenderos en quien están encomendados, en cada un año, ciento y cincuenta pesos de plata ensayada é marcada, pagados de seis en seis meses la mitad; y mando á los dichos oficiales reales que en la parte que á Su Magestad cupiere del dicho salario, por los indios que están en la Corona Real, é á los dichos encomenderos, por su parte, respecto de los indios que tuvieren en encomienda en las dichas parroquias, den y paguen al dicho Xpóbal de Molina los dichos pesos de los dichos tributos, como dicho es por todo el tiempo que el susodicho hiciere la dicha predicación á los dichos naturales todos los domingos y fiestas principales del año en la plaza pública de la dicha ciudad junto á la iglesia mayor della; atento á que el dicho Xpóbal de Molina es buena lengua y ha usado el dicho cargo y oficio de predicador, y por ser negocio tan importante para la conversión y enseñamiento de los indios de las dichas parroquias la dicha predicación; y mando al dicho Corregidor é alcal-

ses y ordinarios y demás justicias de la dicha ciudad que compelan y apremien á los dichos oficiales reales y encomenderos de los dichos indios que rata por cantidad le den y paguen los dichos pesos, como de suso se contiene. Y mando que lo que los dichos oficiales cupiere á pagar del dicho salario se le resciba y pase en cuenta de los tributos que los dichos indios dieren; y no dejéis de lo así cumplir en manera alguna, so pena de quinientos pesos de oro para la cámara de Su Magestad. Fecha en Arequipa, á cuatro días del mes de noviembre de mill é quinientos y setenta é cinco años.— DON FRANCISCO DE TOLEDO.
—Por mandato de su Exca.— *Don Juan de Saavedra.*

En la ciudad del Cuzco, cabeza del Pirú, en domingo á la hora de vísperas, veinte y siete días del mes de noviembre de mill é quinientos é setenta é cinco años, estando en el cimiterio de la santa iglesia desta ciudad y juntos muchos naturales de las parroquias della, é puesto púlpito para les predicar Xpóbal de Molina, clérigo presbítero contenido en esta provisión de su Exca., me pidió le di se por testimonio, en cómo en cumplimiento della empezaba á predicar la doctrina á los dichos naturales; y así, yo el presente escribano doy fee que le vide subir al púlpito y predicó la doctrina á los dichos naturales, en la lengua, é fueron testigos Lázaro Martín, é Rui López de Henares y Alonso Maldonado, clérigo, y otros.
—*Antonio Sánchez*, escribano público.

En la ciudad del Cuzco, á tres días del mes de enero de mill é quinientos y setenta é seis años yo, Juan López de Arrieta, escribano de Su Magestad, de pedimento del Padre Xbóbal de Molina notifiqué la provisión desta otra parte, á los señores factor Juan Pérez de Prado, y thesorero Gregorio López de Unzueta y contador Antonio Rodríguez, oficiales de la Real Hacienda de Su Ma-

gestad en esta dicha ciudad, los cuales dijeron: que están prestos de la cumplir en cuanto á lo q e cupiere á Su Magestad á pagar por la predicación que se le manda hacer al dicho Xpóbal de Molina. Testigos Lópe de Haedo y y Sebastián de Santo Domingo. E dello doy fée.—*Juan Lopez de Arrieta.*

E yo, Juan López de Arrieta, escribano de Su Magestad, doy fée que este treslado se sacó de la dicha cédula y notificaciones oreginal, en la ciudad del Cuzco, á catorce días del mes de enero de mill é quinientos y setenta y seis años. Testigos que fueron presentes á lo ver corregir y concertar con el dicho oreginal, Xpóbal de Molina y Lope de Aedo, estantes en esta dicha ciudad. E vá cierto y verdadero y fice mis signo acá en testimonio de verdad.

Hay un signo.

Juan López de Arrieta.

APENDICE.—B.

CARTA A S. M. DE CRISTOBAL DE MOLINA SOBRE SUS MERITOS Y SERVICIOS EN LA CONQUISTA DEL PERÚ.

Sacra Cesarea Catholica Magestad

Las tierras diversas e trabajos adversos que por mi han pasado e yo he visto en compañía del Adelantado e Gobernador, quen gloria es, Don Diego de Almagro, e de otros muchos buenos quen servycio de Vuestra Magestad ybamos de descubrir tierras poseidas de ynfielos e barbaricas naciones, me dieron e dan osadia para escrebir a Vuestra Magestad lo que en estas partes ha sucedido por tiempos a costa de todos los que mas trabajamos arriscando la vida millones de vezes, perdiendo los bienes los que las tenian e gastando miserias de nuevo gusto, para las quales creemos el hombre nazce; e por que del todo Vuestra Magestad fuese ynformado segund e como mas combenga al servicio de Dios, embio a Vuestgstad por dibuxo, todo el camino que Don Diego de Almagro, Gobernador por Vuestra Magestad, andubo e descubrio, ques desde Tumbez, questa en tres grados, fasta el Rio de Maule, questa en treynta e nueve, que hay por tierra mill e treynta e quatro leguas, sin lo que desde

Panama fasta Tumbez descubrio; e van figuradas las naciones e gentes, *traxes*, *propiedades*, *ritos e ceremonias*, cada qual en su manera de vyvir e la manera de los caminos e calidad de las tierras, con otras muchas cosas a estas anexas, que son placi as e agradables a los Principes zelosos de bien e abmento de sus Reynos e Señorios. Lo qual todo embio a Vuestra Magestad por parescer de muchos que sentenxiaron ser xusto que Vuestra Magestad fuese desta suerte ynformado de lo sucedido. De lo sucedido despues desto entre los dos gobernadores por Vuestra Magestade el capitan Hernando Pizarro, no lo digo por que *soy sacerdote* y a mi estado no conviene decir en perxuicio de nadie sin ser preguntado de mi Principe; solo que Nuestro señor alumbre el entendimiento de Vuestra Magestao quembie tal xuez al examen de todo lo pasado, que no sea amigo de intereses ni de flaco animo, ni el desco de enriquecele faga pobre en la xusticia: son tantos e tales los delinquentes e tan malos de conocer, que si el xuez que vyniese no trae a Dios consigo abrazado e el mundo e sus promesas aberrecido, no fara nada.

Todos los que de parte de Don Diego de Almagro en esta conquista nos fallamos, quedamos huerfanos en desierto, tan contentos con la pobreza que de suyo nos tiene, quanto ciertos de la riqueza que pedimos en perder tal Gobernador e tan leal vasallo de Vuestra Magestad; si por ser ya entrado en dias, cansado de trabaxo e por haber perdido todos los bienes e salud e fuerzas en servyicio de Vuestra Magestad me mandase con alguna cosa premiar, recybirlo he como de mi Principe e Señor natural o si no, rogare a mi Dios que a Vuestra Magestad de vida e gracia, con vyctoria de sus enemigos, e a mi me de con que muera en su conocimiento e en servyculo de Vuestra Magestad. De la Ciudad de los Reyes doce de Junio de quinientos e treynta e nueve años.

Lleva la descripción del dibujo Henao, criado del Comendador Mayor de Leon, Cobos.—

El menor vasallo e capellan de Vuestra Sacra Cesa-
rea Catholica Magestad.

CHRISTOBAL DE MOLINA.

APENDICE.—C.

LA FE Y TESTIMONIO QUE VA PUESTO EN LOS CUATRO PAÑOS, DE LA VERIFICACION QUE SE HIZO CON LOS INDIOS, DE LA PINTURA E HISTORIA DELLOS. (1)

Vá íntegra.

En la ciudad del Cuzco, á catorce días del mes de enero de mill y quinientos y setenta y dos años, el Muy Excelente Señor Don Francisco de Toledo, mayordomo de S. M., etc.; para saber y averiguar si lo que está escrito y pintado en estos cuatro paños, que están fechos para enviar á S. M., de la decendencia é origen de los Ingas, y de cómo tiránicamente sujetaron á los naturales destos reinos, mandó que ante el doctor Grabiél de Loarte, alcalde de Côte por S. M., que asiste con Su Excelencia y por su mandado á la visita general de los dichos reinos, y en presencia de mí, Alvaro Ruiz de Navamuel, secretario de Su Excelencia, etc., se llamasen los indios principales de los ayillos y decendencias de los dichos Ingas, de los más viejos y ancianos y que más noticia pudiesen tener de los fechos y sucesión y historia referida en los paños, y

(1) Traslado, de la colección de varias piezas, anexas á las *Informaciones de Toledo*, que reunió é imprimió Don Marcos Simón de la Espada.

CONSEJO DE INDIAS
INSTITUTO
FERNANDEZ
DE OVANDO
DE
HISTORIA DE AMERICA

así juntos, se les leyese y refiriese todo lo que en ellos va escrito y pintado, para que dijese y declarasen si era aquello la verdad ó si había alguna cosa que no lo fuese conforme á lo que ellos tienen entendido de sus antepasados, para comprobación de todo ello; y ansimesmo mandó Su Excelencia que, para la dicha comprobación, se llamasen los primeros conquistadores antiguos deste reino y al licenciado Polo Ondegardo, corregidor desta ciudad, por la curiosidad que está informado que ha tenido en averiguar esta historia y fechos antiguos de los Ingas, para que asimesmo declaren lo que han oído y averiguado y se ponga por testimonio; y así lo proveyó y firmólo.—Don Franco. de T.^o—Ante mí, Alvaro Ruiz de Navamuel.

Y luégo este día, mes y año susodicho, ante el Ilustre Señor Doctor Gabriel de Loarte, alcalde de Corte por S. M., y en presencia de mí el dicho secretario, parecieron presentes los indios, que por lengua de Gonzalo Gomez Jimenez, lengua ó intérprete de Su Excelencia, de quien se tomó y recibió juramento en forma de derecho y juró que declararía ó impetraría (*así, por interpretaria*) la verdad, dijeron ser [de] los nombres é ayllos siguientes:

De la descendencia é aylllo de Mango Capac.

Domingo Checo, de 70 años de edad.

Ayillo de Cinchi Roca.

Joan Apanga, de 80.

Don Alonso Puscon, de 45.

Don Diego Quispe, de 60.

Ayllo de Mloque Yupangui.

Don Diego Cayo Hualpa, de 70.
Don Felipe Ticeo Conde Mayta, de 41.
Don Agustín Conde Mayta, de 45.

Ayllo de Mayta Capac.

Don Johan Tambo Usca Mayta, de 60.
Don Phelipe Coca Mayta, de 70.

Ayllo de Capac Yupangui.

Don Francisco Coca Zaca, de 70.
Don Francisco Gusi Gu [a] man, de 45.
Don Francisco Quihua, de 55.
Johan Pizarro, de 85.

Ayllo de Inga Itoca.

Don Joan Guaca Mayta, de 67.
Don Francisco Guaman Rimachi, de 54.

Ayllo de Yaguar Guacac.

Don Joan Cocha Yupangui, de 60.
Don Martín Tito Yupangui, de 30.
Don Gonzalo Paucar Aucaylli, de 40.

Ayllo de Uuiracocha Inga.

Amaro Tito, de 70.
Don Francisco Chalco Yupangui, de 45.

Don García Atao Yupangui, de 40.
Don Francisco Andi Huallpa, de 89.

Ayllo de Pachacuti Inga Yupangui.

Don Johan Cuzco, de 40.
Don Gaspar, de 53.
Don Diego Cayo, de 65.
Don Joan Ilac, de 26.
Don Domingo, de 99.

Ayllo de Topa Inga Yupangui.

Don Andrés Topa Yupanqui, de 40.
Don Cristóbal Pisac Topa, de 50.
Don García Topa, de 28.
Don García Vilca, de 50.
Don García Pilco, de 40.
Hierónimo Tito, de 26.

Ayllo de Guayna Capac.

Don Diego Viracocha Inga, de 39.
Don Francisco Sayre, de 28.

Ayllo de Guascar.

Don Alonso Tito Atauchi, de 40.
Y demás destes, don Hernando Urco Guaranga, de
85.

E juntos, el dicho señor alcalde de Córte, por la dicha lengua é intérprete, tomó é recibió dellos juramento en forma, por Dios y por un señal de ✠ que hicieron con sus manos, de que declararían la verdad de lo que supie-

sen y les fuese preguntado: y fecho el dicho juramento, se les leyó á los dichos indios todo lo que estaba escripto y pintado en los dichos cuatro paños, así de los bultos de los Ingas, como de las medallas de sus mujeres é ayillos, é la historia de las cenefas de lo que sucedió en tiempo de cada uno de los Ingas, y la fábula y notables que van puestos en el primer paño, aquellos dicen de *Tambotoco*, y las fábulas de las creaciones del Viracocha que van en la cenefa del primer paño por fundamento y principio de la Historia, cada cosa por sí distintamente, como está escrito y señalado de la rúbrica de mí el presente secretario, ecepto lo ques declaracion y prevencion para inteligencia de la Historia y los rumbos y vientos para la demarcación de los sitios de los pueblos, ques puesto por el capitan Pedro Sarmiento, que no se les leyó, porque no lo entienden los indios. E yéndoselos leyendo, se les declaraba cada cosa por sí particularmente á los dichos indios, y á cada uno de los dichos ayillos por sí y á todos juntos, mostrándoles por vista de ojos todo lo que en los dichos cuatro paños está pintado y el escripto, y declarándoles lo que era cada cosa por la dicha lengua; por lo qual, todos y cada uno dellos dijeron que todo lo que está escrito y pintado en los dichos cuatro paños, así en los bultos de los Ingas como en las medallas de sus mujeres é ayillos é historias de las cenefas, ecepto lo que no se les leyó, ques lo dicho y era y es la verdad realmente, y lo que entrellos está averiguado y se trata y siempre [se] ha tratado por cosa muy cierta; y ellos lo saben porque así se lo dijeron sus padres, abuelos y otros sus antepasados, que decian aquellos lo habian oído á los suyos porque tuviesen memoria dello y lo fuesen diciendo á sus hijos y decendientes; y que por la mesma orden lo van tratando ellos ahora con sus hijos, para que puedan dar razón de sí cuando se lo preguntaren; y que no saben ni han enten-

dido otra cosa en contrario. E questa es la verdad, y questa escritura y las relaciones de las historias y fábulas que en ella van puestas, conforman en todo con lo que estos saben por relación de sus padres y con los que algunos dellos han dicho en sus dichos en la información que se ha fecho ante el dicho secretario por el dicho alcalde de Córte, y conforme á la Historia general que de los dichos Ingas el capitan Pedro Sarmiento ha fecho por las memorias, informaciones y relaciones destes dichos testigos y otros muchos indios principales; y aquellos han visto otros muchos cuadernos fechos por diferentes personas, desta misma Historia, y que está es la más verdadera, y que lo que en contrario se ha dicho ó dijere, no entienden que sea la verdad. Y la dicha lengua dijo, que lo que está escrito es la verdad de lo que se leyó y refirió á los dichos indios en su lengua, y lo aquellos declararon; y los que de los dichos indios sabian firmar, lo firmaron, é asimesmo la dicha lengua. Y el dicho señor alcalde de Córte dijo que ponía é interpuso su autoridad y decreto judicial y firmólo. —El doctor Loarte.—Don Agustín Tito Conde Mayta.—Don Alonso Tito Atachi Inga.—Don Juan Illa Topa.—Don Francisco Sayre Topa Inga.—Gonzalo Gomez Jimenez.— Ante mí, Alvaro Ruiz de Navamuel.

El después de lo susodicho, diez y siete dias del dicho mes é año, el dicho señor alcalde de Córte, ante mí el dicho secretario, en cumplimiento de lo proveido y mandado por Su Excelencia, hizo parecer ante sí al dicho licenciado Polo, corregidor en esta dicha ciudad, y á Alonso de Mesa, y á Mancio Serra, y á Joan de Pancorbo, y á Pedro Alonso Carrasco, vecinos desta dicha ciudad del Cuzco, á los cuales, habiéndoles mostrado los dichos paños y todas las pinturas y escritos de ellos, y habiendo jurado en forma de derecho por Dios Nuestro Señor y por una señal de ✠ que dirian lo que alcanzasen y supiesen de lo

que los fuese preguntado, siendo preguntados por el dicho señor alcalde si tienen noticia del origen é historia de los Ingas que fueron en este reino y en estos paños están pintados, y si conforme á lo que han entendido y oído de los antiguos deste reino é trato é comunicación que con los naturales dél han tenido, saben que el primero de los Ingas que tiranizó estos reinos del Pirú y salió de los límites del Guzco, sujetándolos por fuerza de armas y recobrando lo que su padre Pachacuti Inga había sujetado, que se le habían rebelado, fué Topa Inga Yupanqui, y que el postrero en que se acabó la subcesión por línea ligitima, conforme á sus costumbres, fué Guascar Inga, á quien hizo matar Atagualpa, su hermano bastardo, con toda su generaci6n; y que este Atagualpa fué el que prendió don Francisco Pizarro en Caxamarca; y si son verdaderas y así lo han entendido y oído y parte dello vieron por vista de ojos.

Y estando juntos delante de Su Excelencia y en presencia del dicho señor alcalde de Córte, habiendo jurado, segun dicho es, dijeron que ellos han visto la pintura de los dichos cuatro paños, y que lo que cerca de la pintura é historia dellos pueden decir es, que lo que siempre han oído decir á indios antiguos del linaje de los Ingas y á otros es, que desde el primero de los Ingas hasta Guascar, que fué el postrero, fueron doce, y que los fechos particulares de cada uno y la cor6nica dellos y si la pintura conforma con ellos, podrán decir los indios, que podrán tener más particular noticia; y que en cuanto toca á la tiranía, han oído decir á los indios que Topa Inga Yupanqui, padre de Guayna Capac, fué el primero que por fuerza de armas se enseñoreó de todo el Pirú, desde Chile hasta Pasto, recobrando algunas provincias comarcas al Guzco que su padre Pachacuti Inga habían costunngado, que se le habían rebelado; porque hasta en-

tonces todo el Pirú se gobernaba por behetrías; y que Guayna Capac, su hijo, continuó su señorío y conquistó algunas tierras, más que por muerte deste subcedió Guascar, su hijo legítimo; y que estando en guerras el reino entre Guascar y Atagualpa, su hermano bastardo, vino á estos reinos por orden de S. M.M. el marqués don Francisco Pizarro y con él los dichos Alonso de Mesa, y Mancio Serra, y Pedro Alonso Carrasco, y Joan de Pancorbo; y que habiendo fecho cierta población, fueron á la provincia de Caxamarca, donde estaba el dicho Atagualpa con su gente de guerra, y le prendieron, y que teniéndole preso, entendieron que el dicho Atagualpa, por sus capitanes Chalco Chima y Quizquiz, hizo prender y matar al dicho Guascar con toda su generacion y decendencia; de manera que ningun sucesor le quedó y se acabó en él la decendencia legitima de los Ingas; y después, el dicho marqués Pizarro, por causas que le movieron, hizo matar al dicho Atagualpa; y que conforme á esto les parece que la pintura estaba buena y verdadera y conforme á los fechos que han entendido y oido de lo antiguo y vieron después que entraron en esta tierra. Y el dicho licenciado Polo, despues de lo susodicho, dijo que él muchos años há trata de la genealogia destos indios y la tiene escripta por averiguación de todos los más viejos, para diferentes efectos, así para lo que toca la religión, como para el gobierno, y pasa segun y como está pintado en los dichos cuatro paños por los dichos y disposiciones de todos los subcesores; y entendido la gran veneración en que tuvieron los cuerpos de todos los contenidos en esta dicha pintura, y los muchos sacrificios que hacian para su conservación, así de criaturas como de otras cosas, que era notable inconveniente y estorbo para su conversión, estando á cargo deste testigo el gobierno destas provincias doce ó trece años há, procuró con mucha diligencia y por

diferentes medios descubrir los dichos cuerpos, para atajar el daño, y en efecto halló la mayor parte, así del ayllu de Hanan Cuzco como de Urin Cuzco, y algunos dellos embalsamados y tan frescos como cuando murieron; y cuatro dellos, que fueron el de Guayna Capac y Amaro Topa Inga y Pachacuti Inga (y) Yupangui Inga, y a la madre de Guayna Capac, que se llamó Mama Oello, y los demás, halló enjaulados en unas jaulas de cobre, los cuales hizo enterrar secretamente; y con ellos descubrió las cenizas del cuerpo de Topa Inga Yupangui, conservadas en una tinajuela envuelta en ropa rica y con sus insignias; porque este cuerpo había quemado Joan Pizarro, según oyó, por cierto tesoro que decían que estaba con él; el cual así mismo enterró, con lo que cesaron grandísimos daños, muertes, idolatrías y supersticiones que con los dichos cuerpos se hacían; allende de hallar con los dichos cuerpos las guacas é ídolos principales de las provincias que cada uno había conquistado, las cuales eran asimesmo notable estorbo de la conversión destos naturales, y otras cosas que más á la larga constaren por su dicho y disposición en la información que sobre esto se hace (*así*). Finalmente, que la genealogía é historia le parece á este testigo verdadera, según lo que tiene averiguado, en todo lo cual no se acuerda haber oído cosa en contrario. Y esto es lo que sabe.—El doctor Loarte.—El licenciado Polo Alonso de Mesa.—Mancio Serra.—Pero Alonso Carrasco.—Joan de Pancorbo.—Ante mí, Alvaro Ruiz de Navamuel.—Yo, el dicho Alvaro Ruiz de Navamuel, secretario de Su Excelencia y de la gobernación y visita general destos reinos y escribano de S. M., hice sacar este traslado del original, con el cual se concertó por mandado de Su Excelencia; y fice aquí mi signo en testimonio de verdad.—Alvaro Ruiz de Navamuel.

Recordaré aquí, dice Jiménez de la Espada, para más noticia en este asunto de la historia de los cuatro paños ó lienzos, lo que don Francisco de Toledo escribía á S. M. desde el Cuzco con fecha de 1.º de marzo de 1572:

«S. C. R. M. = En el despacho primero de Lima escribí á V. M. que entre las pesadumbres de negocios desta tierra, inviaria la entretenencia de muestras de particulares della que hobiese; y en el que escribí después desde el valle de Yucay, invió la muestra de la traza de la descendencia y genealogía donde vinieron y procedieron los Ingas, tiranos que fueron de estos reinos, con una probanza de la averiguacion desde negocio que iba haciendo (y) prometí de inviar esta probanza más extendida con la *Historia*, tambien y autenticada, juntamente con los paños de la pintura autorizadas, que agora se llevan; y por concurrir en esto curiosidad de que V. M., gustará de ver y entender importancia tan grande de la verificación deste hecho, he querido en la mejor forma de acá, conforme á las oficiales de la tierra se podía poner, enviar á S. M. esos cuatro paños, de que, siendo V. M. servido, se podrian mandar más en forma en Flándes en alguna tapicería, que con más perpetuidad quedase la verdad que en ellos va.... Memoria sumada del inteligencia dellos lleva el portador (Jerónimo Pacheco, su criado), con el libro de la *Historia* y probanza; y es cierto que aunque los indios pintores no tienen la curiosidad de los de allá, que por la flemma y poca pesadumbre de su naturaleza, creo que gustaría V. M. de tener algunos de las casas de Aranjuez y el Bosque y el Pardo, no los he osado inviar sin licencia, que no es gente con quien es menester hacer más asiento que dalles la comida y la manta con que se cubren.»

(*Archivo de Indias*).

APENDICE.—D.

(*Traslado*).

«Exponemos á continuación el cuadro de la división de los meses (1) con la numeración de las principales ocupaciones y fiestas que á cada uno correspondía. Seguimos la etimología derivada de la lengua quichua; mas como hay otra, cuyo origen es menos claro, no siendo quichua puro, ni perteneciente á otra lengua vecina, hemos creído conveniente citar al fin de cada mes estos nombres particulares.

I. *Raymi* (Diciembre, de *raymi* danza solemne). Este primer mes del año, como que comenzaba con el día del solsticio hiemal, era celebrado con bailes generales, música y canto. Tenía lugar en él una de las cuatro fiestas principales con solemnes danzas, precedida de un día de ayuno (*susi ppunchau*). A.

Reuníanse los jefes militares con tropas escogidas en Cuzco para ejercicios militares.—*Camayquix*.

II. *Huchhuy-poccoy* (Enero, de *huchhuy* pequeño, y *poccoy* madurar). Llamado así porque el maíz comenzaba á formar pequeñas mazorcas.

(1) Conviene notar, que contaban los meses desde el 20, 21 ó 22, segun el solsticio, hasta el mismo día del mes siguiente, de modo que el mes que llamamos diciembre (*Raymi*) incluye 21 días de Enero.

Continuaban los ejercicios militares, se ejercitaban los soldados á competencia, principalmente en carreras. Se premiaba á los más diestros y hábiles.—*Pura Opiayquiz*.

III. *Hatun poccoy* (Febrero, de *hatun* grande, y *poccoy* madurar). Llamado así á causa del gran incremento del maíz.—*Cac-Mayquiz*.

IV. *Paucar-huaray* (Marzo). Tocante á la etimología de este nombre, dice el presbítero Don Juan de Velasco (*Hist. del reino de Quito*, Tom. II, pag. 40). «*Paucar-huatay* significa el mes de la primavera que ata el principio con el fin del año solar, pues *paucar* significa la belleza de los colores que ostentan las flores durante ese tiempo; y *hualay* quiere decir atadura. Los historiadores escriben con variedad este nombre, errado por corrupción, ó por mala inteligencia, diciendo: *pacar-huaray*, *pacar-huaray* y *pacar-hualay*, investigando para esto cada uno diversas etimologías, sin fundamento y sin hallar verdadero significado á esas palabras corrompidas.» En nuestro concepto, el verdadero nombre de este mes es *Paucar-huaray*, de *paucar* lugar florido, prado hermoso, y de *huaray* poner pañetes bajos, y figuradamente desplegar una alfombra, pues este mes se esparce en el suelo como un tapiz magnífico.

En él tenía lugar la segunda fiesta principal del año precedida de tres días de ayuno, y era la memorable fiesta de la renovación del fuego sacro, ó *mosoc Nina*. En el día del equinoccio, esperaba el Inca, acompañado de todos los sacerdotes y principales señores de la corte, á la entrada del templo mayor, la salida del Sol; y, por medio de un espejo ustorio metálico, llamado *Inca rirpu*, concentraba sus primeros rayos, encendiendo con ellos un poco de algodón sagrado, muy escarmenado y preparado á este fin. Esta materia era llevada, mientras que ardía,

al templo, en que tenían lugar los sacrificios y ofrendas al Sol, y luego á todas las casas. El Inca acostumbraba igualmente repartir á todos los asistentes pan y chicha sagrados. Por último concluía la fiesta con danzas, música y regocijo general. ¡Cuán parecida es esta ceremonia á la que tiene lugar en el día de la Pascua en el culto cristiano!—*Pacar Ruaraqquíz*.

V. *Ayrihuay* (Abril). Esta palabra significa una mazorca de maíz con granos de diversos colores.

Empezaba en este mes la cosecha de este cereal acompañada de danzas, música y libaciones copiosas que degeneraban en embriaguez. Había premios propuestos para aquellos que encontraban ciertos colores de antemano determinados en los granos de las mazorcas completas. El que merecía el premio (*missac*), era celebrado de todo el pueblo.—*Arihuaquíz*.

VI. *Aymuray* (Mayo). Llamado así á causa del acarreo del maíz en los depósitos públicos y trojes que tenía lugar en este mes. El fin de la cosecha lo celebraban vestidos de gala, con música, chicha, danzas y juegos jocosos. Empezaban á arrancar el rastrojo para mullir la tierra.—*Aymurayquíz*.

VII. *Inti-Raymi* (Junio, de *Inti* Sol, y *raymi* danza). En este mes se celebraba la tercera fiesta solemne precedida de ayuno. Descansaban del trabajo entregándose al placer y contento.—*Aucay-Cuzqui*.

VIII. *Anta-Asitua* (Julio, de *anta* cobre, y *asitua* gran baile.) Este mes, que muchos autores llaman únicamente *asitua*, empezaba por el solsticio estival, y era la época de los bailes militares. Vestidos de gala, hacían las tropas espléndidos ejercicios, celebraban sus fiestas, y andaban por las calles con música ruidosa, acompañadas de la plebe ebria y danzante.

Labraban las tierras, y las preparaban para el sembrado; vertían chicha en los acueductos y ríos, esperando lograr por este sacrificio libatorio, agua suficiente para sus campos,—*Chahuar-Huayquiz*.

IX. *Capac-asítua* (Agosto, de *capac* poderoso, y *asítua*, gran baile).

Continuaban las fiestas del mes precedente, y aún con más esplendor y solemnidad. Llamábase también este mes *yapay asítua*, el mes de los bailes suplementarios. Empezaban en este tiempo á sembrar maíz, papas, ocas, ullucos y quinoa, y practicaban singulares ceremonias para desechár en adelante las enfermedades epidémicas.— *Cítuaquiz*.

X. *Umu-raymi* (Setiembre, de *umu* cabeza, y *raymi* danza). Tenía lugar en este mes el empadronamiento del imperio, y la verificación de los encabezamientos anteriores, celebrando á este fin grandes fiestas.

Denominábase igualmente *Coyaraqmi*, porque se casaban en él las coyas, ó princesas reales, á cuyos enlaces seguían los demás del imperio.

Las mugeres tejían ropas de gala, y se celebraba en este tiempo la cuarta fiesta principal, ó *asítua-raymi*, precedida de un día de ayuno.— *Puscuayquiz*.

XI. *Aya-marca*. (Octubre). No consta positivamente la etimología de esta palabra. La mayor parte de los historiadores, escriben el nombre de este mes *Ayarmaca*, mas en nuestro concepto debe escribirse *Ayamarca*, de *aya* muerto, y *marca* llevar en brazos, porque se celebraba la fiesta solemne de la conmemoración de los difuntos con llantos, cantos lúgubres y música plañidera; y era costumbre visitar los sepulcros de los parientes y amigos, y dejarles en ellos alimentos y bebida. Es cosa digna de llamar la atención, que esta fiesta era celebrada en-

tre los antiguos peruanos en la misma época y en el mismo día, que los cristianos solemnizan la conmemoración de los difuntos (2 de Noviembre).

En este mismo período fabricaban de preferencia los olleros las botijas grandes para la clucha, y en cada casa hacían esta bebida destinada á las fiestas del mes siguiente.— *Canturayquí*z.

XII. *Capac-raymi* (Noviembre, de *capac*, y *raymi*).

Era este el último mes, ó el de los solemnes bailes para concluir el año. Las fiestas y danzas tenían á veces un carácter de alegría excesiva que degeneraba en embriaguez y licencia. En esta época fenecía el sembrado. En la plaza pública de Cuzco, era costumbre representar comedias y tragedias compuestas por los amautas. Al mismo tiempo los Peruanos se divertían con diferentes juegos, como el *huayrachina*, ó juego de pelota, el *huayru*, una especie de dado, el *chunca*, juego de bolas con palos, el *huatucay*, juego de adivinanzas, etc (1).

(E. de Rivero.—J. D. Tschudi, *Antigüedades Peruanas* c. VI—pp. 128—133).

(1) Aunque no partícipo de la opinión de los SS. Rivero y Tschudi en cuanto á la etimología de algunos de los meses indígenas, cuyo mejor significado lo da el cronista de esta Relación, al menos para el mayor número de ellos, como se puede comprobar por las notas ilustrativas del texto, no he querido dejar de trascribir en este apéndice la explicación que del Calendario quechua dan los celebrados autores de las *Antigüedades del Perú*, por ser, á la vez, la más amplia y la más explícita.

Lista de los suscritores á la Colección de libros y documentos referentes á la Historia del Perú.

Supremo Gobierno
II. Junta Departamental de Lima
II. Concejo Provincial de Lima
H. Junta Departamental del Callao
H. Concejo Provincial del Callao
Universidad Mayor de San Marcos
Facultad de Letras
* de Jurisprudencia
* de Ciencias Políticas
* de Teología
* de Ciencias
* de Medicina
Sociedad Geográfica de Lima
Escuela Normal de Varones
Biblioteca de la Escuela Militar
Colegio Nacional de Ntra. Sra. de Guadalupe.

Excmo. Sr. Presidente de la República
Dr. D. José Pardo
Alzamora Lizardo Dr.
Algovin Miguel Dr.
Abuelo Arnaldo Dr.
Aspillaga Antero
Alvarez Sáez Jorge
Alaiza P. Francisco
Alexander J.
Avendaño Leonidas Dr.
Angulo Fr. Domingo
Alecántara César A.
Arnao Aurelio

Barreda y Laos Felipe Dr.
Barreto Anselmo Dr.
Balta José
Bonavides Oscar R. Gral.
Bentín Ricardo
Bernaldes José Carlos
Ballón Manuel S. Mons.
Belón García Mercedes
Bozano Julia Rafaela
Belaunde Victor A. Dr.
Benvenuto M.
Basadre Carlos
Boza E. C.

Castillo Daniel J. Dr.
Concha Carlos Dr.
Cornejo Mariano H. Dr.
Cáceres Zoila Aurora
Camino Glicerio Dr.

Campodónico Esteban Dr.
Castillo Teófilo
Corbacho Jorge M.
Criado y Tejada Victor L. Dr.
Cuneo Vidal Rómulo
Cazorla José Alberto
Cisneros Carlos
Calvo Pérez Manuel
Cassinelli Pablo
Corta Fr. Ladislao de
Casimir Cipriano R. P.
Colmenares Eusebio
Campos Julio C.
Cosío José Gabriel
Caparé Muñoz J. L.
Castañón J. Dr.
Chiriboga Eloy Dr.

Dousta Alejandro Dr.
Durand Augusto E. Dr.
Dávalos Lizón Pedro
Durand Juan
Director Colegio Alemán

Eguiguren Francisco Dr.
Eguiguren Luis A. Dr.
Elmore Teodoro Dr.
Elespuru Juan N. Gral.
Elguera Federico Dr.
Encinas J. A.

Falconi Teófilo
Festini Esther Dra.
Fuentes Hildebrando Dr.
Fort Michel Dr.
Flores Ricardo E. Dr.
Forno Humberto

Gagliuffi Pascual
Gálvez Aníbal Dr.
Gamarra Hernández Enrique Dr.
García Arturo Dr.
García Irigoyen David Dr.
García Naranjo Pedro Ilino. Mc
Garay Juan H.
Gardini Federico
Garland Antonio
Góngora Luis
Gutiérrez de Quintanilla Emilio
González del Riego Torcuato

Hassler Michelsen

Irigoyen Pedro
Izcue José Augusto

Lavalle Juan Bautista de Dr.
Legua y Martínez Germán Dr.
Labarthe Pedro A.
Lorante Sebastián
Larco Nicolás
Lavalle y García José A. de
Larrabure J. V.
Lavereria Eduardo Dr.

Manzanilla Matías Dr.
Maúrtua Víctor M. Dr.
Molina Wenceslao Dr.
Montero y Thado Manuel
Morales Macedo Carlos Dr.
Menéndez Julio Dr.
Millet León Alejos
Miró Quesada Oscar Dr.
Mac-Lean Ricardo
Muro Felipe Dr.
Montenegro Felisardo Dr.

Oliveira Pedro Dr.
Osma Pedro Dr.
Olano Guillermo Dr.
Oliva Beatriz
Oliva Aguilar Dr.
Otero José
Osma Felipe de Dr.
Obispo de Huarás Ilmo.
Obispo de Trujillo Ilmo.
Ortiz de Zevallos E. L.
Obispo de Ayacucho Ilmo.
Obispo de Cajamarca Ilmo.
Obispo de Chachapoyas Ilmo.
Ostolaza J. M.

Pazos Varela Juan F. Dr.
Prado Ugarteche Javier Dr.
Prado Mariano Ignacio Dr.
Payán José
Palma Ricardo Dr.
Piérola Carlos de
Paz Soldán Carlos Dr.
Perla Enrique
Porres Melitón Dr.
Pando Edelmira del
Puertas Amalia
Pérez Figuerola Arturo Dr.
Philipps Federico Dr.
Philipps Belisario Mons. Dr.
Polo José Toribio

Piérola Isaias
Prada Manuel G.
Paz Soldán J. P.
Portal Ismael

Ríos César
Rodríguez J. Enrique
Ramírez Barinaga M. A. Dr.
Riva Agüero José Dr.
Rodó Matilde
Romero Eleodoro Dr.
Rosay María de
Rector del Seminario de Sto. Toribio
Ramos Liborio A.
Ruiz José Albino
Roig José
Ramos Enrique del C.
Ríos Augusto

Superior Colegio SS. CC.
" " Jesuitas
" " S. Agustín

Solar Vicente Dr.
Solano Alberto
Salazar y O. Juan de Dios
Seguí Emilio Dr.
Sousa Aurelio Dr.
Soto Isaac Pbto
Salazar C. R.
Segura José M.
Silva Vidal Ismael

Tudela y Varela Francisco Dr.
Thol Juan Dr.
Taileri Angela
Trilló Víctor A.
Ulloa Alberto Dr.
Ureta Alberto
U y Chávez Moisés

Varela y Orbegoso Luis Dr.
Vásquez Guinaldo Dr.
Villarón Manuel V. Dr.
Valdelomar Abraham
Vargas Nemesio Dr.
Valdizán Hermilio Dr.
Velarde Carlos Aureo

Wiesse Carlos Dr.
Wagner José S. Dr.
Whilar Agustín Dr.

Zevallos Ortiz Oswaldo
Zañiga Andrés